

Karen Bail

YA NO CREO EN *Mi*

III

D.J.57

Ya no creo en mí
Karenina Mack

Título original: Ya no creo en mí.

© 2018, Karenina Mack.

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo y expreso del autor.

Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia.

Ya no creo en mí
Karenina Mack

*Para Dángelo,
el amor de mi vida
y pilar fundamental para este libro.*

Prólogo: Littlest things¹

¿Has leído alguna vez que la vida pasa ante tus ojos al momento de estar muriendo? Eso debe ser lo que más aterroriza a las personas, ver todos los errores que has cometido en la vida como espectador, sabiendo que las veces que creías tener razón en algo eras tú el errado. Pues bien, eso es lo que temo estando a un día de poner mi vida en peligro.

Siempre me gustó el inicio de Moby Dick, aquel que dice «Llamadme Ismael». Pensé en cómo me gustaría a mí que me llamaran y me decidí por «Alena». No es un nombre artístico ni nada por el estilo sino el nombre real, o eso creo, de una actriz porno de la cual he seguido casi toda su carrera.

Llamadme Alena, tengo Trastorno obsesivo compulsivo primariamente obsesivo (O.C.D. PURE O). No es como que me lavara las manos cada cinco minutos, revisara mi bolso a cada momento o acumulara cosas por tenerles apego afectivo, para mí eso es algo con lo que se puede vivir. Mi trastorno es de carácter sexual y es difícil vivir cargando esta cruz.

¿Para qué escribir todo esto? Creo que quiero dejar mi conciencia limpia antes de irme, sin secretos, porque el «no contarle todo» me ha dejado en esta soledad indescriptible. También lo escribo para que tú, sí tú... ya sabes quién eres, sepas por qué llegué a esto y por qué te dije que era imposible llegar a enamorarse de mí. Escribo estas dos cartas, que pondré en el prólogo y epílogo de este libro que te cedo, para explicarte todo.

«No contarle todo». Es algo raro porque las personas como yo con frecuencia cuentan todo para no mantener la ansiedad de esconder algo. Las personas como yo vivimos con la culpa del sentimiento, no concretamos ningún acto ilícito, pero sí las pensamos y con mucha frecuencia.

Tú que estás leyendo esto no debes entender muy bien los hechos que llegan a poner a alguien en este punto sin retorno, por lo que te contaré todo como un narrador omnisciente. ¿Empatía?, no, no es para que sientas lo que yo siento cada día. ¿Vergüenza?, puede ser, por lo mismo ni mi familia sabe lo que hoy me sucede. ¿Miedo?, sí, llegaste a la respuesta, miedo a que me juzgues ya que, a pesar de que no sé si llegarás a leer esto, siento envidia de tu psicología, no la entenderé y tampoco podré vivir como tú vives diariamente, envidia de que nunca seré una persona normal. Para los que estén involucrados en la historia sólo quiero decir que escribí desde mi perspectiva tratando de poner lo que

realmente sentían en cada momento determinado. Si no ha sido así, mis más sinceras disculpas.

También te brindaré un soundtrack que acompañará las páginas para que entiendas la clase de sensación que debes sentir a mi lado. ¿Por qué?, simplemente porque a todos les encanta la música, los libros te pueden brindar la descripción pero la música puede acompañarla en sentimiento.

A través del libro te haré cómplice de mis gustos y aberraciones, pues tú mejor que nadie segregará lo que es correcto y lo que no en tu corazón, y podrás entender que esto le pasa a muchas personas, y cada vez con más frecuencia.

Primera Parte

Resistiré²

Camino al aeropuerto Alena no podía dejar de mirar a su hermano, había estado tan nerviosa por su viaje que había olvidado lo mucho que lo extrañaría. ¡Cómo había crecido! Era todo un adulto. A sus treinta y dos años tenía un empleo como contador, ya se había casado y junto a su esposa esperaban su primer hijo.

Alena había llegado a Santiago el día antes desde Concepción, su cuñada siempre la había atendido de manera ejemplar y se sentía a gusto visitándolos en la que había sido su casa tiempo atrás. Se habían dirigido hacia el aeropuerto después de un asadito por la tarde, con el estómago revuelto pensaba en el largo viaje que tenía por delante y en todo lo que le deparaba el futuro, que empezaba a las diecinueve cincuenta de esa tarde.

Todo estaba cambiando muy rápido, semanas antes era una reponedora de supermercados y ahora iba tras el sueño de convertirse en escritora. La IBC era una cadena de televisión inglesa dedicada a las series con sede administrativa en la ciudad de Birmingham, pero ahora querían empezar a hacer películas de manera experimental, así que habían abierto postulaciones para gente de todo el mundo con el objetivo de reclutar escritores. Para postular tenía que enviar un proyecto en formato de guion, ella modificó aquella novela que relataba su primera historia de amor temiendo que no fuera del agrado de nadie ya que sus finales nunca eran felices. Después de cinco interminables meses la llamaron para avisarle que había sido seleccionada, tenía que estar dos meses en un curso intensivo de escritura de libretos y luego, de los quince seleccionados, los mejores tres podrían realizar sus proyectos cinéfilos, pasando otros once meses trabajando en ello. Se había desilusionado por el hecho de que no costeaban ni su alojamiento ni sus pasajes, pero su hermano Luis la había apoyado en todo, pues era la oportunidad que quizás la ayudaría a cumplir su sueño y así dejar atrás su frustrante vida laboral.

Ella le insistió que podía ir sola al aeropuerto pero él se negó, siempre se sentía protector de su hermana pequeña. Luis notó lo nerviosa que estaba, dejó su mano izquierda en el volante, y con la otra desordenó bruscamente el atezado y largo cabello de Alena.

—Todo va a salir bien, eres prácticamente una británica que se equivocó donde nacer —dijo él, y acto seguido soltó el cabello de su hermana y volvió a manejar con ambas manos, dejando la autopista central atrás y tomando la vía local hacia el aeropuerto Arturo Merino Benítez.

—Sí claro, con lo rubia y delgada que soy —contestó Alena jovial.

—Eso sí, te sobra un poco de aquí —dijo Luis pellizcando un poco de las carnes del estómago de su hermana.

—¡Pesado! ¡Soy voluptuosa! —respondió a carcajadas, aunque sus nervios volvieron a aparecer y su rostro se tornó febril nuevamente—. ¿Y si no tengo talento? Tal vez sea mejor quedarme aquí.

—Es tu oportunidad, no te pongas weona —dijo convencido rascándose la barbilla, luego se pasó las manos por su corto cabello y continuó con las manos en el volante para estacionarse.

—Si quieres me dejas aquí para que no gastes en estacionamiento, no quiero que gastes más de lo que ya has...

—¡Para el webeo!, eres mi hermana bebé, tengo que protegerte.

—No pensaste eso cuando me botaste del columpio a los seis.

Luis se bajó y rodeó el auto de segunda mano que orgullosamente lucía para abrirle la puerta a su hermana, ansioso de responderle.

—Ni tú cuando me acusaste y el abuelo me pegó, ¡vamos!

Alena se adelantó caminando con su bolso de mano. Luis cerró el maletero del auto y la alcanzó con la maleta rodando a su lado y un bolso en su hombro. Subieron al segundo piso y, luego de pasar por el *counter*, llegó el momento de despedirse.

—Gracias por ayudarme con los pasajes, espero no cagarla.

—Acuérdate de que puedes sacar lo que quieras de la Visa, ya la activé, puedes sacar en cualquier cajero.

—La clave...

—Mi cumpleaños.

—Creo que me moriré de hambre, no importa. —Luis le pegó en el hombro amistosamente y luego se abrazaron—. Gracias hermano, y si nace mi sobrino tienes que avisarme que vengo de inmediato.

—No te preocupes, la Mariela no dejaría que no te avisara —dijo Luis susurrándole en el oído mientras seguían perpetrando ese inefable sentimiento encerrado en un abrazo.

Con el hombro mojado por las lágrimas de su hermana, Luis acompañó a Alena a la sala de embarque, él le dio un beso en la frente y se despidieron, los dados habían sido lanzados y Alena ya no se podía arrepentir.

—Llámame cuando estés en el taxi.

—Estaré cansada y con el culo cuadrado, te llamo cuando pueda.

Con aquellas palabras se separaron mientras ella atravesaba la puerta de vidrio. Luis se rascaba su escasa barba como símbolo de su nerviosismo, sin dudas no podría dormir esa noche. Tenía mucha fe en su hermana, había leído todos sus escritos a excepción de aquel con el que postuló, a Alena le daba mucha vergüenza ya que su hermano jamás había conocido a ninguno de sus novios.

Mientras se situaba en su asiento los nervios de Alena no daban abasto, tenía las manos sudadas y el hecho de estar a la ventana no ayudaba para nada. Escuchó el mal inglés de la azafata repitiendo lo que anteriormente habían sido las instrucciones de seguridad en español. Luego de pedir agua mineral trató de dormir, era un viaje largo y no quería vivirlo.

«Soy tan tonta», pensaba Alena mientras se subía al segundo avión tras la conexión en el aeropuerto de Barajas en España, aunque el alivio de llegar a su asiento pudo calmarla. Se distrajo con el sonido de sus audífonos al bajarse del avión «Lan» y no se fijó por dónde ir. Cuando notó que llevaba mucho tiempo dando vueltas sola se asustó, preguntó a un guardia del aeropuerto y tras muchas indicaciones pudo encontrar el camino hacia el «Iberia» que la esperaba.

Con sus audífonos puestos, sentada e inquieta, escuchó lo que sería su canción predilecta para recordar el viaje, «Resistiré». Su tensión iba en ascenso y estaba con las manos fuertemente agarradas a su teléfono mientras las palabras de la canción se impregnaban en su mente.

Despertó cuando se dio cuenta del descenso que la rodeaba, su horario de arribo a Birmingham, las dieciséis cero cinco minutos de la tarde en Inglaterra, cuatro horas más de lo que le señalaba su reloj procedente de Chile.

Salió en dirección al *Baggage claim* siguiendo a la manada de viajeros para no perderse nuevamente, aunque ese aeropuerto era más pequeño. Odiaría por siempre el aeropuerto de Barajas, era demasiado grande y ahora le inspiraba miedo pasar nuevamente en su retorno. Sonrió aliviada al ver que su maleta pasaba de las primeras por la cinta, era una buena señal aquella suerte.

Había sobrevivido al viaje. «¿Sobreviviré al resto?», pensaba mientras salía a la zona de arribos. Había poca gente y al salir la miraban extrañados, quizás por lo morena que era su piel, desteñía completamente del ambiente blanco que la rodeaba. Logró ubicar con la mirada a un cuarentón blanco que sostenía en sus gruesas manos un cartel con su nombre y apellido.

—¿Señorita Alena González?

—Sí, soy yo —dijo ella, dándole un apretón de manos a la primera persona a la que le hablaba en su tan estudiado inglés.

Era tan alto que a Alena le pareció extraño el saludo, su estatura no era baja en Chile, pero al parecer las personas de aquel lugar la harían sentir pequeña.

—*Mi nombre es Brent, por aquí querida* —dijo él señalándole el camino que debían seguir.

Se subieron a un taxi, pero no a uno cualquiera, era un auto negro muy antiguo, de esos que sólo se ven en las películas, así que pronto se sintió como en una escena de El diario de Bridget Jones.

—¿*De dónde viene usted?* —dijo el conductor mirándola por el espejo retrovisor.

—*Soy de Chile.*

—*¡Chile! Um... Pinoshé.*

—*Lamentablemente sí.*

—*¡Oh lo siento mucho!, es lo único que sé, déjame ver... ¿Alexis Sanshes?*

—*Sí también.*

«Creo que tenemos dictadores y futbolistas nada más...», pensó mientras miraba hacia la ventana.

—*Me encanta el idioma, sólo sé lo básico: silla, ¿dónde está el baño?, ¡quizás llovera pronto!*

—*¡Bien, muy bien!*

La verdad Alena sólo esperaba llegar rápido, siempre se sentía incómoda al hablar con extraños, pero eran cuarenta minutos en los que tendría que soportar aquella charla forzada. Alena le mintió y le dijo que iba de vacaciones, así que el resto del camino fueron hablando de los lugares turísticos que Brent recomendaba, incluso le dio una tarjeta para que lo llamara si necesitaba

transporte. Se despidieron de manera muy formal, casi estudiada por el manual de Carreño.

La residencial que había contactado su hermano era una casa muy grande de tres pisos, tenía un recubrimiento de piedra marrón claro, ventanas de madera con vidrios pequeños y una puerta con aldaba metálica que tenía la forma de una mano, todo eso la hacía ver tenebrosa, sobre todo porque ya estaba oscuro. Había llovido mientras iban en el taxi, pero cuando ella se bajó no caían gotas, lástima pues Alena quería sentir la auténtica lluvia inglesa.

La recibió una pareja de avanzada edad, ella era más alta que Alena y su marido era mucho más alto que ambas. «Putá la weá, seré un puto enano».

—*Pasa querida, tú debes ser Alena, tu hermano no para de llamar para ver si ya has llegado, es tan amoroso* —dijo la señora mientras la abrazaba y la besaba en ambas mejillas.

—*Sí, y paranoico.*

—*Mi nombre es Grace y él es Adam, te llevaremos de inmediato a tu habitación.*

Al fin conocía los nombres de «los Tylers», aquellos que había visto en un folleto de las más acogedoras residenciales de Reino Unido. Grace miró a su marido y le apuntó con la mirada la maleta y el bolso de Alena.

—*Querido despierta, lleva el equipaje de la señorita.*

Subieron las escaleras, su habitación estaba al fondo del segundo piso y la ventana daba al patio. Los Tylers la dejaron en lo que constituiría su hogar por los siguientes meses. Ofrecieron llevarle la cena, pero Alena les dijo que no tenía hambre, que sólo quería dormir, cuando en realidad los nervios la habían imposibilitado de comer en todo el día y ahora simplemente sentía asco. Se tendió encima del cubrecama floreado e inspeccionó con la mirada el resto de la habitación verde pistacho con las manos tras su cabeza. Había un lavamanos al lado de la cama, eso era algo muy extraño para ella; al otro lado de la cama una mesita de noche con una lámpara, el control remoto de la televisión y un papel con la clave del WI-FI. Fue hacia el baño para poder bañarse. Primero inspeccionó cómo era y le extrañó que no hubiese grifo para dar el agua, se metió entera para buscarlo y el agua se accionó, dejándola empapada completamente ya que la ducha tenía un sensor de movimiento. Tras ese incidente, un poco frustrada, se desnudó y se dio un largo baño para relajarse, y funcionó. Cuando salió de la ducha, con su pijama puesto, miró en su celular y

se asustó por las infinitas llamadas perdidas que tenía, era Luis. Pronto marcó su número para apaciguar el enojo que de seguro ya tenía.

—Menos mal me llamaste, estaba por llamar a la *Scotland Yard*.

—No seas paranoico, estaba cansada y tuve que bañarme antes de llamar porque me mojé por accidente en la ducha, tampoco es tan tarde.

—Llegabas al mediodía y ya son las tres de la tarde, quedamos en que me llamarías en el taxi.

—El taxista era un parlanchín, no pude, ya no me retes. ¿Cómo están?

—Bien, la Mari te manda saludos.

—¡Qué linda!, mándale saludos de vuelta.

—Si quieres enciendes el ordenador y me llamas por Skype.

—Estoy cansada Luis, mañana hablamos, me voy a acostar.

—¿Comiste?

—Sí, cené con los Tylers.

—Sabes que los acabo de llamar, ¿verdad?

—Bueno no comí. ¡Feliz! Estoy cansada, me duele la cabeza y de verdad quiero hablar contigo, pero no me gusta que me trates como si fuera una niña de doce años.

—Ok, ok, mañana hablamos, pero llámame, estamos todos preocupados.

—Sí, sí te voy a llamar.

Colgó, dejó su teléfono en la mesita de noche, luego revisó la cama por si había algún insecto y acomodó la almohada ergonómica que había llevado para finalmente caer rendida ante ese agotador día.

No podía dormir. «¿Por qué mierda dormí todo el maldito viaje?», pensaba. Prendió la televisión y empezó a cambiar canales, sintonizó un canal de música. Billie Joe Armstrong le dedicaba «*Boulevard of broken dreams*³» mientras iba a la ventana para fumar un cigarrillo, tendría que esperar hasta el día siguiente para poder comprar vodka y así dormir, costumbre que había adquirido desde que había terminado con su novio.

Le esperaban tres días de total libertad antes de dirigirse a la IBC y empezar aquella aventura, tenía muchas expectativas con respecto a la gente que podría

conocer, se conformaba con aprender lo máximo posible. Aprovecharía de arreglar su relato en aquellos días libres, quería trabajar duro, aunque la mandaran a casa.

Historias de amor y condón⁴

Tomar desayuno con los ingleses era todo un reto. Tenían tostadas, croquetas de papas, frijoles, carne, prietas, huevos, salchichas y una gran variedad de productos dulces. A Alena se le iba quitando el hambre al sólo mirar las cosas que le ofrecían. Una taza de té «*Twinnings*» y una tostada untada con huevo fue lo único que pudo comer, algo en la comida inglesa no le gustaba, pero al menos el té era increíble pues no había comparación entre aquella taza y un té «Supremo».

En el comedor había un grupo numeroso de estudiantes, eran rusos aunque algunos tenían aspecto asiático, no porque fueran de diferentes grupos sino por el intercambio racial entre países vecinos. Los observó atenta unos momentos ya que le gustaba escuchar aquel extraño idioma, pensaba en lo bien que lo estarían pasando pues iban en grupo, en contraste a ella que se sentía tan sola.

Terminó de tomar desayuno apresurada pues estaba ansiosa por salir a conocer Birmingham. Subió a su habitación por su bolso de mano, metió su billetera, un paraguas de bolsillo y el teléfono móvil con sus audífonos. Dejó el pasaporte y el resto del dinero en el cajón con llave de la mesita de noche. Pensó en llevar la Visa y encontrar un cajero automático pero no lo necesitaba aún, agotaría primero sus ahorros antes de acudir a la ayuda de su hermano.

Tenía por delante tres días de libertad antes de asistir a la IBC, razón por la cual quería aprovechar de conocer en vez de ponerse nerviosa por lo que acontecía. Con las indicaciones que había revisado en *Google Street View* supo perfectamente el camino que debía tomar para dirigirse al centro de la ciudad y, como estaba apenas a nueve minutos de ahí caminando, se dispuso a conocer lo que la rodeaba para así hacer familiar aquel lugar en su mente. A su alrededor veía hermosas casas antiguas de tres y cuatro pisos enlazadas entre sí, mojadas por la lluvia que ya se hacía presente en las calles. Ligeras gotas inglesas caían sobre su cabeza, pero no quería sacar el paraguas pues era una lluvia gentil. Nunca había imaginado que un elemento natural podía representar metonímicamente tan bien a una nación en donde la lluvia y la gente eran siempre gentiles con el viajero. En Concepción la lluvia era furiosa, caía con desdén y en un abrir y cerrar de ojos ya te encontrabas completamente empapado.

Cuando al fin cruzó el umbral de *Hagley Road* en dirección a *Broad Street* se sintió en casa, ya podía ver claramente el Birmingham de los folletos y estaba ansiosa por conocer las atracciones de la ciudad. Sentía como si la joven de la

agencia de viajes no podría haber descrito de ninguna manera un lugar tan maravilloso. Ingresó al *Symphony Hall* admirando la flamante entrada de vidrio parcelada con una estructura metálica, el lugar estaba rebozado de turistas por cada rincón sacando fotos a los diferentes lugares azulados que daban los numerosos niveles. Se acopló a una fila de turistas que sacaba folletos, sacó uno rojo con la programación de «Febrero & Marzo» con los eventos que ya se estaban empezando a vender, a pesar de que aún faltaba un mes. La guardó y continuó acompañando a los turistas en su visita, conociendo por fin la sala de conciertos principal que la teñía de un rojo intenso y la hacían sentir extremadamente insignificante ante los largos palcos que precedían los espectáculos.

Se sentó en la *Victoria Square* tras almorzar en un McDonald's, había decidido comer ahí pues no quería arriesgarse a que no le gustara la comida. La plaza era imponente, con una gran fuente acompañada de bellas esculturas que abrían paso a una gran escalera, provocando así que todo fuera excesivamente bello estructuralmente.

Sentado a su lado se encontraba un hombre de aspecto senil, poseía algunos cabellos platinados pero no se trataba de un anciano. Lo miró y empezó a imaginar lo pobre que debía ser su vida sexual, se notaba que no era casado por su aspecto, pero era algo circunstancial por lo grotesca de su imagen. Se dio cuenta de que si se acercaba con cierta actitud el sujeto podría interesarse en dar auge a una relación casual. Pensó en la imagen de un hombre bestial deseoso por devorar su cuerpo, desesperado con la idea de que sería la única oportunidad que tendría de concretar una relación sexual. Se levantó angustiada por el calibre de sus pensamientos, agarró su bolso mientras contaba hasta diez y se fue en la misma dirección por la que había venido, tenía suficiente tiempo en los días venideros para recorrer con calma el centro. Eran cerca de las cinco de la tarde y ya se estaba oscureciendo, en su ida al centro había divisado una licorería así que se fue por el mismo camino para poder comprar el vodka que tanto la aquejaba. Mientras caminaba recordaba haber soñado con su ex, desde que habían terminado no podía evitar dialogar en sus sueños con él, salvo si se encontraba bajo los efectos del dichoso vodka.

Llegó a la residencial y subió inmediatamente a su habitación, quería abrir pronto el vodka mientras escribía, pero antes debía llamar a su hermano. Encendió su ordenador y se conectó a Skype.

—¡Alena! ¿Cómo estás? —dijo Luis sentado en su oficina.

—Hola Luis, ¿bien y tú?

—Bien, trabajando.

—Perdón, ¿estás ocupado?

—No, no, tengo un tiempito. ¿Cómo va Inglaterra?

—Bien, muy bonito todo. La comida no tanto pero el resto me encanta, está genial, hoy me pondré a trabajar en el guion.

—¡Oye! vas a estar trece meses, aprovecha estos días de libertad.

—Aún no sé si serán trece meses, puede que sean dos no más, que pase lo que tenga que pasar.

—¡Nah!, ten fe no más. Ya Alena tengo que colgar, llegó Don Enrique a buscar las imposiciones.

—Chao, hablamos en estos días, cuídate —dijo agitando su mano mientras él hacía lo mismo y el sonido de «fin de llamada» culminaba su dialogo.

A ella le parecía tan familiar la oficina de su hermano, trabajó un tiempo como su secretaria y había aprendido de contabilidad. ¡Qué aburrido era ese mundo!, sin embargo era cómodo trabajar con alguien de confianza y sin la presión de un jefe convencional. Suspendió el ordenador, se recostó en la cama y se sintió acongojada, estaba lejos de su casa, de sus amigos y su familia. No paraba de pensar nostálgicamente en lo que era estar sola en un país diferente, por muy hermoso que fuera. «No debí venir», pensaba mientras lloraba, sentía que no valía la pena luchar, que lo más probable era que la devolverían a su casa.

Encendió nuevamente su ordenador, abrió Facebook y notó que tenía dos mensajes de su mejor amiga, pero no quiso abrirlos. Quería mucho a Camila pero no quería leer nada de ella a menos que se encontrara contenta. Procedió a teclear «control+mayúscula+n» y se acompañó por los xvideos que la hacían sentir relajada. Buscó «*old and prostitute pussyfucking*» y escogió un video que le generara la catarsis que estaba esperando. Se ocultó tras las sábanas vestida y se posó entre la almohada ergonómica que se convertía en su confidente cada noche. Había aprendido a muy temprana edad como satisfacer sus necesidades básicas, rítmicamente apresuraba sus movimientos a medida que los personajes de su utópica idea de placer se movían tras la pantalla.

Cuando cayó la noche bajó a prepararse un té, no quería comer pues sentía aún vigente en su garganta la hamburguesa del almuerzo, pero necesitaba abrigarse con los deliciosos sabores ingleses.

—*¡Cariño!, vamos a enseñar a bailar una danza típica de Escocia al grupo de estudiantes rusos. ¿Por qué no te nos unes para que conozcas más gente?* —dijo Grace mientras la alentaba a seguirla al salón tomándole el brazo con sus fuertes y gruesos dedos, así que no pudo resistirse—. *Escuchen todos, ella es Alena, viene desde muy lejos y va a participar con nosotros.* —Luego Grace se dirigió a ella sonriendo—. *Siéntate donde quieras, Adam y yo empezaremos a enseñar los pasos.*

Mientras se sentaba vio a Adam aparecer con un *Kilt*, lo miró extrañada pues sabía que los Tylers eran ingleses.

—*Debo decirles que estoy muy encantada de mostrarles este baile, tengo entendido que el próximo lugar en que estarán será Stirling y, como mis abuelos eran originalmente escoceses, no quería perder la oportunidad de enseñárselos antes de su partida. Mi esposo y yo siempre bailamos para los grupos de turistas y me agrada que se lleven un poco de mi identidad. Empecemos, ¿podríamos?*

Ayudados con una pareja del grupo, Grace y Adam mostraron los pasos a seguir con movimientos lentos y sin la compañía de la música. A Alena le recordó en cierto aspecto el baile «El costillar» de la zona sur de Chile, por algunos saltos y por los intercambios entre las parejas de baile. Pronto los Tylers invitaron a todos a ponerse juntos en fila, mujeres y hombres frente a frente.

—*¿Bailarías conmigo?* —preguntó una voz que no era nativa del lenguaje inglés, al verlo supo que se trataba de uno de los profesores del grupo.

—*Sí, seguro* —dijo ella tomándole la mano para comenzar a imitar los pasos.

Durante el baile iniciaron con el saludo, empezaron a moverse hacia el costado para cambiar de compañero, luego se juntaron y se tomaron de las manos mientras el resto de las parejas pasaban enlazados de las manos por debajo del arco que formaban sus brazos, arco desproporcionado pues la altura de ambos era totalmente opuesta, quedando él muy inclinado. Fue una experiencia divertida, se rieron y él no paraba de mirarla haciendo gestos que a ella la hacían carcajear. A pesar de lo torpe que Alena había sido en su colegio aprendiendo El costillar, había asimilado muy bien los pasos, aunque temía constantemente quedar en ridículo. Los Tylers se reían mientras enseñaban a los jóvenes la esencia del baile. Eran muy ordenados para ser tan jóvenes, aunque de vez en cuando repetían una palabra que sonaba como «suka» o algo así. La pareja de baile de Alena los regañaba pronunciando palabras incomprensibles mientras arrugaba la frente. A ella le gustaban sus facciones fuertes cuando se

enojaba; su cabello marrón claro y sus ojos azules la cautivaban, aunque sus ojos eran muy grandes y se veían más afuera de lo habitual; y el ceño siempre tenía las marcas en el lugar donde se fruncía, aunque estuviera sonriendo. Por las líneas de su frente y de sus ojos debía estar llegando recién a los cuarenta, aunque era difícil calcular su edad pues la gente blanca envejece más rápido.

—*Bien mis amores, el baile ha terminado, me imagino que están todos cansados, yo al menos lo estoy. Adam, cariño, ¿cómo estás?*

—*Exhausto* —dijo él mientras se sujetaba las piernas con el cuerpo doblado.

Alena se acercó a los Tylers, les agradeció haberla hecho partícipe de tan linda actividad y se dirigió a las escaleras.

—*Momento... ¿dónde vas?, ¿me vas a dejar solo?* —dijo el profesor ruso fingiendo estar muy triste.

—*Hola, quedé algo cansada así que...*

—*Mi nombre es Sasha por cierto* —dijo al momento que le ofrecía su mano para saludarla.

—*Alena, como te decía subía porque...*

—*Iba a ir a un pub que queda cerca. ¿Quieres acompañarme y conversamos un poco?*

Alena reflexionó una milésima de segundo, era una buena idea considerando que pensaba embriagarse de todas formas, en vez de ser una alcohólica solitaria prefería conversar con su exótico compañero de baile.

—*Está bien, deja ir a mi habitación para arreglarme y nos vemos en media hora, ¿ok?*

—*Ok.*

En su habitación se dio un baño, prendió la televisión mientras se arreglaba y se quedó un momento sentada en la cama para hacer esperar a Sasha. Se iba a poner «El vestido», pero determinó que la ocasión no lo ameritaba. Después de cuarenta minutos bajó y encontró a un Sasha completamente diferente al profesor de atuendo deportivo que había conocido. Estaba con unos jeans, una camisa celeste con corbata negra y una americana marrón claro.

—*¿Lista?*

—Sí.

El pub quedaba a pocas cuerdas, se fueron entablando una conversación para poder conocerse sobrios. El inglés de Sasha era muy bueno y su acento era muy potente.

—¿Qué enseñas? —preguntó Alena.

—Inglés, así que si me pierdo no sé cómo se devolverán pues soy el único que conoce el idioma.

—¿Y el resto de los adultos?

—Vino el profesor de literatura y tres apoderados.

—¡Literatura! ¡Qué emocionante! ¿Por qué no lo invitaste?

—No, no, además es muy desagradable, no querrías conocerlo.

Alena lo miró con extrañeza pero de una manera jocosa, luego él continuó mientras doblaban la calle:

—Y tú, ¿a qué te dedicas?

—Soy escritora, estoy aquí por un proyecto de la IBC.

Las palabras resonaban hermosas en su mente... «Soy escritora».

—¡Qué interesante! Pero no eres inglesa, ¿de dónde eres?

—Soy de Chile, vine solamente por el proyecto.

—Chile... latina... entonces me enseñarás a bailar, ustedes son muy danzarines —dijo él no entendiendo por qué Alena se reía tan efusivamente.

—No, en Chile no somos muy buenos bailando, los países así son más de Centroamérica, es como decir que porque eres ruso bailas ballet.

—Touché.

Llegaron al pub «*The Duchess and the Devil*», atravesaron la barra que estaba cubierta en la parte superior por banderines de Reino Unido e Inglaterra, como si no fuera ya bastante obvio que se encontraban en ese preciso país, avanzaron hasta el patio trasero y se sentaron en una solitaria mesa.

—¿Cerveza? —preguntó él mientras se sentaban.

—Quiero un screwdriver.

—Voy a pedir todo a la barra, no creo que nos tomen en cuenta estando tan alejados.

Luego de un momento llegó una mesera con una Stella Artois y un vaso con vodka, un pocillo con hielo y un jugo de naranja embotellado.

—¿No te gusta el vodka? —preguntó Alena apuntando la cerveza belga que se posaba en la mano de Sasha.

—Me encanta, ¡pero uno bueno! —Sasha la miró sonriendo—. Además en Rusia hay de sobra.

Conversaron de sus pasatiempos y de sus apreciaciones de Inglaterra, todo interrumpido cuando él sacó un cigarrillo.

—¿Me regalarías uno? —dijo ella, que había agotado su último «Fox» después de llamar a su hermano. Él puso la cajetilla en la mesa.

—Saca los que quieras —contestó él dando una bocanada al cigarrillo—. Recordé otra cosa de Chile, su vino es increíble, yo compro uno que se llama «Montgrass».

—No me gusta el vino.

Sasha sonrió y llamó a la mesera.

—Otro screwdriver y una copa de vino tinto, pero chileno.

Al cabo de unos minutos la mesera volvía con el screwdriver y una copa de vino «Valdivieso».

Sasha estaba muy cómodo conversando, era tanto así que ahora se había puesto a charlar de su hijo que también se encontraba en el grupo.

—¿Quién era tu hijo?

—Era rubio. —Alena enarcó las cejas por la obviedad del asunto así que él continuó con su pobre descripción—: tenía una camiseta azul con rayas, era el más tranquilo.

—¡Ahh sí lo vi!, era el único que te hacía caso.

—Sí, es tranquilo, se parece más a su mamá.

—Así que eres casado...

—Bueno, he tenido muchos problemas con ella, estamos separados pero vivimos juntos por nuestros hijos.

—*No necesitas buscar excusas ni tratar de protegerte, no soy tonta, si estás buscando follarme está bien por mí.*

Sasha quedó impresionado, sus grandes y saltones ojos azules se abrieron de golpe. De pronto le prestó atención a la joven que estaba frente a él. Ella notó que se puso nervioso, se acercó a él con el cigarrillo bien agarrado en la mano izquierda, puso su mano derecha en la cara de Sasha y lo besó impulsivamente, ya después de su último trago se sentía festiva, de una manera que no podía borrar la sonrisa que se reflejaba en su cara. Él correspondió respetuosamente al beso, en tanto ella posó su pierna izquierda sobre la pierna derecha de Sasha. De pronto él se sintió excitado y sus manos, que anteriormente estaban entrelazadas, se ubicaron en las caderas de Alena. Con ese beso sellaron su común acuerdo, sería una noche divertida. Sasha no paraba de mirarla de pies a cabeza, estaba emocionado, era agradable estar precisamente en ese lugar, juntos. De pronto lo invadió el pánico y, tratando pobremente de parecer discreto, preguntó:

—*¿Qué edad tienes?*

—*Veinticinco, ¿y tú?*

—*Te ves más joven, no quiero problemas.*

—*¡Relájate! ¿Crees que habría venido sola?, dime tu edad.*

Él reflexionó un momento, la cara de Alena era adorable y perversa, casi sacada de un libro de Nabokov, pero lo que decía tenía sentido.

—*Treinta y seis.*

—*Sí, más o menos calculaba que tenías esa edad.*

Tras pasar inadvertidos por la mesera que se encontraba conversando, Sasha fue por otra copa y otro screwdriver. Se acercó a la barra a pedirlo porque quería apurar el proceso.

—*¿Te puedo preguntar algo?* —dijo Alena cuando él volvió con sus bebidas.

—*Dime.*

—*¿Qué era lo que decían tus alumnos cuando los retabas?*

—*¡Ahh eso!, decían «cyka», significa perra.*

Alena se puso a reír y le tomó la mano mientras la acariciaba, fue el momento más íntimo que compartieron, no supo por qué había hecho eso pero le

agradaba mucho estar con él en ese momento.

Ambos estaban bastante pasados mientras caminaban de vuelta hacia la residencial, por lo que las risas no cesaban ante cualquier precaria broma. Ella tenía mucha resistencia al alcohol pero le agradaba la sensación de euforia que brotaba de sus venas. Sasha agarró a Alena de la cintura y la besó antes de cruzar a *Hagley Road*, de una indescriptible forma ambos sabían que querían llegar pronto.

Al llegar, Alena lo invitó a su habitación para no generar sospechas con el resto del grupo, él asintió sonriente mientras subían las escaleras. Tras pasar el entrepiso, que los dejaba fuera de la mira de la recepcionista, Sasha le dio un apretón en el culo, Alena se dio la vuelta sonriente para besarlo, cuando sus cuerpos estuvieron juntos ella pasó su mano por el miembro solidificado que Sasha tenía aprisionado entre sus piernas.

Alena ingresó a la habitación junto a Sasha, quien la miraba detenidamente mientras ella sacaba las cosas que tenía en la cama y las ponía en el mueble de la televisión. Cuando estaba sacando el ordenador para ponerlo en la parte de abajo de la mesita de noche, Sasha no pudo aguantar más al verla agachada, por lo que se acercó, la agarró de la cintura y, mientras ella se levantaba, le besó el cuello. Alena cedió con un gemido ante sus impulsos y se dio la vuelta para volver a besar los gruesos labios que la habían vuelto loca en el bar. Él se apartó y se empezó a desvestir, ella esperaba una relación pasional de películas en donde se desnudan mutuamente, pero le siguió la corriente y empezó a quitarse la ropa, quedando ambos en calcetines por el frío que los acompañaba. Sasha la besó con desesperación, al fijarse en eso Alena realizó movimientos bruscos con su boca agarrando el labio inferior de Sasha con los dientes para luego soltarlo de manera violenta. Ambos se fueron a la cama, se recostaron y él empezó a tocar los grandes pechos de ella, bajando con su boca para lamer sus achocolatados pezones mientras ella desviaba su cabeza para atrás complacida por el manejo de su lengua. Cuando él se levantó para besarla sintió la excitación de ella en su mojada entrepierna, lo deseaba demasiado. Alena lo besó y, tomando la iniciativa, lo movió para posarse sobre él mientras bajaba besando el camino que seguía su cuerpo. Alena no se podía explicar si se trataba de su estado élfico pero podría haber jurado que brotaba vapor del cuerpo de Sasha, sonrió un momento antes de brindarle placer con su boca. Se sentía excitada, la sensación que más le causaba placer era el hecho de provocar a otra persona, lo miró fijamente a los ojos y preguntó:

—¿Tienes condones?

—*Pensé que tú tenías.*

«Mierda», pensó desilusionada.

—*No.*

—*¿No tomas pastillas?*

—*No* —mintió Alena, pues nunca se arriesgaba de esa manera con alguien a quien no conociera.

Sasha estaba muy excitado y no quería dejar ese encuentro a medias, ella pensaba en que quizás era mejor dejarlo hasta ese punto. Él sonrió mientras la agarraba desde la cintura para acostarla a su lado.

—*Bueno, para mi próxima visita vendré preparado.*

Sasha la dio vuelta y empezó a tocar su culo.

—*Así no, así siempre me duele.*

—*¿Me vas a dejar sin probar ese gran culo latino?*

—*De lado.*

Ella se volteó a la izquierda mirando hacia la pared, con el codo apoyado en la cama, lo que dejaba caer en un vaivén su cabello. Sasha aprovechó el hueco que formaba el arco del brazo de Alena, lo atravesó con su mano derecha para tocarle los pechos mientras ella se erguía para quedar a su entera disposición. Intentó ser muy cuidadoso y no dejarse envolver por sus impulsos, la idea era no hacerle daño para poder pasar un buen momento.

A Alena no le gustaba el sexo anal pero disfrutaba de la excitación que le causaban los deseos masculinos. Era el concepto de estar con un hombre que se aprovechaba de su cuerpo inocente. Todas esas voces venían desde su interior: la posesión, la sumisión, el anhelo de ocupar un cuerpo, el suyo...

—*¡Oh!, eres mi cyka. ¡Dime que eres mi cyka!* —susurró Sasha en su oído.

—*Soy tu cyka* —contestó Alena sintiéndose de aquella manera.

Alena estaba intranquila, se sentía excitada pero no estaba segura de que llegaría a aquel ansiado orgasmo, así que su mente empezó a trabajar. Se acordó del senil sujeto que había visto en la plaza *Victoria*, con sus ojos cerrados imaginó que Sasha no existía y al que tenía tras ella era aquel sujeto. Su mente la logró transportar a aquel espacio donde sus inhibiciones y tabúes no eran peligrosos, sintiendo a aquel desesperado hombre montándola pensando en que

nunca más podría saborear un cuerpo así. Su corazón aceleró su ritmo cardiaco y una explosión se desató desde su cuerpo culminando con un gran gemido agudo, volviendo nuevamente a la realidad, en donde su ruso amigo estaba por acabar. Al principio Sasha se impresionó al ver que Alena se desprendía de su cuerpo para hacerle sexo oral, quizás no podía creer que una joven así fuera tan apasionada. Aunque a Alena el sabor del semen le desagradaba, había tomado esa iniciativa porque sabía muy bien que esas cosas le encantaban a los hombres, sobre todo uno casado que vivía en la monotonía de una eyaculación convencional.

Alena se levantó de la cama y se dirigió al baño, tomó un poco de agua del grifo y buscó una liga para el cabello. Al volver a la habitación se puso la parte de arriba de su pijama, se recostó en la cama y besó a Sasha. Él parecía no tener noción del tiempo porque se encontraba con sus manos en el pecho y la vista bien abierta mirando a ningún sitio. Al verla encender la televisión Sasha adivinó que debía irse, después del último beso Alena se había alejado de su cuerpo y se notaba incómoda. Ella siempre había sentido rechazo hacia sus parejas luego del sexo, sentía que quería estar sola y que ya no valía la pena fingir un sentimiento, así que ver a Sasha vestirse la tranquilizó, ya había cumplido su objetivo...

—En un mes más volveremos, te prometo que vendré preparado y la pasaremos mejor —dijo él mientras se vestía.

Alena sonrió pero no dijo nada. Sasha se acercó a la cama, la besó y luego se marchó. Cuando Alena estuvo segura de que Sasha se había ido apagó la televisión dispuesta a dormir. Estaba cansada y satisfecha, nada más podía pedir pues había sido un gran día después de todo.

El hada y el mago⁵

Sus días libres habían sido satisfactorios, pudo salir, comprar, conocer e incluso sentir placer. Después de aquellos tres días estaba maravillada con el encanto inglés, todos la habían hecho sentir muy bien. Había comprado como loca: una edición muy extravagante de *Hamlet* para su cuñada; dos camisetas del *Chelsea Fc*, una pequeña para su futuro sobrino y una grande para su hermano; una camiseta del *Manchester United* para su amigo Diego; y un sombrero alto con la bandera de Inglaterra para su amiga Camila. Se había sentido bien comprando y la melancolía veraniega se estaba transformando en un hogareño invierno. Cada vez que chocaba con alguien escuchaba «¡Oh, sorry!», hasta tal punto que se había convertido en una frase familiar. Trató de arreglar un poco el guion, cada vez que lo veía cambiaba alguna cosa, pero sólo veía errores de redacción ya que ella era muy fiel a la historia y no le gustaba cambiar nada argumental.

Había llegado el gran día y debía prepararse para asistir a la IBC. La noche anterior no había bebido ni una sola gota de alcohol porque quería encontrarse bien y generar una buena impresión. Se bañó y bajó a tomar desayuno, esta vez sólo un *Twinings* para evitar molestias en el canal. Había pensado en llamar por teléfono a Brent para que la llevara en su primer día, miró su teléfono y antes de que pudiese marcar, prácticamente adivinando su proceder, se acercó Grace.

—*Cariño, te está esperando afuera el chofer de la residencial, debes apurarte o llegarás tarde.*

—*¿Cómo supo que...?*

—*Tu hermano, él dejó todo arreglado por teléfono ayer, no debes preocuparte, ahora ve por tus cosas.*

Alena subió por su bolso un poco molesta, Luis no la dejaba vivir en ningún sentido, estaría sometida a su yugo por siempre si él se seguía comportando como su padre. Sin embargo trató de comprenderlo, quizás estaba nervioso. Más tarde hablarían y le pediría que parara de tratarla así, una cosa era apoyarla y otra muy diferente presionarla.

Llegó a la IBC, un gran edificio enmarcado a través de vidrios que lo cubrían completamente, se bajó del vehículo e ingresó a través de la rampla intentando atesorar cada momento e inmortalizarlo en su mente. En la entrada había un largo mesón con recepcionistas y al costado tenían un molinete que impedía el paso a cualquier extraño sin que tuviera que dejar sus datos.

—*Hola, ¿en qué te puedo ayudar?* —dijo el joven tras el mesón.

—*Hola, vengo a hablar con Richard Barclay, mi nombre es Alena González y es mi primer día en el proyecto «Birmfilm».*

—*¿Me permitirías tu pasaporte o documento de identificación?* —Alena le entregó su pasaporte asintiendo sonriente—. *Ok, espérame un momento.*

El joven revisó en su ordenador, tardó un poco y luego agarró una tarjeta de plástico de un montón que tenía ordenado a su costado, desapareció del mostrador por la puerta del fondo y luego se dirigió a ella entregándole su pasaporte, una tarjeta y un papel plastificado con colgante:

—*¡Bienvenida! Ésta es tu tarjeta, te permitirá ingresar directamente cada día sin necesidad de dirigirte aquí. Ésta es tu credencial provisoria, tiene sólo tus datos y durará dos meses activada, si quedas seleccionada te otorgaremos la credencial definitiva. La oficina de Richard está en el cuarto piso, ¡qué tengas un buen día!*

—*Gracias, tú también* —contestó Alena feliz.

Estaba muy nerviosa, sentía que su corazón se saldría de su pecho, poseía una ansiedad que le tenía el estómago revuelto e intranquilo, le sudaban las manos y tenía entumidos los pies. Al pasar el molinete, con la ayuda de su tarjeta, ingresó a ese inmenso lugar que había imaginado hacía tanto tiempo. Subió por el ascensor para no traspasar más de lo que ya estaba y, como de costumbre, al llegar al cuarto piso no sabía dónde ir, así que se acercó al mesón del centro.

—*Hola, disculpe, ¿la oficina de Richard Barclay...?*

—*Hola, sí, soy su secretaria, debes venir por la selección de escritores, ¿verdad?*

—*Sí, mi nombre es Alena.*

—*¿Me permites el correo electrónico que te enviamos cuando realizamos la selección?* —Alena lo buscó en su bolso y se lo entregó, lo había puesto en un sobre para no arrugarlo y la secretaria la miró aliviada pues tenía muchos documentos a su lado bastante maltrechos—. *Ok, yo te aviso cuando sea tu turno, si deseas puedes sentarte con el resto en el salón, van a empezar a llamarlos uno por uno para conocerlos.*

Alena le agradeció a la secretaria y se fue a sentar más nerviosa que antes. No era buena en las entrevistas de trabajo y sentía que menos ante una tan

importante. «¿Qué me van a preguntar?», pensaba repetitivamente mientras observaba a sus compañeros. Algunos miraban unas hojas que se notaba eran sus escritos, pero ya era tarde para eso; otros revisaban sus teléfonos, pero ella no quería hablar con nadie; y un joven estaba leyendo, pero no pudo distinguir de qué se trataba porque estaba escrito en un idioma extraño. «¿Holandés?, ¿belga?, ¿quién sabe?».

Había ingresado casi la mitad del grupo y sus ojos se clavaron en la máquina de bebidas del piso, no la había notado antes porque estaba mirando las oficinas de su entorno, con sus puertas de vidrio que mostraban las sombras de los que interactuaban en cada sala. Aún no se podía imaginar cómo iba a ser trabajar en aquel lugar, nunca había visitado un estudio de televisión excepto la vez en que su tía los llevó a ella y a su hermano a ver el programa «Cachureos» en su niñez. Revisó su billetera y sacó un par de monedas pero, justo cuando se iba a levantar, la secretaria se acercó para informarle que era su turno. Torpemente metió su teléfono, sus audífonos y su billetera al bolso de mano y tomó su camino, estaba muy perturbada y sentía que en cualquier momento se desmayaría y quedaría en ridículo.

Al ingresar vio a cinco personas sentadas frente a una mesa rectangular, la secretaria le entregó una carpeta al hombre que se encontraba en medio y se retiró, mientras Alena se sentaba en la silla que estaba frente a ellos. Sin darse cuenta, por los nervios, no los había saludado apropiadamente.

—¿Nerviosa? —dijo el hombre que se encontraba en el centro.

—Un poco.

El sujeto se levantó de su asiento para extenderle su brazo y ella rauda se puso de pie y se acercó.

—Soy Richard Barclay, jefe del proyecto cinéfilo de IBC Birmingham; él es Marcus Ross, guionista de la serie «La Psicóloga»; Miryam Carter, la productora de varios programas de televisión; y los escritores Bryden Bail y Megan Jones —decía Richard mientras Alena daba un apretón de manos a cada uno.

Conocía a los escritores por sus libros, aunque ninguno era de su gusto literario, luego se sentó nuevamente en silencio.

—Queremos hacerte algunas preguntas para conocerte mejor. Esto en ninguna forma afectará el hecho de que ya has sido seleccionada, pero es necesario para nosotros saber un poco más de ti, así que relájate. Primero

quiero que te presentes y nos hables acerca de ti —dijo Richard, acomodándose en el asiento que notoriamente quedaba diminuto ante su obeso cuerpo, levantó sus cejas canosas hacia ella y sonrió.

—Mi nombre es Alena, como bien ya saben, tengo veinticinco años y vengo de Chile, de una ciudad llamada Concepción. He escrito toda mi vida, he participado en concursos literarios de los cuales he ganado unos pocos. Soy reponedora de supermercados, vivo sola y me encanta leer —dijo aquello como una máquina, tenía bien ensayado lo que quería decir y temía olvidarse hasta de su nombre, así que lo había practicado.

—¿Desde tan lejos! ¿No has publicado nada en tu país? —dijo el sujeto a la diestra de Richard, Marcus, un hombre de mediana edad con la cara rosácea, lo cual parecía más una señal de que se trataba de un alcohólico empedernido.

—En Chile nadie lee, por eso postulé al proyecto.

Todos lanzaron una risa al viento creyendo que era broma, Alena correspondió sonriendo aunque sabía que no estaba mintiendo.

—Bueno, estás en buenas manos entonces, en todo el mundo verán la película si tu guion logra ser seleccionado —dijo Richard leyendo su ficha. Luego continuó—: *queremos que nos hables de tu historia a grandes rasgos.*

—¿Con spoilers?

—Descuida, aquí todos hemos leído tu libro, pero queremos cerciorarnos de que hemos entendido, cuéntanos lo que querías expresar con tus palabras —dijo sonriendo sarcásticamente el hombre a la izquierda de Richard, Bryden, mirándola fijamente con sus brillantes ojos azules y retrepándose en su asiento.

—Bueno, relata la historia de Elizabeth y Nelson. Son amigos de la infancia y siempre se apoyaron pero él nunca sintió cosas por ella. El concepto que quería entregar va más allá del plano romántico, la idea es analizar hasta dónde se puede luchar y cuándo es mejor rendirse y no fastidiar. A mí me inspiró mucho escribir la historia, exaltar que la vida no es necesariamente perfecta y no todas las personas pueden encontrar la felicidad.

—El tema del concepto lo trabajaremos juntos, no me parece muy llamativa comercialmente hablando pero tampoco constituye un cliché argumentativo, lo cual me agrada. Hay algunos errores de redacción que debemos resolver pero creo que la historia es sólida, eso sí debemos trabajar el final —dijo Marcus.

Richard lo miró con el ceño fruncido mientras hacía un gesto para que dejara de hablar.

—*De todas maneras eso lo veremos más adelante. Marcus será tu maestro guía, por eso se ha adelantado a decir su opinión, pero aún te quedan dos meses para prepararte en todo lo que debas saber sobre guiones* —dijo Richard.

—*Ahora queremos conocer tus gustos, quiero que me cuentes acerca de lo que esperas de nosotros, cuéntanos cosas como tu libro favorito, o tu película favorita, o mejor aún, ¿qué es lo que te inspira?* —dijo Megan, la más joven de los cinco, quien la miraba con una gran sonrisa angelical tratando de decidir qué preguntar primero.

Sin dudas era la mujer más hermosa que había visto. Debía tener un cuerpo ejemplar tras aquel vestido verde. Alena imaginó sus rosados pezones, le agradaba pensar en eso pues era morena y siempre había querido besar los senos de una mujer europea. Despertó de su soliloquio y, sonriendo, empezó a contestar:

—*Bueno, espero aprender. Quiero que sepan que esto no es un pasatiempo, es lo que quiero hacer por el resto de mi vida. Me agrada la idea de poder iniciar este curso, aunque no logre ser seleccionada...*

—*¡Qué negativa!, con esa actitud dudo que llegues muy lejos* — interrumpió Bryden sonriendo y mirando a sus compañeros.

Alena se puso más nerviosa, pero la arrogancia de Marcus y Bryden la hacía tener en cuenta de que debía demostrar su potencial.

—*No es negatividad, me gusta ser realista* —dijo mirando fijamente a Bryden, luego sonrió al observar a Megan y continuó—: *de ustedes espero poder aprender, sólo eso, en cuanto a lo que me inspira diría que no lo sé, las palabras me salen de manera natural, me gusta observar a la gente en la calle e imaginar sus vidas. Mi libro favorito en realidad es toda la saga de «Capitán de mar y guerra» de Patrick O'Brian y mi película favorita Motín en el Bounty. No sé qué más decir, creo que contesté a todo.*

Bryden la quedó observando sin pestañear e hizo sentir extremadamente incómoda a Alena. «¿Se habrá dado cuenta de que estaba fantaseando con Megan?», pensó espantada.

—*Bien eso sería todo.* —Richard se levantó ofreciéndole su mano, Alena se acercó y se empezó a despedir de cada uno de ellos—. *A las dos de la tarde*

empezarán las clases, la tarjeta que ocupaste en la entrada ya tiene activado el saldo que te proporcionamos para almorzar aquí, la cafetería está en el segundo piso, te recomiendo que vayas luego para que no te atrases. Será un placer trabajar contigo, todos nosotros te daremos clases así que espero que trabajes duro y puedas unirtenos.

Salió más aliviada mientras entraba la siguiente postulante. Todos se habían despedido afectuosamente, incluso Marcus le dio la bienvenida a su equipo. Bryden era el único que la miraba extrañado así que pensó que quizás había demostrado mucho sus impulsos. Si trabajaba en equipo debía controlar su mente, ya no podría liberar sus pensamientos como cuando era reponedora y estaba sola. Se sentó en las escaleras de la entrada del edificio para fumarse un cigarrillo, un *Camel* que había comprado el día antes emulando la misma marca de cigarrillos que tenía Sasha y que le había gustado tanto, aquel con el envoltorio amarillo que decía que «Fumar mata».

Empezó a pensar en sus entrevistadores. Richard era el corazón del proyecto, era muy amable, aunque Alena sabía que debía tener cuidado con la gente del medio, tenía la impresión de que ese mundo era un poco peligroso. Con los años de experiencia que denotaban su escaso cabello platinado y sus arrugas se notaba que era exigente y no aceptaría errores. Le dio un poco de risa pensar en que lo último que le había indicado era en dónde estaba la cafetería y que tenía saldo para comer ahí. Eso la tranquilizó pues sería un gasto menos que debería tener en cuenta, pero al mismo tiempo le hizo gracia pues la robusta imagen del cuerpo de Richard podría deberse a que pensaba a cada momento en el descanso para comer. Marcus era de seguro un hombre muy arrogante y debía tener cuidado con él ya que sería su maestro guía. Era alto y torpe en sus movimientos, su cabello rubio oscuro, su tez rojiza, su apariencia formal y su hermoso acento la hacían sentir en Inglaterra nuevamente, aunque sin la dulzura de las personas que ya había conocido. Su serie era un asco, trataba la historia de una psicóloga que por las noches trabajaba en un club de strippers. Se basaba en la dualidad de sus mundos, de día arreglaba los problemas de todos a su alrededor pero aún no había aprendido a amar. Sin dudas habría funcionado si no fuera por el hecho de que la habían alargado demasiado y gradualmente se había convertido en una serie que sólo quería mostrar tetas y culos. A Myriam no la conocía, es difícil recordar los nombres de los productores en televisión a pesar de que son ellos finalmente los que ponen el dinero. Era rubia natural, debía estar llegando recién a los cincuenta años, era delgada como un palo y tenía la mirada de una azafata lista para el despegue. Alena sentía que su opinión iba a ser la más correcta a la hora de analizar su proyecto pues había demostrado estar

encantada con la explicación que había dado sobre su relato. Bryden era conocido, al verlo supo quién era de inmediato. Era un escritor estadounidense que había logrado hacer películas desde que tenía un poco más de veinte años gracias a su primer libro «*El hada y el mago*». Alena lo leyó en su adolescencia porque conocía la fama del padre de Bryden y porque le había llamado la atención el título, pues le gustaba la canción del grupo argentino Rata Blanca del mismo nombre. Se formó muchas expectativas pero había sido un desastre, así aprendió a no comprar un libro por nostalgia. Narraba la historia de un hada que comandaba la resistencia contra un maléfico mago que, obsesionado en poder gobernar, había mandado a matar a cualquier ser mágico del mundo, pero su hijo eventualmente se enamoraba de ella y dirigían la resistencia juntos. La historia era plana y los personajes tenían todos los clichés imaginables en el mundo. El amor prohibido a primera vista, la joven empoderada que peleaba por una causa pero que, finalmente, se enamoraba y se hacía totalmente dependiente hacia el hijo del mago, y el designio de que ella sería quien rescataría al mundo. Se notaba que era un plagio descarado de *Romeo y Julieta*, *La fierecilla domada* y *Corazón valiente*, pero eso no había disminuido el éxito que había conseguido. A pesar de ser norteamericano su aspecto pasaba desapercibido en Inglaterra. Tenía el cabello rojizo aunque al lucirlo corto se veía de color marrón oscuro, su piel blanca estaba llena de arrugas acaecidas desde temprana edad y tenía brillantes ojos azules. Lo único que era disparate en él era su cuerpo debido a que, a pesar de tener un torso largo, sus piernas eran cortas, aunque con el pantalón formal puesto a la cintura no se le notaba tanto, pero en las revistas era evidente. Su novia era Holly Brosnan, actriz que interpretaba siempre los papeles principales en las series y películas que él había escrito. Una mujer muy hermosa y con una brillante carrera, incluso ya había ganado un Oscar por mejor actriz principal. Finalmente Megan, debía rondar recién sus tres décadas, tenía la tez de porcelana y cuando sonreía sus ojos se achinaban, lo que le hacía sonreír inmediatamente. Sus labios eran delgados y rosados y su esculpural cuerpo le hacía desearla de inmediato. «A veces pienso como hombre», pensaba Alena. Sus libros no los conocía porque eran todos románticos, Alena nunca frecuentaba ese género narrativo pues, en cierto aspecto, odiaba el amor literario.

Cuando terminó de fumar se levantó para dirigirse a la cafetería, no quería pensar más en los verdugos con los cuales tendría que trabajar, sobre todo porque no podría acostarse con ninguno.

Al llegar a la cafetería todo le pareció un poco repulsivo, los ingleses sin duda no eran ejemplos culinarios. Vio un plato que tenía una masa enrollada verde junto con una salchicha y una porción de papas fritas, lo posó en su

bandeja, pasó su tarjeta al individuo de la caja y se fue a sentar, divisando al joven que había visto leyendo en la sala de espera. Era tímida pero desde un tiempo a la fecha estaba trabajando para ser más extrovertida, sintió que si no se acercaba los dos iban a ser los únicos solitarios en cada escenario. En las mesas aledañas había gente conversando, y algunos eran del grupo de escritores, sentía envidia de que ya pudieran haber hecho amigos. Llegó a la mesa del lector que tenía en la mira y puso su bandeja junto a él.

—*Hola, ¿me puedo sentar contigo?*

—*Sí, seguro, siéntate* —dijo el joven apartando sus cosas para que Alena tuviera espacio.

—*También eres del grupo de escritores, ¿verdad?*

—*Sí, mi nombre es Kurt.*

—*Mi nombre es Alena. Pensé que era bueno acercarme a conocer a alguien, parece que todos ya han conversado. No te molesta, ¿cierto?*

—*No para nada, traje mi libro pensando que no podría hablar con nadie.*

Por el acento del joven Alena tenía muchas preguntas y no sabía por dónde empezar.

—*¿De dónde eres?*

—*Noruega, ¿y tú?*

—*¡Qué lindo Noruega! Yo soy de Chile.*

—*¡Wow! Viniste desde muy lejos.*

—*Tú también.*

—*Sí, eso es cierto.*

Empezaron a conocerse mientras comían, él había ordenado una carne acompañada por unas papas y una salsa amarilla con verduras. Alena probó la masa que rodeaba la salchicha de su plato, no tenía dudas de que aquello había sido lo más asqueroso que había probado en su vida, la rompió fácilmente por la consistencia de la masa similar a un wantan y se comió la salchicha únicamente, dejando el resto a un costado y concentrándose únicamente en su jugo de manzana.

—*¿Qué estabas leyendo?* —preguntó Alena.

—«El petirrojo» de Jo Nesbø.

—¡Qué coincidencia! Yo leí todos los que han salido de la saga, me encanta. Estábamos destinados a conocernos.

—Aún no lo he terminado, no me adelantes nada por favor.

—No te preocupes, no soy tan maldita. Pero debo decir que Harry Hole es uno de mis primeros amores literarios. El mejor para mí fue «El redentor», Jo Nesbø me encanta.

—Sí, a mí también me encanta. Me refiero al autor, no a Harry Hole.
—Alena sonrió divertida, le agradaba pensar que había encontrado un potencial amigo.

Cuando terminaron de comer subieron nuevamente al cuarto piso y esperaron a que fueran las dos de la tarde. Kurt era mucho más alto que Alena, tenía el cabello castaño, ojos azules y su cara era delgada y huesuda. Tenía veintinueve años y en su país nativo era profesor de música. Su proyecto era sobre la segunda guerra mundial, narraba la historia de una pareja homosexual que se encontraba en París durante la ocupación de Francia por parte de Alemania, tristemente habiendo huido desde Noruega. A Alena le encantó la sinopsis de su historia y la forma en la que él relataba todo con tanta emoción moviendo sus grandes manos y sus huesudos dedos. Kurt sacó de su bolso el manuscrito y ella pudo ojearlo un momento, hasta que empezaron a llegar el resto de sus compañeros. Miryam los interrumpió para llevarlos al hall principal del piso, dando inicio a las clases.

Se sentó junto a Kurt en la segunda fila del gran palco que les precedía, quedando Miryam en el centro del hall mirando a los catorce aspirantes. Les informaron que uno de los postulantes, el de México, había tenido que abandonar el proyecto por problemas personales y por lo mismo no había viajado. Se presentaron para que todos supieran quienes eran y de qué trataba cada uno de sus escritos. Había gente de todos los continentes pero Alena era la única latinoamericana, su soledad acabó cuando escuchó a una de las voces hablar en español.

—Disculpa... ¿eres de Chile?, yo soy española, mi nombre es Cristina —le dijo una joven mientras se sentaba a su lado. Se saludaron animadamente mientras Alena pensaba aliviada que al fin podría hablar con alguien en español.

Cuando terminaron todos de presentarse notó que era la más joven, eso era malo pues quería decir que era la que tenía menos experiencia. Miryam le pidió

a dos de los que se sentaban en la primera fila que la ayudaran a repartir unas libretas, mientras ella decía:

—*Ésta será su compañera de vida, cada idea que se les ocurra deberán escribirla en esta libreta, no salgan sin ella, esa es la clave para poder discernir las ideas que puedan tener a cada momento.*

La libreta era de material reciclado marrón, tenía el logo de la IBC junto con las palabras «*Birmfilm*» en ella y venía con un bolígrafo del mismo material. Alena la guardó en su bolso y sacó un cuaderno para tomar apuntes.

Una hora y media estuvieron adentro, hablando de técnicas de escritura y del mundo del *Digital Storytelling*. Había cosas muy interesantes en las clases de Miryam, hablaba con total soltura de cómo empezar a convertir cada texto en un guion sustentable para la televisión. A las cuatro de la tarde estaban todos saliendo, se despidió de Miryam y salió junto a Kurt, pues Cristina estaba conversando con otra postulante. El chofer de la residencial estaba esperándola abajo y, tras intercambiar números de teléfono y agregarse a Facebook, se despidió de su nuevo amigo. Estaba exhausta, quería llegar a su casa para dormir. Cerró los ojos en el vehículo y trató de relajarse, un trance somnoliento breve pues su hermano la interrumpió con su llamada.

—Hola, ¿cómo te fue?

—Hola. Bien, ya salí, estuvo bien todo, conocí incluso a un compañero de clases así que al menos no estaré sola.

—Eso está bien, aunque cuidado, recuerda que tienes novio.

—Pesado, es sólo un compañero. ¿Cómo están todos?

—Bien, acá todos te mandan saludos.

—Mándales saludos de vuelta, los extraño a todos.

—Ok, en tu nombre.

—Ya Luis, llegué a la residencial, te llamo luego.

—Chao Alena, cuídate mucho y no hagas leseras —dijo Luis poniendo aquella voz paternalista que tanto hacía enojar a Alena, pero que al fin y al cabo terminaba por hacerla sonreír.

Con el ajetreo que tenía rondando en su cabeza había olvidado retar a Luis por haber contratado al chofer de la residencial, pero a esa hora ya todo le daba lo mismo, estaba emocionada y hambrienta. Subió a su habitación, se duchó y se

preparó para bajar a cenar, se sentía feliz y tenía ansias de ir al día siguiente a su nuevo futuro, la IBC.

Scars⁶

En su segundo día de clases recordaba lo magistral que había sido la cátedra de Myriam del día anterior, quien se había empeñado por enseñar la manera adecuada de adaptar una idea a un guion televisivo. Hoy todo había cambiado, Marcus se estaba dedicando a hablar sobre las audiencias y lo que ellos esperaban ver tras la pantalla. Era arrogante para enseñar, no le gustaban las opiniones ni los comentarios y, en más de una ocasión, había regañado de manera exagerada a algunos del grupo por hablar de más.

—*Ya no están los tiempos para envolver al televidente con historias que terminan en finales Shakesperianos, la mayoría quiere verse reflejado en la televisión viendo cómo nuestros protagonistas podrán resolver sus problemas. Es bueno agregar mucho drama a una historia, los problemas envician a nuestros televidentes, pero de alguna u otra manera se debe hacer que los problemas tengan solución para que la gente quede con un buen sentimiento, eso les hará tener la idea de que podrán cumplir sus expectativas en la vida. Si no es así tenemos dos opciones, dejar un final abierto para que ellos puedan imaginar la resolución, o aguantar las críticas de la gente que quedará insatisfecha, y con justa razón. ¿Se imaginan que en «Pretty woman» Richard Gere no hubiese ido a buscar a Julia Roberts?, eso habría acabado con la gente pidiendo la devolución de sus entradas en los cines de todo el mundo. La audiencia es egoísta, quiere ver lo que quiere ver y no van a darle la oportunidad a una película sin esperar un buen final, esa es la clave.*

Alena estaba angustiada, no podía soportar ninguna de las patrañas de Marcus, pero debía aguantar para poder aprovechar su oportunidad, aunque la mayor parte del tiempo se imaginaba pateando las arrogantes bolas del sujeto que le estaba enseñando. La mayoría del grupo se mostraba en desagrado con la clase, aunque a Marcus eso no le importaba ya que se apreciaba que le gustaba ser el típico profesor temido y respetado. Marcus les hizo anotar preguntas como: «¿Qué pasará con sus personajes? ¿Alcanzarán el éxito? ¿Descubrirán lo que están buscando? ¿Cómo puedo continuar la trama creando una segunda parte?», las cuales debían aplicar a sus manuscritos para ver el progreso de sus habilidades comerciales.

La clase había terminado, todos se levantaron y se armó un bullicio de palabrería entre algunos de sus compañeros.

—*Antes de irse quiero hablar con aquellos que se encuentran en mi grupo*

—dijo Marcus con las manos en la cintura.

Alena no quería quedarse, pero debía someterse a las reglas del juego, así que ordenó su bolso rápidamente para acercarse a Marcus.

—*Te espero afuera* —le dijo Kurt, que por suerte había quedado en el grupo de Richard.

Alena se acercó a Marcus junto a Cristina y a Ryan. Se puso al lado de Cristina y se tomaron del brazo por el frío que tenían.

—*Bien, quería darles la bienvenida a nuestro grupo de apoyo, son todos de diferentes países, al menos ustedes, y me han encantado sus escritos, por lo mismo los he elegido para asesorarlos.* —Marcus tomó de su bolso un montón de hojas, eran los manuscritos de todos—. *Aquí les dejo mi evaluación de cada uno, hay correcciones ortográficas, de redacción y pequeños consejos argumentales que me gustaría que revisen. Al final hay un comentario general que les he dejado para que sepan sus debilidades, quiero que trabajen en esas correcciones. Este será el pilar de la selección final en conjunto con lo que ustedes mismos corrijan luego de lo que puedan aprender en estos meses. Eso es todo, descansen, mañana tendrán más clases así que no se desvelen trabajando.*

—*Yo quería hablar con usted* —dijo Ryan.

Alena y Cristina se despidieron y salieron del salón para dejar a Marcus y a Ryan hablar en privado. Kurt esperaba a Alena en las sillas del salón, cuando las vio salir se acercó.

—*¿Qué les dijo?*

—*Nada, nos pasó los manuscritos con sus correcciones* —dijo Alena con un gesto de desagrado.

—*Es un puto gilipollas* —dijo Cristina en español, Kurt la miró interrogativamente.

—*Mejor hablemos en inglés para que nadie quede perdido... pero sí, es un saco de weas.* —Ambas rieron divertidas, aunque Alena no estaba segura si Cristina había entendido su chilenismo.

—*¿Qué dicen?* —preguntó Kurt confundido.

—*Olvídalo, no te preocupes, ahora hablaremos sólo en inglés.*

—*Los del grupo van a ir a tomar algo a un pub, ¿por qué no vamos? A mí me invitó Vincent* —dijo Cristina mientras se dirigían al ascensor.

—*No sé, estoy cansada.*

—*¡Vamos Alena!, para que no seamos los antisociales del grupo* —le dijo Kurt empujándole el brazo.

No estaba convencida pero le agradaba mucho Kurt, si no fuera por él no habría accedido.

En la entrada de la IBC estaban Pierre, Julia, Himawari, Vincent, Craig, Arianne y Yannick. Cristina ya los conocía así que los tres se acercaron.

—*Estamos esperando a Ryan para ir al pub, ¿nos quieren acompañar?* —dijo Arianne.

—*¡Por supuesto!* —respondió Cristina emocionada.

Alena salió del edificio y le avisó al chofer de la residencial que se iría más tarde, así que le pidió su número para llamarlo cuando saliera del pub. El chofer parecía molesto pero a Alena le dio lo mismo, ella nunca pidió sus servicios de todas maneras. Cuando estaba por entrar notó que ya había llegado Ryan, así que todos estaban dirigiéndose hacia donde estaba ella. Esperó un momento, se puso junto Kurt y se fueron caminando al pub que Craig y Vincent, los únicos ingleses, recomendaban. Kurt y Alena iban atrás pero interactuaban con sus compañeros en las conversaciones de grupo. Eran todos muy extrovertidos y se sentía bien en grupo, aunque tenía en mente que no encontraría amigos en gente que la vería como competencia. Llegaron a un local con un vistoso letrero metálico que decía «*The Crow*». Tenía una puerta abierta que daba a una estrecha escalera con escalones peligrosamente diminutos, Cristina tuvo inconvenientes para subir bien debido a sus tacones, así que iba del brazo de Arianne para no caerse.

Entraron a un amplio salón, una sorpresa para Alena quien, juzgando la entrada, había pensado que era un pub pequeño como el que había visitado con Sasha. Se acomodaron al fondo juntando mesas para poder quedar cómodos los once asistentes. Mientras se ponían de acuerdo en lo que iban a pedir, el teléfono de Alena empezó a zumbiar, era Manuel, su ex novio. Trató de ignorarlo pero, tras su insistencia, se disculpó con todos y bajó las escaleras para hablar con él en la calle, no quería que nadie escuchara, menos sabiendo que Cristina hablaba en español.

—¿Qué quieres Manuel?

—¿Cómo es eso de que estás en Inglaterra? ¿Por qué te fuiste? —dijo

Manuel alterado.

—¿Cómo supiste que...?

—Llamé a tu hermano. ¿Por qué no le dijiste que habíamos terminado? Quedó confundido cuando le pregunté por ti.

—¿Qué le dijiste?! —preguntó Alena con ímpetu, la gente en la calle la miraba extraño por su tono de voz y porque estaba hablando en español.

—Nada flaca. ¿Qué querías que le dijera? «Luis, ¿sabes qué?, tu hermana terminó conmigo porque es una degenerada».

—¡Ya para con eso! ¡Déjame tranquila! ¿Qué quieres?

—Necesito plata, quiero la televisión que compramos juntos, por último que me pagues mi mitad.

—Voy a llamar a la Camila para avisarle, ella tiene mis cosas, la pensión donde vivía está desocupada. Mañana llámala tú mismo y se ponen de acuerdo. La tele no me interesa, puedes quedarte con ella. ¿Algo más?

—¿No crees que deberíamos hablar? ¿Cómo estás? ¿Cómo te ha ido? ¿Por qué estás en Inglaterra?

—Primero me tratas de degenerada y ahora quieres hablar. ¡Vete a la mierda Manuel! Ponte de acuerdo con la Cami. La tele es lo único que tenemos en común, lo único que compramos juntos, ahora déjame tranquila y no vuelvas a llamarme.

—Claro, si a mí nunca me quisiste weona, sólo jugaste conmigo.

—Déjame en paz conchetumadre.

Colgó agitada, era la primera conversación que tenían desde que ellos se habían separado, lo mejor era cambiar su número, Manuel podría seguir acosándola por el despecho que sentía. Marcó el número de su amiga, quería arreglar pronto aquel problema. «Apagado... puta la weá», se lamentó. Se dirigió a las escaleras para subir a buscar sus cosas e irse, Manuel le había arruinado el ánimo. Antes de llegar volvió a vibrar su teléfono, pensó que era Camila, pero era su hermano, bajó nuevamente armándose de valor para lo que acontecería.

—Hola Luis.

—¿Me puedes decir qué mierda significa eso de que terminaste con tu

novio?

—Ni siquiera lo conoces, es mi vida, eso no te incumbe.

—Claro que me incumbe, me mentiste. ¿Para qué?, dijiste que te habías despedido de él, incluso me inventaste que te había apoyado estos meses. ¡Seis meses Alena!, ¡seis meses me has hecho creer que estabas bien en Concepción! ¡Y yo te creí! Fue por ese weón que dejaste de estudiar y te respeté, es tu vida pero... ¿por qué no confías en mí?

—Porque tú tienes tus propios problemas, no soy una niña Luis, tengo veinticinco años, puedo manejar mis asuntos, no te metas.

—Y para más remate el weón me pide plata, no lo conozco y me dice que le debes dinero...

—Ya solucioné eso, no te preocupes, de verdad me da rabia que te haya llamado. Perdón si no te conté pero sabía que reaccionarías así.

—¿Por qué terminaron Alena? Él me dijo que te preguntara a ti. ¿Estás bien? Cuéntame...

—Eso no es asunto tuyo, deja de hacer preguntas, me tengo que ir, mañana hablamos, sólo olvida el asunto.

—Mira, lo olvidaré, pero necesito que confíes en mí, estoy enojado porque estuviste sola todo este tiempo, pudiste hasta haber retomado tus estudios, yo te habría ayudado a...

—Chao Luis. —Alena colgó y subió muy molesta.

En un principio quería mandar todo a la mierda e irse, pero tenía ganas de embriagarse y olvidar a su ex. Olvidar sus insultos, por muy ciertos que pudieran ser. Sus compañeros quedaron en silencio cuando ella llegó, Alena sonrió fingiendo que no pasaba nada y trató de adaptarse a la conversación, aunque su mente estaba en Chile. Todos bebían cerveza.

—*No te pedimos porque no sabíamos qué querías* —dijo Kurt.

—*No hay problema, yo me acerco a la barra.*

Se levantó y en la barra ordenó un «Ron-Cola», más conocido internacionalmente como «Cuba Libre». Disimuladamente le pidió un shot de vodka al bartender para empezar a sentirse más jocosa, se lo bebió con rapidez por la costumbre que tenía con los tragos fuertes. El bartender le entregó el Cuba Libre y Alena volvió a la mesa con sus compañeros. Se integró muy bien al

grupo a medida que iban avanzando sus grados alcohólicos con cada trago. Alena siempre bebía vodka pues por lo general el ron la afectaba más pero, al igual que en su vida, amaba la manera en que las cosas simples dolían.

Era tarde y nada más quedaban Cristina, Alena, Pierre y Vincent. Kurt se había marchado hacía algunos minutos debido a que con dos cervezas había quedado un poco mareado. Pidieron un plato de papas fritas a la mesa. Alena constantemente estaba a dieta pues sentía miedo de engordar. En las ocasiones en que comía de más pasaba un día o dos tomando solamente agua o té. Le ofrecieron pero ella rechazó concentrándose únicamente en su cóctel, cosa con la que nunca se limitaba.

—*¿Con quién hablabas por teléfono?* —le preguntó Pierre.

—*Mi ex novio.*

—*¿Estás bien?*

—*Supongo, él era un dolor en el trasero. No te ofendas pero no quiero hablar de eso. Eres de Francia, ¿verdad?*

—*Sí y tú de Chile.*

—*Sí, aunque quizás me quede aquí para siempre, eso sería grandioso.*

—*Yo conozco Chile, fui a San Pedro de Atacama cuando era joven.*

—*¡Uf! yo no conozco San Pedro de Atacama, estoy muy lejos de ahí, como a treinta horas en bus.*

—*¡Tanto!*

Alena se encontraba mareada, sólo movía la cabeza asintiendo ante la molesta conversación. Se estaba sintiendo muy mal, de pronto la sensación de euforia había desaparecido. Sin dudas había cruzado la barrera que de seguro la conduciría a una resaca. Se levantó rápidamente y dijo:

—*Permiso, debo ir al baño. ¿Me cuidan mis cosas?*

Con el cuerpo anestesiado por el alcohol en su sangre, intentaba moverse con pasos que ella creía firmes. Abría los ojos enarcándolos e intentando concentrarse en su ritmo para no caerse. Las luces le molestaban a pesar de que el lugar era bastante tenue. Cruzó una puerta que decía «*Toilets*» y llegó a un pasillo que tenía dos puertas, la derecha de mujeres y la izquierda de hombres. Se metió en la puerta de la derecha y vomitó todo lo que había comido en la cafetería sin poder detenerse. Se cuestionó que quizás no masticaba bien sus

alimentos porque el vómito le hacía tener irritada la garganta por la magnitud de las cosas que expulsaba. Se levantó del suelo, se lavó la cara y las manos y se quedó unos segundos mirando su reflejo en el espejo. Era repugnante, alguien como ella no debería haber nacido, era un desperdicio de oxígeno en la tierra, al menos su madre siempre lo había sentido de esa manera. Si Manuel tenía razón en sus palabras, entonces no valía la pena seguir viva. Se sentó en el suelo del baño y lloró como no lo había hecho hacía muchos meses. Quería irse a la residencial, había sido un día de mierda. Llamó para que la pasaran a buscar, les dijo el nombre del pub e informó que no se encontraba muy bien, en quince minutos llegarían.

Salió del baño y vio a un muchacho apoyado en el pasillo, era Pierre. Aun en ese estado Alena sabía que era una situación extraña. Él se acercó y la besó empujándola contra la pared, Alena respondió el beso algo confundida. Ella sentía que había obtenido el contacto humano que estaba buscando desde que había hablado por teléfono, pero Pierre bajó su mano y empezó a tocar su culo ingresando sus manos bajo la ropa. Como una taza de café caliente Alena recuperó la cordura un poco asustada, le sacó la mano y dejó de besarlo pero él la volvió a agarrar de la cintura. Alena se resistía pero Pierre era muy insistente.

—*Suéltame rana de mierda. ¿Qué estás haciendo?* —gritó Alena mientras lo empujaba.

Pierre también estaba muy ebrio y sin dudas había querido aprovecharse de ella. Alena salió del baño eufórica y se dirigió a la mesa en donde sólo quedaba Vincent. Agarró sus cosas con la cara roja y llena de lágrimas para salir a esperar al chofer de la residencial.

—*¿Qué te pasó?* —le preguntó Vincent.

—*Nada, nos vemos mañana* —contestó Alena taciturna.

Vincent quedó sorprendido, quiso acompañarla a la salida pero ella estaba muy alterada y no lo dejó. Un poco después salió Pierre del baño y Vincent adivinó todo.

El chofer ya la estaba esperando en la calle, la ayudó a subirse y siguió el camino a la residencial. El hombre era muy discreto y, fuera del saludo, dejó a Alena tranquila sin hacerle preguntas. Se fue acostada en el asiento de atrás llorando mientras se sujetaba la cara con las manos. Pierre la había asustado, eso estaba claro, ella no quería nada con él pues se sintió abusada, pero no lloraba por eso. Lloraba porque se había excitado al pensar en que Pierre la podría haber

violado, y eso la hacía ver que su ex novio tenía razón, era una degenerada.

Lucky one⁷

Agitada subía las escaleras de la IBC, la clase había empezado a las nueve de la mañana y Alena llevaba una hora y media de atraso.

Nada le había salido bien ese día, llegó ebria y triste la noche anterior y esa mañana los sonidos mortificaban a su cabeza. Despertó a las nueve y treinta asustada, no había puesto la alarma y estaba muy atrasada. Se dio una ducha rápida y bajó las escaleras de la residencial corriendo, sintiendo un bombardeo constante en su cabeza y debilidad en todo su cuerpo. Grace y Adam la invitaron a desayunar, no habían querido despertarla porque la habían visto el día anterior y sabían que estaría con resaca. Alena negó a la invitación pidiéndoles si el chofer podría llevarla, Adam se levantó rápidamente para dar aviso mientras Grace sacaba una tostada, un vaso térmico con té y se lo daba para que tomara desayuno en el vehículo. En el camino le dijo a Jonh, su chofer, que no la fuera a buscar, no quería molestarlo así que se iría en taxi, Jonh le dijo que lo llamara si necesitaba transporte. Cuando llegaron Alena salió corriendo del vehículo agradeciendo a gritos a Jonh y se fue directo a las escaleras para no perder tiempo esperando el ascensor.

Llegó al Hall principal tratando de aparentar normalidad, estaba cansada, sus ojos estaban ojerosos y habían disminuido su tamaño natural, la cabeza le palpitaba estrepitosamente mientras abría la puerta.

—*Buenos días, disculpe la hora. ¿Puedo ingresar?*

—*Adelante, siéntate rápido.*

Bryden era el encargado de la clase de hoy, la miró un poco molesto pero necesitaba que se sentara para no perder el hilo de la charla que estaba impartiendo. Kurt le había guardado un puesto, ella se sentó junto a él, quien le dedicó una sonrisa y le acarició el hombro en señal de que se relajara. Alena dio un rápido vistazo a sus compañeros, quería ser discreta pero no pudo evitar su impulso. Pierre no estaba, eso la hacía sentir un poco mejor pues no quería verlo.

Trató de concentrarse en lo que hablaba Bryden, quien con total soltura desarrollaba el tema de la estructura de una historia. Bryden era encantador para las chicas de la clase, se veían los corazones en los ojos de la mayoría de las mujeres, y no era extraño, su sonrisa era perfecta y cada vez que se reía sus ojos se alineaban de manera horizontal. Sin dudas su aspecto era deslumbrante, pero eso no restaba el esnobismo que lo rodeaba. Alena había pensado en que la clase

sería igual de decepcionante que la de Marcus, pero Bryden era un conocedor del mundo de la escritura, y estaba disfrutando sinceramente de lo que anotaba en su cuaderno.

A la una de la tarde, como todos los días, tenían un receso para almorzar, tenía mucha hambre y había esperado ese momento desde que se había levantado. Guardó sus cosas y salió junto a Kurt y Cristina.

Al llegar a la cafetería se puso en la fila de los pedidos, Kurt conversaba con Cristina mientras ella sacaba una botella de agua purificada.

—Alena, ¿puedo hablar contigo? —dijo Vincent tocando su brazo para que ella enfocara su mirada en él.

—Ok. —Terminó su pedido y les habló a Kurt y Cristina—: *Debo hablar con Vincent, me sentaré con él un momento. No les molesta, ¿verdad?*

—No te preocupes, te esperamos al salir si te tardas demasiado —contestó Cristina.

Ubicó a Vincent y lo vio pasando su tarjeta al cajero, se puso junto a él y encontraron una mesa, la cual estaba frente a Bryden, quien comía solo para trabajar en su ordenador tecleando muy entusiasmado.

—¿Qué pasó ayer?

—*¿Eso es lo que querías hablar conmigo? No quiero hablar del tema, perdón pero ni siquiera te conozco, estoy un poco irritable hoy así que te agradecería que no me hables más de eso.* —Se iba a levantar con su bandeja pero Vincent empezó a hablar nuevamente mientras sacaba sus cubiertos del plástico que los envolvía.

—*No hace falta que me cuentes de todas maneras. Mira, para ti soy sólo uno más de los postulantes del proyecto, pero además de escritor soy también psicólogo y no hace falta ser muy sabio para darse cuenta qué fue lo que te pasó ayer y por qué estabas temblando y llorando al salir del baño. No tengo por qué meterme, pero así soy yo, ayer ni siquiera pude dormir bien. Al dejar el pub hice un acto de solidaridad con aquel bastardo llamando un taxi para que se fuera a dormir, pero quedé muy preocupado. Si te hizo algo creo que deberías decirle a Richard, podrías evitar que siga haciendo esas estupideces. Aquí en Inglaterra los casos de abuso se toman muy en serio, no sé cómo es en Chile pero no debes encerrarte en tu círculo sin hablar. No tengo nada malo contra Pierre, agujeros en el trasero como él hay en todo el mundo, pero nunca se debe justificar. Ahora*

¿podrías contarme cómo estás? Antes de iniciar la clase le dije a Bryden que podrías llegar tarde, soy el mayor de ustedes y no me gustaría verte perjudicada por algo tan penosamente circunstancial, menos tú que eres la menor de nosotros.

Alena había quedado petrificada, esa mañana sus pensamientos se habían enfocado en que ahora sería la «cualquiera» de la clase, pues suponía que Pierre había aprovechado de decir mentiras en el tiempo en que ella aún no llegaba. Por un momento pensó en las palabras de Vincent, como siempre se enfocó en lo malo.

—No menosprecies mi país, en Chile también se puede denunciar, no creas que porque soy latinoamericana y tú europeo eres mejor que yo —rebuznó tratando de no demostrar el nudo que se había formado en su garganta.

—No quise decir eso, eres demasiado impetuosa, no pienses en que todo el mundo te quiere atacar, sólo trato de ayudarte.

Alena se echó a llorar en plena cafetería, tenía a todos sus compañeros sentados en la posición contraria a su cara así que estaba lejos de la mira de cualquiera, pero Bryden estaba en frente mirándola estupefacto. Vincent le acarició el brazo tratando de calmarla, un gesto paternal que le recordó a su hermano, como si Luis se hubiese desdoblado de su cuerpo para recorrer muchos kilómetros en el aire y salvarla nuevamente. Bryden la observó preocupado, quiso intervenir pero se detuvo al divisar a Vincent consolándola, aunque cada cierto tiempo los miraba tratando inútilmente de escuchar.

—Gracias pero no me conoces, no te consta de que no lo provoqué yo misma.

—Tus lágrimas me lo demuestran, además se notó demasiado que se aprovechó de tu debilidad emocional luego de hablar por teléfono. Debes decir algo, si necesitas apoyo puedo interceder también.

—No lo haré, no quiero que Marcus piense que estoy tratando de sacar gente del camino para ganar, y sabes muy bien que eso pensará. Trataré de alejarme de Pierre, no saldré más en grupo si él se encuentra, es lo mejor que puedo hacer, concentrarme en mi trabajo. —Suspiró y luego añadió—: Gracias, de verdad, no sabes el peso que me has quitado de encima.

—Cuando quieras puedes hablar conmigo, aunque sigo considerando que debes hablar con Richard.

—*Si estás con él deberías advertir a las otras chicas, yo no quiero decir nada pero tampoco quiero perjudicar a nadie.*

—*No tengas dudas de eso.*

Ambos terminaron de comer y salieron junto a Kurt y Cristina para fumar un cigarrillo antes de entrar a la segunda parte de la clase.

—¿Todo bien? —le preguntó Cristina, que para ser discreta hablaba en su lengua madre.

—Sí, no pasa nada, Vincent es un buen sujeto.

Vincent estaba casado y tenía hijos, era el mayor de ellos, incluso que Bryden, y era un literato empedernido. Se especializaba en la literatura rusa y su autor favorito era Dostoievski. Era un modelo a seguir para Alena quien siempre se había interesado por los autores clásicos. Kurt y Cristina eran los primeros que había conocido y se sentía a gusto con ellos, pero temía que ahora Vincent se uniera al pequeño grupo pues podría analizarla demasiado y así de seguro notar su trastorno.

Las dos y treinta de la tarde y debían retomar la clase, Bryden los esperaba apoyado de pie en su escritorio. Cuando vio llegar a todos cerró la puerta, apagó las luces y encendió el proyector que mostraba imágenes de películas y personajes.

—*Los personajes de sus escritos no existen en la realidad, a medida que van escribiendo les están dando vida, crean a una persona de la que se pueden encariñar e incluso enamorar, así que es de suma importancia, aunque suene obvio, darles realismo, esa es el alma de ellos, lo que ustedes crean. Esto se llama tridimensionalidad. Cuando tomamos un personaje podemos cambiarlo de escenario y si está bien construido podremos ver cómo actuará. ¿Han pensado cómo actuaría El Padrino, Don Vito Corleone, en un asalto a un banco? Piénsenlo, ¿qué haría?*

—*Bueno, al ir al banco estaría acompañado, trataría de detener a los maleantes mandando a sus matones* —contestó alguien del grupo, Alena sólo escuchaba voces pero no miraba sus rostros.

—*Ok, eso crees tú.* —Bryden lo anotó en la pizarra mientras Alena seguía pensando.

—*Yo creo que llamaría a sus influencias para poder encerrarlos.*

—*Ok.* —La letra de Bryden era horrible, el pizarrón parecía una receta

médica.

—Para empezar no habría ido al banco, pero si hubiese estado ahí yo sospecharía que los asaltantes estaban bajo sus órdenes.

Alena ya tenía la respuesta, tímidamente levantó la mano mientras Bryden anotaba lo último.

—¿Sí?

—No habría hecho nada.

—¿Nada?

—Eran banqueros, para Don Corleone, quien no respetaba a la gente que se usufructuaba del trabajo de otros, habría sido poco inteligente detenerlos y, al salir del banco, no habría prestado declaración tampoco por su benevolencia hacia la antigua ley siciliana de la «Omertà», que obligaba a no prestar declaración a las autoridades.

—Perfecto, llegaste a una excelente conclusión, por eso Don Vito es un gran personaje, pero es a la vez alguien difícil de analizar.

Alena se sintió bien, un elogio a su inteligencia la engrandecía, pronto olvidó todo lo malo y se concentró en aprender. Bryden siguió mostrando personajes en las diapositivas, sus clases eran dinámicas y todos participaban activamente, pero Alena temía volver a hablar, pues no quería equivocarse y provocar que su apuesto maestro se decepcionara de ella. Bryden les pidió que buscaran personajes tridimensionales y los ubicaran en situaciones diferentes a las que se encontraban en los libros, y a la clase siguiente iban a conversar de cada uno de ellos. Eran las cuatro y media, si Craig no hubiese visto su reloj habrían estado hasta tarde perpetrando la clase de Bryden. Alena se levantó, guardó sus cosas y salió junto a Cristina y Kurt. Miró su celular y notó que tenía dos llamadas perdidas de Camila.

—Chicos, me despido aquí, debo hacer una llamada, cuídense mucho y nos vemos mañana.

—Si quieres te esperamos —dijo Kurt.

—Prefiero que no, debo solucionar un problema.

Se sentó en la sala de espera y marcó a su amiga.

—¡Alena, qué bueno que me llamas! Me llamó Manuel porque dice que debo pasarle la televisión que me dejaste.

—Hola Camila, sí, perdón pero ayer me traté de comunicar contigo y tu celular estaba apagado. Necesita la plata y me pidió la televisión, ¿podrías pasársela? Perdón que te moleste con esto pero Manuel estaba enojado ayer, necesito deshacerme de él y la tele es lo único que compramos juntos.

—Sí, no hay problema, yo me pongo de acuerdo con él. ¿Cómo estás?

—Bien, no pasa nada.

—¡Pero cuéntame! ¿Cómo es Inglaterra? ¿Has conocido a algún chico? Cuéntame todo.

—Bien, es muy lindo, vengo saliendo de clases y no, no he conocido a nadie, tampoco estoy buscando a nadie. ¿Cómo estás tú? ¿Cómo va el hospital?

—Bien, todos han sido muy amables, estoy mejor que en la clínica, te lo aseguro, y no soy la única nueva, hay una joven conmigo y es muy simpática, ayer fuimos al cine, por eso no te pude contestar.

—No me remplaces, te lo advierto.

Camila se puso a reír con aquella aguda voz exagerada que tenía, algo que Alena adoraba pero que en esos momentos le molestaba por la resaca, apartó un poco el teléfono para no destruir sus tímpanos.

—No te pongas celosa, siempre serás la más importante para mí —contestó Camila tratando de aguantar la risa.

—¿Ves?, por comentarios así siempre creyeron que éramos lesbianas.

—Pero si eres mi amor verdadero, no lo niegues. ¡Chucha! llegó mi jefa, debo colgar.

—Chao, cuídate, y gracias por todo.

Ya estaba todo preparado, Camila ya sabía lo que tenía que hacer. «Un problema menos», pensó. Revisó su Facebook en el teléfono y notó que tenía cinco mensajes, estaban los de Camila que ya no era necesario contestar: «Hola Alena», «¿cómo estás?» y «¿cómo va todo?». Los otros dos mensajes eran de Manuel y decían lo mismo: «Putas de mierda». Lo bloqueó y metió el teléfono a su bolso muy bruscamente. «¿Por qué no me deja en paz?», pensó frustrada.

Se levantó y revisó si tenía alguna moneda en el bolsillo para sacar una «Fanta» de la máquina, refresco que le resultaba más delicioso en aquel país debido a su sabor cítrico mucho más potente que el que había en Chile. Su bebestible no salió, estaba enojada, nada le salía bien. Metió otra moneda pero la

máquina la había embaucado de nuevo. Se iba a ir pero era injusto lo que había pasado, se acercó a la secretaria y ella llamó al jefe de mantenimiento, un tal Zozo o algo parecido. Alena se quedó junto a la máquina y cuando llegó Zozo le informó que le había tragado la moneda. El sujeto blanqueó los ojos, conectó y desconectó la máquina y ésta volvió a funcionar, pero no reconoció la compra, por lo que Zozo le entregó una moneda de su bolsillo para que no lo molestará más y se fue. Alena metió la moneda, seleccionó su preferencia, la máquina empezó a hacer un ruido y volvió a desconfigurarse.

—¡Máquina weona! —dijo Alena entre pucheros, estaba molesta, quería agarrar a patadas a su inanimado enemigo, pero alguien tras ella le sujetó el hombro.

—¿Qué te sucede mujer? —dijo Bryden con simpatía, ella se dio vuelta y él pudo ver las lágrimas en sus ojos. Luego continuó cambiando su expresión—: *ok, ¿no te vas a poner a llorar por un refresco?*

—*No es eso, es la tercera moneda, nada me sale bien, me quiero ir* — contestó Alena sin darse cuenta de que se estaba apoyando en el pecho de Bryden para llorar.

¿Por qué estaba así? No le gustaba ser una llorona y, tras varios meses, había podido superar la separación con su novio, pero ahora Manuel la volvía a arrastrar a esa relación tóxica que la había transformado en un mar de sufrimiento. Estaba cumpliendo su sueño y no se sentía feliz, se quería morir. Bryden la abrazó fuertemente mientras le acariciaba el cabello, no importándole los ojos que lo rodeaban, sabiendo que la chismosa secretaria se lo contaría a todos.

—*Tranquila, te invito a comer algo. ¡Vamos!, así podrás comprar tu Fanta y olvidar las monedas que has perdido.*

—¿Cómo supiste que quería una Fanta?

—*Te estoy observando hace rato, me iba a acercar a ti desde que estabas al teléfono así que te esperé.*

Bajaron en el ascensor, Alena estaba preocupada. «¿Por qué Bryden quiere hablar conmigo? ¿Es porque me vio llorar en la cafetería? ¿Será por la forma en que miraba a Megan el día de las entrevistas?», pensaba mientras caminaban.

Lamentaba que en Inglaterra casi siempre estuviera nublado, no podía ocultar su horrible semblante tras sus lentes de sol. Por un segundo olvidó que

salía con una celebridad, era extraño que Bryden caminara con total libertad por la calle siendo el novio de una actriz famosa y tener él mismo fama por sus libros. Lo observó y entendió por qué, Bryden salía siempre en las revistas con traje, camisa y corbata, pero ahora estaba con unos jeans, una americana gris abierta que dejaba ver una camiseta blanca y un gorro de lana, más casual no podía estar. Entraron en un local de comida rápida, ordenaron dos hamburguesas y dos refrescos y esperaron pacientemente por sus pedidos.

—*¿De qué querías hablar?* —preguntó Alena tratando de olvidar el mal rato que había pasado y el hecho de que Bryden la viera tan vulnerable.

—*¿Yo? De nada.*

—*Dijiste que me estabas esperando para hablar conmigo.*

—*Sólo quería conversar.*

—*Podrías haber invitado a cualquiera del grupo, ¿por qué te molestarías en esperarme a mí precisamente?*

—*Porque eres la única que conoce a Patrick O'Brian.*

Alena recordó la cara que había puesto Bryden en la entrevista, entonces se serenó al pensar en que era eso lo que lo había asombrado tanto.

—*¿En serio me esperaste por eso?*

—*Me encantó que mencionaras que era tu autor favorito, nadie lo tomó en cuenta, yo creo que ni siquiera lo conocían, pero yo lo conozco muy bien, también es mi autor favorito.*

—*Pensé que era Tolkien, incluso había rumores de que querías trabajar en la realización de El señor de los anillos hace algunos años.*

—*Al parecer alguien me estuvo averiguando...* —dijo Bryden sonriendo.

—*Tengo televisión, hubo un momento en que salías en todos los medios.*

—*Nunca creas en los medios, no tienen idea de nada.*

—*¿En serio te gusta Capitán de mar y guerra?*

—*Me encanta, aunque te equivocaste en algo, le dijiste la saga Capitán de mar y guerra y la saga se llama Aubrey-Maturin.*

—*Así se llama en español, a veces olvido donde estoy.*

—*Te perdono.*

Alena sonrió, Bryden era muy coqueto para conversar y su sonrisa la volvía loca, imaginaba una y otra vez cómo serían sus muecas durante el sexo o qué cara pondría al acabar. Por suerte la mesera interrumpió las fantasías de su mente, les entregó sus pedidos y sonrió al mirar a Bryden. Alena bebió un largo sorbo de su refresco con satisfacción, necesitaba sentir que al fin había obtenido lo que esperaba desde su frustrante encuentro con la máquina de la IBC. Las hamburguesas con queso y tocino tenían una buena proporción, eran un poco más grandes que las del McDonald's y venían también acompañadas por una porción de papas fritas, las que ella apartó porque no quería engordar tanto, pensando en todo lo que tendría que dejar de comer en los siguientes días. Alena estaba comiendo con los cubiertos que les habían puesto pero, al ver a Bryden devorar la hamburguesa sosteniéndola con sus dedos, se apaciguó ante esos deseos imitándolo.

—*Así que, ¿qué te gustó de Capitán de mar y guerra?* —preguntó él con la boca llena de comida.

—*Todo. La historia naval de la época, la bruteza y dulzura de Jack Aubrey siendo un capitán aguerrido que compartía sus tiempos con la afición del delicado violín. Me encantan los barcos y su estructura, cuando niña mi máximo héroe era Arturo Prat en Chile y mi festividad favorita eran las glorias navales. Pero leer de la Inglaterra de aquella época me volvió loca.*

—*A la mayoría de la gente le gusta este país por Harry Potter, no pensé que a las mujeres les gustara Patrick O'Brian.*

—*También me gustó Harry Potter, pero reconozco que no tengo gustos muy comunes, no soporto lo romántico.*

—*¿Segura de que eres mujer?* —preguntó Bryden sonriendo sarcásticamente.

—*Tu comentario es tan sexista que me niego a contestarte* —dijo Alena mirándolo de manera amenazante, sin desprenderse de la sonrisa que se generaba en su rostro.

Alena terminó de comer antes que Bryden, algo que siempre sucedía cuando salía a comer acompañada. Su tía le decía que debía comer lento y siempre dejar un poco en el plato, el tan odiado «bocado de dama». Bryden comía con sus dedos enterrados en el pan mientras masticaba grandes pedazos, hacía un sonido muy molesto al tragar y constantemente sujetaba la hamburguesa con una sola mano para pasar el dedo por el plato y llevar a su

boca cada residuo de comida o salsa. Alena sonreía pensando en que comía como un presidiario atemorizado en que le quitaran su porción.

—A mí siempre me gustó la marina, mi abuelo trabajó reparando radares y cada vez que lo visitaba en verano me llevaba con él. John Dillon era mi personaje favorito, por ser irlandés y porque me recordaba a mi abuelo en todo sentido. Quería ser como él, pero lamentablemente soy medio gringo —dijo Bryden al terminar de comer.

Al ver la expresión de niño hambriento en la mirada de Bryden, Alena le ofreció sus papas, ella también tenía hambre pero quería quitarse ese peso de encima. Bryden aceptó antes de que Alena terminara de ofrecérselas.

—Bueno, no sé si sabes eso, mi mamá es de Irlanda y por parte de mi padre soy americano, ahí nació. Él era escritor...

—Conozco a tu padre, leí todos sus libros, era un gran escritor. Siento mucho lo que le pasó.

—Sí, pero Sean estaba lleno de deudas, si no se hubiese suicidado estaría toda mi familia en la calle. No tengo malos recuerdos de él como padre, pero al crecer me di cuenta de lo mucho que sufrió mi mamá. Sus deudas quedaron anuladas y los derechos de sus libros los administra ella hasta el día de hoy, si no fuera por eso mi hermana y yo no habríamos podido estudiar. Yo tenía dieciocho años, no fue tan fuerte para mí pues se habían separado cuando aún era un niño y Sean nunca nos visitaba.

Bryden hablaba con total naturalidad, como si se tratara de un discurso muy ensayado. Alena pensó que quizás siempre le preguntaban por aquello y se arrepintió enseguida de haberlo mencionado.

—Pero no pongas esa cara, ya ha pasado mucho tiempo, ahora soy un viejo de más de treinta.

—Siempre imaginé a Sean Bail como un gran sujeto, alcohólico sin dudas ya que es parte del oficio, es sólo que pienso en que calumniaste a mi ídolo.

—¿Qué libro te gustó?

—Qué tal... ¡todos! Aunque debo decir que «Aquel martes deslomado» es muy especial ya que escapaba de todos los géneros que solía escribir.

—A mí me gustaban sus cuentos infantiles, sólo escribió «El caballo y el listón verde» y «El muchacho rojizo», el segundo inspirado en mí. Siempre me los leía e imitaba las voces de los personajes.

—Nunca estuvieron disponibles en Chile, los busqué. Sólo me faltan esos para tener todos sus libros.

—Algún día te los prestaré, no te preocupes.

Al terminar pidieron la cuenta, Alena aprovechó que Bryden buscaba su billetera en la americana y pagó con el dinero que mantenía en su bolsillo, no era un local costoso y tampoco quería tener deudas con nadie si era algo que podía costear.

—Pero te dije que te invitaba...

—Ya hiciste suficiente alegrando un poco mi día.

—Eres extraña, a las mujeres les gusta que las inviten.

—¿Qué clase de mujeres conoces? Parece ser que no sales con mucha gente joven. Eso de que el hombre siempre invita en una cita ya está desusado.

Alena se arrepintió en seguida de lo que había dicho, Bryden podía mal interpretarla y sin dudas pensar que ella le insinuaba cosas. Sentía como si en su cabeza corrieran muchas Alenas chiquititas buscando qué decir para detener la catástrofe.

—Ok, tendré que salir más a menudo contigo para que me enseñes qué hacer en estos casos, pero la próxima la pago yo.

—Como sea.

Salieron al tempestuoso frío, empezaron a caminar por las calles aledañas mientras conversaban de películas. Al principio Alena pensó en irse pues Bryden quizás la había acompañado a comer sólo como un buen gesto, pero estaban muy bien conversando y no le molestaba quedarse más tiempo junto a él.

—Y tu familia, ¿te apoya en esto? Viniste desde muy lejos, debe ser difícil para ti estar sola aquí —dijo Bryden mientras caminaban.

—Tengo un hermano que me apoya, sin él no habría podido venir. Mis padres murieron cuando yo tenía siete años.

—Lo siento mucho, eras muy niña.

—Está bien, no pasa nada, nunca los extrañé de todas formas, siempre peleaban y no recuerdo nada lindo acerca de ellos.

—¿Qué pasó después?

—Nos fuimos a vivir con la hermana de mi mamá, pero cuando mi hermano cumplió la mayoría de edad nos fuimos a vivir solos.

—¿Aún vives con él?

—No, él ya está casado, yo habría sido un estorbo. —Alena sonrió para que Bryden notara que estaba siendo sarcástica—. *Me fui a vivir sola a otra ciudad cuando tenía veinte años.* —Bryden se detuvo en mitad del camino y miraba desorientado el entorno—. *¿Por qué nos detenemos?*

—*Deberíamos ir por allá, hay mucha gente en el centro y si hay algún fotógrafo estoy jodido.*

—*Si quieres me voy, no quiero crearte problemas. Además no estamos haciendo nada malo y fuiste tú el que quería conversar. Voy a llamar un taxi.*

—*No, no te vayas por favor, es sólo que se puede armar un tremendo chisme, ya me pasó una vez, no quiero que me pase de nuevo.*

—*Cuando te atraparon con la prostituta en Londres, descuida, sé mi camino.*

—*Espera, de verdad no quiero que te vayas, no puedo dejar que te vayas.* —Bryden la había agarrado del brazo mientras la miraba fijamente, Alena tampoco quería irse y lo miraba también embelesada, finalmente él despertó de sus pensamientos y habló—: *pasemos, no hay problema, de todas maneras no podrán inventar nada, somos dos humanos caminando juntos.*

Alena accedió, quería que Bryden entendiera que no quería problemas y que tampoco era ella la que estaba desesperada buscándolo. Sabía que no podía tener nada con Bryden para no perjudicar su elección en la IBC, sin embargo no podía evitar comerlo con la mirada. Tendría que controlarse y evitar ciertas actitudes, como cuando se levantaron del local de comida rápida y trató de mirar si se notaba el bulto de su entrepierna. Nadie reconoció a Bryden y Alena se burló diciendo que no era tan famoso como creía.

—*¿Cómo aprendiste inglés?* —le preguntó Bryden—. *Hablas muy bien y tienes un gran acento.*

—*Estudí inglés dos años en la universidad. Al final dejé los estudios y aprendí más haciendo subtítulos de películas en internet.*

—*¿Por qué dejaste la universidad?*

—*Porque no quería que mi hermano pagara tanto, pensaba retomarlo*

cuando juntara dinero, pero estudiaría otra cosa. Eres muy curioso, no paras de preguntar cosas personales.

—¿Curioso? Sólo son temas de conversación. Veamos, algo no tan personal... ¿cómo es Chile?

—Bonito, aunque lamentablemente «algunos animales son más iguales que otros».

—No puedes citar a Orwell en este país sin esperar que quiera besarte
—dijo Bryden mirando hacia el suelo, Alena se ruborizó y fingió que no lo había escuchado.

«Bryden es peor que Manuel joteando», pensó divertida.

En ese momento empezó a llover, él no tenía paraguas y ella no se inmutó en sacar el que tenía en su bolso de mano.

—Deberíamos irnos —propuso Bryden—, no quiero que te resfríes y no parará de llover en un buen rato.

—Esto no es lluvia, en Concepción llueve, aunque admito que me gusta más la lluvia inglesa. —Alena provocó que Bryden se riera, luego, entendiendo que ya no podría seguir alargando aquel encuentro, agregó —: aunque tienes razón, debo irme, ya es muy tarde.

—¿Te llevo? Estoy estacionado en el callejón de la IBC.

—No es necesario, gracias por levantarme el ánimo —dijo Alena al ver que un taxi ya había parado para llevarla—. Te veo en una semana.

Llegó a la residencial y subió a su habitación rápidamente, en las escaleras declinó a la invitación de Grace para cenar explicando que ya había comido. Había sido un pésimo día, sin embargo no podía borrar la sonrisa que se manifestaba en su cara mientras se cepillaba los dientes y miraba su reflejo en el espejo. Bryden le causaba algo que pensaba no sentiría más, hace muchos años que no ansiaba ver nuevamente a la misma persona. Su vida sentimental era un asco, pero era de esa manera porque Alena lo había decidido, se había convencido de que no merecía amar. Quizás algún día podría olvidarse de su auto flagelo y dejar atrás los errores del pasado, aunque estaba convencida de que eso nunca sucedería.

Bitter sweet symphony⁸

Había sido gratificante todo lo que había aprendido en su primera semana de clases. Richard, al igual que Marcus, se enfocaba en la venta de un producto televisivo, sin embargo su visión era mucho más abierta ya que reconocía el egoísmo de una audiencia, pero también enfatizaba que era bueno afrontar riesgos en las producciones de cine pues, de lo contrario, todas las películas serían iguales. No mostraba favoritismo con nadie del grupo y, de vez en cuando, hacía preguntas a los presentes para que pudieran dar sus opiniones con respecto a las series que se transmitían en la IBC.

Megan era diferente, era una enamorada de la vida, tan simple como eso. Hizo que todos expusieran frente a la clase la finalidad de sus escritos, resumiendo los puntos más importantes. Sus clases se enfocaban en lo que querías transmitir, y si el mensaje era bien entendido por los espectadores. Constantemente ponía como ejemplo los proyectos de Greta, Alena y Craig, pues eran los únicos que estaban incursionando en temas románticos. A Alena le molestaba que la encasillaran en ese género pues consideraba que su historia iba más allá del amor hacia otra persona. Cuando le tocó hablar tuvo que resumir a gran escala lo que había escrito pues no quería aburrir a nadie pero, en vez de sintetizarlo bien, terminó disparando palabras por montón siendo su historia la más breve en resumen.

—Mi historia se llama «Debo dejarte ir». Elizabeth y Nelson son amigos de la infancia, se conocen pues él es el mejor amigo de su hermano. Van pasando los años y la amistad se va haciendo más profunda para él y más intensa para ella.

»Elizabeth se enamora perdidamente de su amigo y siempre espera en las sombras su momento, el momento de poder estar a su lado y que él note su amor. Conforme van pasando los años, Elizabeth debe soportar a un ejército de mujeres descerebradas que entran en la vida de Nelson, pero ella sigue esperando sin tener noviazgos ni ataduras pues ha prometido fidelidad a él incluso en el anonimato.

»Pasan los años y Nelson conoce a Scarleth. Elizabeth está preocupada porque siente que es la primera novia que tiene su amigo que de verdad significa algo más para él. Scarleth es igual que Nelson en todo sentido y su relación pasa a ser más profunda que la mera superficialidad, a pesar del hecho que ella, al igual que él, es muy bella. A Elizabeth le trae mala espina la novia de su

mejor amigo, pero se queda en silencio esperando el momento del quiebre eventual. Scarleth está muy enamorada y trata con perseverancia convertirse en amiga de Elizabeth, quien siempre rechaza sus invitaciones y panoramas.

»De pronto Elizabeth se da cuenta de que nunca se ha sincerado con su amigo, por lo que nunca podría tener esperanzas en estar a su lado. Con el autoestima por los suelos, se empeña por enamorar a Nelson y se obsesiona con perder peso, pues así podrá al menos incitarlo al deseo.

»Tras una horrible pelea con Scarleth, Nelson acudirá a llorar a los brazos de su amiga. Elizabeth cree que aquella es la oportunidad que ha estado esperando, pero su amigo empieza a beber más de la cuenta. Están en casa de Elizabeth, ella logra calmarlo y lo deja en el sofá recostado para que descanse, mientras ella corre a su habitación para arreglarse un poco. Maldice a Scarleth por hacer sufrir a su amigo, pero trata de restarle importancia al asunto pues es su momento. Cuando termina de arreglarse acude al encuentro con su amigo, se sienta a su lado, le habla suavemente y se recuesta en su pecho para hablar. Nelson toma su mano y le dice que se ve muy bonita. Emocionada lo mira a los ojos y lo besa, él levanta la cabeza y corresponde aquel beso sin abrir los ojos. Cuando están juntos y acariciándose, a punto de hacer el amor, Nelson le habla al oído y le dice: «Scarleth, ¡volviste! ¡Te amo demasiado!». Elizabeth se aparta de él espantada, entendiendo que se ha tratado de aprovechar de la vulnerabilidad de su amigo. Se va a la habitación y empieza a llorar comprendiendo que esta vez su amigo está verdaderamente enamorado. Con rabia y desesperación se siente una mala persona, se da cuenta de que Scarleth es la mujer indicada para su amigo y eso no cambiará. Agarra su celular y llama a Scarleth para explicarle que su amigo la ama y que se encuentra llorando en su casa por no poder estar con ella. Scarleth acude inmediatamente a la casa y ambos solucionan sus problemas y se marchan, mientras Elizabeth va a su cuarto y ordena apresuradamente sus cosas, pues decide irse de ahí y empezar su vida desde cero en otra ciudad. Al día siguiente se dirige al terminal de buses sintiendo una ligera esperanza de que Nelson pueda ir a buscarla, pero no aparece, y asume que debe dejarlo ir, aunque lo ame con todo su corazón.

—¡Te felicito por tu historia! Cuando llegué al final reconozco que me hiciste llorar —le dijo Megan al salir de clases—. Yo te quería en mi grupo, pero Marcus fue el primero en escoger. Si tienes cualquier duda me puedes preguntar lo que sea.

—Gracias Megan, lo tendré en cuenta —contestó cabizbaja, pues al ir escuchando las historias de sus compañeros sus esperanzas habían quedado en

cenizas.

Había sido una buena semana de iniciación a fin de cuentas, ya tenía un grupo de amigos y encajaba bien en el ambiente en que se ubicaba. Todos sus compañeros habían quedado en salir ese fin de semana, pero Alena rechazó la invitación porque no quería toparse con Pierre, quien la seguía molestando. El día anterior, al salir de la clase de Richard, Pierre le había chocado el hombro al pasar, luego se dio la vuelta y le sonrió mirándola de pies a cabeza, haciéndola sentir como una cualquiera. No era un problema muy grande, Alena se imaginaba que todo se detendría, simplemente era un inmaduro incapaz de contener su ira.

Se despidió en la entrada de la IBC de Kurt y Cristina, a pesar de que ésta última la había invitado a que los acompañara al cine. Alena quería estar sola ya que ese día empezaría a trabajar en las correcciones de su proyecto, sentía que era la más débil y necesitaba ponerse a trabajar. Se sentó en las escaleras de la IBC y se fumó un cigarrillo. Sacó su libreta, la cual le habían entregado el primer día, y se puso a anotar cosas que se le iban ocurriendo en el momento para agregar y modificar su historia.

—*Hola Alena, ¿cómo estás?* —Escuchó frente a ella.

Era Bryden, lo curioso es que lo había olvidado. Estaba vestido con un traje azul, muy formal y diferente al Bryden que había visto hace un par de días.

—*Hola Bryden, ¿quieres un cigarrillo?* —dijo Alena alargando el que ya había encendido.

—*No puedo, debo reunirme con los directivos. ¿Por qué no me esperas y así conversamos?*

—*¿Cuánto te vas a demorar?*

—*Una hora a lo mucho.*

—*¿Quieres que te espere una hora aquí con frío?* —Alena blanqueó los ojos sonriendo—. *Otro día hablamos Bryden.*

—*¿Qué harás este fin de semana?*

—*Trabajar en mi guion, y el sábado iré al Symphony hall, a una sinfónica de Mozart.*

—*Ok, que te diviertas, debo irme, estoy muy atrasado.*

Bryden se alejó haciendo un gesto de despedida con el dedo pulgar, índice y

corazón. Alena respiró aliviada ya que pensaba que Bryden la invitaría a salir, al verlo entrar sin prestarle atención supo que estaba soñando demasiado y necesitaba dejar atrás sus fantasías. Sin embargo aquellas fantasías llegaron sin autorización cuando empezó a pensar en cómo sería Bryden en la cama, y pronto se lo imaginó como los mil fanfic que había escrito sobre *Jack Aubrey* en Wattpad. «Quizás con el cabello largo se vería mejor, con el uniforme de la marina inglesa se notaría su cuerpo formado y el vaivén de la cabina del capitán meneado por las turbulentas aguas del mar me harían sentir cosas impensables», pensaba. Cuando su mente deseaba estar en la cubierta mirando al mar, con Bryden tras ella, se detuvo. No podía pensar más en sexo, mucho menos con Bryden, era tonta pero no a tal extremo. Agarró sus cosas y tomó un taxi a la residencial, si iba a estar pensando en ese tipo de cosas prefería estar en su habitación.

Al llegar a su habitación estaba más tranquila, le había vuelto a circular la sangre con normalidad y al fin había dejado esos pensamientos atrás. Revisó su Facebook y su corazón latió rápido, las palabras «Problema resuelto» disparaban desde la pestaña de mensajes de su amiga Camila, a lo que ella contestó con un gran «Gracias» prometiéndole que la llamaría al día siguiente. Camila siempre había entendido que Alena no era buena comunicadora virtual, por lo que su comunicación en Facebook era escasa, salvo alguna publicación que compartían en conjunto referida a algún animalito.

Aún pensaba en su fantasía de aquella tarde, para eliminarla y pensar en frío se conectó a una red de chat para adultos. Empezó a chatear con hombres que definitivamente buscaban sexo virtual, pero Alena era mejor con las palabras. De pronto un carismático «22centimetrosydura» le habló, era el único que no buscaba a alguien que quisiera compartir cámara web. Empezó a preguntarle a Alena qué le gustaría hacerle, Alena tronó sus dedos antes de escribir:

«Primero te amarraría los brazos mientras bruscamente te desvisto, contemplaría tu erección erguirse mientras acerco y alejo mis manos y sientes el leve roce. Sin que te lo imagines te empezaría a tocar y a besar, primero desde tus bolas, para luego pasar mi cara contra tu pene. Luego te empezaría a lamer desde la parte más baja hasta llegar a tu glande, para luego chuparte completo hasta dejarte sin aliento. Después te soltaría, me encantaría tener tus manos desesperadas en cada parte de mi cuerpo, pero te voltearía de espaldas a mí para que sintieras mi excitación en tu espalda.»

El sujeto le dijo que había tenido una novia igual de perversa que ella, y le gustaba que hicieran ese tipo de cosas con él. Alena nunca había hecho esas

cosas, pero había leído una historia erótica muy similar y, desde aquella vez, siempre trataba de repetir la misma trama para excitar a sus parejas virtuales. De pronto su amigo le envió una solicitud para que viera su cámara web. Era la primera vez que un hombre quería mostrarse sin ver. Cuando aceptó vio literalmente un miembro erecto tras la pantalla, él empezó a tocarse progresivamente mientras ella le escribía cortas onomatopeyas como «oh», «uy» o palabras como «dámela toda». Cuando el proceso masturbatorio acabó, Alena cerró la pestaña del chat abandonando a su compañero. Mientras lo estaba viendo se sentía excitada mentalmente, pero no se tocó ni trató de frotarse contra la almohada, sentía una sensación placentera al ver que alguien se excitaba con ella, aunque fuera sólo con sus palabras.

El sábado se levantó con ganas, no había bebido la noche anterior, no porque no quisiera sino porque ya había agotado el vodka que tenía, pero aun así había sido un gran despertar. A las siete treinta de la tarde presentarían a una sinfónica tocando un tributo interpretativo del siglo XXI de los sonidos de Mozart, y esas presentaciones eran sus favoritas. Unos días antes, luego de la clase de Richard, había comprado un ticket en el Symphony hall y estaba muy emocionada al respecto. Almorzó y se fue inmediatamente, tenía que arrojar a la basura la botella de vodka pero no quería hacerlo en la residencial por vergüenza. Se fue caminando y al primer basurero frente a una casa la botó, ansiando poder comprar a su sucesora. Conocía a la perfección ese hermoso camino, llevaba un poco más de una semana viviendo en Birmingham y se sentía una inglesa nata, a pesar de su apariencia. Se sentó en la *Victoria Square* para hacer tiempo mientras esperaba su ansiado evento, y empezó a tomar fotografías, no le gustaba ser la típica turista pero Camila le había pedido fotos y ese lugar era precioso.

Pensó en la noche anterior mientras se sentaba en la fuente y se dio cuenta de que su pereza siempre la sabotaba en sus proyectos. Rara vez había concretado algo que soñara y se había propuesto trabajar duro, pero se la había pasado chateando con desconocidos y mirando pornografía, sabiendo que aún no había revisado bien las críticas que Marcus extensamente le había dejado escritas. Había decidido hoy empezar a trabajar en ello y debía focalizar su mente en que a eso había viajado a Inglaterra. Pensó en devolverse a la residencial y trabajar, pero la entrada a la sinfónica le había costado doce libras y no estaba en posición de desperdiciar tal dinero.

Llegó un poco antes a la entrada del *Symphony Hall*, estaba vestida formal, con chaqueta y pantalón de tela, ignorando que la idiosincrasia inglesa no te

obligaba a asistir de cierta manera a tales eventos como ocurría en Chile. Algo avergonzada miraba a la gente que había acudido de manera informal y se sentía ridícula, pues se moría de frío.

—*¡Qué bueno que viniste!* —Escuchó a su espalda.

—*Bryden, ¿qué haces aquí?*

—*Ayer me invitaste, te vine a acompañar.*

—*Yo no te invité, sólo dije que vendría, además tengo una entrada solamente.*

—*Descuida, ayer compré la entrada por teléfono, debo recogerla en boletería. ¿Entremos?*

Bryden le ofreció el brazo para llevarla, Alena se agarró de él sintiendo que estaba entrando al *Symphony hall* con su príncipe azul. Bryden estaba de traje, uno completamente negro, sin corbata y con una lúgubre camisa que hacía resaltar más su barba y cabello marrón cobrizo. Su americana era corta y hacía ver su cuerpo mucho más estilizado que la ropa que ya había frecuentado. Eran los únicos que entraban elegantes y Alena lo agradecía, ahora el ridículo sería compartido. Trataba de mirarlo de reojo, pero también intentaba con todas sus fuerzas no hacer notar los estúpidos impulsos de ansiedad que brotaban desde su cuerpo. Cuando Bryden recogió su entrada esperaron en la salida del hall principal.

—*No te esperaba hoy, pensé que me habías preguntado por curiosidad qué haría el fin de semana.*

—*¿En serio?* —preguntó Bryden sonriendo.

—*Bueno... en realidad pensé que me invitarías a salir, pero al ver que no me habías tomado en cuenta y te largabas de inmediato asumí que era sólo curiosidad.*

—*¿Para qué te habría preguntado entonces? No me considero curioso. Además tenía una reunión y, como siempre, iba tarde.*

Alena iba a decir algo pero se arrepintió, era mejor no saber las razones de por qué Bryden quería acompañarla. Entraron y se ubicaron en la parte de atrás, Bryden adivinó muy bien qué clase de entrada había conseguido ella, no quería alardear comprando una entrada superior. Le cambió el número de asiento a la persona junto a Alena y se acomodaron juntos.

Las notas empezaron a subir y la emoción de Alena no podía más, incluso se apoyó hacia el frente en su asiento mirando atentamente al escenario. Cuando el artista invitado empezó a tocar el clarinete su corazón no daba para más. Desde que había estudiado en la universidad de Concepción se había interesado en la música, asistía durante cada semana a recoger entradas gratuitas en la pinacoteca de la institución para poder asistir a las sinfónicas en los fines de semana, desde ahí había admirado la música y Mozart era su favorito. Era tal la emoción que llegó a olvidar a Bryden, que desfallecía de aburrimiento a su lado. En el intermedio salieron al pasillo. Alena miró a Bryden y notó que tenía un insufrible sueño, le dio más rabia aún cuando Bryden bostezó, dejando al descubierto sus grandes dientes perfectos sin siquiera dignarse a taparse la boca mientras estiraba los brazos.

—*No debiste venir, claramente esto no te gusta, pude haber venido sola.*

—*Sí me gusta, es sólo que he tenido mucho trabajo.*

—*No te creo, estás aburrido, además ¿no te da miedo que te vean? El miércoles estabas muy perturbado con la idea de que te vieran conmigo.*

—*Tranquila, ya arreglé todo.*

—*¿Con tu novia?*

—*Mejor no hablemos de eso, pero sí, algo por el estilo. Creo que debemos entrar nuevamente.*

Cuando terminó el tan esperado evento salieron, Alena se moría de frío pero se aguantaba para no mostrar debilidad. Miraba divertida la forma en que Bryden la agarraba del brazo, parecían dos ancianos tratando de cuidarse. Alena se sentía bien a su lado, no creía en el amor a primera vista pero Bryden le gustaba, aunque sabía que en el fondo no se parecían, él le mostraba una parte que le gustaba, pero sus libros y las entrevistas que había visto de él la hacían pensar que quizás sólo estaba fingiendo.

—*¿Por qué nunca escribiste de la marina inglesa si te gusta tanto ese tipo de lectura?* —preguntó Alena mientras se sentaban en una banca de cemento que yacía esperándolos en la calle.

—*Porque no vende, a mis libros les va bien.* —Alena hizo un gesto demostrando desagrado—. *No te gustan mis libros, ¿verdad?*

—*No es eso.*

—*Sé sincera.*

—Sólo leí *El hada y el mago*, es difícil juzgar...

—No te gustó, se nota.

—¡Lo siento! —se excusó Alena—. Quizás yo no soy la indicada para dar una opinión, no me gusta ese tipo de género, además sólo lo leí una vez.

—No te disculpes, te sorprendería saber que a mí tampoco me gustan mis libros.

—Entonces, ¿por qué los escribes?

—Porque esperé mucho una oportunidad, era difícil vivir tras la sombra de mi padre, la novela que menos me gustaba fue seleccionada en una editorial y finalmente no pude salir del mismo círculo. Sopesé la posibilidad de dejar de escribir, inclusive traté de entrar a la marina.

—¿En serio? ¿Por qué lo abandonaste?

Bryden sonrió tímidamente mientras se acostaba en la banca y apoyaba su cabeza en las gruesas piernas de Alena.

—Me rechazaron, según ellos tengo las piernas cortas y los dedos de los pies chuecos.

Alena se empezó a reír, su defecto en las piernas era muy notorio y él, egocéntricamente, lo consideraba un error. De pronto notó a Bryden acomodándose en sus piernas y se sintió incómoda en todo sentido.

—No te tomes tantas atribuciones conmigo, ¡levántate!

—Las piernas de una mujer son lo más cómodo del mundo, mejor que cualquier almohada.

Alena sonrió, no tenía un argumento para que él se levantara, quería seguir conversando y su humor mejoraba junto a Bryden.

—Siento que te rechazaran, quizás te habría ido mejor ahí —dijo al fin Alena, acariciando el rostro de Bryden con su mano derecha.

—Nadie lo siente más que yo, y mi abuelo que pagó para que ingresara, creo que jamás me lo perdonó.

La cara de Bryden era toscamente atractiva, sus ojos azules estaban surcados de una manera sutil y cálida acentuando una bella madurez exterior, madurez que obviamente no demostraba en su forma de ser. Su frente también tenía dos largas marcas, pero su piel era suave. Su barba y sus labios eran muy

varoniles, poseía una belleza bestial que en aquel momento tenían a Alena llena de lujuria y pasión. Alena seguía acariciándole la mejilla mientras conversaban, la cara de Bryden era grande y la pequeña mano de ella se veía insignificante ante los gruesos y rudos rasgos de aquel rostro.

—*Tengo una idea* —dijo Bryden levantándose y mirándola—. *¿Vamos a tomar un trago? Conozco muy buenos pubs aquí, te ayudaría a explorar tu faceta de turista.*

—*No te ilusiones tanto, además debo irme, tengo que empezar a estudiar y a arreglar mi guion, Marcus me dejó muchos puntos que debo revisar.*

—*Marcus es un idiota, las correcciones que te hizo quémalas, además si quieres te ayudo a estudiar, soy tu maestro y te puedo asesorar.*

—*Si querías asesorarme, ¿por qué no me escogiste?*

—*Porque no me gustan las historias románticas, soy un frustrado. Ni siquiera la leí hasta que llegaste a la entrevista, entonces me arrepentí.*

—*Mira, si te vas a interesar por mi trabajo sólo porque te gusto no gracias, prefiero a Marcus.*

Bryden dibujó una sonrisa torcida y juguetona en su rostro.

—*¿Por qué supones que me gustas?*

—*Se te nota* —dijo Alena con convicción.

—*Bueno, con mayor razón debo enseñarte, si soy tu maestro tal vez te enamoras de mí.*

Bryden esbozó una gran sonrisa. Alena también, pero una muy avergonzada, le había dicho eso a Bryden para ver su reacción y, al no ver una negación, las mariposas en su estómago se acrecentaron.

—*No lo sé, hoy me dijiste que tenías mucho trabajo y que por esa razón estabas tan somnoliento.*

—*Puedo darme el tiempo, cuando algo me interesa no me canso.*

—*¿Ves?, reconoce que no te gustó la sinfónica entonces* —dijo Alena sonriendo y levantando una ceja.

—*Ok, lo reconozco, lo siento, me dio pánico invitarte a salir, era mejor que nos encontráramos de esa manera. Pero acepta, tu historia me gusta, tengo mis razones para querer ayudarte.*

Alena lo dudó un momento, finalmente sopesó la idea de que le ayudaría que Bryden le resolviera sus dudas, Marcus no le agradaba y al menos tendría ayuda de alguien que le generaba confianza.

—*Bueno, acepto tu ayuda, pero no quiero que intentes nada, tienes novia y no quiero problemas.*

—*Está bien, pero prométeme que no te resistirás si sientes lo mismo al cabo de unos días.* —Bryden la miró a los ojos seriamente, Alena había quedado estupefacta y no podía articular palabra alguna, así que Bryden, para no incomodarla más, sonrió y continuó—: *vamos por un trago y luego vamos a algún lugar a empezar tus estudios.*

—*Ok, acepto la invitación, de todas maneras tengo ganas de beber.*

Bryden la tomó del brazo y la levantó rápidamente, Alena casi cae al suelo por la intensidad pero se incorporó con facilidad tomándolo del brazo.

Llegaron al pub «*The Nelson*», un extraño nombre que la haría recordar aún más la marina inglesa por la célebre figura de Lord Nelson. Se sentaron en una de las mesas de la cuadriculada ventana mientras Alena miraba sin parar a su alrededor. El pub tenía los ladrillos de la pared a la vista con grandes vigas en los pilares y el techo, que se acompañaban por un hermoso cielo entablillado con madera antigua. Estaba decorado con imágenes de la época victoriana y napoleónica y en medio del salón había un ancla de hierro restaurada. Era hermoso, el mejor pub que había conocido en su vida. Bryden notó lo ensimismada que se encontraba Alena al ver todo a su alrededor y se sintió orgulloso de haber acertado nuevamente en algo que tenían en común.

—*Sabía que te iba a gustar, siempre vengo aquí.*

—*¡Es precioso! Siempre te imaginé en un pub inspirado en Tolkien, o uno de esos temáticos con hadas y dragones.*

—*¿Puedes guardar un secreto? Nunca leí a Tolkien.*

—*Entonces ¿por qué siempre dices que es tu autor favorito?*

—*Porque vende.*

—*¿No te molesta hacer todo con el fin de ganar más dinero?*

—*Me acostumbré, así es este medio.*

Cuando la mesera llegó ordenaron, Bryden pidió una *Guinness*, Alena dudó un momento pero pidió lo mismo, por lo general bebía cerveza cuando se sentía

en confianza, el vodka era para otro tipo de ocasiones. No podía dejar de mirar con lástima a Bryden, se veía que no era feliz con lo que hacía y eso la llenaba de intriga. Alena siempre había sido feliz escribiendo, era lo más hermoso del mundo escapar de su vida a los otros escenarios que creaba.

—*¿Has venido con tu novia aquí? Ya sé que no quieres hablar de ella, pero es un tema de conversación.*

—*Nunca salgo con mi novia, a menos que sea una entrevista o algo necesario.*

—*Adivinaré... porque vende.*

—*Es más complicado que eso.*

Alena empezó a dar grandes sorbos a su cerveza, quería empezar a sentirse más animada.

—*Y tú, ¿tienes novio?* —dijo Bryden, provocando que Alena casi se atragantara.

—*No, hace seis meses estoy sola.*

—*¿Cuánto tiempo estuvieron juntos?*

—*Tres años.*

—*¿Qué pasó?*

—*Se podría decir que se dio cuenta de que estoy jodida, y que nunca pude olvidar a mi primer amor.*

—*Nelson, tu mejor amigo, ¿verdad?*

—*No quiero hablar de eso* —dijo Alena mirando hacia abajo, tenía miedo de volver a revivir esa historia.

—*Perdón pero al leer tu libro te vi reflejada en Elizabeth. Por lo poco que te conozco eres muy abierta para contarlo todo, me contaste cosas muy personales el primer día que te conocí, pero creo que esto te afectó mucho.*

—*Sí, pero cambiemos de tema, de verdad* —suplicó Alena.

—*Ok, cuéntame ¿qué te escribió Marcus como crítica?*

—*Aún no la leo.*

—*No lo hagas, yo te asesoraré, no lo tomes en cuenta porque acabarás*

como yo, aunque suene raro.

—¿Por qué quieres ayudarme?

—Porque me gustas, tú misma lo dijiste.

—Eres un idiota, ¿lo sabías? —dijo Alena sonriendo y meneando su botella de cerveza.

—Ya me lo han dicho, ¿por qué no me lo dices en español? Nunca me lo han dicho en ese idioma.

—Weón.

Bryden y Alena rieron, se sentían cómodos el uno junto al otro hasta en los insultos. Alena no quería tomar las palabras de Bryden en serio, pero este la miraba como nunca la habían mirado antes, se sentía desnuda ante él, como si pudiera ver a través de su alma.

—¿Jane Austen?

—¿Cómo? —dijo Alena sin entender a lo que se refería Bryden.

—Te tiene que gustar Jane Austen, lo sé, es imposible que no estés buscando a tu Darcy.

—Me gusta, es verdad, pero no es mi libro favorito de ella. Orgullo y Prejuicio no fue escrito para mujeres como yo, ya te dije que estoy jodida, y Darcy tampoco es a quien busco. Mi libro favorito de Jane Austen es Persuasión. Sueño con encontrar a mi capitán Frederick Wentworth.

—¿En serio? Pues es un buen libro, cualquiera se derretiría por el capitán Wentworth, es todo un sueño —dijo Bryden tomando sus manos, poniéndolas en su mejilla y mirando hacia el cielo mientras Alena reía a carcajadas.

Salieron del pub un poco mareados, iban del brazo conversando y riendo de todo. Beber había sido para Alena un medio para escapar de la realidad, y en los últimos meses para poder dormir, pero era la primera vez en mucho tiempo que Alena disfrutaba encontrarse en ese estado, hablaba con total soltura y molestaba a Bryden constantemente, articulando palabras en español para dejarlo confundido.

—Debería tomar un taxi, y tú también Bryden.

—Vamos caminando, quiero conocer dónde vives. Además dijiste que estudiaríamos.

—Hoy no, así no puedo —dijo Alena sonriendo—. *¿Vives muy lejos de aquí?*

—*Más o menos, ¿y tú?*

—*No, por este camino a unos siete minutos.*

—*Entonces te dejo en la puerta y tomo un taxi.*

—*No te preocupes, puedo cuidarme sola.*

—*Déjame acompañarte, es tarde y tú muy linda* —dijo decidido, poniendo su brazo sobre los hombros de Alena.

—*Ok, está bien, pero temo más por mi seguridad a tu lado* —aceptó Alena, no explicándose cómo permitía que Bryden siguiera abrazándola.

La última cerveza sin dudas había sido un error, ambos estaban en similar estado caminando por las calles aceptando el fulgor que emanaban sus venas. Bryden tomó la mano de Alena y entrelazó sus dedos. Ella aceptaba sus muestras de cariño, en su fuero interno pensaba que estaba alucinando por los efectos del alcohol, pero era más divertido dejarse llevar sin cuestionarlo todo.

Alena pensó en catástrofes, siempre lo hacía y sentía ansiedad por lo que ocurriría. Era muy frecuente, desde niña veía a su hermano salir al trabajo y, si se demoraba tan sólo un poco, pensaba que lo habían atropellado. Si era tarde y Manuel se iba solo a su casa temía porque le hicieran daño, y lo mismo pasaba con su amiga Camila y su amigo Diego. De pronto experimentó la misma sensación, imaginó a Bryden solo en el taxi en ese estado, pensó que lo asaltarían, le robarían, sufriría...

—*Alena, estás temblando. ¿Qué te pasa?* —preguntó Bryden tomando fuertemente sus manos.

—*Nada, no es nada.*

Alena siguió avanzando sin prestarle atención, no quería decirle nada, no quería que Bryden pensara que se había vuelto loca. Contó hasta diez una y otra vez sintiendo la forma en que Bryden la apretaba contra su cuerpo esperando una respuesta, pero ella no estaba dispuesta, apartó la mirada notando aliviada que ya habían llegado a la residencial de los Tylers.

—*Aquí vivo. Es una residencial muy bonita, los dueños son adorables.*

—*Me imagino, e imagino también que no les has dado problemas. Bueno, ya estás aquí, yo voy a...*

—*Sé que suena un poco... no lo sé... no sé cómo suena pero... ¿te quieres quedar? Puedo hablar con Grace y pagar la diferencia de la habitación por una noche.* —Alena se dio cuenta de que sonaba inapropiado así que continuó—: *es para que no te vayas a tu casa en este estado, mañana puedes tomar un taxi temprano.*

—*¿Estás segura?*

—*No quiero que te pase nada, en serio.*

—*Ok, mañana arreglamos todo. O si quieres puedo quedarme en una habitación aparte, no quiero incomodarte.*

—*No me incomodas* —se apresuró a contestar, pues ahora se imaginaba a Bryden solo en una habitación haciendo alguna locura.

En la entrada estaba Jake, el recepcionista nocturno, Alena le dijo que al día siguiente quería hablar con Grace para pagar la diferencia por su amigo, quien estaba un poco pasado de copas y no podía llegar a su casa solo. Jake le dijo que no había problema, simplemente lo anotaría en el libro de registros.

Llegaron a la habitación, Bryden casi se arrastró por las escaleras y Alena lo ayudó lo mejor que pudo. Ahora Alena veía que de verdad a Bryden le había afectado mucho su salida de copas, tal vez el aire nocturno lo había afectado más. Bryden se acostó en la cama, mientras Alena le sacaba los zapatos él se quitaba la americana y el pantalón, algo que la disgustó pero que finalmente entendió por la incomodidad de la ropa formal.

Alena se dirigió al baño, casi se tropieza pero logró centrar su mirada en el espejo, se cambió de ropa y se puso pijama. Al salir del baño venía el gran dilema, ¿dormía en el suelo o en la cama?, pero cayó en la cuenta de que ella no estaba haciendo nada malo, eran sólo dos amigos durmiendo en la misma cama. Se metió bajo las sábanas y se acomodó quedándose dormida mirando el rostro de Bryden dormir, a su lado.

Cambio dolor⁹

—*¡Despierta!, son las cuatro de la tarde y nos pasamos casi todo el día durmiendo.*

Alena había despertado asustada porque sentía a alguien abrazándola por la espalda, había olvidado completamente a Bryden. Por suerte no había tomado tanto como para olvidar la noche anterior. Al revisar su teléfono quedó impactada por la hora, había perdido casi todo el día.

—*Bryden, por favor despierta, es tarde* —suplicaba Alena.

—*Cinco minutos más, acuéstate aquí a mi lado* —contestó Bryden sin abrir los ojos.

—*Bryden, no soy Holly, soy Alena, estás en mi habitación.*

—*Lo sé, reconozco tu voz.*

—*Perdí todo el fin de semana, ya no podré trabajar* —dijo Alena levantándose de la cama, alterada sin ninguna razón.

—*Relájate. ¿Tienes hambre?*

—*¿Hambre? Bueno la verdad un poco.*

—*¡Vamos!, te invito a comer y luego trabajamos, lo prometo.*

Alena se moría de hambre, sin embargo sentía en su cuerpo el hedor de una noche de alcohol.

—*Ok, espérame un poco, me ducho y salimos.*

—*Te acompaño* —propuso Bryden sentándose en la cama y sonriendo.

—*¡Sí, seguro!* —contestó Alena sarcásticamente—, *trata de despertar bien y si quieres te bañas después.*

Sacó la ropa que se pondría de la maleta, aún no había querido desempacar porque no estaba segura de cuánto tiempo estaría en Inglaterra. Se fue directamente al baño y cerró con pestillo. ¿Por qué se limitaba con Bryden? Estaba claro que podría tener dificultades para poder concentrarse en obtener un puesto en la IBC, y Bryden tenía novia pero... ¿por qué eso le importaba tanto? Ya había tenido sexo con hombres casados, eso no era un inconveniente. Mientras se secaba, al terminar de bañarse, pensó en salir con toalla a la

habitación y empezar a vestirse en la cama. ¿Cuánto se demoraría Bryden en abalanzarse a su cuerpo? Pensó en la imagen y se dejó llevar por las sensaciones que tenían su cuerpo y su mente. Se vistió apresurada para no tentarse con la idea que había aflorado de su interior y salió del baño con la toalla como turbante. Bryden se había vuelto a dormir.

—*Ya puedes pasar al baño, te espero mientras te duchas* —susurró Alena mientras lo meneaba suavemente para despertarlo.

—*Perdón, me quedé dormido.*

—*Eso veo, apúrate que tengo mucha hambre* —dijo Alena sonriendo.

Bryden se levantó de la cama. «¡Dios mío!, había olvidado que se había acostado sin pantalón», pensó Alena mientras lo observaba. Sus boxers eran negros y estaban muy ajustados a su cuerpo, Bryden tomó su pantalón y se dirigió al baño caminando sin preocupación. «¿Pensará lo mismo que yo?, ¿creerá que no me podrá resistir?», se cuestionaba mientras reprimía sus impulsos.

Alena encendió el ordenador mientras escuchaba las gotas de agua que de seguro acariciaban el desnudo cuerpo de Bryden. Quería mantener su mente ocupada en otra cosa para no pensar en él. Camila estaba conectada en Facebook, no quiso hablarle pero publicó todas las fotos que había sacado de Birmingham y la etiquetó en cada una de ellas, viendo los constantes «Me gusta» de sus contactos.

Bryden salió acompañado por el vapor que brotaba tras él desde el baño. Alena sacó su teléfono y lo fotografió mientras él se secaba el cabello.

—*¿Qué haces?*

—*Es en caso de que necesite dinero. ¿Qué programa me pagaría mejor por una foto de Bryden Bail mojado en mi habitación?*

—*Dame eso.*

Bryden sabía que Alena estaba jugando, se abalanzó sobre ella en la cama e intentó quitarle el teléfono. Alena se movía para no dárselo y Bryden le hacía cosquillas, las cuales terminaron con una Alena cediendo su teléfono adolorida por el movimiento muscular de su cuerpo al reír tan efusivamente. Bryden no borró la imagen, se acostó junto a Alena en la cama mientras ella seguía riendo, la besó en la mejilla y tomó una nueva foto.

—*Así tendrás una imagen más valiosa, yo a tu lado en una cama y tú*

riendo como no te había visto hasta ahora.

Se quedaron mirando, Alena ya no quería restringirse para poder besarlo, Bryden acarició su rostro y dijo:

—¿Vamos?

—Espérame aquí, déjame hablar con Grace por lo de anoche y te vengo a buscar, ¿te parece?

—Ok.

Cuando Alena bajó vio a Adam, pero le daba vergüenza hablar con él del suceso en cuestión, le preguntó por Grace y, al saber que estaba en la cocina, fue tras su pista.

—¡Querida! ¡Ya estás levantada! ¿Quieres comer? Hoy te perdiste el Brunch.

—No gracias, quería hablar con usted con respecto a mi amigo, no sé si Jake le dijo algo.

—No te preocupes, Mary me informó en la mañana que Jake lo había dejado anotado.

—Él es un amigo de todas maneras, necesitamos estudiar de vez en cuando pero lo de ayer no se volverá a repetir, lo prometo. Mi hermano no entendería eso y por lo mismo quería pagar el valor en efectivo para no tener problemas con él.

—Entiendo, tu hermano cree que aún eres un bebé, en la tarde solucionamos eso, ¿podríamos? De todas formas ocupaste la misma habitación, ni siquiera entiendo por qué quieres pagar un costo adicional.

—Es lo justo, no quiero que crea que me estoy aprovechando de su hospitalidad.

—No seas tonta, jamás pensaría eso.

Alena abrazó a Grace y le agradeció por ser tan comprensiva, había reaccionado de esa manera porque le habría gustado tener una tía así de dulce y sin malos pensamientos.

Llegó a la habitación, donde Bryden daba vueltas esperándola impaciente.

—¿Todo está bien?

—Sí, ¿vamos?

Acudieron caminando en dirección al callejón de la IBC donde Bryden había abandonado su vehículo.

—¿Qué te parece si compramos algo y vamos a mi casa a estudiar?

—No, no es una buena idea, no traje ni mi manuscrito, prefiero que estemos en la residencial, además mañana tengo clases temprano con Myriam —dijo Alena espantada de conocer la casa de Bryden.

—Entonces no iré a buscar mi vehículo. ¿Para qué?, otra noche más no le hará nada malo.

—Oye, no creas que pasarás otra noche conmigo, no tengo tanto dinero para pagar la diferencia por ti, además lo de ayer fue un caso fortuito, estabas ebrio y no podías ni siquiera caminar.

—Recuerdo que fuiste tú quien quería que me quedara... además podemos ir a una licorería ahora mismo y repetir lo de anoche, así verás que ayer estaba en perfectas condiciones y sólo dijiste excusas para dormir a mi lado —dijo Bryden jugueteando mientras rodeaba con su brazo la espalda de Alena, la acercaba a su cuerpo y seguían caminando.

Alena comenzó a reír, no entendía si eran sus palabras o la coquetería en sus gestos. Se puso nerviosa por la forma en que caminaban, pero Bryden estaba con gafas oscuras, era difícil que alguien lo reconociera.

—Hay un lugar en el que quiero comprar comida, me gusta mucho y es de importancia turística que conozcas la comida inglesa.

—No me ha gustado en nada la comida de aquí así que no te hagas ilusiones.

—El «Fish and chips» es delicioso, si no te gusta entonces tu gusto culinario es cuestionable.

—No tiene nada del otro mundo las papas y el pescado frito. Y puede que mi gusto culinario sea cuestionable, esa es la razón de que me gustes.

—¿Ves?, dos días conmigo y ya estás enamorada de mí —dijo Bryden triunfante.

—Eso te encantaría, pero no, aún no estoy enamorada de ti y no creo poder estarlo.

—*¡Eres tan EMO!*

—*Soy realista, eres tú el que pareciera vivir en las nubes.*

—*Sí, seguro* —dijo Bryden deteniéndose—. *Ok ya llegamos, te presento al «Daniel's», el mejor y más barato Fish and chips de todo el mundo.*

El local de comidas consistía en una cocina que atendía directamente hacia la calle desde una ventanilla, y había banquillos para que la gente se sentara a esperar o consumiera los productos. Adentro se veía la labor del cocinero mientras un joven atendía los pedidos. Alena le pidió a Bryden que comprara mientras ella lo esperaba paseándose, mejor era llevar la comida a la residencial que comer en las cercanías, le dolía la cabeza y no quería estar fuera por mucho tiempo. Se quedó mirando el letrero de «*Se necesita maestro de cocina*», le causaba gracia pues no podía imaginar en qué espacio podrían ponerlo si el cocinero actual y el mesero estaban apretados.

En el camino de vuelta Alena paró a comprar una cajetilla de cigarrillos, se había olvidado completamente de la botella de vodka que quería comprar, no necesitaba beber, al menos no ese día. Bryden la esperó afuera fumando, cuando ella salió con los cigarrillos se sintió mal, pues de haber sabido que eso compraría le habría ofrecido él.

—*¿Sabes qué me gusta de Irlanda, fuera del todo tema naval y de Patrick O'Brian? Sing Street, es una gran película* —dijo Alena ansiosa por conversar de cualquier cosa con Bryden.

—*No la he visto.*

—*¿No la has visto?, eres medio irlandés.*

—*¿Acaso tú has visto todas las películas chilenas?*

—*Sólo las que valen la pena* —dijo Alena haciendo a Bryden sonreír.

—*¿De qué se trata Sing Street?*

—*Algún día la veremos juntos, te lo prometo, cantaré todas las canciones.*

—*¿Musical? Odio los musicales* —afirmó Bryden chasqueando la lengua.

—*No, no es musical, créeme, te va a gustar.*

La lluvia empezó a descender, a Alena ya le parecía extraño no ver lluvia durante el día, aunque ahora llovía de una forma cuantiosa pero conservando la gentileza de su caída.

—Dios me está enviando una señal para no verla. «I'm singin' in the rain, just singin in the rain¹⁰» —cantaba Bryden con su grave y afinada voz.

—Detente, si no es el pequeño Alex no es divertido.

—Y ahí estaba yo, es decir Bryden, y la querida Alena...

—Eres un niño, ¿lo sabías?

—Voy progresando, ayer me dijiste idiota, ahora soy un niño.

—Por cierto, cantas muy lindo.

—Gracias, cantaba en el coro de la iglesia de mi mamá.

—¿En serio? No te imagino.

Bryden se detuvo frente a la residencial, Alena tiró de su brazo para que entraran, pero parecía preocupado.

—¿Estás segura de que no tendrás problemas si me quedo?

—Ya hablé con Grace, además no te vas a quedar, sólo estudiaremos, luego te acompañaré a buscar tu vehículo y te irás. —Bryden parecía dudar así que Alena continuó—: no quiero agobiarte, si es un problema para ti ayudarme a estudiar lo dejamos así y no...

—No es un problema, sólo no quiero que tengas inconvenientes por mi culpa.

Llegaron a la habitación apresurados, ambos tenían hambre y querían abrir las bolsas de inmediato. Alena encendió la televisión, no le gustaba estar en silencio y Bryden no estaba de ánimo para interrumpir sus mordiscos por una conversación.

—Debo reconocer que estaba delicioso, o tal vez es porque tenía mucha hambre. Valió la pena caminar tanto —dijo Alena.

—Te lo dije, tienes buen gusto.

Bryden se limpió la boca con la mano, hasta que vio a Alena pasarle una servilleta. Por lo general era bastante educado al comer, pero cuando estaba en confianza se le olvidaban todos los modales.

—¿Por qué no me entregas tu manuscrito? Quiero ver lo que Marcus te ha escrito.

—¿Ahora?

—Por supuesto. ¿Pensaste que no trabajaríamos? Es hora de estudiar señorita.

Alena se levantó a buscar su manuscrito, estaba tal y como Marcus se lo había entregado pues temía a las palabras de su asesor.

—Toma, revísalo con confianza, al final está lo que debo cambiar, pero no sé lo que dice.

—Y no lo sabrás —dijo Bryden rompiendo las últimas dos páginas.

—¿Qué haces? Marcus me va a matar si se da cuenta de que no leí sus críticas.

—¿Te gusta tu historia?

—Sí.

—Entonces no te interesa, Marcus es un taimado que quiere hacer lo que se le antoja. Descuida pues no es el único que decide y, por lo que he hablado con Megan, tu trabajo es bueno y del gusto de los dos. No tienes por qué preocuparte, sólo debes arreglar ciertos puntos de redacción y describir mejor cada momento.

—¿En serio me vas a ayudar?

—Por supuesto, además eso es lo que estoy haciendo ¿no?

—¿Por qué te interesas tanto por mí? Sé que no es tu tipo de lectura.

—Porque me recordaste lo que se siente escribir con pasión, sin importar lo comercial que pueda ser.

—Deseo ganar dinero también, no lo hago por amor al arte —dijo Alena sonriendo.

—Eso es cierto, pero también quieres sentirte orgullosa de tu trabajo, eso es bueno. Tal vez podríamos publicarlo como libro para luego hacer la película, a Richard le encantaría la idea del marketing que nos podría generar. —Bryden se sacó los zapatos, se recostó en la cama y se puso a leer—. Déjame unos segundos leer los errores de redacción que tienes, luego empezamos a trabajar.

—Ok, te espero.

Bryden leía muy rápido, Alena divisaba sus ojos moviéndose con rapidez revisando lo que Marcus había subrayado. Se recostó junto a él, estaba aburrida ya que había apagado la televisión para no distraerlo. Bryden tendió su mano

hacia Alena, esperando que entendiera que quería abrazarla, ella trató de no prestarle atención, pero aceptó y se acomodó apoyando la cabeza en su pecho.

—*Creo que las correcciones de Marcus están bien, pero los remplazos que ofrece no me gustan. Tienes tu propio estilo, pero debes respetar ciertos aspectos básicos. Alena... ¿Alena...?*

—*¿Qué? ¿Qué pasa?* —dijo despertando, tratando de disimular la mancha de saliva que había dejado en la chaqueta de Bryden, aunque era muy obvia.

—*Te quedaste dormida... te decía que debemos arreglar algunas cosas.*

Alena se levantó, tomó la libreta de la IBC que tenía en el bolso de mano y se preparó para escribir.

—*Primero debes saber que Marcus te ha corregido bien algunas partes, me gustaría que revisaras lo que te corrigió y trataras de poner frases tuyas, dales tu estilo e ignora los reemplazos de él. En la página dieciséis pasan dos días muy rápido, debes intentar escribir más en cada uno, agrega más descripciones de lugares, no te enfoques en terminar la historia rápido, debes narrar, no contar.*

—*Pero es un guion, pensé que eso se arreglaba después.*

—*Puede ser, pero no debes confiarte, intenta que sea más detallado.*

—*¿Crees que soy la más débil? Sé sincero, quiero trabajar duro pero no sé si pueda con todo esto.*

—*Honestamente te digo que no, por lo mismo te ofrezco mi ayuda. Si leyeras cómo escriben algunos de tus compañeros me darías la razón. Me encanta tu estilo de escritura, el problema es que hay mucho de ti, eso es bueno, pero también es importante que seas la autora y no la protagonista. Sé que te gusta tal y como está, pero te aconsejaría que agregaras trama ficticia, alguna anécdota que nunca haya pasado, como que un día pasó un perro frente a ustedes mientras conversaban y Nelson se asustó, cosas por el estilo. Pero ten en cuenta que tu manuscrito es el corazón, no está mal agregar cosas, lo malo sería quitar.*

—*Gracias, aprecio tus consejos, los pondré en práctica en estos días.*

—*Los pondremos en práctica* —precisó Bryden.

Alena se volvió a acostar, quería seguir en los brazos de Bryden, aunque eso durara un rato solamente. A su lado sentía que todo era más fácil y su

esperanza en quedar seleccionada había vuelto a surgir, Bryden le besó el cabello mientras seguían abrazados.

—*Quédate tranquila, estoy seguro de que serás seleccionada.*

Alena quería estar por siempre acostada en los brazos de Bryden. «Maldito gringo-irlandés, ¿por qué chucha eres tan lindo?», pensaba Alena mientras lo abrazaba.

No levantarse nunca de ese lugar parecía una bella utopía, pero debía ir al baño y ya no podía aguantar más. Logró tristemente zafarse de los brazos de Bryden, este se dio la vuelta y se acurrucó en la cama tratando de abrigarse. Alena salió del baño, ya era un poco más de medianoche. Su ángel malvado le decía que no le avisara a Bryden, así podrían dormir juntos otra noche, pero el racionio se apoderó de ella y decidió avisarle.

—*Bryden, despierta, debes irte, es medianoche.*

—*¡Mierda!, tengo una reunión en la mañana. ¡Quiero quedarme!*

—*Pero estás todo manchado, debes cambiarte ropa.* —Lo cual era muy cierto, Bryden había manchado con salsa de tomate su chaqueta.

—*Sí, es verdad, también tengo que afeitarme.*

—*No lo hagas, por favor.*

—*¿Qué cosa?*

—*Afeitarte, déjate la barba, te ves lindo así.*

—*Me veo desordenado.* —Alena empezó a hacer un gesto de gatito tierno para dulcificar a Bryden—. *Está bien, pero no pongas esa cara, me matas de pena, haría cualquier cosa por no verte hacer eso.*

—*Gracias. Ahora vamos que te voy a dejar.*

—*No te preocupes, además tomaré un taxi, no quiero ir a buscar mi vehículo.*

—*Te dejo abajo entonces, llama al taxi mientras tanto.*

Se quedaron viendo televisión mientras llegaba el taxi, intercambiaron números de teléfono y se pusieron de acuerdo en cómo estudiarían sin que nadie de la IBC lo notara.

—*Dame tu Facebook también.*

—¿Tienes Facebook? —dijo Alena sorprendida.

—Sí, pero está a nombre de Stephen Aubrey, no quería que nadie me contactara por tonterías y qué mejor que unir a Jack Aubrey con Stephen Maturin.

—Yo te agrego, mi Facebook está configurado para que nadie pueda encontrarme.

—¿Por qué? Desactívalo para agregarte.

—No, hay gente detestable que me molesta, y aunque sea un rato lo más probable es que me escriban algo.

—¿Tu ex?

—Él y otro sujeto.

—Bueno, agrégame tú, no me gustaría que te siguieran molestando.

Una vez que llegó el taxi bajaron y se despidieron en la entrada. Alena lo besó en la mejilla y al oído le dijo «gracias». Bryden le acarició el rostro y se subió al taxi moviendo su mano, hasta que había desaparecido de la mira de Alena.

Alena se sintió complacida, Bryden le gustaba mucho, pero no se podía quitar el trago amargo que le había dejado su anterior relación amorosa. Se preparó para dormir y, mientras se ponía el pijama, no paraba de sonreír recordando su día. Estaba feliz, sin dudas, pero también sabía que Bryden estaba con otra persona, así que intentó apartar los pensamientos que le gritaban que él sólo quería un polvo.

Dímelo¹¹

—Bien chicos, hasta aquí la clase de hoy, espero que sigan trabajando en todo lo que les he propuesto. Si tienen oportunidad busquen la serie La psicóloga, están todos los capítulos en la página de la IBC y en la clase siguiente discutiremos algunos puntos importantes. Se cuidan y nos vemos el próximo martes —dijo Marcus sentándose en su escritorio para apagar el ordenador—. Alena, ¿puedes venir un momento?

La tibia sensación de angustia recorrió el cuerpo de Alena, estaba asustada por lo que tendría Marcus que decir, nerviosa arreglaba sus cosas y asentía con la cabeza a las órdenes de su asesor. Kurt y Cristina se levantaron y se fueron junto a la manada de escritores mientras le decían que la esperarían afuera.

—¿Cómo estás? —dijo Marcus sacudiendo la mano de Alena.

—Bien, todo bien.

—¿Cómo ha estado tu trabajo? Un pajarito me contó que Bryden te está ayudando.

Alena intentó disimular su nerviosismo pero Marcus la miraba desafiadamente.

—Sí, hemos estado trabajando en la trama —dijo Alena aparentando normalidad.

—Bueno, quiero decirte que si necesitas ayuda puedes hablar conmigo también. No me molesta que Bryden te ayude, es un gran escritor y sus libros son espectaculares, pero también me gustaría que manifestaras tus inquietudes conmigo primero, no por nada soy tu asesor.

—Sí, no hay problema, es sólo que Bryden se me acercó y quiere ayudarme con el tema de la historia, tengo claro que el guion lo puedo discutir mejor con usted.

—Bien, bien, mañana quiero hablar contigo, ya hablé con Bryden para decirle que llegarías tarde pues necesito que acudas a mi oficina en la mañana para ver tu progreso. Nada en especial, es simplemente rutinario luego de dos semanas de clases. ¿Has trabajado en mis correcciones?

—Sí, punto por punto ya he ido arreglando algunas cosas.

—Ok, eso es bueno, mantente trabajando y podrás mejorar. Salir está bien,

pero en este medio debes concentrarte.

—Eso hago, no se preocupe.

—Ok, eso es todo, mañana hablaremos con más detalle, puedes irte.

Alena salió del salón con el corazón en la mano, Cristina la esperaba con una imborrable sonrisa en sus gruesos labios pintados de rosa.

—¿Y Kurt?

—Se ha ido.

—Lo siento, parece que me demoré mucho.

—No te disculpes, además quería contarte algo a solas.

Cristina estaba muy emocionada, no paraba de hacer pequeños sonidos guturales de niña pequeña mientras caminaban.

—Cuéntame.

Al abrirse las puertas del ascensor, Cristina y Alena ingresaron mirando a los actuales ocupantes, Richard, Bryden y una mujer que no conocían.

—¡Chicas! ¿Cómo les ha ido? —dijo Richard con su rasposa voz.

—Todo bien, gracias —contestó Alena sonriendo y tratando de no mirar a Bryden.

—Espero que estén trabajando duro, recuerden que el tiempo es escaso —dijo Richard nuevamente, dando palmadas a la espalda de Cristina.

—Sí, hemos corregido mucho, gracias por preguntar —contestó Cristina.

—Más les vale, no queremos desperdiciar recursos en gente perezosa —dijo Bryden mirando a Richard y a la mujer que se encontraba a su lado, provocando sarcásticas risas.

Alena y Cristina rieron también obligadas, luego de eso los tres las ignoraron hablando de sus asuntos.

—¿Por qué no vamos a comer los tres para discutir la precuela Bryden? Creo que deberías ponerte a trabajar en eso —decía la mujer a la derecha de Bryden mientras bajaban del ascensor.

—Lo sé, pero tengo mucho trabajo, dejémoslo para otra ocasión Kate, además sabes muy bien que serías la primera en enterarte a manos de mi

representante.

Alena se quedó con Cristina en las escaleras mientras se sentaban y encendían un par de cigarrillos.

—*Hasta mañana chicas, no lleguen tarde* —dijo Bryden bajando los escalones a toda prisa, con el semblante y la típica mirada de un profesor que se cree Dios. Ambas le movieron la mano despidiéndose sin prestarle atención.

—Vale, lo que te quería contar es que... creo que Kurt me está tirando los tejos.

—¿Cómo? ¿Qué es eso?

—Cuando le gustas a alguien y pretende seducirte.

—Ok, te está joteando —dijo Alena riendo.

—Tu forma de hablar es muy extraña.

—La tuya también. Bueno pero cuéntame que ha pasado, ni siquiera pensé que te gustara Kurt.

—¿Estás de coña? Kurt está bueno, pensé que lo habías notado. Ayer salimos por la noche, esperé que me besara pero no pasó nada.

—Si quieres le pregunto, tal vez puedas tomar la iniciativa si estás segura de lo que siente.

—¿Harías eso por mí?

—Por supuesto.

Ambas se levantaron luego de acabar sus cigarrillos, debían irse pues se estaba oscureciendo y Alena le había explicado a su amiga que debía llegar rápido debido a que su hermano la llamaría a la residencial, lo cual era mentira.

Salió volando del taxi y entró apresurada a la residencial, el camino se le había hecho eterno y la ansiedad invadía sus piernas en el recorrido, quería subir cuanto antes, pero Adam la interceptó en el camino y la saludó.

—*Alena, ¿por qué no bajan a comer algo?*

—*Gracias, subo a dejar mis cosas y bajamos.*

Subió las escaleras lentamente para aparentar normalidad frente a la situación. Llegó y golpeó la puerta como si se tratara de la habitación de otra persona. Bryden le abrió hablando por teléfono, Alena no emitió ningún sonido y

dejó sus cosas en el mueble de la televisión. Hacía una semana que Alena le había pasado su llave de la habitación para que Bryden la esperara cada día ahí, y así evitar irse juntos y no tener malos entendidos con la gente de la IBC. Habían trabajado duro. Bryden se empeñaba en ayudarla pues quería que fuese seleccionada, aunque de vez en cuando bebían y conversaban de sus vidas. Tenían muchas cosas en común, sobre todo en literatura y películas. Alena pensaba constantemente en el hecho de que, a pesar de que los polos opuestos se atraen, en su caso le atraía aún más alguien que fuera como ella, pues era lo más parecido a estar sola, aunque en ese caso feliz.

—Ok, cuídate, nos vemos mañana. Dile a tu ex representante que me deje de joder, tus asuntos los veo yo ahora, que deje su obsesión, parece que está enamorado de mí o algo... ok, ok que descanses.

Colgó molesto, arrojó el teléfono a la cama y hundió su cara en los hombros de Alena mientras la abrazaba fuertemente con los ojos cerrados.

—¿Qué pasa Bryden? ¿Pasó algo malo? —preguntó Alena acariciándole el cabello.

—Debo ir mañana a Los Ángeles. A última hora me avisaron de una entrevista que transmitirán el sábado y el viernes saldré en un puto Late show.

—Pero eso es muy bueno.

—Te extrañaré.

—Lo sé. —Bryden la miró sonriendo para enfocarse en el inexistente «Yo también» de Alena, ella sonrió y continuó—: *¿con quién hablabas por teléfono?*

—Holly, ahora la represento y la entrevista la sabía sólo su ex representante.

—¿Ves? Aún mejor, ¡podrás ver a tu novia!

Bryden frunció el ceño y cambió el tema.

—¿Cómo te fue hoy?

—Marcus sabe que me estás ayudando, me dijo que le preguntara primero a él porque es mi asesor. ¿Cómo mierda se enteró?

—Me pilló en la reunión de la mañana con tu libreto corregido, reconoció su letra y me preguntó. Le dije que estaba resolviendo tus dudas porque Richard y yo veríamos la posibilidad de publicarlo como un libro. Se enojó un poco pero Richard lo confirmó pues ya lo habíamos discutido.

—¿Qué dijo Richard?

—Le gustó la idea, dijo que si te seleccionábamos eras la única con un manuscrito que se podría vender primero como libro.

—¡Qué emoción! —dijo Alena saltando como una niña.

Bryden se recostó en la cama sonriente mientras se sacaba los zapatos. Alena lo miró divertida, dejó que acabara su ardua labor, casi por maldad, y luego dijo:

—No te pongas cómodo, te iba a decir que Adam me dijo que podíamos bajar a cenar.

—¿Tenemos que ir? —se quejó Bryden.

—Sí, no quiero que piensen mal de nosotros y en todo este tiempo sólo he bajado yo a buscar comida.

—Déjame ir a mí, así me conocen.

Bryden bajó y Alena encendió su ordenador, estaba agotada y quería distraerse. Se acompañó de su lista de reproducción favorita de YouTube en los treinta minutos que la alejaron de su compañero. Revisó las noticias de Chile, las próximas elecciones presidenciales eran lo único que arengaban las páginas web. Vio rostros conocidos e información referente a los candidatos para los diversos cargos, entre ellos había un artículo que decía que Esteban Gumucio se postularía para senador, apagó el ordenador tras ver lo último, su país estaba condenado.

Bryden empujó la puerta con el pie y apareció con una bandeja llena de croquetas de papa y tiras de carne.

—Ya está todo arreglado, los dueños son un amor. —Alena se empezó a reír mientras Bryden ponía la bandeja en la cama—. ¿Qué sucede?

—Tienes marcas de labial en la mejilla —dijo Alena limpiando con su mano las marcas de los presumibles labios de Grace.

—Grace me reconoció, no paraba de decir lo mucho que me admira su nieta.

—¡Al fin te reconocen! ¿Qué te dijeron?

—Nada, que eras una buena niña, que tenías que ganar y quedarte aquí. Les has dejado una buena impresión. Les dije que subiría la comida para poder

concentrarnos en el trabajo... y pagué una habitación.

—*¿Por qué?* —dijo Alena espantada, se había aguantado una vez, pero no estaba segura de aguantarse dos veces.

—*Porque hoy me quedo, no quiero irme mañana, pero al menos podremos aprovechar de estar juntos hoy.*

—*No te ilusiones.*

—*No te preocupes, estudiamos, tenemos sexo y me voy a mi habitación* —dijo Bryden riendo con picardía.

—*Ni lo sueñes.*

Mientras comían Alena intentaba no pensar demasiado las cosas, no iban a hacer nada malo. En una ocasión ella y su amigo Diego habían dormido en la misma cama porque él había ido a verla a Concepción, lamentablemente las cosas no habían resultado muy bien en ese entonces. Alena jugó con la comida todo el tiempo, comió muy poco mientras veía a Bryden tragar con delectación.

—*Engordaré si sigues siendo tan mala para comer.*

—*Puedes dejar, no te obligo a comer* —contestó Alena mientras Bryden comía lo que ella había dejado.

Al terminar dejaron la bandeja en el suelo y se recostaron, estaban satisfechos y no querían empezar a trabajar tan pronto, sobre todo porque Bryden se quedaría en la noche.

—*¿Sabes?, estuve averiguando de Chile hoy, un irlandés independizó tu país.*

—*¿O'Higgins?*

—*Sí, ese. ¿Ves?, somos grandes personas.*

—*O'Higgins era chileno, su padre era irlandés. Además se pasó cada batalla herido o desmayado, no tengo nada que agradecerle a él.*

—*¡Qué mala eres! Pobre hombre, murió hace mucho y es un héroe.*

A pesar de que la tele estaba encendida, las conversaciones la dejaban en segundo plano. Alena quería saber más de Bryden, sentía la necesidad de atormentarlo con preguntas y él siempre se mostraba dispuesto a hablar de lo que fuera, de cualquier cosa a excepción de un tema...

—¿Cómo es tu novia? Ya llevamos semanas hablando y me gustaría saber más de ti.

—Nos conocemos desde que éramos niños, estudiamos juntos. Es una linda persona, todos la quieren y es muy talentosa.

—¿La quieres?

—Mucho.

—¿Por qué no se han visto estas semanas entonces?

—Eres muy tediosa para las conversaciones, hablemos de otra cosa, ¡ven!

Bryden tendió su mano sobre la cabeza de Alena, ella se apoyó en su brazo como siempre.

—Nunca me cuentas nada, yo siempre te cuento todo.

—¿En serio?

—Pregunta lo que quieras.

—Háblame de Nelson.

—No me gusta hablar de él, pero conoces la historia, leíste el guion.

—¿Lo amas aún?

—Creo que siempre lo amaré, pero no pienso en él seguido, está la emoción pero lo olvido la mayor parte del tiempo.

—¿Piensas en mí?

—Debes tener más respeto, recién hablábamos de tu novia, dices que la quieres y sales con esas preguntas.

—¿Por qué? Es sólo una pregunta.

—Pienso en ti... y en Marcus... y en la IBC todo el tiempo.

—Eres tan malvada.

—¿Acaso tú piensas en mí?

—Desde que te conocí, sí. —Alena lo miró incómoda. Bryden, adivinando, trató de cambiar el tema—. Deberíamos despedirnos haciendo algo divertido, ¡vamos a beber algo! ¿Conoces un pub cerca de aquí?

—No, no quiero beber, la última vez llegamos tarde, además debo hablar

con Marcus mañana en la mañana.

—¿Qué aburrida eres!, que Marcus se vaya a la mierda. Quiero relajarme, no trabajemos hoy.

—Bueno si soy honesta tampoco quiero trabajar, Marcus me arruinó toda la tarde, pero no quiero tener resaca mañana y sabes muy bien que no bebemos poco.

—¿Fumas hierba?

Alena dudó un momento antes de responder, pero decidió ser honesta.

—Sí, pero acá no podemos, nos sacarían a patadas.

—Vamos a la calle de atrás, aquí todos fuman, hasta los Tylers deben hacerlo.

—Ok, vamos.

Salieron de la residencial con total naturalidad, era de noche y la avenida principal estaba muy iluminada, doblaron en la esquina y Bryden sacó una caja de metal.

—Me siento como una niña que se ha salido de clases —dijo Alena sonriendo mientras Bryden armaba un porro sentado en el suelo.

—¿Hace cuánto no...?

—Creo que desde el once de septiembre —contestó Alena.

Ambos estaban sentados en el suelo, Alena observaba a Bryden en tanto él sellaba el porro y lo encendía. Bryden lo probó primero, expulsó el humo mientras se lo entregaba a Alena y preguntó con la voz rasposa:

—¿Once de septiembre? ¿El nueve once?

—No, en Chile es el aniversario del golpe militar. Tú sabes... Pinochet.

—Lo siento, no estoy familiarizado, pero lo buscaré.

Alena dio la primera bocanada y empezó a experimentar un dulce sentimiento que le recorría todo el cuerpo. Sintió el efecto una vez que soltó el humo de sus labios, el relajo empezó a subir por sus piernas y se sentía entumida, sin siquiera explicarse cómo aún estaba despierta. En la residencial había pensado en sacarle la tinta a uno de los bolígrafos para ocuparlo de boquilla, pero al salir se le había olvidado por completo. El papelillo doblado en

sus labios le causaba ese placer emocional que no había sentido desde la última marcha, efectivamente el once de septiembre del año anterior.

—*Creo que deberíamos ir a comprar algo para comer o quedaremos acabados* —propuso Alena riendo, estaba con las mejillas adormecidas y no podía cambiar la expresión de su rostro.

—*Ahora que estás más animada aprovecharé de hacerte preguntas que sé que no me contestarías.*

—*Puedes aprovecharte lo que quieras, siempre te he contado todo, lo sabes.*

—*Bueno, puedo aprovecharme, tú me diste tu consentimiento. ¿Cuántos novios has tenido?*

—*No lo sé, la verdad es que he tenido bastantes. Ahora si preguntas por noviazgos serios creo que sólo Manuel, mi último novio.*

—*¿En serio?* —Bryden dejó escapar un silbido.

—*¿Tú?*

—*Tres, pero ninguno serio.*

—*Hasta que te enamoraste de Holly, tu verdadero amor, la viste y supiste que tu amiga era la única mujer que podrías amar.*

Bryden empezó a toser negando con la cabeza. Cuando se pudo controlar miró atentamente a Alena y preguntó:

—*¿Cómo era tu último novio?*

—*Un cretino.*

—*¿Por qué estuviste con él entonces?* —Alena se apoyó en el hombro de Bryden.

—*Porque soy estúpida, ir a vivir con él era una manera de no depender de mi hermano y empezar a trabajar.*

—*¿Vivieron juntos? Debes haberlo querido mucho.*

—*Supongo. Igual estoy siendo injusta con él, lo quería, era imposible no quererlo, pero no me duele haber terminado con él, nuestra relación fue un desastre.*

—*Cuéntame...*

—Fue el primer novio que tuvo la iniciativa de vivir conmigo, dejé mis estudios para irme con él. Soñaba con ser músico, por el día trabajaba en una estación de gasolina y por las noches en un pub mientras que yo trabajaba de reponedora en un supermercado. Peleábamos todo el tiempo por dinero y solucionábamos nuestros problemas con alcohol y sexo. En su casa dormíamos en un colchón en el suelo y, siendo honesta, los primeros meses fueron placenteros, pero luego empezaron los golpes.

—¿Te pegaba?

—Nos pegábamos, creo que ambos sacamos lo peor del otro. Un día se metió en mis cosas y leyó mi historia con Nelson, me trató muy mal... bueno, me trata muy mal hasta el día de hoy, está muy despechado. Cuando los insultos ya no podían más y lo único que hacíamos era golpearlos, terminé con él. Manuel lo tomó muy mal, pero al final me dejó ir.

—¿Lo denunciaste?

—Nos denunciamos. Deja de verme como la víctima. Él mostró sus heridas y yo las mías, ambos tenemos ordenes de restricción contra el otro, yo no lo he molestado pero él me llama o me escribe cosas en las redes sociales.

—¡Idiota!, si yo fuera tu hermano lo habría matado.

—No lo conoce, nunca le presenté a nadie, se cree mi padre.

Bryden terminó de fumar, se levantó enojado y apoyó sus brazos en la pared moviéndose como si estuviese haciendo flexiones. Tenía los ojos cansados, ese extraño semblante en que los ojos están rojos, pequeños y los párpados un poco inflados.

—Sabía que este medio era vicioso —dijo Alena intentado cambiar el tema mientras se levantaba del suelo también.

—Esto no es nada, en Hollywood los tazones con cocaína llegan a montones.

—¿Tu novia consume?

—Un tiempo sí, pero ya no podía concentrarse en su actuación. Le dije que no se metiera en eso pero la directora de la película que estaba filmando le había ofrecido y ella no se quiso negar. Ya no lo hace. ¿Qué hay de ti? ¿Consumes algo más?

—No, pero he probado otras cosas. He fumado semillas de amapola, pasta

base de cocaína, y he fofeado.

—¿Fof...?

—Es cuando te pones una caja de fósforos pequeña en la boca, la abres, enciendes muchos fósforos a la vez en el otro extremo de la caja y aspiras todo lo tóxico. Lo hice sólo una vez. —Bryden la miró atónito, Alena supo que debía aclarar ciertas cosas—. No me veas así, no soy una «junkie», siempre he pensado que para criticar las cosas debes haberlas probado primero. Todo lo que te nombré me desagradó y sólo quedó en la primera probada, nunca lo volví a hacer. La marihuana es diferente, cada vez que asistía a alguna protesta la consumía y no la veo dañina. ¿Qué hay de ti? ¿Consumes algo más?

—No, y tampoco he probado, es sólo que mi padre era un vicioso, no quería terminar como él.

—Tienes los ojos verdes —interrumpió Alena olvidando lo que estaban conversando previamente.

—¿Qué? —dijo Bryden sonriendo.

—Se te ven verdes ahora.

—Mejor vamos a comprar comida antes de que me veas rubio.

Fueron a un servicentro de la estación de gasolina *Texaco*, estaba cerca así que caminaron entre las nubes que acompañaban sus pasos. Alena quería comer pronto, quizás unas galletas y beber refresco, refresco de naranja. En el camino iban en silencio pero muy juntos, las manos de ambos se rosaban y de vez en cuando Bryden sujetaba sus dedos unos instantes y luego la dejaba ir. Antes de cruzar la calle Alena olvidó donde estaban y, al mirar alrededor, se perdió, a pesar de que había pasado muchas veces por ahí en su camino al centro de la ciudad.

Cuando entraron, Alena sacó su refresco de la nevera y buscó galletas mientras ordenaba algunos productos en su camino poniéndolos con las etiquetas a la vista, vieja costumbre de sus días reponiendo productos en el supermercado de la diagonal de Concepción. En el momento en que Bryden pagaba se le cayeron las monedas del mostrador y Alena y él estallaron en risas, el joven que los atendía no les prestó atención y cuando Bryden recogió todo se fueron. Para Alena el camino que recorrieron a la residencial había sido muy largo, a pesar de estar a tan sólo unas calles de ahí. Subieron con la bolsa de alimentos y comieron sentados en la cama.

—*¡Qué delicia!, siento que no había comido hace mucho* —dijo Alena con la boca llena.

—*Yo también.*

Terminaron de comer muy rápido, la cama yacía con migajas por todos lados, pero estaban muy cansados como para limpiar y se recostaron encima del desastre que habían provocado.

—*Ahora es mi turno de hacerte preguntas* —dijo Alena abrazando a Bryden mientras él pasaba la mano derecha alrededor de su cuello.

—*Ok, pregunta lo que quieras.*

—*¿Por qué estás con tu novia?*

—*Porque debo hacerlo* —contestó decidido cerrando los ojos.

—*Pero ¿por qué?*

—*Porque soy patético.* —Bryden levantó la mitad de arriba de su cuerpo, acomodó su mano izquierda en la mejilla de Alena y comenzó su relato—: *cuando era niño la encontraba hermosa, perfecta y sincera. Éramos vecinos y siempre traté de estar a su lado. Una vez...* —dijo sonriendo mientras acariciaba el cabello de Alena—. *Cuando éramos adolescentes, la espíe por la ventana que daba a mi casa mientras se desvestía, fueron los primeros pechos que vi en mi vida, ella no se dio cuenta.*

—*Bastante patético, pero no has respondido a mi pregunta.*

Alena se levantó para beber un poco más de refresco, no le gustaba escuchar la melosa historia de Bryden mientras él la acariciaba, le parecía retorcido, mucho más sabiendo que le gustaba y se esmeraba para no besarla.

—*Cuando éramos mayores me atreví a decirle que la quería, pero me rechazó. Me dijo que yo no le gustaba, eso me dejó destrozado, sobre todo por las putas palabras: «eres mi mejor amigo».*

—*Entonces ¿cómo la conquistaste?*

—*No pude, me contó que el problema no era yo. Al principio pensé que era la típica frase: «no eres tú, soy yo». Pero sí, era ella, lo descubrí cuando me presentó a su primera novia.*

—*¿Qué?! Es un chiste* —dijo Alena perpleja llevándose la mano derecha a la boca.

—Eso desearía. No le hablé por mucho tiempo, estaba demasiado enojado y frustrado, me comporté como un idiota. Cuando murió mi padre fue la única amiga que estuvo a mi lado, a pesar de que yo la había rechazado y tratado mal. Me invitó a comer luego del funeral y logró hacerme sonreír de nuevo, por eso me juré que siempre estaría a su lado y la apoyaría.

—Pero ¿por qué están juntos entonces?

—Porque desde que estudiamos y nos vinimos a vivir a Inglaterra siempre protagonizó las películas de mis libros y, como nos conocíamos desde niños, la prensa siempre nos relacionó. Pensamos en desmentir, pero el mundo no podría perdonar que alguien tan hermosa fuera lesbiana.

—Estamos en una nueva época, es difícil que la juzguen.

—No es así, los productores siguen siendo unos pedazos de mierda. Si no tienen la esperanza de acostarse con lo que se mueva simplemente te vetan. ¿Ves? Soy patético.

—Ahora me siento mal.

—¿Por pensar que la estaba engañando al venir aquí?

—No, por la vez que te dije bolsa de mierda cuando vi tus fotos con la prostituta en la tele, pensé que eras un imbécil. —Bryden sonrió y tomó su mano.

—Todo el mundo lo hizo, hasta mi madre me llamó en esa oportunidad para regañarme.

—¿Seguro de que esto no es un truco para poder engatusarme?

—No, para nada, no seas tan mal pensada. —Alena se recostó nuevamente en los brazos de Bryden, no debía creer en su historia, pero confiaba en él y ya no veía tan peligroso al hombre a su lado.

—¿Alguien más lo sabe?

—Sólo su familia, antes de venirnos a Inglaterra Holly estaba pasando por una depresión terrible, le aconsejé que les dijera la verdad, sabía que por esa razón estaba tan deprimida. Los miedos de Holly eran infundados, su familia la ha apoyado en todo.

—¿Cómo oculta a sus novias?

—En una oportunidad empezó a salir con una joven que estaba empezando

su carrera en el cine, mantuvieron una relación por largo tiempo pero era estresante esconderla en cada oportunidad. Cuando terminaron su relación Holly tenía miedo de que divulgara todo, así que con mis abogados obligamos a la muchacha a firmar un acuerdo de confidencialidad, si se le ocurriera hablar quedaría arruinada. Desde ahí en adelante hacemos firmar a cada una antes de cualquier cosa.

—¿Me vas a hacer firmar?

—Confío en ti, a nadie se lo había dicho antes.

—De todas maneras tengo tus fotos, si no me seleccionas las divulgaré. Puedo hasta fingir que lloro... «Bryden me dijo que debía acostarme con él para hacer mi película, y luego me dejó sola».

Bryden se empezó a reír mientras le hacía cosquillas. Alena se retorció de risa pero, cuando Bryden la soltó, su peligrosa mente la transportó hacia otro lugar. «¿No sería eso grandioso, acostarme con Bryden y que me deje humillada en el suelo para irse con su novia?», censuró aquel pensamiento asustada y dijo:

—Creo que es tarde, deberías irte a tu habitación.

—No, esta noche duermo contigo. —Bryden se levantó, llevó sus zapatos al rincón de la habitación, se sacó la chaqueta dejándola en la silla y empezó a quitarse el jeans sin esperar la aprobación de Alena.

—No te los quites, la última vez estabas ebrio, por eso lo permití.

—Pero es incómodo, no puedo dormir así.

—Te presto un pijama, tómalo o déjalo.

Alena le entregó un pijama, era de polar con rayas celestes. Cuando Bryden terminó de vestirse Alena lo miró y se puso a reír, se veía ridículo.

—Me veo estúpido.

—Pero dormirás cómodo. Ahora voltea tú para vestirme.

—Ni hablar, si quieres vas al baño, pero si te vistes aquí yo no me voltearé.

Bryden esbozó una amplia sonrisa ligeramente más inclinada para su lado izquierdo, alargando sus delgados labios y dejando al descubierto sus grandes dientes. Alena lo pensó un momento, no sabía si llegaría al baño, tenía las piernas torpes y ya había hecho un gran esfuerzo al levantarse. No vio peligro, Bryden estaba cansado y no creía que él tuviera intenciones de sobrepasarse.

—*Está bien, como quieras, pero soy buena dando golpes, no intentes nada.*

Alena estaba excitada mentalmente sólo con la idea de incitar a Bryden a ver su cuerpo, él se acostó y cruzó las piernas mientras ponía las manos tras su cabeza. Alena se quitó la chaqueta y la camiseta, quedó con sujetador mientras buscaba la parte de arriba de su pijama. Mientras tenía el pijama en la mano pensó: «¡Qué demonios!, me molesta dormir con sujetador, si quiere ver que vea, total estamos en Europa». Se sacó el sujetador y quedó con sus pechos al aire, miró a Bryden sabiendo que este se obligaba a mirarla a la cara, a pesar de que aquellos azulados ojos se clavaron repetidamente en sus senos. Alena se puso la parte de arriba, se sacó el jeans, rápidamente terminó de ponerse el resto del pijama y se acostó.

—*¡Eres tan cruel!* —dijo Bryden acomodándose lejos de Alena, quien ya había visto la erección de él mientras se tapaban tras las sábanas.

Alena sonrió, sabía que provocaría eso pero no pensó que Bryden se apartaría de inmediato, tomó el brazo de él y se acomodó a su lado besándole la mejilla.

—*Al menos te acordarás de mí en Estados Unidos, buenas noches.*

—*No era necesario que lo hicieras para recordarte, pero se agradece, creo que no dormiré nada en estos días.*

Alena se quedó dormida. Se sentía feliz y cómoda, no por los efectos de la hierba sino por su vicio más reciente, Bryden.

Cuando Alena despertó estaba sola, Bryden se había ido y le había dejado una nota:

«Fui a mi casa a cambiarme de ropa, nos vemos en clases, trata de llegar temprano, me voy a las tres de la tarde. Te dejé un regalo debajo de la mesita de noche, creo que te gustará, pero no lo abras hasta que yo esté en América. Besos.»

Alena nunca había sido buena para aguantar sus impulsos, siempre actuaba de manera inmediata sin medir las consecuencias. Uno de los pocos recuerdos bonitos que tenía sobre sus padres se cruzó por su mente. Faltaban pocos días para navidad, Alena jugaba con sus muñecas mientras Luis veía televisión en la sala de estar. Su madre les dijo que saldría a comprar y que los dejaría solos, ambos asintieron ensimismados en lo que estaban haciendo. De pronto Alena

pensó en subir a la habitación de sus padres, sospechaba dónde guardaba su mamá los regalos pues, por culpa de Luis, ya no creía en Santa Claus. Le dijo a Luis que iría al baño, no podía hacerlo cómplice ya que su hermano siempre le contaba todo a su madre. Se encaramó en la silla de la habitación, comenzó a buscar en el closet y lo encontró, aquel rectángulo con las palabras «Para Alena». Lo abrió con emoción y casi suelta un grito cuando vio el Super Nintendo que había pedido. Estaba muy feliz por su nueva adquisición pero no se había medido, el papel de regalo estaba todo rasgado y obviamente su madre se daría cuenta y le daría una buena paliza. Sintió pasos en la escalera y comenzó a llorar, si la pillaban al menos podía desahogarse en aquel momento.

—¡Alena! ¿Qué hiciste?

—Perdón... es que yo... no quería esperar —dijo Alena a su perplejo padre.

Alena lo abrazó para dulcificar su corazón, su papá venía con su bolso, había llegado en ese minuto para pasar las fiestas junto a ellos, luego se iría nuevamente.

—Deja de llorar mi niña —dijo su padre secándole las lágrimas de los ojos—. Debes aprender a controlarte. Le diré a la mamá que lo abrí yo para asegurarme de que no estaban sus regalos cambiados, ¿ok?

—¿No me vas a castigar? —preguntó Alena restregándose los ojos.

—Suficiente castigo es que sepas tu regalo, ya no será una sorpresa y el único que disfrutará de verdad la magia será Luis.

Y era verdad, Luis había recibido una cámara de video, había gritado de lo emocionado que estaba imaginando la forma en que grabaría sus partidos de fútbol para luego analizar mejor las jugadas. Alena fingió sorpresa mientras miraba a su papá sonriendo y guiñándole un ojo, fue el único crimen que habían compartido.

Apenas terminó de leer la nota de Bryden buscó el regalo y lo despedazó como en otra época. Era la versión inglesa del primer libro de Capitán de mar y guerra, saltó de la cama de emoción y empezó ojearlo, pero se detuvo al pensar que se atrasaría, lo guardó en su bolso para poder leer en la IBC y se preparó para su cita con Marcus.

Le dio mucha rabia no haberse levantado con Bryden, había soñado con él y quería verlo al momento de despertar.

—Alena, ¡qué bueno que llegas!, siéntate, dame un momento para terminar esto y empezamos a hablar —dijo Marcus mientras Alena ingresaba a su oficina y se sentaba.

Le había costado trabajo llegar, casi nadie sabía dónde se encontraba la oficina de Marcus, si no es porque se encontró con Richard en el ascensor no habría adivinado que debía ir al último piso.

—Bien, ¿cómo va todo?, ¿cómo te han recibido?, ¿te sientes cómoda?

—Bien, muy bien todo.

—Me alegro. Mis correcciones las has trabajado, ¿verdad?

—Sí, al leerlo me di cuenta de los errores de redacción que tenía y he estado cambiando varios diálogos.

—Bien. El final, ¿cómo va? En la última página te escribí las propuestas para cambiarlo.

—¿Cambiarlo?

—Pues claro, no te puedo obligar, es tu decisión —dijo Marcus molesto y moviendo los brazos agitadamente—, pero creo que tu historia es débil, te escogí porque me encanta la trama, pero el final no.

—¿Y qué sugiere?

—¿Viste La boda de mi mejor amigo? Te escribí que la vieras.

—Por supuesto, la busqué hace unos días —mintió Alena, que afortunadamente había visto la película años atrás.

No tenía idea qué decir pues no había leído la última página de las correcciones de Marcus. «Maldito Bryden», pensó.

—Me alegro. La idea es dar al fin el final que el mundo esperaba. Cuando Julia Roberts estaba declarándose a su amigo él queda estupefacto, pero su novia, Cameron Diaz, aparece, se enfada y sale corriendo, mientras Julia espera que su amigo la elija a ella. Al ver que él persigue desesperadamente a Cameron Diaz se da cuenta de que debe dejarlo. Es igual en esencia a tu final, mi propuesta es que sea al revés. Entonces Nelson está ebrio, ella se acerca y él logra verla y se da cuenta de que la ama. Al día siguiente ella se va a ir, pero él llega a la estación de buses a buscarla y decirle que es el amor de su vida. Para eso debemos cambiar a Scarleth, debe ser otra chica sin cerebro. También hay que agregar escenas divertidas para suavizar al público, como la ocasión en

donde Elizabeth se quiere sentir deseable cambiarla por una jornada de «fashion emergency» con una amiga, que también debemos agregar. Esto provocará que tengamos una excelente comedia ligera que de seguro tendrá éxito.

—Pero... ¿no hay como muchas películas así?

—Exacto, es una formula probada, cada una de ellas tiene más éxito que la anterior. Sé que puede sonar un poco chocante a primera vista, pero quiero que lo pienses, tengo plena fe en que tu historia ganará de esa manera.

—Gracias, de verdad lo pensaré.

—Eso espero, ahora ve a clases. —Alena se levantó para marcharse, pero Marcus levantó la mirada como si hubiese recordado algo—. Espera... antes de irte, ¿qué te ha dicho Bryden de mis correcciones?

—Casi lo mismo, lo único diferente que me dijo es que agregara trama más cotidiana y anécdotas divertidas.

—¿Ves?, la sesión del *fashion emergency* es importante. Ahora ve a clases, nos vemos la próxima semana.

Alena salió disgustada, su historia se estaba convirtiendo en una barata comedia romántica y, aunque la última palabra la tuviera Marcus, la decisión del final la tomaría ella y no cambiaría nada, aunque la echaran a patadas de Inglaterra. Llegó a la sala, Bryden estaba sentado en el escritorio de madera con las piernas abiertas mientras pasaba las diapositivas. Cada vez que Alena lo veía en clases sentía que se veía más atractivo, estaba con unos jeans, una camisa blanca y una americana negra. La miró sonriente mientras le hablaba:

—Pasa Alena, toma tu sitio rápido.

—Gracias.

Cristina le había guardado un puesto junto a ella, Kurt estaba en el otro extremo y ambos no paraban de sonreír.

—Aprovechando que vienes llegando Alena, quiero que me digas uno de los personajes tridimensionales que has escogido, ya todos lo hicieron y no quiero que nadie quede fuera —dijo Bryden mientras encendía las luces para ver mejor. Cada semana les pedía ejemplos y luego los mandaba a buscar más para la siguiente clase.

—Pensé en la época isabelina, en una batalla entre dos galeones contra

una carraca. También imaginé a dos personajes en la misma situación, Sonny y Michael Corleone. En el primer escenario el capitán sería Sonny. ¿Puedo dibujarlo en el pizarrón? Temo que mi explicación será muy ambigua si no lo dibujo.

—Por supuesto, ven aquí —dijo Bryden emocionado ofreciéndole el marcador para la pizarra.

—Ok, como decía, en el primer escenario está Sonny. Está nervioso y sabe que las vidas de sus hombres están bajo su responsabilidad, eso lo conmueve de tal manera que sus decisiones se ven afectadas. Decide entonces disparar balas sólidas directamente hacia los cascos disparando como loco a cualquiera de los galeones que se ponga en su camino. Su estrategia es hundir los barcos para poder resguardar la seguridad de sus hombres.

—¿Gana?

—No —contestó Alena rayando en la pizarra líneas que denotaban la manera en que sería capturado con rapidez—, pues nunca la carraca desarrollaría los nudos necesarios por el área del velamen.

—Ok, y a Michael ¿cómo le iría?

—Michael sería más frío, estaría en una encrucijada y en su mente se desarrollaría un plan que podría garantizarle la victoria, aunque intenta no pensar en el costo humano implicado. Entonces... —dijo dibujando nuevamente los barcos, la carraca en frente en dirección a la derecha y los galeones tras ella—. Antes de que se acerquen ordenaría cargar los cañones con metralla en ambas bandas para poder matar la mayor cantidad de tripulantes en los barcos enemigos. Sigue derecho viendo cómo sus enemigos lo siguen. A pesar de que la carraca va en favor del viento es lógico que tarde o temprano lo alcanzarán, por lo que gira poco a poco a babor enfocándose en el que está más próximo, pues el otro no se atrevería a abordarlo debido a los disparos de metralla. El primer barco sufrirá bajas considerables y, cuando se encuentre totalmente destruido, la carraca girará a estribor con la esperanza de que su enemigo no le dispare hacia la popa. Sigue girando, el galeón lo seguirá y, cuando el primero esté muy cerca, lo abordarán. Con el movimiento que han efectuado lo más probable es que el segundo galeón choque con el primero por la aleta de babor. El primer galeón sería suyo y se rendirían, la batalla seguirá en el mismo barco y, aprovechando el choque, utilizarán la estrategia del puente flotante de Lord Nelson. Así...

—*Así tomarían el segundo galeón y la batalla se desarrollaría con una victoria considerable para Michael* —completó orgulloso Bryden.

—*Exacto.*

Alena había mencionado eso a propósito, Bryden era un conocedor de las estrategias de Lord Nelson y quería que viera las cosas que tenían en común. Los ojos de Bryden con esfuerzo pudieron disimular el encanto que sentían mientras ella le devolvía el marcador y tomaba su sitio.

—*No entendí nada de lo que dijiste* —le dijo Kurt cuando Alena se sentó.

—*Yo tampoco* —afirmó Cristina también, Alena sólo les dedicó una sonrisa.

Alena le había mentado a Bryden la primera que le había preguntado por qué le gustaba Capitán de mar y guerra, simplemente dijo lo que cualquier persona habría dicho, la verdadera razón era algo retorcida. Cuando era más joven había leído Moby Dick y le encantó aquel mundo, pues era un mundo de hombres, no había nada femenino en el mar. Pronto pensó en imágenes de una pobre mujer en un barco con hombres necesitados y desesperados por la esencia de un cuerpo femenino y, tras leer libros sobre la marina inglesa, se enamoró de cada uno de los personajes, sobre todo de los más viejos. Pensaba con cautela esas fantasías y jamás se las decía a nadie, ella misma se juzgaba por excitarse con el dolor ficticio de sus creaciones.

El receso para almorzar había empezado y ya no tendrían que quedarse pues Bryden se iría.

—*Los veo la próxima semana, cuídense mucho.*

Alena se levantó con sus amigos para ir a la cafetería, pero recibió un mensaje cuando estaban por llegar: «*Te espero en el callejón donde siempre estaciono mi vehículo. ¡Apresúrate!*».

—*Chicos, debo irme, mi hermano quiere hablar conmigo, nos vemos mañana* —se excusó Alena mientras corría en dirección a las escaleras.

Al llegar afuera dobló al costado y siguió hasta el fondo del pasaje, en donde sabía que estaría el vehículo de Bryden, pero él aún no había llegado. Apoyó su cuerpo contra el vehículo para esperar mientras se frotaba los brazos para entrar en calor, de pronto sintió el ruido de los seguros del vehículo desactivándose, era Bryden con el mando a distancia. Ella se subió y se sentó en el asiento del copiloto antes de que llegara él.

—*¿Cómo te fue con Marcus?* —preguntó Bryden sentándose y cerrando la

puerta.

—*Más o menos. Quiere modificar mi final, quiere que sea una nueva versión de La boda de mi mejor amigo con un final feliz y escenas de compras en un mall.*

—*No lo tomes en cuenta, es un bastardo.*

Alena estaba preocupada, sabía que serían dos meses nada más, que ya no podría estar en Inglaterra y sus sueños se irían a la basura. Richard le había mencionado una editorial cuando estaban en el ascensor esa mañana y le dijo que sin dudas podría publicarlo, Alena le pidió el nombre de su contacto para poder ver esa posibilidad, a final de cuentas su sueño era ser escritora y un libro era algo que quería sin dudas. Pero aun así estaba cabizbaja pensando en que Marcus no la seleccionaría, en aquella situación tendría que abandonar la IBC y no quería dejar de ver a Bryden. No quería alejarse de él nunca y eso era algo patético, al menos para ella. Se agarró al brazo de él fuertemente.

—*¿Qué sucede? Todo va a salir bien.*

—*No es eso, te voy a extrañar.*

—*¿En serio?* —dijo Bryden sonriendo triunfante.

—*Sí, vuelve rápido.*

—*Lo haré, además mañana, cuando veas el regalo que te he dejado, me vas a querer más.* —Alena tomó su bolso de mano y sacó el libro muy avergonzada —. *¡Alena, que impaciente!*

—*Lo siento. ¡Gracias!, de verdad me encantó.*

Bryden acarició la mejilla de Alena hundiendo su mano en aquel negro cabello, la tomó del costado y se acercó para besarla, pero sabía que no debía, cualquiera podía verlos, por lo que dirigió su beso a la mejilla. Alena esperaba ese beso con los ojos cerrados, pero al sentir la respiración de él cerca de su lado izquierdo de la cara volteó la cabeza y aquel beso dirigido a la mejilla terminó rosando el borde de sus labios.

—*Espérame el sábado con algo rico* —susurró Bryden luego del beso, aún con la mano en su cabello y chocando la nariz contra la de Alena.

Se quedaron así unos minutos, mirándose embobados como si se hubiesen besado de verdad. Alena comprendió que debía irse, por mucho que quisiera amarrarse a Bryden y obligarlo a llevarla a Estados Unidos. Se bajó del vehículo

y se fue a la entrada de la IBC para pedir un taxi, esperaba poder llegar pronto a la residencial y dormir hasta el sábado.

Broken¹²

Estaba intranquila y no podía tomar en cuenta la clase de Megan. Tenía una sensación extraña en el cuerpo, como si todo el mundo estuviera encima de ella agobiándola y todos sus miedos estuvieran presentes. Pensaba que estaba desprotegida, como si todas las ventanas y puertas del lugar estuviesen abiertas para dejarla indefensa.

—*Perdón* —dijo Alena levantando la mano—. *¿Puedo salir un momento?, no me siento muy bien.*

—*Claro Alena, de todas formas faltan quince minutos, si quieres puedes irte* —dijo Megan calmadamente.

Alena tomó sus cosas apresurada y salió del salón, la ansiedad se transportaba desde su estómago hasta sus pies y no podía calmarse, por suerte el llanto empezó cuando ya estaba en el baño de mujeres. Se sentó al lado de los lavabos, aún tenía quince minutos en los que nadie la molestaría ya que sus compañeros seguirían en clases y eran los únicos en el cuarto piso los días viernes.

—*Alena, ¿qué te pasó?*

Ni siquiera había oído a alguien acercarse, estaba con la cara hundida en sus rodillas y se sujetaba las piernas con los brazos.

—*Alena háblame, ¿estás bien?*

—*Sí, no pasa nada.* —Alena levantó la cara y miró sorprendida a su interlocutor—. *¿Kurt? Estás en el baño de mujeres.*

—*Salí en cuanto te fuiste, me asustaste, estabas temblando. ¿Qué pasó?*

—*Nada, no me siento muy bien.*

—*Ven aquí.* —Kurt se sentó junto a ella y la abrazó, Alena se apoyó en su hombro y siguió llorando—. *Cierra los ojos. Lille Petter Edderkopp han klatret på min hatt. Så begynte det å regne og Petter ned han datt* —cantaba Kurt muy afinadamente, era la versión más extraña que Alena había escuchado de «Incy Wincy araña».

—*¿Qué haces?*

—*Es para que te calmes, creo que lo que tienes es un ataque de pánico, mi*

mamá padece agorafobia y reacciona así a veces. Canta conmigo, aunque sea en tu idioma raro.

Alena empezó a cantar una y otra vez escuchando el noruego de Kurt entonado junto a su español, se había calmado y poco a poco la ansiedad iba desapareciendo. Sintió ruido y notó que alguien más había entrado al baño, pero no quiso abrir los ojos, estaba protegida en aquel pequeño mundo lejano.

—*¿Mejor?*

—*Sí, gracias Kurt.*

—*Nos asustaste* —dijo Cristina, Alena abrió los ojos rápidamente para alejarse de Kurt, no quería que su amiga pensara que estaba buscando algo con él.

—*¿Qué te pasó?* —preguntó Vincent, que estaba junto a Cristina.

—*A veces me dan estos ataques de ansiedad. Lo siento, no quería asustarlos.*

Salieron todos del baño en dirección a la salida, sus compañeros y Megan ya se habían marchado. Alena no sabía cuánto tiempo había estado en el baño con Kurt, pero el sentimiento de desprotección había desaparecido y ahora se sentía acompañada.

—*¿Podrían esperarme? Debo hablar con Richard por la asesoría* —dijo Kurt antes de llegar a la salida, como si lo hubiese recordado en ese minuto.

—*Por supuesto, ve tranquilo* —contestó Cristina.

Vincent se marchó de inmediato constatando que Alena se encontraba mejor. Alena y Cristina se sentaron afuera de la IBC, como de costumbre, para fumar tranquilas. La lluvia ya se hacía presente y el olor a chimenea volvía a teñir las calles de un ambiente pesado, pero el cigarrillo las tenía relajadas.

—*Cuando llegue Kurt ve al baño y así me dejas conversar con él. No tuve oportunidad ahora de preguntarle nada, lo siento, pero me sentía mal. No creas que...*

—*No te preocupes, no desconfío de ti pero... ¿estás segura de que sea bueno preguntarle? Además con lo que te pasó... ¿estás bien?*

—*Confía en mí, es bueno tomar la iniciativa.*

—*Vale, pero no le digas nada de lo que hablamos.*

—Sí, tranquila. —Cristina abrazó a Alena muy emocionada—. ¿Has pensado en la posibilidad de que no sean seleccionados los dos y alguien deba irse?

—No quiero pensar en eso, me gusta aquí y si Kurt y yo... no... es muy pronto para pensar en eso.

—Bueno, Noruega debe ser lindo, vas a tener que aprender el idioma.

—Con lo que me costó aprender el inglés. —Cristina dio una bocanada a su cigarrillo y miró fijamente a Alena—. ¿Y tú? ¿Cómo va todo? Se ve que también quieres quedarte —dijo levantando las cejas rítmicamente.

—¿Por qué dices eso?

—Hace días te vi salir del callejón y a Bryden en su coche tras de ti. Cuéntame, no hay que ser una lumbrera para saber que se gustan.

«Mierda», pensó Alena molesta.

—No pasa nada, sólo me ayuda con mi manuscrito. No se lo he contado a nadie aún, es que... bueno, me dijo que me podía ayudar y yo acepté.

—Puedes confiar en mí, además no es tu asesor, no tiene nada de malo. Y de que está bueno, está bueno.

A Alena le dio rabia escuchar eso, pero no sabía por qué, era como si deseara que Bryden fuera feo para el resto de las mujeres del mundo.

—Ok, me ha insinuado cosas. A mí me gusta, no puedo negarlo, pero no quiero problemas en la IBC, además tiene novia.

—No me tomes el pelo, cuando te mira le brillan los ojos, lo noté desde la primera clase con él, cuando hablaste de El Padrino.

—¿Tú crees?

—Sí, y si necesitas hablar cuéntamelo todo, quiero ayudarte como me estás ayudando. —Alena sonrió apagando su cigarrillo, miraba hacia el cielo impaciente de llegar pronto a la residencial para ver a Bryden en la televisión, lo extrañaba demasiado—. ¿Estás segura de que estás mejor?

—Sí, no es nada, a veces me entra el pánico y me siento extraña. Kurt me ayudó mucho, se puso hasta a cantar.

—Ok chicas, ya terminé —dijo Kurt acercándose y sentándose entre ellas—. ¿Vamos por unas cervezas?

—*Está bien, debo ir al baño y vuelvo, espérenme.*

Cristina se alejó mientras Kurt se sentaba junto a Alena y la seguía con la mirada. Kurt volvió su cara a Alena y ella le movió las cejas de la misma manera en que Cristina lo había hecho previamente.

—*¿Qué sucede?* —preguntó Kurt pintando su cara de un rojo intenso que cubría cada borde de su pálido rostro.

—*Parece que los he dejado a solas muchas veces.*

—*¿Qué? No, no, somos sólo amigos.*

—*¿De verdad? Kurt, confía en mí, sé que te gusta, no lo niegues.*

—*Bueno sí, pero ella no demuestra nada, me da miedo.*

—*Si quieres me voy y los dejo solos, no deberías ser tan miedoso.*

—*No, no te vayas, además casi nunca sales con nosotros, quédate. Es bueno que te despejes luego de lo que te pasó.*

—*Sólo si me prometes que no vas a ser tan miedoso.*

—*¿Y si no le gusto? No quiero arruinar nada.*

—*Créeme, todo va a salir bien, además hacen una linda pareja.*

—*¿Cuál es la obsesión que tienen las mujeres por emparejar a todos?*

—*A todos no, sólo a los que se les nota a millas de distancia que se gustan, tú confía en mí.*

—*Ok, pero hoy pensemos en otra cosa, ya habrá tiempo para eso.* —Kurt cambió su expresión facial, se veía cansado y angustiado—. *Estoy preocupado por la selección.*

—*Yo también* —reconoció Alena mirando hacia el cielo, como pidiendo un milagro que los salvara—, *la mayoría de ustedes tiene historias muy buenas.*

—*Richard está muy preocupado por ciertas historias de mi grupo, somos muy diferentes y creo que le costará tomar una decisión.*

—*Ojalá quedes seleccionado, tu historia me encanta.*

—*Gracias, tu historia también me gusta, no leo muchas historias románticas pero creo que la tuya es única.*

—*Me echarán a patadas, te lo aseguro.*

—Hay que trabajar duro, eso es todo, mi cuerpo no da para más de las noches de insomnio que he tenido por corregirlo todo.

Kurt era muy empeñoso, salía con Cristina, leía, pero no dejaba de concentrarse en su trabajo, se notaba de lejos que su pasión era la escritura y que no dejaría de trabajar con el fin de ganar.

—Ok, estoy lista, ¿vamos? —dijo Cristina poniéndose en medio de ambos mientras se levantaban, volviendo a sonrojar la cara de Kurt.

Se fueron en dirección a *The Crow*, Alena apretó el brazo de Cristina para que la viera y le guiñó el ojo. Cristina, rebosante de felicidad, le tomó el brazo a Kurt para abrigarse.

Llegaron y ordenaron unas cervezas mientras los tres empezaban a conversar de sus experiencias en la IBC. Alena sentía rabia de estar en el mismo grupo que Cristina pues no quería competir con ella, sabía que había conocido a una gran persona y hubiese cedido su puesto por ella sin dudarlo.

—¿Qué te dijo Richard hoy? —preguntó Alena a Kurt.

—Me dio algunos consejos para el guion, me hizo correcciones históricas que yo no había visto y me felicitó por la historia.

—¡Qué envidia! Ojalá me hubiese asesorado alguien así, Marcus es un imbécil.

—¿Qué te dijo Marcus? Yo tengo miedo porque el lunes me toca a mí ir a su oficina. —Cristina estaba preocupada y tenía esa duda desde hace días.

—Que mi final era una mierda, que debía cambiarlo y convertirlo en una comedia romántica, dijo que vendían más.

—¿Lo cambiarás? —preguntó Kurt, que se notaba que al igual que Alena habría sido fiel a su historia.

—No, así que aprovechen de salir conmigo pues yo sólo estaré dos meses.

—Tienes que tener fe, no te desanimes. De todas formas, ¿cómo será la selección? ¿Votarán todos o sólo el asesor? —inquirió Cristina mientras hacía un gesto al bartender para repetir la ronda.

—Hoy le pregunté a Richard, me dijo que cada asesor elegía a uno de su grupo y luego los cinco que quedan los evalúan entre todos.

—Bryden me dijo que todos votaban —dijo Alena distraída mientras

Cristina levantaba sus cejas y le daba un suave codazo a Kurt.

—*Yo también pensé que sería así, pero Richard dijo que era mejor hacerlos individuales para que se esmeren en asesorar bien.*

—*Estoy jodida* —sentenció Alena.

—*Yo el lunes escucharé la opinión de Marcus.*

—*¿Qué te escribió en el manuscrito?* —le preguntó Alena, esperanzada en que al menos Cristina fuese seleccionada.

—*Me corrigió palabras en inglés que escribí mal y, al final, me puso que Carmen era muy perfecta, que a pesar de que lo más importante son los años de cuidados hacia su padre, ella debería tener peleas con él, pues cualquier persona se cansaría de cuidar a alguien postrado.*

—*Dile que sí a todo, no trates de discutir pues Marcus se enoja mucho.*

—*Ok, espero que no me hable de eso o me voy a enojar.*

—*Tú no puedes enojarte* —dijo Kurt riendo, Alena también explotó de la risa.

—*Sí puedo, no querrían verme enojada.* —Kurt le acarició el hombro mientras Cristina lo miraba con una sonrisa amenazadora.

—*Ok debo irme, esto se va a poner raro si yo también estoy aquí, nos vemos mañana.*

Trataron de detenerla pero Alena quería irse, estaba contenta con ver la hermosa armonía que había entre aquella pareja emergente.

Eran las siete de la tarde, el Late show al que había ido Bryden ya había sido grabado y lo transmitirían a las once de la noche. No había sabido nada de él en dos días y sentía que había exagerado, que la verdad Bryden estaba en sus pensamientos sólo cuando estaban cerca, incluso había olvidado las mariposas que sentía en su presencia.

Alena tomó un taxi pero se bajó antes para poder comprar cigarrillos. Mezclas de recuerdos se venían a su mente, trataba de pensar positivo pero no podía, estaba claro que no sería seleccionada. Por otra parte la editorial era una buena opción y quedarse en la IBC no sería una pérdida de tiempo pues podría aprovechar al máximo el curso. Le daba pena Cristina, Marcus, hasta el momento, siempre ponía de ejemplo a Ryan y se notaba su favoritismo, y no era algo de extrañar pues la historia era vacía, tal como el talento aparente de

Marcus.

No quería problemas en su vida, por lo general estaba bien, pero la competencia y Bryden le estaban jugando una mala pasada. Estaba rota por dentro, su mente y condición psicológica la tenían asustada, no sabía hasta qué punto podría herir a las personas a su alrededor, con la única persona que no experimentaba esa sensación era con su amiga Camila.

Frente a ella había una mujer caminando en la misma trayectoria mientras iba por las oscuras calles en dirección a la residencial. Su cabello era castaño y ondulado y su piel era oscura. Alena no podía parar de mirar el redondo trasero que tenía frente a ella y los jeans que se ajustaban perfectamente a aquellas piernas. Quería ver su rostro pero habría sido notorio que la estaba mirando si pasaba frente a ella y se volteaba. Mientras la mujer caminaba se notaba a la perfección el espacio entre sus piernas, y eso la hacía pensar en el perfecto cuerpo desnudo que aquella mujer tenía tapado con sus ropas invernales. La mujer cruzó la calle en la esquina de la residencial y desapareció de su vida.

Fue a la cocina para pedir la cena, Carol le dio una bandeja y subió a su habitación sin poder apartar su mente de la mujer desconocida que la hacía sentir excitada. Se bañó para enfriar su ansiedad, sentimiento que la agobiaba pues se sentía sucia. Al salir se vistió y llamó a Luis.

—¡Qué milagro que te dignas a llamar a tu hermano! ¿A qué debo el placer?

—Hola Luis, lo siento pero he estado ocupada, ¿cómo estás? ¿Ocupado?

—No para nada, acabo de terminar de almorzar, tengo unos minutos libres. Estoy bien, la Mari bien también.

—¡Qué bueno!

—¿Y tú?

—Bien, tranquila, todo ha sido perfecto —mintió Alena.

—¡Qué bueno! Me alegro. Ayer revisé la cuenta del banco y no has sacado dinero. ¿Qué pasa?

—Aún no lo necesito, todavía tengo de mis ahorros, no te preocupes.

—No quiero que pases hambre, por favor saca dinero si lo necesitas.

—No te preocupes, lo haré.

Al cabo de un momento la conversación se tornó monótona, ambos se preguntaban lo mismo una y otra vez. Alena estaba preocupada por su cuñada pero aún quedaban tres meses para que su sobrino naciera.

—Ya Luis, te dejo, voy a cenar.

—Ok, cuídate y llama más seguido.

—Sí, no te preocupes, cuídate y mándale saludos a la Mari.

—En tu nombre.

Apagó el ordenador y prendió la televisión, quería resistirse a ver a Bryden pero necesitaba ver la entrevista. Tomó la bandeja de su fría comida, los cuarenta minutos que se había demorado entre la ducha y la llamada hacían incomible cualquier vestigio del plato. Dejó la bandeja a un costado y se recostó en la cama, pensando en que era lo mejor pues había comido mucho esos días.

Tras una larga espera empezó el Late show, los invitados eran Bryden, Holly y David Scott, el director de la nueva temporada de «*Flying*», serie basada en la última saga que había publicado Bryden. Holly estaba despampanante, su hermoso y largo cabello rubio lo llevaba suelto, iba vestida con una blusa blanca muy fresca, un pantalón pitillo negro y una chaqueta del mismo color. El director era de avanzada edad, su genio artístico era incuestionable a pesar de que había tenido un par de películas malas, estaba vestido con unos jeans y una chaqueta de polar negra. Bryden lucía unos jeans con una camiseta gris, una camisa blanca abierta y una chaqueta de cuero encima, se veía más abrigado que sus compañeros.

El sentimiento había vuelto, pero el Bryden de la televisión no era el mismo que ella conocía, era mucho más serio. Hablaba poco a pesar de que asiduamente sonreía y contestaba las preguntas repitiendo constantemente: «es algo como...», muletilla que tentaba a Alena a jugar a beber cada vez que repetía esa frase para ver qué tan ebria se ponía.

Bryden tenía su brazo tras la silla de Holly, donde claramente se veía una postura de una pareja consolidada y cariñosa.

—*¿No te molesta ver a Holly besando a actores de renombre, Bryden? Me refiero... ¿de verdad pensaste que sería una buena idea añadir escenas eróticas en el segundo libro?*

Bryden se pasó las manos por el cabello despeinándose ligeramente.

—*La verdad no lo había pensado, pero es algo como... digamos... es*

ficción, tú sabes. Me quedo tranquilo con que la realidad es sólo para mí.

El público aplaudió extasiado por aquel comentario.

—¡Eso no es cierto! Bryden ha exigido estar en todas las escenas, el pobre de Brad está cada vez más asustado por su presencia, debe actuar una escena sexual y Bryden lo mira como asesino serial —protestó Holly sonriendo.

—Claro que no, confío en ti.

—¿Y qué opinas de Brad Glenister? —preguntó el anfitrión del show evitando reír nuevamente.

—Es un pésimo actor, no sé qué hace en esta serie —afirmó Bryden mientras todos en el estudio reían y él abrazaba a Holly.

Alena se sentía estúpida, no pertenecía a ese mundo y claramente Bryden y Holly hacían una linda pareja. Estaba a punto de apagar la televisión, pero escuchó lo que sería crucial para poder confiar en Bryden.

—De todas maneras la filmación ha sido divertida. Bryden no se ha alejado de mi lado casi nunca, pasa cada día viajando a Londres para poder verme y eso ha sido lindo, me incomodan algunas escenas, pero confío en que Bryden siempre estará junto a mí.

—Eso es muy dulce. Bryden, tengo entendido que estás trabajando en la IBC Birmingham, debe ser difícil compartir tu trabajo y viajar seguido. —El anfitrión se cruzó de piernas y se enfocó en la feliz pareja.

—No es problema, he tenido mucho trabajo en un nuevo proyecto, pero no me importa viajar cada día para estar junto a esta mujer, es algo como de principios.

—¿Y la historia? Cuéntanos un poco más de la trama y lo que cambiará en esta temporada.

—¡Finalmente volvemos a la maldita serie! Ya me sentía incómodo sentado aquí mientras estos dos hablan de sus cursilerías —dijo el director moviendo los brazos efusivamente, todos rieron y empezaron a dar pequeños adelantos de la trama.

Alena comprendió que la historia de Bryden no era descabellada, aunque él y Holly actuaban muy bien sus sentimientos. No tenía dudas ahora de que verdaderamente él y Holly no estaban juntos, pues Bryden había estado todas esas semanas en Birmingham, con ella específicamente, y eso hacía que la

versión de Holly fuera imposible. Tomó su teléfono, no tenía ninguna llamada ni notificación, pero sentía ganas de que Bryden supiera que estaba pensando en él. Le escribió un mensaje en WhatsApp: «*Nos vemos mañana, te vi en la entrevista, espero que estés bien*», y recibió una respuesta inmediata: «*Llego a las siete de la tarde, espérame con comida*».

Finalmente, tras la negación que había tenido aquel día acerca de sus sentimientos, quería ponerse a prueba, cuando viera a Bryden al día siguiente analizaría lo que realmente sentía, eso definiría lo que haría en las semanas que quedaban y qué tan importante era él para ella.

Fidelity¹³

Su último encuentro con la almohada había sido desastroso, quería relajarse antes de la llegada de Bryden para dejar de pensar en sexo, pero no había conseguido llegar a ese ansiado orgasmo, estaba tensa y frustrada.

Se bañó y empezó a trabajar, ya había almorzado y quería concentrarse en otra cosa. Estaba dejando de lado el guion para poder arreglar el libro. Richard le había dado la esperanza que estaba esperando y tenía agendada una cita con la editorial en unas semanas, lo que no era problema porque aquella empresa estaba a tan sólo unas calles de la IBC.

Odiaba revisar sus redes sociales, la desconcentraban, pero estaba cansada de escribir y necesitaba distraerse. Sacó con cuidado el libro que tenía en la mesita de noche, Capitán de mar y guerra la transportó a las soleadas costas de las islas Baleares.

«Mierda, son las seis», pensó Alena al darse cuenta de que había leído casi todo el día, Bryden llegaría a las siete y tenía que comprar algo para saciar el pozo sin fondo que él tenía por estómago.

Bajó rápidamente mientras se ponía su chaqueta de cuero burdeo. En el camino estaba Grace conversando con Mary, al verla se acercaron a ella apresuradamente.

—¿A qué hora llega Bryden? —preguntó Grace con aquella sonrisa radiante y llena de ternura.

—A las siete, pero no se preocupe pues hoy no se quedará.

—No, no querida, Bryden ha pagado una habitación por todo el mes, me llamó ayer para avisarme de su llegada. ¡Es tan encantador!, incluso dice que trae un regalo para mi nieta, es una dulzura. —Alena sonrió con el comentario, pero se apartó de Grace despidiéndose para ir a comprar la comida que la aquejaba.

Bryden era muy diferente a los hombres que había conocido, si no hubiese sido porque el sentimiento era recíproco habría pensado en alejarse de ese acosador corriendo. Pero eso le gustaba, ella era obsesiva en cuanto a la gente que quería, y el hecho de que Bryden la sofocara sin darle espacio le agradaba, pues ella era demasiado intensa en el amor. Cuando alguien le gustaba podía pasar días encerrada sólo con esa persona sin necesitar sociabilizar con nadie

más, lo que había sido un problema en sus anteriores relaciones. Quería a alguien que no se cansara de su compañía, que la hiciera sentir especial y que pudiera comprender su locura.

Compró un par de galletas, un pack de cervezas y dos Kit Kat, no sabía qué más podía llevar y, si Bryden había pagado por todo el mes, podrían cenar tranquilos sin la necesidad de compartir su porción. Esperó un momento afuera de la residencial fumando un cigarrillo, por la hora tal vez Bryden llegaría. Terminó de fumar y entró, lo esperaba dejando la puerta junta. Cuando atravesaba el largo pasillo escuchó risas en la cocina y la inigualable ronca voz de Bryden.

—*¡Querida, mira quién llegó!*

—*Hola* —dijo Alena observando a Bryden, quien estaba apoyado en la barra de la cocina frente a Grace.

—*Llegué un poco antes y no resistí la tentación de venir a ver a esta encantadora mujer.*

—*Eres tan dulce, hasta me trajo el afiche de Flying firmado por todos los actores, mi nieta estará feliz, ¡gracias!*

—*No agradezca nada, es por las molestias de soportarme.*

—*No seas tonto, siempre serás bienvenido* —replicó Grace emocionada, luego se dio cuenta de que Bryden de seguro venía con hambre—. *¡Pero qué descuidada soy!, de inmediato le diré a Carol que les suba algo de comida, debes estar exhausto.*

—*Un poco, pero debemos trabajar, ya hemos perdido muchos días. Gracias por todo Grace.* —Bryden le besó la mejilla y tomó su bolso de cuero, Alena se despidió de Grace y caminó junto a él.

Mientras subían las escaleras Bryden rozaba su mano y sujetaba sus dedos de vez en cuando. Al llegar él dejó su bolso cerca de la puerta, no quería que Alena pensara que las cosas se estaban apresurando, temía que lo mandara a su habitación ofuscada. Alena dejó las bolsas de comida junto a la cama y, mientras Bryden cerraba la puerta, se acercó a él y lo abrazó fuertemente.

—*Te extrañé.*

—*Yo también, pero ya estoy aquí. ¿Cómo te fue estos días?*

—*Bien, pero esperé que me llamas, o me escribieras.*

—*No quería que pensaras que soy muy obsesivo, o mejor dicho que notaras que soy así.* —Alena lo miró a los ojos sin soltarlo y sonrió mientras él acariciaba sus mejillas.

Bryden se sentó en la cabecera de la cama y Alena se ubicó junto a él apoyándose en su pecho. Bryden acariciaba su cabello delicadamente con sus dedos, ella ahora no tenía dudas, sentía cosas por Bryden y quería estar con él. Ambos querían retomar lo que habían dejado inconcluso en el vehículo de Bryden, pero no sabían qué decir. Alena levantó su rostro al sentir que Bryden había dejado de tocar su cabello, mirándolo fijamente mientras él bajaba su rostro y se acercaban. Ambos se dejaron envolver en un beso largo, Bryden se recostó mientras la abrazaba y Alena le seguía la corriente, sintiendo un hermoso estallido interior mientras acariciaba su rostro con ambas manos y saboreaba aquellos delgados labios, de esa manera supo que no quería soltarlo jamás. Bryden respiraba aceleradamente y la acariciaba con fuerza, pero a cada momento volvía a suavizar sus movimientos y se limitaba a acariciar el rostro de Alena. Alena empezó a agarrar la espalda de él con fuerza mientras se acomodaba para atraparlo entre sus piernas, pero un sonido fuerte los detuvo de su sueño, alguien golpeaba efusivamente la puerta.

—*¡Maldición!* —exclamó Bryden soltando a Alena.

Bryden agarró el manuscrito que estaba sobre la mesita de noche, lo abrió y empezó a pasearse fingiendo que leía mientras Alena abría la puerta. Ingresó Carol y Grace y ellos recibieron todo con una sonrisa natural. Al marcharse se sentaron en la cama frente a la comida, aunque tenían ganas de seguir con lo que hacían previamente.

—*Esto está delicioso.*

—*Aún no me adapto a la comida de aquí, extraño la comida chilena.*

—*¡Tonterías!, la comida está bien, tienes muchos meses para acostumbrarte.*

Alena no había querido hablar de trabajo, pero necesitaba saldar las dudas que la aquejaban.

—*¿Cómo será la selección?*

—*Ni idea.*

—*Richard le dijo a Kurt que cada asesor elegiría a alguien de su grupo y luego en conjunto discutirían a los seleccionados.*

—A mí no me ha dicho nada, tendremos una reunión en un par de semanas para discutir la selección, pero creo que no debería ser así, deberíamos discutirlo en conjunto.

—Creo que me iré a casa, no creo que Marcus me elija y yo no cambiaré mi historia por él.

—No digas tonterías, hasta un tonto como Marcus sabe que tu historia es buena, perderíamos una gran oportunidad al dejarte ir.

—No exageres, hay historias mejores, la de Cristina es muy buena.

—No la he leído —confesó Bryden sonriendo.

—¿Qué no era tu trabajo leer todos los manuscritos?

—Sí, pero estaba terminando de publicar un libro y cuando llegué me dejaron los que habían quedado.

—Hablando de tu libro, la entrevista estuvo muy divertida, aunque eres demasiado serio en la televisión.

—No me gustan las entrevistas, cuando veas la que transmiten mañana verás que eso no fue nada.

—Holly es muy linda, se ven bien juntos.

—Alena —dijo Bryden soltando el tenedor afligido—, no pasa nada, lo de la televisión es un show.

—Lo sé, lo noté, no te preocupes. —Alena puso un trozo de pollo en la boca de Bryden, se acercó para besarlo y sacar la mitad del bocado.

—¿Ves que la comida es deliciosa? ¡Así da gusto comer! —exclamó Bryden y luego la besó.

—Sólo así podré comer aquí.

Dejaron las bandejas en el mueble del televisor y volvieron a acostarse en la cama.

—¿Estás muy cansado?

—No, ¿por qué?

—Quiero que revises algunas de mis correcciones, estoy nerviosa por eso.

—Ok, pásame tu ordenador.

Bryden leía muy concentrado, Alena estaba nerviosa así que para distraerse sacó un par de cervezas, le ofreció una a Bryden y se puso a leer Capitán de mar y guerra. Lo miraba constantemente, podía vislumbrar lo ensimismado que estaba él leyendo debido a su ceño fruncido. Él le ofreció su mano para tomarla y ambos siguieron con su lectura.

—Está mejor, pero te subrayé las partes que podrías describir más. Enfócate en tus sentidos, trata de hacerme ver lo que tú veías en ese momento, y los olores a tu alrededor, necesito que me transportes.

Alena tomó el ordenador de las piernas de Bryden y comenzó a leer las partes que él había subrayado. Se hacía tarde y Bryden bebía con molestos sorbos su cerveza esperando que Alena terminara. Cuando se dio cuenta de que Alena borraba frustrada lo que escribía y volvía a redactar, se levantó y apagó la luz con el interruptor que había junto a la cama.

—¿Qué haces? —dijo Alena encendiendo la luz.

Bryden volvió a apagar la luz, ella la encendió y Bryden nuevamente la apagó. Se acercó a ella y le bajó el cierre de su chaqueta, ella prendió la luz y él empezó a besar su cuello.

—Deja de trabajar un rato, no sabes lo mucho que esperé este momento.

Alena dejó el ordenador en el suelo y él se acostó junto a ella. Bryden la besó con ímpetu y ambos continuaron con lo que habían dejado atrás. Alena le apretaba la espalda mientras él se abría paso entre sus piernas posándose sobre ella sin separar sus labios. Se sentía excitada, de una manera única la frustración sobre su interrumpida masturbación matutina se había desvanecido. Bryden puso la mano en la cara de Alena en tanto ella había empezado a mover su cadera de manera rítmica, notó así lo excitada que se encontraba y, lentamente, bajó tocando desde su cara, rozando uno de sus senos hasta abajo y luego subiendo mientras lo apretaba con delicadeza. Bryden le quitó la camiseta a Alena y la arrojó al suelo, tuvo problemas al desabrochar el sujetador pero ella, con una mano y un rápido movimiento, lo desprendió frente a su cara permitiéndole así que él besara con cuidado los pechos morenos que lo habían vuelto loco un par de días atrás. Alena quería poseer a Bryden como no se imaginaba que podía, pero la puerta volvía a detener sus impulsos.

—¿Por qué mierda ahora? —gruñó Bryden mientras se levantaba y Alena se ponía su camiseta.

—Debe ser Carol, debimos haber bajado las bandejas hace rato. —Alena

abrió la puerta y salió alterada de la habitación.

—*¡Sasha!, ¿qué haces aquí?*

—*Te dije que volvería, traje un whisky para celebrar y además vine preparado* —dijo Sasha emocionado agitando una caja de condones.

—*No puedo, lo siento, estoy ocupada.*

—*Si quieres te espero, nos juntamos abajo y hablamos un rato.*

—*No. Mira Sasha, fue divertido pero ya no deberíamos hacerlo, estoy con alguien.*

—*Pero Alena, mañana nos vamos a Irlanda, aprovechemos este último día.*

Bryden salió de la habitación enojado.

—*¿Qué sucede Alena?*

—*Nada, déjame arreglar un asunto, debo hablar con Sasha.* —Bryden miró de pies a cabeza al sujeto, estaba enojado pero entró a la habitación dejándolos solos nuevamente.

—*Ya veo, estás ocupada. Si quieres vuelvo en la mañana.* —Sasha la agarró del mentón para besarla pero Alena apartó bruscamente su mano.

—*¿Por quién me tomas Sasha? Te digo que estoy con alguien, no es como si me fuera a desocupar y luego te buscaría. Déjame en paz, fue algo divertido pero ya pasó.*

—*¿Por qué te pones así? Pensé que habíamos quedado de acuerdo en algo.*

—*No, ¡ya vete!*

Alena entró en la habitación y cerró la puerta, pero Sasha golpeó bruscamente tras ella.

—*¡Devuélveme los cigarrillos!*

Alena ofuscada abrió la puerta y dijo altaneramente:

—*¡Vete o hago un escándalo para que todos los de tu grupo se enteren!*

Sasha se fue levantando su dedo corazón.

—*Cyka.*

Alena cerró la puerta. Sasha había reaccionado muy mal a pesar de que

había sido sólo una relación casual. Bryden estaba frente a la cama mirándola mientras ella se acercaba.

—¿Quién mierda era ese imbécil?

—Nadie, no te preocupes, eso no importa.

—¡Claro que importa! ¿Hace cuánto lo ves? ¿Estuviste con él estos días? ¿Estás jugando Alena? No quiero imaginar que...

—No seas tonto Bryden. Sí estuve con él pero cuando apenas llegué a Inglaterra, fue algo de una noche. Es profesor, está en un grupo de estudios que se iba a Escocia y al parecer acaban de volver. No es nada, de verdad.

—¿Y para qué hiciste eso?

—Y tú ¿por qué mierda estuviste con una prostituta?

—Eso fue hace mucho.

—Esto también.

—Pero ¿a qué estás jugando? Alena no intentes jugar conmigo.

—No lo hago, apenas llevamos un par de semanas conociéndonos tú y yo, no tiene nada de malo haber tenido sexo con alguien si ni siquiera te conocía.

—¿Sabes?, mejor me voy, no puedo parar de pensar en eso.

—No te vayas. ¿Qué? ¿Creías que era virgen?

—Eso es lo que más me da rabia, no sé por qué estoy tan mal.

Alena abrazó a Bryden y lo besó.

—Quédate aquí conmigo, te quiero, si no te quisiera no habría mandado a la mierda a Sasha.

—¿Te gusta ese hijo de puta?

—No, me gustas tú y mucho.

Alena quería ser honesta, por primera vez quería contarle todo a alguien, sentía que debía ser sincera con Bryden para no arruinar otra relación, para que así él decidiera si valía la pena intentarlo.

—Mira Bryden, hay algo que debes saber de mí, no será fácil y tampoco te obligaré a aceptarlo, te lo digo como advertencia también, no te deberías enamorar de mí. Si te vas es tu decisión, pero primero debes escucharme.

—¿Estás embarazada?

—¡No!, es otra cosa. Si quieres nos sentamos, es algo un poco fuerte.

Se sentaron en la cama apoyados en la cabecera, Alena le pasó una cerveza a Bryden y sacó el vodka que tenía en la maleta. Bryden la miró preocupado mientras ella le daba un primer sorbo y empezaba a hablar:

—No soy una persona normal, me cuesta hablar de esto pero debo ser sincera contigo. Tengo Trastorno obsesivo compulsivo primariamente obsesivo.

—¿Qué es eso?

—Mira, somos personas que tenemos repetidos pensamientos que nos causan ansiedad y nos limitan. Algunos se lavan las manos a cada momento, otros revisan las puertas a cada rato para asegurarse de que estén cerradas. En mi caso pienso constantemente en sexo y tengo pensamientos un poco fuertes, no los aplico pero me excitan y eso me hace tener un sentimiento de culpabilidad. A veces me siento degenerada, nunca voy buscando sexo casual, pero cuando se me presenta lo aprovecho, aunque debo beber mucho para eso.

Bryden estaba impactado, ella podía verlo en sus ojos. Dejó de beber cerveza y miró atentamente a Alena, ella continuó hablando luego de beber otro sorbo del destilado que le soltaba la lengua, si él iba a salir corriendo quería que lo hiciera ahora, pues no le dolería tanto a diferencia de si pasaban más tiempo juntos.

—Me masturbo desde los cinco años —soltó Alena sin ningún filtro—. Perdón por ser tan brutal pero es para que lo entiendas. —Bryden abrió los ojos exageradamente, con dificultad pestañeaba sin perderla de vista—. No soy ninfómana pero podría considerarme adicta a la pornografía, no puedo evitarlo. Constantemente busco videos de viejos, prostitutas o gangbangs.

—¿Porno?

—Sí, ¿conoces xvideos?

—Soy hombre, eso no nos avergüenza.

—A mí sí, siempre me he sentido mal por eso —dijo Alena agotada y muy incómoda.

Un tercer sorbo de vodka le estremecía el cuerpo. Bryden estaba muy rígido en su posición, no se acercaba pero de vez en cuando le acariciaba el hombro para sosegar su llanto.

—Mi novio estaba bien conmigo, no sabía lo que tenía pero notaba que yo era un poco más fogosa que una mujer normal. Cuando pasó el tiempo notó ciertas cosas y me agradaba pensar que no me juzgaba, pero en mis escritos mencioné a Nelson de una manera sexual. Obviamente eso no lo incluí en el guion con el que postulé a la IBC, pero sí estaba en las hojas que él leyó. Creo que él tiene razón... soy una degenerada. Cuando tenía trece años me metí a un chat para adultos, le envié fotografías mías a un sujeto de Santiago que hasta el día de hoy me acosa y me invita a salir. No sé por qué hice esa estupidez, pero me excitó con eso.

—¿Saliste con él?

—No, siempre viví aterrada de lo que pudiera hacerme.

—¿Por qué?

—Porque es muy insistente, me acosa mucho por las redes sociales y me ha amenazado. Después de varios años descubrí que era hermano de un político muy importante en Chile, incluso hay un par de casos de desaparición que se le imputaron pero nunca se comprobó nada. En una ocasión casi salgo con él, estaba muy deprimida y pensaba que daba lo mismo, que dejaría al destino hacer lo suyo.

—¿Cómo piensas eso? Supongo que le avisaste a la policía.

—En una oportunidad me fue a buscar a la universidad y me quería llevar en contra de mi voluntad. Si no es porque Manuel me había ido a buscar no sé lo que podría haber pasado. Ahí puse la denuncia y por eso tiene orden de restricción.

—¿Tu hermano sabe?

—Mi hermano no tiene por qué saber de mi vida.

—¿Y por qué estabas deprimida?

—Fue después de irme a Concepción, pasé meses muy deprimida por mi amigo.

—¿Porque no quería estar contigo?

—No, porque intenté tener sexo con él en su estado de ebriedad.

—No hiciste nada malo.

—¡Sí lo hice! ¡Abusé de él! Quería aprovecharme y la imagen no me la

puedo quitar de la cabeza. Voy a vivir siempre temiendo de mí misma y de este puto trastorno. Cuando era niña veía a hombres adultos y me imaginaba cosas, por ejemplo una vez...

—Espera... detente... es que es mucha información. Déjame tratar de pensar un poco en lo que me has contado, no quiero saber todo, al menos no tan rápido.

—Estoy jodida, hasta tú ves eso. Creo que deberías irte —dijo Alena aquietando su llanto.

—No, está bien, tu trastorno no es nada del otro mundo. Admito que estoy impactado pero quizás deberías aceptarlo, a fin de cuentas puedes estar con alguien y compartirlo, a mí no me molesta.

—No es tan fácil, siento que puedo herir a la gente. Te doy asco, lo sé, lo veo en tus ojos, por eso no quieres que te cuente más.

—No es eso, sólo déjame procesar todo lo que me has dicho, entiéndeme.

—¿Ya no quieres estar conmigo? Te entendería, de verdad.

—Ven aquí, no me has dicho nada malo, me gustas, quiero estar contigo.

Bryden la abrazó. Alena ya le había advertido todo y extrañamente él no había salido corriendo. No quería asustarlo y Bryden había frenado su ataque de sinceridad, sin embargo la estaba abrazando, eso le indicaba que no se sentía asqueado, como ella sí se sentía con respecto a su problema.

—Gracias. ¿Te quedarás conmigo?

—Sí, extraño dormir a tu lado.

Bryden se sacó el pantalón para acostarse, Alena también, ya no necesitaba su pijama, podría abrigarse con la proximidad de sus cuerpos.

—Siento que me expuse demasiado.

—No te preocupes. —Bryden limpiaba sus lágrimas mientras la abrazaba a su lado—. Quiero que entiendas algo, me gustas mucho, todo está bien.

—¿Ya no estás molesto por Sasha?

—La verdad sí, pero no contigo, es sólo que me imagino todo y no me gusta verlo, te quiero sólo para mí.

—¿Seguro que esto no es sólo un polvo? Me mataría pensar que no me...

—*Si fuera un polvo no te habría dicho lo de Holly, no puedo sacarte de mi cabeza* —interrumpió Bryden—. *¿Y tú?*

—*No te habría contado mi problema tampoco.*

Alena dio un último sorbo de la botella de vodka y se volvió a recostar. Abrazó a Bryden con todas sus fuerzas y, entre sollozos, se quedó dormida, sabiendo que estaba protegida por alguien que podría aceptarla tal cual era.

Shape of you¹⁴

Alena despertó libre, a pesar de que había llorado la noche anterior sentía que ya no tenía nada que ocultarle al mundo, al fin había dicho su problema en voz alta.

Estaba despierta pero no quería abrir los ojos, se sentía bien pues tenía la mano de Bryden aprisionándola desde el estómago, podía sentir aquella dulce respiración en su cuello y la forma de sus cuerpos emulados en posición. ¿Y si era un sueño? Quería vivir dentro de su mente por siempre.

A ciegas tocó la mano de Bryden, era real, empíricamente. Abrió sus ojos y se dio la vuelta para verlo dormir, liberándose del brazo que la tenía fuertemente agarrada, provocando que Bryden hiciera un sonido que le indicaba molestia. Lo tenía a su lado, sólo para ella y eso era celestial. Acarició su cara, aún no se afeitaba gracias a los deseos de ella, aunque le diría que se la recortara, se notaba que ya le estaba molestando, sus delgados labios se debían sentir incómodos. Miró sus facciones, eran tan rudas, masculinas, sin dudas era el hombre más apuesto que había conocido, las arrugas a los costados de sus ojos lo hacían perfecto. Agarró fuertemente sus mejillas y lo besó en los labios, en la mejilla y en la punta de su nariz, quería besarlo hasta despertarlo, él correspondía a los besos pero no abría los ojos.

—*Alena* —dijo Bryden con los ojos aún cerrados.

—*Buenos días.*

—*¿Qué hora es?* —Bryden la miró parpadeando con dificultad y dejando ver sus brillantes ojos azules.

—*¡Qué importa!*

Bryden tendió su mano y Alena apoyó el cuello en su brazo. Quería acallar sus murmullos besándolo en perpetuidad, sintiendo su lengua masajearla cálidamente. Bryden le acariciaba el cabello con su mano izquierda mientras ella tocaba su espalda, ambos estaban envueltos en una sensación divina, un momento del que no quieres saber nada del mundo exterior. Bryden estaba aún con la camisa a rayas blanca y rojo y Alena quería sentir su piel en sus dedos. Empezó a desabotonarlo mientras se levantaba para besar su cuello, se podía ver a Bryden dispuesto a recapitular lo tan interrumpido la noche anterior. Hacía frío pero ninguno de los dos se detenía, Alena se sentó y se sacó la camiseta, la cual había sido su compañera por olvidar por completo cambiarse durante la noche. Bryden miraba sus pechos mientras ella arrojaba su camiseta al suelo, no pudo

controlar sus manos para tocarla al fin libre de presiones, finalmente podía saborear de manera táctil aquellos generosos pechos que le recordaban la herencia latina de su compañera.

Alena lo besó en los labios y empezó a bajar lentamente por el camino que se había abierto entre su camisa, sintiendo cada parte del camino feliz que recorría hasta llegar al tan esperado e imaginado bóxer que cubría a Bryden. Sus piernas estaban tapizadas con un torrente de vellos rojizos, eso resultó una sorpresa para Alena, quien no lo había notado hasta ese minuto. Con una pícaro sonrisa Alena tomó la sábana que estaba tras ella y se tapó completamente mientras ingresaba su boca a aquel cuerpo.

—*¡Alena!* —dijo Bryden con la voz apagada en un suspiro.

Algo que las mujeres nunca dicen es que mientras se embarcan en el sexo oral piensan concentradamente en todo tipo de cosas, a medida que su cabeza ascendía y descendía en la oscuridad de su envoltura pensó en todo lo que le había dicho a Bryden el día anterior. Mientras escuchaba los reprimidos gemidos graves de Bryden se sentía satisfecha, pues él aún conservaba el mismo deseo por ella, no había cedido ante el miedo de estar con alguien como Alena. Se levantó, lo besó perdurando en su boca por largo tiempo, se quitó las bragas, se sentó sobre él y, con la ayuda de su mano, ingresó a Bryden en su cuerpo, viendo la sorprendida mirada de él mientras se tiraba hacia atrás. Se recostó sobre él mientras se movía para besarlo, él la besaba asiduamente inserto en los rítmicos movimientos que Alena le estaba regalando. Ella dejó de besarlo, se situó erguida sobre él, acariciaba su pecho hundido mientras se esmeraba por sentir el placer que podría causar con sus movimientos. Bryden agarraba sus senos demostrando la soberanía que quería ejercer sobre ellos, y Alena finalmente llegó a un orgasmo colosal, era la primera vez que sentía placer sin la necesidad de fantasear con otra persona o situación, eso lo había causado Bryden. Alena siempre tomaba la iniciativa, a pesar de que el poderío masculino siempre la había excitado. Bryden se levantó para besar sus pechos, se quitó la camisa y puso su mano derecha alrededor de la espalda de Alena, ligeramente levantó su pierna izquierda agarrando la pierna de ella y se impulsó ágilmente para quedar encima, sin desprenderse de su cuerpo. Alena le ató la espalda con sus pies, pero él agarro con los brazos sus piernas hasta que éstas se levantaron lo que más podían, mientras la besaba entrando y saliendo de ella.

—*Me gustas* —dijo él en su oído para luego bajar a besar su cuello.

Alena no podía decirlo, los sentimientos eran algo que no sacaba a relucir

durante una relación de ese tipo y sentía que era muy pronto para empezar a demostrarlo, sobre todo en aquel acto carnal que la tenía entumida de placer. Nunca había hecho el amor, lo más probable es que nunca pudiera, eso debido a que su excitación dependía de la rudeza de su adversario. Alena reprimía sus gemidos para no despertar dudas en la residencial, su mente estaba lúcida para discernir lo correcto en esa situación, cuando vio la cara de Bryden levantarse con los ojos cerrados y una mueca en los labios Alena supo que estaba por terminar.

—*Acábame adentro.*

—*¿Te estás cuidando?*

—*Sí, no te preocupes.*

Bryden hundió los dedos en las piernas de Alena y la dureza de su miembro le auguraban que estaba por acabar, luego de un momento ambos culminaron su placer al mismo tiempo. Bryden, luego de movimientos convulsivos, se recostó encima de Alena, hundiendo el rostro en su cuello.

—*Me gustas mucho* —dijo Alena, que sentía la necesidad de responder a las previas palabras de Bryden.

—*A mí también me gustas* —contestó Bryden, la besó en los labios y se posó a su lado.

Estaban agotados, se acostaron abrazados, sin palabras, relajados y felices. Alena se posó en su pecho y con el sonido de los latidos de Bryden se quedó dormida.

La lluvia había acabado, los rayos del débil sol inglés penetraban por la ventana, ubicando ese esplendor luminoso en los pies de la cama. Alena y Bryden despertaron al mismo tiempo, por increíble que suene sabían que habían vuelto a la realidad en el mismo minuto.

—*Buenos días* —dijo Bryden sonriendo y acariciando el cabello enmarañado de Alena.

—*Buenos días, aunque ya te lo había dicho.*

—*¿Qué hora es?*

—*Las doce treinta* —contestó Alena luego de verlo en su teléfono.

—*Tengo hambre.*

—*Siempre tienes hambre.* —Alena lo besó apretando sus mejillas.

—*Bajemos a buscar el Brunch.*

—*No quiero bajar* —dijo Alena apartándose de él avergonzada.

—*¿Por qué no?*

—*No quiero toparme con Sasha.*

—*Bueno, yo bajo a buscar la comida.*

—*No le hagas nada.*

—*No te preocupes, no perderé mi tiempo.*

Bryden se levantó, se puso sus boxers mientras Alena se sentaba en la cama y lo miraba. El trasero de Bryden era redondo y poco abundante, contrastaban perfectamente sus piernas gruesas y cortas, y su torso largo que dejaba ver lo atlético de su abdomen y su huesuda espalda. Bryden tomó su bolso y se cambió de ropa, fue al baño a lavarse la cara y finalmente recogió su vestimenta anterior y la guardó.

—*Voy a aprovechar de dejar el bolso en mi habitación, voy a desordenar la cama y a mojar un poco el baño para que piensen que pasé la noche ahí.*

—*Ya se deben haber dado cuenta.*

—*A mí me da igual, si quieres lo dejo aquí y no aparentamos nada.*

—*No, está bien, déjala allá, tal vez podríamos estar en tu habitación hoy en la noche.*

—*¿En la noche? O sea la tercera vez.* —Bryden levantó las cejas, ella se puso a reír y él se acercó a la cama para besarla antes de irse.

—*Déjame descansar para llegar a clases mañana.*

—*No prometo nada.* —Bryden se puso los zapatos y salió de la habitación.

Alena se acostó complacida en la cama agarrándose de las sábanas que olían a Bryden, cerró los ojos y se emborrachó del perfecto ambiente. No quería vestirse, quería esperar a Bryden de esa manera, deseaba que cada día él se sintiera atraído a su cuerpo, de la misma manera en que ella se había envenenado del suyo.

Siempre se había sentido sola, no podía describir muy bien cómo era vivir con T.O.C., pero peor era cuando ella no sabía lo que tenía. Su tía siempre la

juzgaba o le decía que era una cualquiera. Todo ese maltrato verbal había empezado una vez que su tía Isabel había descubierto en su diario de vida las imágenes impresas de la página «quefuerte.com», en las que se apreciaba a una mujer con dos hombres siendo penetrada vaginal y oralmente. Cuando aquel día llegó del colegio el pánico la invadió, su tía estaba sentada en la cama esperándola, con las malditas imágenes en sus manos. En el momento en que su tía le pedía explicaciones esperaba que Alena le dijera que eran de su hermano, la pornografía era normal en hombres adolescentes, pero no en una niña de nueve años. Alena reconoció que eran de ella, dijo que sólo era curiosidad, que se habían impreso por error y que no había dicho nada porque tenía vergüenza. Su tía se dio por satisfecha con la explicación, le dijo que su hermano nunca se enteraría, que esas cosas no se hacían siendo una señorita. Su primera reacción fue compasiva, pero con el tiempo Alena salía y su tía la trataba de «suelta». Su hermano empezó a notar que Alena lo pasaba mal, ya teniendo la mayoría de edad y con un título técnico en contabilidad, decidió buscar una casa y llevarse a su hermana con él, ninguno de los dos jamás visitó a su solterona tía de nuevo, aunque Luis la ayudaba económicamente.

«¿Por qué se demora tanto? Tal vez se arrepintió, se llevó su bolso... ¿cómo soy tan estúpida?», pensaba Alena nerviosa. Apagó la televisión y se empezó a vestir para bajar a buscarlo, si no encontraba a Bryden entendería que sólo había sido algo casual.

Fue al baño y se recogió el cabello. Mientras se peinaba analizaba su moreno rostro, sus ojos de gota marrón oscuro, los cuales eran tan oscuros que podía calumniarlos cada vez que podía diciendo que eran negros; su nariz ancha y pequeña con un tierno levantamiento en la punta; y sus rojos labios gruesos que se acentuaban con una notoria marca triangular en la parte superior, por lo cual se veían más abundantes. Se sentía orgullosa de su aspecto, pero nunca había visto belleza, siempre veía deseo.

Sus pensamientos se detuvieron cuando sintió la puerta, sentía el pánico emerger desde su pecho con el presentimiento de que Sasha hubiese subido a molestarla. Abrió la puerta y vio a Bryden con dos bandejas repletas, había golpeado con el pie y Alena no se podía imaginar cómo había llegado hasta ahí sin dificultad. Lo ayudó a llevar las cosas a la cama y Bryden se sentó mientras se sacaba los zapatos.

—¿Por qué te vestiste? —se quejó Bryden.

—Te demoraste mucho, pensé que te habías ido.

—¿Qué?

—¿Por qué te demoraste tanto?

—Me quedé un rato en la habitación. ¿Por qué me habría ido?

—No lo sé, tal vez te habías arrepentido.

—No seas tonta, si no fuera porque debo trabajar mañana ni siquiera saldría de la habitación. —Bryden le dio un beso y acomodó las bandejas.

—Trajiste mucha comida.

—Esa es la gracia del Brunch.

—Eres un barril sin fondo.

—No, soy tu barril sin fondo.

Alena ya no podía comer más, había tragado como nunca antes y la comida inglesa ahora tenía un semblante hermoso y satisfactorio. Había mucha comida en el plato y Bryden tampoco podía comer más, ahora sí estaba seguro de que había traído demasiado, pero algo en la actitud de Alena le hacía tener ganas de llenarla de comida, creyendo, como su madre siempre decía, que la comida era la puerta más importante hacia la felicidad.

Alena dejó las bandejas en la silla mientras Bryden se acostaba en diagonal a la cama. Ella se sentó a su lado mirando hacia la televisión y Bryden la apagó con el control remoto.

—*Deberíamos hablar* —dijo Bryden mirándola fijamente mientras acomodaba su cabeza en las piernas de Alena.

—¿De qué?

—*De todo, de nosotros.*

—*Ok, dime.*

—*Primero necesito ver si estamos en la misma etapa, tenemos que analizar lo que vamos a hacer.*

—¿*Es necesario?*

—*Me gusta tener las cosas claras, no me gusta ir por la vida sin planear el resto.*

—*A mí no, me gusta vivir mi impulsividad al máximo.*

—Pero esto es importante Alena.

—Lo sé, bueno dime... ¿qué quieres tú?

—Primero debo ver qué piensas tú. No puedo dejar a Holly, al menos no por ahora, es complicado.

—Bryden, no te pediría eso, te entiendo. Tampoco estoy lista para estar en una relación, si quieres lo mantenemos casual.

—¿Eso quieres? —dijo Bryden luego de chasquear la lengua.

—¿Eso quieres tú? Cuéntame lo que has pensado, sólo quería puntualizar que no me molesta tu situación con Holly.

—Quiero estar contigo, me gustas, te quiero, lo de hoy no fue algo casual, lo juro. La pregunta es, ¿quieres estar conmigo?

—Claro que quiero estar contigo.

—Entonces quiero exclusividad, no quiero que estés con otros hombres, te quiero para mí, sólo para mí. Yo tampoco voy a estar con nadie, no lo he hecho desde que empezamos a salir juntos.

—Entonces, ¿me estás proponiendo estar juntos pero a escondidas?

—Sí, estamos viejos para decirte que seamos novios.

—Tú estás viejo, yo no. —Bryden sonrió, aún no habían dicho nada pero su diferencia de doce años era evidente.

—Bueno, pero a mi edad suena patético, si me dices que quieres estar conmigo yo soy feliz, el resto puede ir fluyendo en el camino.

Alena le acarició la mejilla, aún tenía dudas y debía tener todo claro antes de adentrarse nuevamente en una relación.

—Primero debo aclarar ciertas cosas yo también. ¿Qué vas a hacer con respecto a mi problema? Estoy jodida, no quiero joder tu cabeza también.

—¿Lo dices porque piensas en sexo todo el tiempo?

—Sí.

—Bueno, yo estoy dispuesto, sólo avísame.

—Ponte serio, tengo un problema, no es sólo que me guste el sexo, tengo fantasías peligrosas. No creo que sea grato joder con alguien que se excita

pensando en una violación.

—No estoy bromeando. ¿Quieres tener fantasías?, tenlas conmigo. ¿Quieres ver pornografía?, hazlo a mi lado. Y si te quieres masturbar yo te ayudo.

—No podría, me da mucha vergüenza.

—A tu ritmo, yo te ayudo. De igual forma necesito que me entiendas.

—¿En qué?

—Quiero saber cosas de ti, saber cómo ayudarte, aunque francamente yo no veo un problema, pero también debes entender que no debes decirme todo tan rápido, ayúdame a entender sin explotarme con tantas ideas.

—¿Por qué quieres estar conmigo?

—Porque te quiero.

Era una respuesta simple, pero a la vez maravillosa y honesta.

—Ok, yo también te quiero. Acepto estar contigo, me pone nerviosa lo que puedan pensar en la IBC pero, honestamente, no me importa estar a escondidas contigo, es incluso sexy.

—Eso déjame a mí. —Bryden sonrió y la miró juguetonamente—. ¿Te puedo hacer una pregunta?

—Dime.

—¿Estás pensando en sexo ahora?

—¿Ahora? —Había pasado ya un rato desde que Alena lo miraba pensando en volver a sentirlo dentro de ella, pero se estaba reprimiendo.

—Si lo haces no hay problema, hace rato que estoy mirando tus senos.

—¿En serio? —Ella ya lo había notado, sabía que Bryden la desnudaba con la mirada desde que habían terminado de comer—. La verdad sí estoy pensando en sexo, por mí te tiraría a la cama de nuevo, pero quiero ver la entrevista.

Bryden levantó la cabeza de sus piernas y se acercó a su espalda, soltó su cabello, lo posó completamente tras su hombro izquierdo y besó su cuello en el camino que había liberado.

—No la veamos, ven aquí.

—*Quiero verla, me gusta verte en la tele.*

—*Es una mierda, hagamos otra cosa.*

—*¿Qué quieres hacer?*

—*Lo mismo que tú.*

Bryden la besó, sus besos eran esta vez un poco más impetuosos y llenos de deseo. Alena notaba que Bryden era posesivo, la obsesión que él pudiera demostrarle en su cuerpo le gustaba. Se acostó junto a él luego de sacarse los zapatos y lo abrazó desde su cuello.

—*Esta vez yo haré todo el trabajo, quiero compensarte por lo que hiciste en la mañana.*

Bryden la desvistió en segundos, tocando cada parte de su cuerpo y contemplándolo con cada sentido de su ser. Besó su plano vientre bajando continuamente y situó la cabeza entre sus piernas.

—*No* —dijo Alena angustiada levantando la mitad de su cuerpo.

—*¿Por qué no?*

—*No me gusta, me da vergüenza.*

—*¿Qué? No hables estupideces, ¿no te gusta el sexo oral?*

—*No es eso, nunca he dejado que me besen ahí, es la parte que menos me gusta de mi cuerpo, es fea, no me gusta.*

—*Es divina, no digas tonterías, no voy a perder la oportunidad de ser el primero en besar todos tus labios.*

Alena se dejó llevar y lo permitió, a pesar de que pensaba a cada momento en la vergüenza que sentía de que Bryden viera sus labios inferiores, a los cuales siempre había considerado muy gruesos para un cuerpo normal. Su depilación lo hacía más evidente, pero siempre se preocupaba de lucir perfecta por si alguna ocasión se presentaba. El porno le había enseñado muy bien cómo debía verse una mujer deseable. En ese minuto se imaginaba que Bryden estaba acostumbrado a las vaginas rosaditas y delicadamente delgadas, pero quizás él veía algo desconocido en su cuerpo y eso era lo que lo había inducido a desearla.

Bryden subió ante los gemidos de Alena y penetró su cuerpo nuevamente, la besaba con más pasión que en su oportunidad anterior y constantemente se levantaba y abría la boca arrugando y cerrando sus ojos. Ella echó su cabeza

hacia atrás y él mordió suavemente su mentón poniendo la mano bajo su cintura. Al notar que a ella le costaba acallar sus gemidos, tapó su boca para que el sonido no traspasara las paredes.

—*Eres mía, sólo mía* —dijo Bryden mientras soltaba la boca de Alena y ella se ponía a reír—. *No te rías, dilo, Alena no juegues.*

Bryden se inclinó hacia atrás, se sujetó a la cama con los brazos y aumentó la potencia de sus movimientos. Alena soltó un gran gemido que de seguro escucharon hasta en la recepción.

—*Soy tuya, sólo seré tuya.*

Había dicho esa frase muchas veces, pero era la primera vez que alguien le pedía que lo dijera en serio. Ambos perduraron el momento hasta el final, sabiendo que en esa ocasión su sexo había sido perfecto, pues ambos habían sentido más placer que nunca. Bryden se recostó junto a ella y Alena no se movió. Tenía todo el cabello desparramado y estaba muy sudada, mirando hacia arriba sin poder hablar.

—*Te quiero Bryden* —dijo con dificultad.

—*También te quiero* —susurró Bryden, la besó y tomó su teléfono móvil—. *Creo que ya perdimos la entrevista, son las seis y quince.*

—*¿A qué hora lo transmitían?*

—*A las cinco treinta, era una entrevista corta.*

—*La culpa es tuya, te demoraste mucho.*

—*¿Quejas?*

—*No, en absoluto.* —Alena se levantó para tomarse el cabello, pero terminó haciéndolo de manera ineficiente quedando muy despeinada—. *¿Puedo hacerte una pregunta?*

—*La que quieras.*

—*¿De qué se trata Flying?*

—*¿No has leído Flying?* —dijo Bryden sorprendido—. *¿Ni siquiera has visto la serie?* —Alena volvió a negar con la cabeza—. *¡Cielos!, había gente haciendo fila para poder comprar el primer libro en el estreno.*

—*Sólo leí El hada y el mago. De Flying sólo sé lo que vi en el Late show de la otra noche.*

—*Flying es sobre una guerrera griega que vuelve a la vida para ayudar a uno de sus descendientes a combatir una guerra inminente contra los Dioses. Es una saga, «Flying yesterday», «Flying today» y «Flying tomorrow». La serie se transmite desde hace dos años en la IBC y nos ha ido muy bien.*

—*Suena bien.*

—*Es una porquería, no te la recomiendo para nada.* —Bryden ofreció su brazo, como siempre, y Alena se tendió en su pecho.

—*¿Por qué no escribes algo que te guste?*

—*Escribo hace años una novela que se llama «La Condesa de Mahón». Es una historia naval que se desarrolla en la premura de la Revolución Francesa.*

—*¡Genial! ¿Puedo leerla?*

—*Aún no está lista, debo corregir algunas cosas, pero serás la primera en leerla, lo prometo. Cada día trabajo en ella durante el almuerzo, quiero al fin publicarla.*

—*Te he quitado tiempo estos días.*

—*Puedo trabajar aquí también, contigo a mi lado me costará concentrarme pero será divertido. Espero no terminar escribiendo porno.*

—*No, desde ahora trabajaremos más, te obligaré, quiero leer una novela naval tuya.*

—*Bueno hablando de trabajo, quiero proponerte algo.* —Alena se dio la vuelta mirándolo atentamente y quedó posada en la cama con la espalda hacia arriba y los codos apoyados, completamente tapada por las sábanas—. *Pero no te pongas así, ¡oh Dios, ese culo!*

—*Si quieres me visto.*

—*Ni lo sueñes, te quedas así, soy yo el que tratará de concentrarse. Quiero ser tu representante, eso quiero proponerte.*

—*¿Para qué?*

—*La industria del cine es sucia, lo sé desde niño. Si hubieses visto todo lo que luchó mi padre para poder obtener beneficios de las adaptaciones de sus libros... es todo un desastre y tú aún eres muy inexperta.*

—*Ni siquiera sé si me quedaré.*

—*Sé que te quedarás, quiero representarte y de esa forma hacer los tratos directamente. ¿Qué dices? ¿Confías en mí?*

—*No es necesario que finjas tanto interés en mi trabajo. ¿Por qué quieres representarme?*

—*Ya te lo dije antes, porque me recuerdas a mí mismo antes de venderme. Tu final es triste porque la realidad es triste. Desde que te vi en la primera entrevista me inspiraste a seguir escribiendo La Condesa de Mahón, por eso quiero representarte, idiotas como Marcus te pueden convertir en idiotas como yo. Se acabaron los libros de mierda, quiero ser libre, pero también quiero protegerte. Eres como el libro que jamás pensé que encontraría.*

—*¡Qué lindo eres! Dan ganas de comerte, te quiero.*

—*Mi frase es mejor.*

Alena golpeó suavemente el hombro de Bryden mientras sonreía emocionada, era lo más lindo que había escuchado.

—*¿Y la IBC? ¿Qué van a pensar?*

—*No me importa lo que piensen, además Richard es de confianza, me conoce desde que soy niño y creo que sospecha que me gustas. De todas formas no dirá nada, me tiene mucho aprecio.*

—*¿Le vas a contar?*

—*No te preocupes, trabajó con Holly, lo sabe todo. ¿Te incomoda que le cuente?*

—*Mientras Marcus no sepa nada está todo bien. Bueno representante... te toca llevar las bandejas abajo... y quiero una taza de té.*

—*Seré tu representante, no tu asistente.*

—*Serás los dos y trato hecho. Ahora ve, quiero que vuelvas rápido, necesito aprovechar tus habilidades antes de que llegue mi esposo.*

—*¿Una MILF? Ok... me gusta, vuelvo enseguida señora.*

Bryden bajó a dejar las bandejas y pedir la cena, se habían demorado mucho pero era domingo y las cosas se tomaban con calma, aun estando en un país tan ordenado como Inglaterra. Alena se tapó, buscaría la entrevista de Bryden al día siguiente, hoy no perdería su tiempo.

Todo estaba pasando muy rápido, ya eran algo como una pareja a

escondidas y también él era algo como su representante. La velocidad de la relación debió asustarla pero no lo hizo, sus anteriores lazos afectivos eran banales, pero esta vez sentía que eran profundos. Odiaba pensar en el amor imposible, si quieres estar con alguien basta con estar, no te tienes que pasar la vida pensando en los peros, y esta relación en particular le resultaba fácil. Podrían sufrir, podrían pelear pero estaban juntos y no había obstáculos. Pronto la noche pasaría, pero esta vez sabía que era algo duradero, él tenía clara su posición en todo esto, temía herirlo por la maldad de sus impulsos, pero también quería entregarse a una vida común y feliz.

Segunda parte

Most girls¹⁵

Alena despertó por el estruendoso sonido que salía del baño, Bryden se estaba duchando. Eran las seis y media de la mañana, aún faltaba mucho para que ella se tuviera que levantar pero sabía que él debía llegar a las ocho a la IBC pues tenía una importante reunión.

Se había dormido con una camisa de Bryden, tenía frío en la noche y la había tomado del suelo para poder abrigar su espalda. Había pasado una hermosa primera semana de amor con Bryden, su habitación se asimilaba a una vida en pareja de ensueño que la hacía sonreír asiduamente en todo lugar, incluso en las clases de Bryden debía disimular lo enamorada que se encontraba. Se levantó y llegó al baño en silencio, se quitó la camisa y entró a la apretada ducha.

—Alen... —Alena lo besó para callarlo.

—*Sólo vine a decirte buenos días. ¿Te falta mucho?* —dijo mientras lo besaba en el cuello y el pecho.

—*Si quieres me quedo de nuevo, puedo llamar y decir que estoy ocupa... ¡oh Alena, me vas a matar!*

Bryden agarró la cabeza de Alena mientras ella le estaba haciendo sexo oral, la calidez del chorro de agua no se comparaba con el ardor que sentía su cuerpo. Alena estaba muy concentrada, la ducha era incómoda para poder tener sexo, ya lo habían intentado, sin embargo calzaban perfectamente en la posición en que se encontraban, aunque dejaron casi todo el baño mojado. Ella sólo quería que el deseo nunca se esfumara, tenía a alguien que la hacía sentir excitada sin culpa y eso era algo que debía agradecer.

Ambos salieron de la ducha. Bryden la besaba sin dejar que Alena pudiera vestirse, pero ella lo apresuraba con la hora.

—*¿Bajamos?* —preguntó él rindiéndose al hecho de que debía apurarse.

—*Sí, me muero de hambre.*

—*Así me gusta, es la primera vez que te veo hambrienta, bueno segunda contando lo de la ducha.*

—*¿Te gustó?*

—*No lo sé, he tenido mejores.*

—*Eres un imbécil* —dijo Alena riéndose.

—*Lo sé.*

Bajaron. Bryden estaba formal, el día anterior había preparado muy bien la ropa que ocuparía para la junta de esa mañana, Alena por otro lado vestía de manera casual. Al verlos se notaba la asimetría etaria entre ambos.

Mientras desayunaban conversaban de la vida, de sus gustos en común y de los planes que seguirían. Bryden tomaba su mano de vez en cuando y la soltaba cuando pasaban los Tylers, aunque estos últimos estaban con su cabeza en otra parte pues sus hijos y nietos los habían ido a visitar.

Subieron las escaleras en dirección a la habitación de Bryden, él desordenó la cama y sacó algunos documentos de su bolso, luego fueron a la habitación de Alena y se despidieron.

—*Te aviso por mensaje a qué hora llego.*

—*Ok, estaré atenta, que te vaya bien.*

—*A ti también.* —Bryden se puso la chaqueta y la besó—. *Te quiero Aly.*

—*Y yo a ti.*

Cuando Bryden se marchó Alena abrió el archivo de su manuscrito, no con el que había postulado sino el original, aquel que contenía las partes más crudas de su historia con Nelson y que estaba diseñado en formato de libro. Había decidido llevar ese a la editorial, no quería censurar nada de la historia original, si se trataba de un libro podría buscar suerte con la sinceridad de su pluma. Sus lectores podrían ver que ella intentó aprovecharse sexualmente de su amigo y no con un simple beso. Estaba convencida de que sería un libro del cual se sentiría orgullosa, aunque eso dependía de la cita en cuestión. Si Bryden la iba a representar le contaría todo eso luego de estar segura de que en la editorial la quisieran, él estaba obsesionado por ayudarla en la IBC y quizás eso se trataba de su atracción y no de su talento. Estaba convencida de que su libro debía ser por ella y no por gustarle a Bryden.

Bajó las escaleras y se topó con Grace y una joven de unos quince años. Se acercó a saludar para pedir finalmente que Jonh la llevara a su destino.

—*Cariño, ¿cómo estás?*

—*Bien, gracias.*

—*Te presento a mi nieta Sophie, quería presentarle a Bryden.*

—*Ya se fue, debía llegar temprano a una reunión.*

—*¿Te ha dejado aquí? ¿Por qué no te llevó?*

—*Es que yo debo llegar a las nueve.*

—*Ok, le avisaré a Jonh para que te lleve. ¿Crees que Bryden podría acercarse a nosotras hoy? Mi nieta está locamente enamorada de él.*

—*Abuela...* —dijo Sophie con letargo.

—*No se preocupe, él estará encantado, se lo aseguro.*

—*Gracias dulzura.* —Grace miró hacia el comedor y gritó—: *Jonh, la señorita necesita llegar a la IBC.*

John salió antes de que Grace terminara de hablar, mientras se ponía la chaqueta.

—*La estaba esperando. ¡Vamos! tengo el vehículo afuera.*

—*Gracias, nos vemos, un placer conocerte Sophie.*

—*El placer es mío* —dijo la tímida joven junto a Grace, moviendo su mano a lo lejos con su felpudo sweater celeste.

Un día soleado, débil para poder abrigar a la gente pero sin rastros de que pudiese llover. Desde que había llegado no había visto un día tan hermoso, pero no estaba segura de que la razón de verlo de esa manera se debía a la mejora del tiempo o por su nuevo comenzar.

Llegó temprano y subió al cuarto piso, trataría de leer un poco su libro mientras esperaba que las clases empezaran. Al llegar a la sala de espera estaban Vincent y Greta conversando, se acercó a ellos y los saludó.

—*Has llegado muy temprano Alena* —dijo Vincent mientras besaba su mejilla.

—*Ustedes también.*

—*Sí, hoy nos toca entrevista con Megan, primero a mí y estoy muy nerviosa.* —Greta estaba muy preocupada, de sus brillantes ojos verdes se desbordaban lágrimas nerviosas mientras Vincent le repetía que todo iría bien.

—*¿A qué hora deben hablar con ella?* —preguntó Alena mientras Greta tiritaba de nerviosismo.

—*Nos dijo que después de la reunión general, están los cinco asesores en*

la oficina de Richard.

—Yo me asomé por el borde de la ventana para ver algo, pero parece que no terminarán pronto. Están discutiendo, se escuchaban gritos entre Marcus y Bryden —dijo Vincent, dejando ver nuevamente su carácter curioso—. Creo que esos dos no se llevan bien, discuten agitadamente.

—¿Lograste escuchar algo?

—Escuché: «no porque te la quieras follar voy a dejar de hacer mi trabajo».

«Mierda», pensó Alena y se quedó en silencio. Greta no se dio cuenta de nada pues estaba concentrada en su nerviosismo, sin embargo se veía claramente que Vincent lo sabía, que había penetrado en su mente y nuevamente había adivinado todo.

Salieron todos de la oficina de Richard, Bryden se fue molesto a las escaleras sin mirar a nadie y Marcus y Miryam se dirigieron al ascensor, probablemente a tomar un café. Megan se acercó a la sala de espera, con su sonrisa angelical volvió a iluminar el estado de ánimo de todos y los saludó.

—Greta, tenemos poco tiempo, empiezo contigo. Vincent, no alcanzaré a hablar contigo, cuanto lo siento. ¿Te parece si hablamos a las cuatro y media en mi oficina? No pensé que me tardaría tanto.

—No te preocupes, son cosas que pasan.

Megan y Greta desaparecieron, Alena necesitaba que se la tragara la tierra para no enfrentar a Vincent. Sentía una necesidad inexplicable de que hubiese un temblor o un terremoto, algo muy común en Chile pero al parecer escaso en ese país.

—Así que Bryden... es un buen sujeto, no te juzgo, tiene novia pero... ¿quién soy yo para decir algo?

—No entiendo de qué estás hablando —contestó Alena tratando de aparentar normalidad.

—Siendo sincero no estaba seguro, por la forma en que miras a Megan pensé que eras lesbiana, pero Bryden y tú se miran de una manera sospechosa desde hace bastante tiempo. No quise decirlo con Greta aquí pero discutían por ti. Bryden quiere que ganes pero Marcus no está seguro, por eso se generó la pelea. Creería que es necesidad de copular, pero Bryden se alteró demasiado, no creo que sea algo sin sentido para él. Por tu parte creo que no eres una persona

oportunista, me costaría creer que estás planeando escalar gracias a tus atributos físicos, aunque claramente veo en ti el síndrome de Electra, o comúnmente conocido como «Problemas de papi».

Alena se estremecía de nerviosismo, Vincent era muy bueno en su trabajo y temía que continuara observándola, tenía miedo de todo lo que pudiera descubrir de ella y, por lo mismo, temía hablar y contestarle.

—No debes preocuparte, es parte de mi trabajo observar a la gente y debo decir que eres un caso muy especial. Conocerme me ha hecho pensar más, analizarte ha sido difícil, hay algo muy adorable y a la vez complicado en tu carácter. Eres un ser muy sexualizado, pero ciertas actitudes tuyas me hacen dudar si eres hombre o mujer.

—¡Detente por favor! No me gusta que me analicen.

—Lo siento, no quise ofenderte, sólo creo que eres fascinante. Deberías asistir a mis terapias, creo que hay algo interesante en ti que me gustaría descubrir, hablo netamente de manera profesional por supuesto. Con respecto a Bryden, ¿puedo darte un consejo?

Alena lo dudó un momento, de verdad tenía mucho miedo de conversar nuevamente con un psicólogo. Sus compañeros empezaron a llegar y debían entrar a clases.

—Ok, dime.

—Ten cuidado, tú y Bryden podrían hacer una linda pareja, pero él está con otra persona. No quiero pensar mal de él, pero muchos hombres mienten para aprovecharse y, en cierta manera, puede perjudicar tu ingreso a la IBC. Ten cuidado, sólo eso.

Miryam pasó ante ellos en dirección al salón, los dos se levantaron y se fueron en la misma ruta.

—Gracias, lo tendré.

—Y si necesitas hablar de verdad me gustaría que acudieras a terapia conmigo, sé que suena egoísta pero tu caso puede ser un nuevo descubrimiento en mi carrera.

—Si lo necesito te aviso.

Se acercó a Miryam para avisarle que debía hacer unos trámites a las once de la mañana informándole que Richard ya la había autorizado. Miryam asintió

indiferente, le dijo que cuando lo necesitara saliera en silencio para no interrumpir la clase.

Alena se sentó con Vincent. Kurt y Cristina estaban sentados juntos y tenían tomadas sus manos mientras conversaban. No la vieron y ella no quiso interrumpirlos, aunque tampoco estaba a gusto al lado de Vincent.

La clase de Miryam se centró en la labor e importancia de un director de cine. No era una clase que la ayudaría a realizar un guion apropiadamente, pero sí a obedecer y guardar silencio cuando cambiaran sus escritos. No podía concentrarse en la clase, Bryden había hecho un escándalo y se estaba notando mucho lo que sucedía, para colmo Vincent estaba analizándola demasiado y se sentía acorralada. Un sentimiento de angustia le invadió el cuerpo, temía experimentar nuevamente un ataque de ansiedad, con dificultad podía mantener quietos sus pies. El sonido en la puerta la despertó a la realidad.

—Alena, Richard te ha venido a buscar.

Todos la quedaron viendo mientras ella arreglaba sus cosas. Miryam le decía a Richard que ya sabía que debía retirarse así que nadie encontró muy inusual el asunto. Sólo Alena se sentía incómoda y perpleja de que Richard la fuera a buscar ya que pensó que iría sola.

—Nos vemos en la segunda parte de la clase, trata de no demorarte tanto
—le dijo Miryam al tiempo que se retiraba.

Alena salió del salón mientras Richard cerraba la puerta tras ella. Si las emociones seguían así de aceleradas terminaría desmayada, aquel día no podía ponerse peor, cada vez pasaban más y más cosas. Llegaron al ascensor en silencio, Alena no quería hablar, tenía el presentimiento de que Richard la regañaría.

—Te llevaré yo pues debo ir a arreglar algunos asuntos también. Thomas es muy amigo mío, me llamó hace un momento y me dijo que tenía tiempo ahora, así que decidió adelantar tu citación. No te importa, ¿verdad?

—No para nada, por mí está bien.

—Thomas será el encargado de leer tu manuscrito, si le gusta recién lo revisará Laura, ella es la jefa de edición, pero no te preocupes, es un encanto.

Subieron al vehículo de Richard. A pesar de que la editorial estaba a unas cuantas calles se podía apreciar que la robusta imagen de Richard se debía a que siempre ocupaba los medios más sedentarios para realizar sus actividades

normales. Llegaron y Richard se estacionó, Alena iba a bajarse pero Richard empezó a hablar:

—*Necesito hablar contigo, si no te molesta.*

«¡Oh Dios, no otra vez!».

—*Sí, no hay problema, cuénteme.*

—*Hoy hablamos en la reunión matutina de cómo será la selección, me da un poco de miedo que hables con el editor pues no estoy seguro si quedarás. Seré honesto, a Marcus tu trabajo le gusta, pero cambiando el final. Creo que tiene un buen punto comercial, pero quiero que estés preparada para todo. El editor leerá tu historia, dependerá de él si le gusta o no, pero si quieren publicar deberás esperar a la selección. Si no eres seleccionada tendrás total libertad de hablar directamente con la editorial, en lo cual te apoyaremos plenamente.*

—*También quería comentarle algo. Bryden quiere ser mi representante. — Richard hizo un gesto que indicaba que estaba al tanto de esa situación así que ella continuó—: quería pedirle que no le cuente nada sobre la editorial, yo sé que él sabe que tenía esta cita, pero le voy a decir que no podré postular hasta la selección. No quiero que se involucre, quiero tener mérito propio, quiero saber que si lo consigo será por mí y no por los escándalos de Bryden. Sé que me quiere ayudar, y debo deducir que usted está al tanto de nosotros, pero si soy honesta no me veo futuro en la IBC por ahora, no encajo bien en el grupo de Marcus, sé que no me elegirá. Si tengo oportunidad con el libro necesito saber que será por mis habilidades.*

—*Tampoco pierdas las esperanzas, si no llegas a ser seleccionada, ¿quién sabe?, tal vez podamos trabajar en el futuro. Por lo de Bryden no le diré nada, no te preocupes, admiro que quieras ganártelo por ti misma. Siendo sincero tenía mis dudas acerca de ti, pero ahora que te conozco no me extraña por qué Bryden está tan feliz. No lo veía así desde que era un niño.*

—*Bryden le contó...*

—*Sí, pero descuida, me alegro que Bryden ya no esté solo, la situación con Holly es difícil. Espero que las cosas se solucionen, no quiero verlo sufrir, es como un hijo para mí, lo conozco desde que trabajaba con Sean al otro lado del charco.*

—*Gracias.*

—*Ahora ve niña, Thomas es muy exigente con la hora y ya te he retrasado*

bastante.

Impulsivamente Alena abrazó a Richard, su preocupación se había desvanecido y, como nunca, se sentía respaldada por alguien que apreciaba su talento.

Llegó a la oficina. Mientras la secretaria de Thomas la hacía ingresar divisó a un hombre parecido a Richard sentado frente a un ordenador. Ella se acercó y lo saludó con un fuerte apretón de manos disculpando su demora. Luego se sentó en el sofá tapizado de tevinil negro que había frente al escritorio y esperó a que él hablara primero.

—No pensé que fueras tan joven, por lo que me contó Richard esperaba a alguien mayor.

—¿Es un problema?

—No, en absoluto. Cuéntame de tu libro, Richard me ha dado algunos adelantos pero me temo que no son suficientes para publicar, es más de lo mismo. Dime qué hace especial tu historia. ¿Por qué debería interesarme?

Se notaba que el sujeto hablaba con desgana, era alguien que no acostumbraba a hacer favores que pudieran perjudicar su empleo y prestigio.

—Traje el archivo para que lo revise, es un poco más fuerte que el original con el cual postulé a la IBC, pero se asemeja más a lo que quiero transmitir.

—¿Más fuerte? Mira, Richard me ha dicho que es de... —El sujeto miró en su libreta de apuntes para hablar, se podía ver que tenía todo anotado para no perder ningún detalle—. Sí, de Elizabeth y Nelson, ella es su amiga y está enamorada de él y finalmente lo deja ir porque él ama a otra persona. ¿Es eso?

—En esencia sí, pero la historia que pensé originalmente incluye más cosas. Elizabeth está obsesionada con poseer a Nelson y quiere que él la desee. Al verlo borracho sabe en su inconsciente que es la única manera de poder sentir su cuerpo. Cuando lo besa él no reacciona, está muy ebrio y sólo despierta cuando Elizabeth está bajándole el pantalón. Nelson cree que es su novia y, cuando él la llama Scarleth, ella se detiene. Piensa un momento en seguir, al otro día él no se acordaría de nada y ella podría saciar sus ganas de tenerlo, pero al verlo indefenso e incapaz de mantener los ojos abiertos se marcha a llorar, pues se da cuenta del daño que puede causar sabiendo que es capaz de realizar un acto tan despreciable como una violación. Por eso huye, por eso se aleja, no porque lo dejará ir, sino porque teme a su propio instinto,

sabiendo que posiblemente no pueda controlarse dos veces.

Los ojos de Thomas demostraban asombro, había pensado que sería una historia muy repetida, pero al escuchar el trasfondo estaba impactado, eso era evidente.

—Ok, vamos paso por paso. ¿Cuántas páginas tiene?

—Quinientas ochenta y siete, muchas de las páginas son pensamientos de Elizabeth, está narrado desde ahí, se sabe durante todas las páginas qué tipo de cosas piensa o planea. Me falta agregar descripciones, entiendo que en ciertas páginas soy un poco vaga con las palabras al describir los lugares, pero sentía que era necesario envolver al lector con una mente depravada, pero del punto de vista femenino.

—Dices que postulaste con un manuscrito más suave. ¿Por qué?

—Porque la televisión es más masiva, sentí miedo de que mi nombre se expusiera con un tema tan complicado. Aun hoy hay problemas para hablar de ciertas cosas femeninas como la masturbación y la pornografía. En cambio un libro perdona y eso es porque el género ayuda a segregar mejor al público objetivo.

—Me parece interesante, siendo honesto no me había interesado para nada lo que me había dicho Richard, pensaba en recibirte y decirte que por el momento pasaba. Pero me has dado buenos argumentos, has captado mi atención, eso te lo aseguro, lo leeré personalmente y te llamaré si me gusta.

Alena le entregó el archivo en un pendrive, estaba emocionada por las palabras de Thomas y esperaba que su pluma fuera tan buena como su oratoria para no quedar en ridículo.

—Bien, te llamaré en algunas semanas, deja tus datos con mi secretaria al salir.

—Una última cosa, ¿conoce a Bryden Bail?

—¡Qué pregunta! Por supuesto que lo conozco, él y Richard concertaron esta cita.

—¿Podría no mencionarle nada de esto? Richard y yo ya hemos conversado sobre eso y no queremos involucrar a Bryden por ahora.

—Si Richard está de acuerdo no diré nada, por lo general no converso de trabajo con nadie.

—*Gracias, y espero su llamada.*

Agitó su mano al levantarse y se marchó, la felicidad era tanta que temía olvidarse de su número de teléfono cuando le estaba dictando a la secretaria sus datos. Finalmente caminó por las calles de Birmingham aliviada, había tenido un pésimo inicio de jornada, pero todo marcharía bien, tenía sus esperanzas puestas en la editorial y el miedo que sentía de irse de la IBC había desaparecido.

Era hora de comer, llegó a la cafetería apurada para alcanzar a almorzar antes de seguir con la segunda jornada de clases. Sabía que se había tardado mucho en la editorial y sólo podía pensar en el duro trabajo que tenía por delante, arreglar su libro para la editorial y el guion para la IBC. Todo su pensamiento potente y decidido se desvaneció al ver a Bryden sentado con su ordenador tecleando ágilmente, aunque de una manera frenética y furiosa. Era la una de la tarde, aún no salían sus compañeros de clases y recién lo había notado, pero era poco asertivo acudir al cuarto piso sólo por media hora de jornada. Pidió su almuerzo y fue hacia donde estaba Bryden, la cafetería estaba vacía y no le dio miedo acercarse.

Dejó su bandeja en la mesa que estaba atrás de Bryden y le tapó los ojos. Él se zafó furioso y se dio la vuelta.

—*¡Alena! Perdón pensé que era Kate.*

—*¿Kate? ¿Quién es Kate?* —dijo Alena mientras Bryden la abrazaba fuertemente.

—*Es la directora de prensa de la IBC.* —Alena se sentó a su lado y situó su bandeja para comer.

—*Ahh, qué bien que te lleves bien con tus compañeros de trabajo.*

—*¿Celosa?* —preguntó Bryden sonriendo.

—*Para nada, me da gusto que me confundas con cada mujer que conoces. Sólo quería sorprenderte, mejor me voy, tal vez nos podría ver alguien, o peor aún, ¡Kate!*

Estaba enojada y no sabía si era por celos o porque le había dolido la forma en que Bryden se había zafado de sus manos.

—*No te vayas, no seas enojona. Perdón por confundirte, es que me agarraste de sorpresa, además con el día de mierda que he tenido... debemos hablar.*

—Me enteré de tu escándalo. Todo el mundo está notando ciertas cosas, si sigues así me vas a perjudicar.

—Richard ya habló conmigo, no me regañes tú también. Está bien, me equivoqué, pero es que Marcus es un hijo de puta. Pero no te preocupes, me las va a pagar.

—No le hagas nada, además no tienes motivos. Te quieres vengar, ¿por qué? ¿Porque hace su trabajo? ¿Porque es objetivo? Bryden, eres tú el equivocado, déjalo así.

—Quiero que te quedes.

—Así no lo conseguirás, vine a ser evaluada, vine a aprender. Acepté que me ayudaras porque pensé que te gustaba por mi talento, acepté que fueras mi representante porque sabía que podía confiar en ti. No estoy en busca de tu fama y contactos, quiero tener mi propio merito, no quiero vivir bajo tu sombra y, definitivamente, me molesta saber que no me valoras como colega, sólo me ves como mujer. ¿Sabes?, debo irme.

—No te vayas.

—Lo lamento, pero necesito estar sola.

Alena se levantó indignada, dejó la bandeja llena de comida en la ventanilla de la cocina y se marchó. Divisó a lo lejos a sus compañeros pero no quiso acercarse, tras meditarlo un momento decidió irse a la residencial, no quería estar ahí, se sentía mareada y la clase de Miryam en esos momentos le valía mierda. No era una persona conflictiva, sin embargo se enojaba con facilidad provocando que se sintiera mareada y nerviosa. Pidió un taxi y se marchó en dirección a la residencial.

Green garden¹⁶

—*¡Alena, tan temprano que llegas!* —Mary estaba registrando huéspedes y se detuvo al verla, provocando que miradas inquisitivas de extraños se posaran en ella—. *¿Comiste?*

—*No, no alcancé, iré de inmediato al comedor, gracias.*

Mary le dedicó una atenta sonrisa y continuó con su trabajo, mientras Alena viraba a la izquierda en dirección al comedor. Grace estaba con un grupo de estudiantes y las mesas estaban arrinconadas pregonando que bailarían nuevamente, algo que había notado desde el momento en que vio a Adam con su Kilt. Se acercó a la cocina para avisarle a Carol que comería y se sentó en la única mesa del comedor para esperar mientras revisaba en su teléfono los mensajes.

Luis la había llamado y le había dejado dos mensajes, preguntando cómo estaba y diciéndole que lo llamara, pero la música alta y la pereza de salir afuera la obligaron a dejarlo sin respuesta. Sintió unos enormes pies frente a ella y pensó que era Carol, pero era una mujer adulta que sin previo aviso se sentó a su lado con una bandeja de alimentos.

—*¿Te importa si me siento aquí?, las mesas están arrinconadas y tengo mucha hambre.*

—*Sí, no hay problema, mi nombre es Alena* —contestó ágilmente.

—*Grace.*

—*Eres la hija de...*

—*Sí* —interrumpió—, *hemos venido a pasar unos días aquí.*

Carol llegó con una bandeja para Alena, un arroz con un generoso trozo de ternera.

—*¿No participas en los bailes?* —preguntó Alena mirando divertida a los jóvenes del grupo.

—*No me gusta esta payasada, estoy esperando que mi marido y mis hijos vuelvan de su paseo en bicicleta.*

—*Debe ser lindo recibir turistas todo el año, me imagino que conoces mucha gente nueva.* —La mujer le dedicó una sarcástica sonrisa negando con la

cabeza.

—*Es una mierda, no tienes amigos, no tienes cumpleaños y debes dejar de lado navidad y año nuevo porque tus padres están muy ocupados trabajando. Siento que detesto este lugar, no me gusta aquí, pero mi hermana insistió en venir a ver a nuestros padres. Deseo con todo mi corazón que pronto sea fin de mes para largarme.*

Alena estaba incómoda, no podía responder nada pues tampoco estaba de humor para levantar el ánimo de nadie.

—*Tú eres la chica de la IBC, ¿verdad?* —continuó la hija de Grace, mirándola atentamente con los heredados ojos azules de Adam.

—*Sí.*

—*Mi madre dice que Bryden Bail está alojado aquí. ¿Es eso cierto?*

—*Sí, él llega más tarde por su trabajo.*

—*¿Crees que podría...?*

—*Sí, apenas llegue le comentaré lo de Sophie.*

—*Mi sobrina lo adora, tiene todos sus libros.*

—*Estoy segura de que estará encantado de conocerla.*

—*Mi pobre hermana tuvo que traer menos equipaje para que alcanzaran todos los libros de Sophie, creo que Bryden tardará mucho en firmar todo eso.*

—*Es el precio de la fama.* —Se limitó a decir Alena tratando de fingir que no le molestaba hablar de Bryden.

—*¿También eres escritora?*

—*Sí, pero aún no publico nada, estoy postulando a la IBC para ganar un proyecto cinéfilo.*

—*Espero que te vaya bien. No eres inglesa, ¿verdad?*

—*No, soy de Chile.*

—*Chile, ¡qué lejos!*

—*Ni me lo digas, soy la única latinoamericana en el proyecto.*

—*Ten cuidado con la gente de aquí, son mezquinos con los inmigrantes. Pretendes quedarte ¿no?*

—*Todo eso depende de la selección, pero la intención está.*

—*Deberías irte a Londres, es mucho más lindo que aquí.*

—*Y tú, ¿a qué te dedicas?*

—*Soy ejecutiva de ventas en una agencia de viajes.*

—*¡Genial!*

—*Sí, de hecho el año pasado estuve en Argentina, lamentablemente no conozco Chile pero he vendido muchos paquetes turísticos a «Tierra del fuego».*

—*Yo no conozco todo mi país, pero debe ser lindo.*

Conversar con Grace hija era interesante, aunque a cada momento te hacía recordar lo desdichada que se sentía visitando a sus padres. Terminaron de comer y continuaron su charla en el jardín de la residencial mientras Alena fumaba un cigarrillo y Grace esperaba a su marido.

—*Ahí viene Tom, reconozco esas delgadas pantorrillas.*

Dos niños y un hombre llegaron a acompañarlas, los niños no les prestaron atención y, luego de dejar tiradas sus bicicletas, entraron corriendo a la residencial. Tom besó en la mejilla a su esposa y saludó a Alena con un distante gesto.

—*Cariño, ella es Alena, la chica de la IBC de la que tanto habla mamá. Alena él es mi marido.*

—*Hola.* —Alena no dijo nada más pues sintió que podría incomodar a aquel sujeto, luego de un largo silencio agregó—: *bueno, debo trabajar, espero que lo pasen bien, hablamos luego Grace, fue un gusto conocerlos.*

Entró a la residencial escuchando los lejanos sonidos de despedida. Subió a su habitación y encendió el ordenador, no sabía bien por qué había abandonado la clase, pero si lo había decidido así lo mejor era trabajar en el guion, de esa forma nadie podría decir que no lo había intentado.

Avanzó mucho, su enojo previo le había dado las ganas de concentrarse en su historia y había notado muchas de sus debilidades en el proceso. Marcus, a pesar de todo, era un genio para hacer los diálogos más fluidos, habría deseado ser más elocuente en la vida real, pues las frases que proponía Marcus eran perfectas y daban un valor más significativo a la historia. Pensó en hablar con él para aclarar todo, pero estaba claro que Marcus no le tenía aprecio y temía que le reprochara la actitud de Bryden. Había pasado más de un mes desde su llegada,

sabía que estaba aprendiendo mucho y no dudaba en que aquella experiencia sería inolvidable. Pensaba una y otra vez en el sujeto de la editorial y se sentía esperanzada con esa posibilidad, estaba casi segura de que había captado su atención, pero no le quedaba más que esperar con ansias su llamado.

Se detuvo de su soliloquio textual cuando escuchó que llamaban a la puerta, estaba un poco indignada con la intromisión pero se levantó satisfecha luego de un punto aparte, haciendo esperar al individuo que la perturbaba.

Al abrir la puerta había tres latas de Fanta y una nota en el suelo que decía «*Lo siento*», así que supo que se trataba de Bryden. Tenía mucha rabia y había practicado toda la tarde respuestas sarcásticas para las disculpas de Bryden, pero los helados refrescos le anestesiaron el enojo. Cuando estaba por cerrar la puerta apareció corriendo desde las escaleras un tímido Bryden con un ramo de flores.

—*Hola.*

—*Hola Bryden.*

—*¿Puedo pasar?* —Alena se apartó para que Bryden ingresara, él se quedó junto al mueble de la tele mientras ella cerraba la puerta—. *Toma, son para ti.*

—*No me gustan las flores, las flores son para los muertos.*

—*¡Qué difícil eres!* —Bryden dejó las flores en el mueble y se acercó a Alena—. *Siento mucho lo de hoy, no pensé que te enfadarías tanto.*

—*Bryden, me estás perjudicando, no eres de ayuda si te comportas como un imbécil cada vez que las cosas se ponen difíciles.*

—*Perdón, perdón, lo sé* —decía Bryden molesto, odiaba disculparse pero en el fondo sabía que había cometido un error—. *Pero tú habrías hecho lo mismo, Marcus es un hijo de puta.*

—*Yo no habría hecho un escándalo, si confiaras en mí todo sería diferente.*

—*Confío en ti, pero me molesta todo, hoy fue un día de mierda. Y por si fuera poco quería adelantar nuestra celebración de San Valentín para hoy y ni siquiera pude adivinar que no te gustaban las flores.* —Alena sintió su frustración, sonrió y se acercó para abrazarlo.

—*Gracias por los refrescos, adivinaste eso al menos, ahora tengo un reemplazo para las latas que perdí.*

—*¿Reemplazo?, son las que perdiste* —reconoció Bryden sonriendo.

—¿Qué?

—Robé la llave cuando los de Coca-Cola fueron a hacer el cambio, aproveché que estaban conversando con el de mantenimiento y las saqué de la máquina.

—¡Bryden!

—Son tuyas por derecho, yo sólo las recuperé.

—Eres un psicópata.

—Eso te gusta de mí. —Bryden levantó la barbilla de Alena y la besó, ella sentía rabia de no poder enojarse con él, de no poder mandarlo a la mierda—. ¿Me perdonas?

—Tienes suerte de ser tan guapo, ok, estamos bien. —Bryden esbozó una amplia sonrisa sabiendo que Alena no podría enojarse con él.

—¿Cómo te fue en la editorial?

—Bien, conocí a la gente de ahí, pero podré postular después de la selección —mintió.

—Ok, trabajaremos en eso, no te preocupes que todo saldrá bien.

—Sólo prométeme que no vas a seguir comportándote así, entiende que no quiero vivir bajo tu sombra.

—Lo entiendo, lo intentaré, no te preocupes. —Alena levantó una de sus cejas con el ceño fruncido—. Está bien, lo prometo.

Se recostaron en la cama abrazados, Alena había dejado su ordenador en el suelo y estaban a gusto conversando de cualquier cosa que se les viniera a la mente. Bryden empezó a besarla de manera juguetona mientras acariciaba sus caderas, Alena estaba preparada para sentir a Bryden nuevamente pero se detuvo, si iban a dejarse llevar debía estar segura de que no habría interrupciones.

—Espera, detente.

—¿Qué sucede? —dijo Bryden sin detenerse, besando su cuello y agarrando su cuerpo con más fuerza.

—La nieta de los Tylers está abajo, Grace me pidió si podías conocerla y tomarte unas fotos con ella.

—¿Ahora?

—¿Quieres que nos interrumpan después?

—¡Maldita sea! Primero me entusiasmas y ahora quieres que me vaya.

—Sólo será un minuto, yo te espero aquí, además debo llamar a mi hermano o empezará a llamar a la guardia real.

—Está bien, pero tendrás que compensarme.

Alena se abrochó el sujetador, sin darse cuenta Bryden ya había liberado sus pechos con un preciso movimiento fugaz. Un enojado Bryden se puso los zapatos, se abrochó el pantalón, esperó a que su erección no fuera tan notoria, besó a Alena y se marchó con un sonoro portazo. Alena tomó su teléfono y llamó a Luis, también quería quedar sin interrupciones, su hermano contestó en seguida.

—¡Alena!, ¿cómo estás?

—Hola Luis, ¿me estabas llamando?

—La Mari quería hablar contigo en la mañana, pero como no contestaste no quisimos molestar.

—Lo siento, acabo de salir de clases, ¿cómo están?

—Bien, sólo llamábamos para saludar. ¿Cómo va todo?

—Bien, hoy fui a una editorial que me consiguió el canal para ver la posibilidad de publicar un libro.

—¡Eso es fantástico, me alegro!, ¿cómo te fue?

—Bien, en unas semanas me informan si les gusta o no. Hasta tengo representante, ¿quién lo diría?

—¿Representante?

—Sí, es uno de los profesores de la IBC, me está ayudando con el manuscrito. Su nombre es Bryden Bail.

—¿Bryden Bail? ¿El de la puta?

—Sí, él.

Alena no sabía que Luis conocía la historia, pero no estaba sorprendida pues su hermano tenía un televisor en la oficina donde, por lo general, ponía

programas de baja calidad dedicados a los espectáculos o teleseries fantasiosas.

—Cuidado...

—Es sólo mi representante.

—Eso espero. Alena, si puedes llámame más tarde, parece que llegó la señora Silvia por las remuneraciones. Cuídate.

—Tú también, mándale saludos a la Mari.

—En tu nombre, adiós.

Ahora estaba segura de que nunca podría presentarle a Bryden, Luis jamás lo aceptaría siendo tan protector con ella, pero no le importaba, estaban a miles de kilómetros de distancia y jamás le había hecho caso a su hermano, eso no tenía por qué importarle.

Bryden se estaba tardando demasiado, se lo imaginaba escribiendo una y otra vez mensajes halagadores para aquella dulce joven que lo esperaba con tanto esmero. Miró las flores, le dio un poco de lástima pensar que Bryden las había comprado con la esperanza de que le gustaran, pero en la realidad nunca le habían gustado, prefería los chocolates.

Mientras estaba aburrida se le ocurrió una idea fantástica, las flores no serían una pérdida después de todo. Deshojó las rosas y las juntó en la cama, prendió con dificultad el calefactor y se desnudó, luego encendió la televisión mientras se cubría completamente con las hojas del abultado ramo y esperó a Bryden. Tenía frío, pero estaba ansiosa de ver su cara, no tendría ni siquiera que levantarse porque Bryden se había llevado la llave.

—*Disculpa la demora, me dieron cientos de cosas que firm...* —Bryden quedó frente a ella, al escuchar la llave girar Alena había apagado la televisión y se había puesto en una posición muy sugestiva—. *Pensé que no te gustaban las flores* —dijo Bryden sacándose los zapatos, la chaqueta y la camisa a toda velocidad.

—*No me gustan, pero pensé que sería una pena desperdiciarlas.*

Bryden no se podía contener, la camisa la arrojó sacándosela por encima de la cabeza sin siquiera desabotonarla. Se lanzó a la cama y la besó, no sabía dónde poner sus manos primero, sentía que le hacían falta más. El cuerpo de Alena estaba envuelto para él, la juventud de su ser le causaba desesperación e impaciencia.

—*Me encantas* —dijo él, ella no respondió, sólo se limitaba a sacar el cinturón de Bryden intentando no moverse mucho para que los pétalos se mantuvieran en su lugar.

Bryden estaba ansioso, terminó solo de desvestirse para no arruinar la obra de arte que tenía en frente.

—*Había pensado en este momento todo el día* —susurró Bryden mientras irrumpía con delicadeza en el cuerpo de Alena.

—*Yo también.*

Los sonidos de Bryden podían indicar dos cosas desde afuera, estaba follando o estaba entrenando con un saco de boxeo. Bryden tuvo cuidado en todo momento de no estropear el paisaje que tenía frente a él, mientras aceleraba su ritmo se aseguraba de poner una y otra vez los pétalos sobre el cuerpo de Alena. Era hermoso pensar en compartir un sentimiento tan pasional, Alena amaba la libre sensación de dejarse llevar ante sus impulsos. Aún no sabía muy bien por qué le había dicho a Bryden sobre su trastorno, quizás era porque no quería asustarlo en cuanto empezaran a tener sexo, quería que él aceptara poco a poco sus fantasías. Ya no imaginaba viejos asquerosos penetrándola, ahora sólo veía la realidad, porque la realidad era perfecta.

Ambos quedaron rendidos en la cama, Alena, con sus últimas fuerzas, se tapó junto a Bryden y se recostó en su sudado pecho.

—*Tienes pétalos en el cabello* —dijo Alena riendo mientras se los retiraba. Bryden tomó su mano y la besó.

—*¿Aly?*

—*¿Sí?*

—*¿Te pusiste celosa hoy en la cafetería?*

—*Por ¡Kate! No, para nada.*

—*Ponte seria, dime.*

—*No, me dio rabia la manera en que quitaste mis manos de tus ojos, eso es todo, no te creas tan importante.*

—*¿En serio? No te creo.*

—*Bueno un poco, es que me dio rabia que me confundieras, me imaginé lo peor. Además tú estando medio soltero... me imaginé que habías estado con ella.*

—Bryden se mostró nervioso mientras Alena hablaba—. *¿Estuviste con ella?*

—*Sí, fue algo de una sola vez, pero ella me sigue buscando. A mí no me gusta, pero en la fiesta de año nuevo me pasé un poco bebiendo.* —Alena se sentó y se amarró el cabello, estaba molesta y Bryden lo notó—. *Pero no debes preocuparte, aunque admito que me gusta verte celosa.*

—*Tienes razón, no debería ponerme celosa, es sólo que pienso, ¿qué me diferencia a mí de Kate? Técnicamente nosotros no somos nada tampoco.*

—*Que a ti te quiero y que somos novios.*

—*No era que estabas muy viejo para estar de novio.*

—*Quizás tú me haces sentir joven, pero eso somos, no lo dudes.*

Bryden la agarró de la cintura y la volvió a acostar, entre cosquillas y caricias el tema quedó zanjado, tenían algo, nadie lo podría negar, aunque fuera a escondidas.

—*Siento mucho lo de mañana.*

—*¿Mañana?* —preguntó Alena confundida.

—*Mañana es San Valentín, no podremos celebrar porque nos podrían ver y de verdad me hubiese gustado...*

—*No te preocupes* —interrumpió Alena y le dio un beso—. *Mañana podemos hacer algo aquí, no es necesario hacer nada grande, de verdad. Sólo me basta estar contigo.*

Pronto deberían ir a cenar, pero no quería moverse, no quería pensar en comer y menos pensar en cómo limpiarían el desastre que habían dejado con los pétalos en la cama y la alfombra. Sólo quería pensar en sus cuerpos desnudos abrigados en un tierno abrazo. Bryden intentaba consentirla, y eso provocaba que poco a poco sintiera más y más por él. Aquello no podía significar sólo un polvo, era algo más, aunque Vincent tenía razón, debía tener cuidado.

Feel¹⁷

—¿Han escuchado la frase «uno escribe de lo que conoce»? ¿Sí? Ok, la persona que más conocen es a ustedes mismos y, siguiendo la línea de varios autores, deben saber que sin quererlo siempre van a ser personajes en su historia. Muchos autores reniegan de eso, pero por mucho que quieran excluirse de su historia varios factores de su propia personalidad van a aflorar tarde o temprano. Cuando revisen sus guiones necesito que se enfoquen en las cosas que ustedes dirían en algún momento u otro, su obra no necesariamente será autobiográfica, pero a fin de cuentas será su trabajo y nadie podrá negar de que entregarán su propia imagen de lo que entienden de la vida.

Richard era un perspicaz ser humano, Alena creía que era el único que de verdad había leído todos los guiones de los postulantes. Sus años de experiencia le hacían hablar con soltura de lo que otros profesores debían chequear constantemente en el ordenador para no equivocarse.

—Creo que se nos ha pasado un poco la hora —dijo Richard mientras veía espantado la hora en su reloj—. En dos semanas más deberán entregar los guiones a sus respectivos asesores, les doy este aviso para que se empiecen a preparar. El tiempo ha pasado volando y es necesario que aprovechen cada minuto. Otra cosa... Megan no podrá impartir su clase mañana, debe viajar a América para dar un par de charlas, así que tendrán libre la jornada, ella les enviará algunos artículos a sus correos electrónicos así que espero que trabajen en sus casas. Pueden irse, nos vemos la próxima semana.

Cristina sujetó del brazo a Alena para que no se fuera tan rápido.

—¿Vamos por unas cervezas con Kurt y Vincent?, aprovechemos que mañana no debemos venir.

Alena se movía de un lado para otro con una sonrisa en la cara mientras Cristina la convencía. Debía aceptar, sería sospechoso que siempre se fuera temprano y obsesivo pensar en encerrarse todos los días con Bryden, aunque eso era exactamente lo que quería hacer.

—Ok, debo hacer una llamada primero.

—Si quieres lo invitas.

—¿A mi hermano?

—¡Sí...! «a mi hermano», ambas sabemos a quién le hablarás.

—No es nada de eso.

Alena se dirigió a la sala de espera para llamar. Cristina sabía mucho pero ya no estaba de ánimo para aparentar nada. Al segundo sonido de «marcando» escuchó la voz de Bryden.

—¿Vemos una película?

—Llamaba para avisarte que llegaré tarde hoy, iré a beber unas cervezas con los chicos.

—¡Diablos! ¿Por qué? Quédate conmigo.

—No puedo, se nota demasiado que no sociabilizo con nadie.

—Vas a tener que venir a convencerme.

—La residencial está muy lejos, ya nos vamos.

—Estoy en mi oficina, ven un momento.

—¿Ahora?

—Sí, ven un instante y te prometo que te espero pacientemente en la residencial.

Alena colgó el teléfono, no sabía por qué pero quería llegar a la oficina de Bryden rápido.

—Chicos, vengo en un momento, debo ir a hablar con el de mantenimiento.

—¿Qué sucedió? —preguntó Kurt preocupado.

—Nada, es sobre la máquina de bebidas.

Alena subió al piso seis, estaba ansiosa de llegar pronto y no podía explicarse la razón. Trató de salir con normalidad del ascensor y caminar pasivamente. Había sacado unos documentos de su bolso para aparentar que iba por trabajo a aquella oficina, aunque nadie la estaba observando. Golpeó fuertemente y escuchó la ronroneante voz de Bryden.

—Adelante.

—Hola, venía a dejar los documentos que me solicitó —dijo Alena al ver que la secretaria de Bryden estaba de pie frente a él.

—Gracias Alena. ¿Te puedes quedar unos minutos?, hay algunos puntos que quiero discutir.

—Seguro.

Alena se quedó junto a la puerta, la secretaria de Bryden tomó una pila de documentos mientras él terminaba de firmar cada uno de ellos.

—Eso es todo Chloe, el lunes vemos el resto.

—Llamó Francis Rice, dijo que necesitaba hablar sobre los nuevos arreglos de la serie.

—Arreglaré todo más tarde, no te preocupes. Si quieres puedes irte más temprano hoy, mañana no estaré pero trabajaré desde casa, cualquier cosa me llamas.

Bryden no sabía cómo echar a su secretaria, se veía que quería agarrarla del brazo y empujarla. Finalmente ella terminó de arreglar todo lo que tenía pendiente, se despidió amablemente de los dos, por la alegría que irradiaba al poder irse temprano, y salió de la oficina. Cuando se cerró la puerta, Bryden puso el seguro y besó a Alena, ella se impulsó y de un salto quedó agarrada de su cuello con las piernas entrelazadas a su espalda. Bryden la llevó al sofá del costado y juntos se arrojaron en él.

—No te entusiasmes, me están esperando abajo.

—Quédate conmigo, lo hacemos aquí mismo. —Bryden bajó su mano y la metió por dentro del jeans de Alena.

—Me encantaría, de verdad —dijo Alena acariciando el rostro de Bryden—, pero no podemos estar encerrados todo el día jodiendo. Además llegaré temprano, espérame en la residencial con comida en la habitación, aprovecha de avanzar en tu libro. —Alena le entregó la llave de su habitación, en la mañana Bryden la había olvidado.

—Bueno, pero me vas a tener que dejar un recuerdo. —Bryden le desabotonó la blusa, soltó su sujetador y besó sus pechos.

—Ya Bryden, de verdad me tengo que ir, aunque no quiera.

—Ok, ok. —Bryden le sacó completamente el sujetador—. Pero esto se queda conmigo.

—Pero se me nota demasiado que estoy así.

—Así llegarás lista a la habitación.

Alena se levantó entre risas, aunque Bryden la agarraba de la espalda y la

volvía a sentar en el sofá para besarla.

—*Había olvidado mencionarlo, mañana no estará Megan así que no debo venir.*

—*Lo sé, Richard me avisó hace un rato. Te iba a proponer algo...*

—*¿Qué?*

—*¿Te gustaría ir a mi casa? Podríamos quedarnos allí unos días.*

—*¿Y si nos ven?*

—*¿Quién nos va a ver?, además tú misma te has encargado de recordarme que no soy tan famoso.*

—*Eso es cierto. ¿Queda muy lejos?*

—*Unos treinta minutos desde la residencial.*

—*Si quieres nos vamos hoy cuando llegue, le decimos a Grace que debemos viajar a Londres por la IBC y que volveremos el domingo. Bueno si quieres, tampoco quiero invitarme sola y que pienses que...*

—*Deja de espantarte por todo, me encanta la idea Aly, arreglaré todo con Grace antes de que llegues.*

Alena se había imaginado la casa de Bryden, no pensó que la conocería tan pronto, pero era lo justo, él llevaba más de un mes instalado en su habitación y las cosas habían estado bien.

—*Ok, me voy.*

—*Apresúrate, llega pronto.*

Bryden la agarró desde la cintura y la besó, a Alena la volvían loca aquellos besos carnales que él siempre estaba dispuesto a otorgarle.

—*Llámame en cuarenta minutos más, hablaré en español para que piensen que hablo con mi hermano y finjo que debo irme, ¿te gusta?*

—*Bueno, te llamaré, pero debes estar atenta.* —Alena le dio un largo y tierno beso y se marchó.

Cristina, Kurt y Vincent la esperaban afuera de la IBC fumando, cuando Alena llegó los cuatro se dirigieron al entrañable *The Crow*. Kurt y Vincent caminaban delante de ellas conversando, mantenían una buena relación de compañeros pues los dos eran muy intelectuales y Kurt era muy maduro para su

edad. Cristina se arreglaba más, estaba radiante y se podía ver que la relación entre ella y Kurt iba de maravilla, eso hacía feliz a Alena. De pronto empezó a observarlos mientras caminaban y se dio cuenta de que Kurt seguía siendo un niño. Su frágil y delgado cuerpo no la atraía, no porque no fuera atractivo, pues lo era, sino porque no le parecía imponente y dominante.

«Me pregunto cómo será Vincent en la cama, su abultada panza debe ser molesta, tal vez ya no puede, debe llegar cansado siempre. ¿Cómo le gustará eyacular?», pensaba Alena sintiendo la ansiedad en sus pies. Afortunadamente Cristina interrumpió los culposos pensamientos que Alena no podía dejar atrás.

—Se te nota demasiado que estás sin sujetador.

—¿Cómo?

—Subiste a ver a tu «asesor», lo sé. —Alena estaba nerviosa mientras Cristina movía sus cejas juguetonamente.

—Sí, subí a verlo, estamos juntos ¿ok?

—¿De verdad? Cuéntame.

—Estamos saliendo, una cosa llevó a la otra...

—¿Te gusta?

—Sí, me gusta.

—¡Venga ya! cuéntame que ha pasado, no hemos hablado mucho.

Alena le contó su corta historia de amor con Bryden, fue muy sincera y sintética aunque, obviamente, omitió la homosexualidad de Holly. Bryden había confiado en ella y era un tema delicado, aunque supiera que Cristina era de confianza.

—Creo que hacen una pareja muy guay.

—¡No! Tú y Kurt son la pareja más linda.

—Oye, ¿y vosotros ya habéis...?

—Sí. —Alena se puso a reír—. ¿Y ustedes?

—También, él y yo estamos viviendo en el mismo alojamiento, no hemos pedido una habitación doble todavía pero dormimos juntos de todas maneras.

—*Dejen de hablar en español, no sean mal educadas* —dijo Kurt mientras se sentaban en la misma mesa de siempre, Vincent sólo sonreía. Por la charla

Cristina y Alena no habían notado cuando habían llegado al pub.

—*Ok, esto es lo último* —dijo Cristina mirando a Kurt, luego se dirigió a Alena confiada en el lenguaje que ambas compartían—: ¿es grande?

—Enorme, ni te lo imaginas, ¿y él?

—Mejor que cualquier salchichón ibérico. —Ambas se pusieron a reír a carcajadas mientras Kurt las miraba impaciente porque volvieran al inglés.

Pidieron una ronda de cervezas, Cristina y Alena volvían a reír cada vez que se miraban, pero pudieron contenerse para adaptarse a la charla grupal. Vincent era quien más proponía temas de conversación, cada vez que Alena debía opinar sobre algún asunto se esmeraba por emplear las palabras correctas y así demostrar que poseía aptitudes para el oficio de escritora. Temía que cualquiera cuestionara sus capacidades y atribuyeran su posible éxito a la notoria relación con Bryden.

En un par de ocasiones Alena conversaba con Kurt apartados, ambos tenían mucho en común, sobre todo en la música.

—*Jamás he participado en una batucada* —le dijo Kurt.

—*Yo participé en una desde los trece años, sabía tocar todos los instrumentos pero lo abandoné cuando me fui a estudiar. Hicimos presentaciones y tocamos en un tributo a una banda argentina, mi mejor amigo cantaba las canciones.*

—*Yo nunca me metí en algo así, tuve una banda de metal pero se disolvió con los años, ahora sólo me dedico a enseñar. De batucadas no sé nada, se habría visto ridícula una batucada en Noruega.*

—*Ya me imagino, todos blancos y abrigados mientras nieva.*

—*No nieva tanto, aunque sí llueve mucho en Bergen.*

En cierto aspecto Kurt se parecía a su mejor amigo Diego, al menos en la parte musical, esa era una de las razones por las que Alena no se sentía atraída hacia él. Cuando se incorporaron a la conversación grupal se produjo un silencio, hablaban de la selección y de la competencia. En aquel momento los ojos de Vincent, Kurt y Cristina se clavaron en ella, haciendo que se sintiera como en una intervención.

—*Sabemos lo de Bryden* —dijo bruscamente Kurt, con una sonrisa pero una clara preocupación.

—Creo que todos lo saben, pero no es lo que piensan, no tiene nada que ver con la selección.

—Lo sabemos, no te preocupes, te sorprendería saber cuán rápido puedes conocer a alguien. Sólo estamos preocupados por las cosas que se están diciendo. —Kurt estaba muy serio esta vez. Alena sentía remordimiento y culpabilidad—. Pierre está diciendo que te estás metiendo con Bryden para ganar y sospecho que Marcus piensa lo mismo.

—Me importa una mierda lo que crea Pierre, es un hijo de puta.

—¿Por qué Pierre te molesta tanto? No lo entiendo, lo he visto cuando te choca en los pasillos —dijo Cristina ignorando lo sucedido.

—Creo que deberías contarles, aquí hay confianza y es bueno desahogarse Alena.

Vincent no había dicho nada a nadie, Alena creía que le había mencionado algo a Bryden, pero había descartado esa posibilidad pues de lo contrario él habría hecho algo.

—La primera noche que salimos en grupo Pierre me siguió al baño, cuando salí se trató de aprovechar de mí, pero lo empujé y me fui a la residencial, el único que sabía eso era Vincent porque me vio. No pasó nada pero Pierre está muy enojado y, francamente, no entiendo por qué. Yo debería ser la única enojada, él debería agradecer que no dije nada.

—¿Alena! Debiste haber dicho algo, ese hijo de puta debió ser expulsado. ¿Por qué no nos contaste? ¿Cómo eres tan estúpida? —decía Kurt enojado y con los puños cerrados.

—¿Estás bien? —dijo Cristina cariñosamente.

Alena estaba muy dolida por lo que había dicho Kurt, pero lo entendía, sabía que era muy impetuoso cuando dañaban a alguien.

—Sí, estoy bien, no se preocupen. Vincent me ayudó mucho esos días. Kurt, no podía decir nada, Marcus habría pensado que estaba tratando de perjudicar a Pierre y, con lo de Bryden, no le habría cabido duda de que era una trepadora.

—¿Te ha seguido molestando? —preguntó Kurt.

—No, no te preocupes —mintió Alena, pues Kurt de seguro lo habría golpeado al día siguiente.

—¿Bryden lo sabe? —preguntó Vincent interesado.

—No, y no quiero que sepa, con el escándalo que hizo no quiero que se involucre en más problemas.

—Ojalá esto no perjudique tu selección —dijo Cristina sinceramente.

—Cristina, tú debes ganar, no te preocupes. Debo contarles algo, pero no deben contarle a nadie, ni siquiera a Bryden pues no lo sabe.

Los tres la miraban fijamente. Alena los quería, había hecho un lazo especial con cada uno de ellos. Kurt había sido la primera persona con la que había podido sociabilizar en la IBC de una manera placentera, quería con todo su corazón que su historia quedara seleccionada porque creía verdaderamente en él, habría amado su guion aunque no hubiesen sido amigos. Cristina era una persona formidable, al verla te dabas cuenta de que era alguien con un hermoso corazón, no le deseaba nada malo a nadie y Alena habría jurado que era la bondad hecha persona. Vincent era un caso aparte, le temía por su habilidad como psicólogo, pero era una de las pocas personas que conocía que se preocupaba por ayudar a todo el mundo, apasionado con la psicología quería involucrarse con cada persona herida y ayudarla a resolver sus problemas. Sin él no habría podido superar su miedo por Pierre, pues su apoyo había sido fundamental.

Pidieron otra ronda de cervezas y Alena continuó hablando:

—Sé que no ganaré. Cristina, no me mires así, me gusta ser realista. Hace algún tiempo Bryden y Richard me propusieron hablar con una editorial para publicar mi libro y luego hacerlo película si era seleccionada. Hace unos días hablé con un amigo de Richard que trabaja en una editorial, le pedí a ambos que no le dijeran nada a Bryden pues esto me lo quiero ganar por mi cuenta. Quedó de llamarme, aún no lo hace, pero no pierdo esperanzas. Me gusta la idea porque pude darle el texto original que es un poco más potente que aquel con el que postulé, de esa manera ni Marcus ni ningún imbécil podrán cambiar mi final. Planeo quedarme, mi sueño siempre ha sido ser escritora y un libro es definitivamente algo perfecto para mí. Terminaré el curso en la IBC, mandaré mi guion para que lo revisen, pero sé que no seré seleccionada, aunque eso ya no me atemoriza.

—Me alegro por tu decisión. Para ser franco tampoco creo que te seleccionen, Marcus no permitiría tu selección por lo de Bryden. Espero que publiquen tu libro, de verdad me encantaría leerlo y, si ese es más fuerte, con mayor razón, la mente de Elizabeth es fascinante.

—*Gracias Vincent.*

—*Aún no está nada decidido, puede que te seleccionen* —dijo Cristina, aflorando nuevamente sus buenos sentimientos.

—*Creo que Bryden debería saberlo, pero te entiendo, me gusta que quieras tener tus logros por separado. Si Pierre te molesta avísame.*

—*Ya deja eso Kurt, deja de pensar en eso, de verdad, ya pasó.*

—*Ya Kurt, déjala en paz. Alena si sucede alguna otra cosa tienes que avisar* —dijo Vincent conciliadoramente, pues no soportaba la idea de la violencia y trataba de apaciguar la rabia de Kurt.

Siguieron hablando de los profesores. Todos coincidían en que Megan era un encanto, Bryden era el más simpático, Richard era un genio, Miryam era una mujer muy inteligente y Marcus un hijo de puta. Durante la tercera ronda de cervezas brindaron por Kurt y Cristina, por la IBC, por el nacimiento del primer nieto de Vincent acaecido unas semanas antes y finalmente por Bryden y Alena.

—*Recuerda lo que te dije, ten cuidado con Bryden, si te quiere debe terminar con su novia* —dijo Vincent mirándola atentamente.

—*¿Tiene novia?* —preguntó Kurt distraído.

—*¿En qué planeta vives Kurt? Está con Holly Brosnan.* —Cristina reía por la ignorancia televisiva de Kurt.

—*¿Holly Brosnan? ¿En serio?* —dijo Kurt con emoción, demostrando la atracción que sentía por aquella actriz. Cristina le golpeó el brazo para que no hiciera sentir mal a Alena, aunque también había un poco de celos en su reacción.

—*No se preocupen, tendré cuidado, aunque de verdad no hay problema, tengo mis razones para confiar en él.*

—*Eres todo un misterio Alena* —dijo Vincent, sabiendo que Alena tenía todo arreglado.

Tras un momento revisó su teléfono, supuestamente Bryden la llamaría para poder irse. Tenía tres llamadas perdidas, no había escuchado su teléfono ya que sin querer lo había puesto en silencio al ingresar a clases.

—*Chicos, tengo tres llamadas perdidas de mi hermano, debo irme o se molestará mucho.* —Por la cara de Alena nadie cuestionó eso, de verdad creyeron que se trataba de su hermano.

Se despidieron nostálgicamente a pesar de que se verían el lunes, quizás por los tragos o porque en aquella oportunidad habían demostrado ser un grupo hermoso. Alena bajó y pidió un taxi.

En el camino pensaba en su futuro, estaba esperanzada en todo sentido. Tomaba muy en serio su futuro profesional y la editorial era la razón de su catarsis literaria. Amorosamente estaba plena, su ex novio ya no le causaba esa nostalgia interminable y Bryden era cada día más importante en su corazón. Pensó en su trastorno y había llegado a la conclusión de que Bryden sería la persona más importante en su vida aunque terminaran eventualmente. Aún tenía pensamientos culposos, pero el sexo había dejado de ser un amargo proceder pues, terapéuticamente, Bryden la estaba ayudando a superar su miedo por la degeneración.

Llegó a la residencial un poco entonada por el alcohol, subió rápidamente las escaleras, aunque había tenido que esperar unos segundos en la mitad del trayecto. Golpeó la puerta de su habitación, dudó un momento si se había equivocado pero, al ver aquellos despampanantes ojos azules abrir la puerta, se sintió en casa. Bryden cerró la puerta y se fue a la cama para seguir escribiendo, estaba molesto y se reflejaba una frialdad indescriptible en su manera de actuar. Alena se tiró en la cama junto a Bryden, sabía que estaba molesto y no quería fingir que no lo había notado.

—*Perdón, el teléfono estaba en silencio, apenas me di cuenta tomé un taxi.*

—*Pensé que te habías enojado conmigo.*

—*¿Enojarme contigo? Estás loco, no te enojas tú, ven aquí, quiero besarte.*

Bryden dejó el ordenador en el suelo y se acostó, Alena agarro su brazo y lo puso sobre su cabeza para acomodarse. Bryden seguía taimado y Alena empezó a tocarlo por debajo del pantalón.

—*Baja y te perdono* —propuso Bryden.

—*¿En serio? ¿Tan fácil eres?* —Alena lo besó y Bryden apuntó con la mirada hacia la zona que estaba deseosa de su boca.

Alena estaba somnolienta, el alcohol la había dejado en un trance en el cual lo único que deseas es recostarte y dormir feliz, pero no se podría haber negado a satisfacer a Bryden, pues el placer de él constituía algo muy importante, incluso más que la excitación propia. Ella estaba cansada, pero puso todo su esfuerzo en mantenerse despierta para la ocasión, sabiendo que Bryden demoraría en acabar.

—¿Te gustó? —dijo Alena acostándose en la cama.

—Te perdono.

—No lo hice para disculparme, pero me encanta que me castigues de esa manera. —Bryden se puso de lado y abrazó a Alena, recostándose en su pecho y desabotonando la blusa que contenía sus desnudos pechos. La acarició y besó, estaba complacido y amaba la sensación de tocarla impunemente.

Sin darse cuenta Alena se había quedado dormida, despertó un poco asustada y vio que Bryden seguía trabajando junto a ella. Sonrió contenta al ver que estaba bien tapada y con la blusa abotonada, enorgulleciéndose de los detalles que hacían a Bryden tan especial.

—Perdón, me quedé dormida.

—No te preocupes, te dormiste hace muy poco.

—¿Qué hora es?

—Un poco más de las siete.

—¿Vamos a tu casa?

—Pensé que te habías arrepentido, no me habías hablado del tema.

—No, quiero ver tu casa.

—¿Comemos primero?

—Si quieres vas a pedir las bandejas mientras yo ordeno algunas cosas para irnos.

—Ok, pero no lles mucha ropa.

—¿Por qué?

—Porque estarás desnuda todo el fin de semana. —Alena sonreía moviendo las cejas, indicando a Bryden que no era una mala idea.

Estando sola arregló todo lo que necesitaba, estaba muy emocionada por visitar la casa de Bryden. Metió todo en un pequeño bolso para no espantarlo, no quería que pensara que ella buscaba instalarse en su casa.

Bryden llegó con las bandejas, Alena ya había dejado todo listo y estaba esperándolo tendida en la cama. Comieron conversando, riendo y jugando. De vez en cuando Bryden ponía papas fritas en la boca de Alena para besarla, ella reía cada vez con más frecuencia y eso satisfacía a Bryden, ya que sabía que ella

estaba mejor.

—*Un día te esperaré con mi cuerpo cubierto de sushi* —dijo Alena juguetonamente.

—*Me encanta tu imaginación, si quieres paramos a comprar ahora mismo.* —Alena dejó las bandejas en la silla mientras Bryden se recostaba—. *¿Cómo te fue con tus amigos?*

—*Bien, conversamos mucho, hace tiempo no hablábamos. Kurt siempre me recrimina que no salgo con ellos.*

—*¡Kurt! Admito que antes sentía celos por él, siempre te está acariciando el hombro o agarrándote del brazo, pero luego de leer su historia supe que no sería un problema.*

—*¿Por qué? Su historia es asombrosa, estoy segura de que ganará.*

—*Lo sé y Richard está muy satisfecho con su trabajo, también creo que ganará. Ahora que sé que es gay no me daría rabia que se quedara.*

—*Kurt no es gay, no porque escriba una historia de esa temática es homosexual, es como pensar que tú eres un hada por tus libros. Kurt es una buena persona, su primo es homosexual y él siempre tuvo que protegerlo, le tiene mucho cariño, siempre habla de él y de la crueldad de la sociedad.* —Bryden enarcó las cejas, la preocupación había vuelto—. *Además está de novio con Cristina.*

—*¿Te gusta?*

—*Me gustas tú idiota, tú y sólo tú.* —Alena le hizo cosquillas, Bryden se sentía como un jovenzuelo cada vez que ella hacía eso. Él logró detenerla y ambos se quedaron abrazados y tendidos en la cama.

—*¿Vamos?* —dijo ella luego de besarla tomada de su cuello.

—*Ok, vamos.* —Bryden se puso la chaqueta y agarró los bolsos.

—*¿Te molesta si llevo mi ropa sucia?, quiero aprovechar de lavar. Tienes lavadora, ¿verdad?*

—*Sí, sí tengo, no te preocupes, aunque nunca la ocupo.*

Alena sacó la bolsa que tenía junto al mueble de la televisión, no era tanta pues cada fin de semana Grace le ofrecía sus servicios de lavandería. Con la otra mano llevaba las bandejas para dejarlas abajo antes de irse.

Bajaron apresurados. Grace se despidió mientras llamaba a John para que permitiera a Bryden sacar su vehículo del estacionamiento. Era difícil adivinar qué tanto sabían los de la residencial acerca de ellos, pero ya no era preocupación para ninguno de los dos.

Bryden constantemente se pasaba la mano izquierda por la cara tratando de despertar, esos días habían trasnochado por los latentes apetitos sexuales que despertaban a Alena a las tres de la mañana.

—*¿Estás muy cansado?* —preguntó Alena preocupada.

—*No para nada, aunque si quieres conduces tú.*

—*No sé conducir, lo siento.*

—*¿No sabes? ¿Cómo? Ya deberías haber aprendido, ¿tu hermano no te enseñó?*

—*Lo intentó una vez pero fui un fracaso, ahora me da miedo aprender, soy muy nerviosa, de seguro moriré si aprendo.*

—*Yo te voy a enseñar, no te preocupes.*

—*No lo hagas, prefiero el transporte público.*

Alena apoyó su cabeza en el hombro de Bryden y, en la oscuridad de la noche, recorrieron el largo camino a casa.

—*Alena... ya llegamos.*

—*Me quedé dormida de nuevo. Déjame unos minutos más aquí, tengo frío.*

—*Yo tengo el brazo acalambrado, no te podía mover.*

—*¿No me llevarás en brazos?*

—*Si quieres lo intento* —dijo Bryden asumiendo el esfuerzo que tendría que hacer.

—*No, no te preocupes, yo me bajo* —dijo Alena liberándolo de aquella tarea.

Alena se bajó del vehículo, tenía sueño y la oscuridad exterior la adormecía aún más. Técnicamente ya no estaban en Birmingham, se encontraban en Solihull, una de las ciudades más pudientes de toda Inglaterra y parte de una gran urbanización en «Las tierras medias». Bryden compartía su casa con Holly, en las revistas habían mostrado muchas veces su hogar, pero la propiedad estaba

a nombre de él. La casa era enorme, de dos pisos, de ladrillos, tenía dos entradas de vehículos y vitrificados baldosines en un camino largo hacia la puerta principal. Bryden abrió la puerta y encendió las luces. La casa por fuera era muy rustica y representaba muy bien al Reino Unido de antaño, pero al entrar la casa era moderna. Alena pensó que era la casa ideal para Bryden, una mezcla irlandesa-estadounidense ubicada en Inglaterra.

I need your love¹⁸

Alena despertó muy temprano, todo lo que había dormido en el auto el día anterior había cambiado su huso horario. Logró zafarse de los brazos de Bryden y sonrió al verlo darse la vuelta enojado por perturbar su calma. Quería recorrer la casa, tenía mucha curiosidad y su cansancio no se lo había permitido la noche anterior.

Se puso su chaqueta de polar y entró al baño. El lavamanos era doble y estaba en una bella superficie de mármol oscura, con dos espejos, uno normal con marco marrón y el otro junto a una repisa con todo lo necesario para afeitarse. Tenía una bañera con hidromasaje que hizo saltar de la emoción a Alena, imaginando sin culpa todo lo que podrían hacer estando ahí. Salió de la habitación hacia el pasillo y observó que en cada una de las paredes había estantes con libros. Alena contó siete estructuras hundidas en las paredes atiborradas de literatura, en la pared junto a la habitación de Bryden estaban todos los libros de Patrick O'Brian, C.S. Forester, Alexander Kent, Herman Melville y los de Sean Bail, su padre, así que asumió que se trataba de sus libros favoritos. Al final del corredor estaba un escritorio con un ordenador, todo muy prolijo y limpio, y junto a este una habitación. Al ingresar pudo adivinar de inmediato que se trataba de la habitación de Holly, era de color pastel y, por tanto, la única parte de la casa con un color alegre y divertido, representando perfectamente la vivacidad de la gran Holly Brosnan.

Las escaleras eran de una estructura metálica con cubierta de madera y la barandilla era de vidrio, al igual que el borde del segundo piso. Todo era de colores grises y negros alrededor de la casa. Llegó a la sala de estar en donde había un largo sofá de tonalidades negras y blancas frente a un televisor gigante, y un estante con vinilos, discos y cassettes de diversas bandas, en especial la presunta discografía completa de Queen. No había plantas y, al mirar por el ventanal que daba al patio, también notó que no había ninguna mascota, se trataba de una casa fría y sin vida. A la derecha estaba la cocina, era americana y todos los muebles eran de madera; tenía un mesón central con la encimera; un horno anclado al mueble más grande; una lavadora; una secadora; un lavavajillas; y un fregadero. A la derecha de la cocina se encontraba un comedor con cuatro sillas y un florero en el centro con plantas de plástico. Llegó a la sala de estar nuevamente y recorrió la parte de la izquierda de la casa. Luego de atravesar el pasillo llegó a una habitación llena de afiches de libros y películas que pertenecían a la autoría de Bryden, un mueble lleno de premios, un

escritorio y otro televisor con un estante de películas y videojuegos frente a un bergere negro. Pasó a la habitación contigua y encontró el gimnasio de Bryden, tenía una elíptica, una corredora, pesas y un saco de boxeo, eso explicaba por qué Bryden se mantenía en forma si comía como un cerdo.

«Al menos podré hacer ejercicio este fin de semana, ¡harta falta que me hace!», pensó emocionada.

Se subió a la elíptica y encendió el televisor que estaba anclado a la pared. Cuando empezó sus movimientos vio a Bryden entrar a la habitación descalzo, con un buzo gris y una camiseta azul.

—*Te estaba buscando, ¿a qué hora te levantaste?*

—*Hace poco* —dijo Alena bajándose de la elíptica y acercándose para besar a Bryden—. *Buenos días, estaba conociendo tu casa, es muy linda.*

—*Tengo preparado el desayuno, ¿vamos?*

—*¿Cocinaste?*

—*No, ayer compré unos pastelitos antes de llegar, tú estabas durmiendo y no te diste cuenta.*

—*Pensé que eras perfecto por un segundo.*

—*Lo soy, no lo dudes.* —Bryden le tomó la mano y la guio.

Comieron en la cocina sentados en unos banquitos y apoyados en la barra, Alena no quiso comer tanto pero tomó con gusto el té pues tenía mucho frío. Miró a Bryden y le gustó la imagen de ellos dos tomando desayuno en su casa, era algo muy casual y hermoso, como si hubiesen vivido siempre juntos. Alena agarró el envoltorio del té y empezó a romperlo de manera que quedara una larga franja rasgada en una sola línea.

—*Cuando nos casemos tendrás que aprender a cocinar* —dijo Alena distraídamente sin medir el peso de sus palabras.

Bryden la miró fijamente y con un semblante asustado, quedó en silencio unos momentos y luego, con dificultad, habló:

—*¿Hijos?*

A Alena le vino un frío en la nuca y se desesperó, no le gustaba pensar en la seriedad de la relación y sentía que había metido la pata al mencionar algo tan fuerte como el matrimonio, pues sin dudas Bryden se encontraba en una etapa en

la que buscaba algo más serio.

—*Te pusiste tonto, ni siquiera debí mencionar el matrimonio, no hablemos de esas cosas.*

—*¿No las piensas?*

—*No, además a mí me escondes, imagina si tenemos hijos. Además... ¡no!... no hablemos más, no quiero tener hijos y debes saberlo.*

—*Cambiarás de opinión. Hablando de esconderte, no quiero que te sientas mal pero aquí no podremos salir mucho, me conocen y temo que se digan cosas.*

—*No te preocupes, no me importa, aquí me encanta* —mintió Alena, pues el asunto de Holly le estaba empezando a molestar, pero no quería proyectarle a Bryden sus celos.

—*Quiero ir a comprar algo para almorzar, lo traigo aquí y así podremos comer tranquilos.*

—*Acabamos de desayunar y ya estás pensando en almorzar.*

—*Más tarde iré, además ¿aún no entiendes que deberás llenarme de comida?*

—*Lo sé, ve tranquilo, yo seguiré mirando tu casa, necesito registrar cada rincón. ¿Hay algún lugar que no deba ver?*

—*Revisa sin miedo, no oculto nada, lo juro.*

—*¿Qué vamos a hacer hoy?*

—*Lo que tú quieras, mañana vamos a salir y ahí decidiré yo.*

—*¿Dónde?*

—*Tengo algo preparado, es una sorpresa así que te llevaré vendada.*

—*Dime, quiero saber, ¿es cerca?*

—*Más o menos, es una ciudad que quiero que conozcas, no seas impaciente, te va a gustar.*

—*¿Y si nos ven?*

—*Estaremos encubiertos, tengo unas pelucas en el segundo piso que ocupo con Holly cuando no queremos que nos reconozcan.*

—*Bueno, espero que valga la pena.*

Bryden puso las tazas en el fregadero y ambos se levantaron en dirección a las escaleras, él la llevaba de la mano emocionado por tenerla en su casa. Alena le soltó la mano para dirigirse al escritorio, le emocionaba ver tantos libros y no había mirado muy bien el estante junto al ordenador.

—*¿Cómo lo hacen cuando llega la prensa y deben aparentar que duermen juntos?*

—*Es un lío, debemos levantarnos temprano para mover todas las cosas de Holly a mi habitación y poner todas las imágenes de ese cajón alrededor de la casa.*

Bryden apuntó al cajón del estante junto a su escritorio, Alena se sentó en la silla y abrió el cajón, había muchos portarretratos con imágenes de ellos dos abrazados, algunas incluso de cuando eran niños. Cerró el mueble y empezó a girar en la silla. Clavó su mirada en un portarretratos que no estaba guardado y se encontraba posado en el escritorio.

—*Ésta no la tienes guardada* —dijo Alena con la foto en sus manos.

Holly y Bryden estaban abrazados en un sofá y se podía apreciar la adolescencia de ambos. El aspecto de Bryden irradiaba una tierna pubertad, sin barba y con la cara rojiza, Holly estaba despeinada y desordenada, pero su belleza seguía intacta. Bryden tomó la foto y la puso donde estaba un poco incómodo y con ganas de cambiar el tema.

—*¿Vamos a la habitación? Vemos televisión y conversamos, ¿ok?*

Alena fue tras él, sabía que le incomodaba hablar de Holly, pero tenía muchas dudas y quería saber más de ella. Se recostó en la cama y encendió el televisor mientras Bryden sacaba algo del closet.

—*Toma, ésta será tu peluca* —dijo él pasándole una masa de cabellos rojizos mientras se ponía una peluca negra que disminuía su atractivo, aunque se veía falso pues sus cejas eran claras.

—*Te ves guapo, aunque te prefiero pelirrojo.* —Alena se puso su peluca—. *¿Cómo me veo?*

—*Rara, no hay muchas morenas pelirrojas.*

—*Quizás no sea necesario que me la ponga, a fin de cuentas el famoso eres tú y no yo.*

—*Puede ser, aunque igual te ves linda.* —Bryden se quedó acostado

acomodando los cabellos ficticios sobre la cabeza de Alena.

—*Si quieres me la dejo, podemos hacerlo así, finges que soy famosa y podemos tener una fantasía, incluso puedes llamarme Holly.* —Bryden la apartó bruscamente de su cuerpo, Alena lo estaba acariciando pero él estaba molesto, se sentó en la cama y puso sus manos en la cabeza.

—*¿Puedes dejar de hablar de ella? Me molesta, en serio.*

—*Perdón, no pensé que te afectara tanto.*

—*Lo hace, ¡por favor para!*

—*¿La amas?*

—*¿Qué?* —dijo Bryden mirándola fijamente.

—*La amas, ¿verdad? Está bien Bryden, no me molesta pero quiero saber.*

—*No, no la amo, pero es como una espina clavada que siempre tendré.* — Alena lo miraba atentamente, aunque la pena se le desbordaba sin querer entendiendo que Holly era el gran amor de Bryden—. *Mira, ella es para mí como Nelson es para ti, no pienso en ella pero es un sentimiento que nunca podré olvidar.*

—*Déjalo, ven aquí, te entiendo, no puedo juzgarte, somos iguales. Lo siento mucho, de verdad fue un arranque de estupidez decir algo así.*

—*Pero te quiero a ti y sólo a ti. Te pido únicamente que no la menciones tanto, de verdad me duele, todo eso está en el pasado, donde pertenece.*

Bryden se acostó junto a ella, la abrazó fuertemente y los dos se quedaron en silencio. Alena comprendió que ella y Bryden se parecían más de lo que había imaginado. Ambos tenían un amor en el pasado que siempre los iba a atormentar, pero estando juntos quizás podrían superarlo y continuar con sus vidas, no como «un clavo saca a otro clavo», pero eran dos seres humanos que se entenderían a la perfección.

—*Sé que me quieres, yo también te quiero sólo a ti* —dijo Alena acariciando el brazo de Bryden.

—*Lo sé, ahora hablemos de otra cosa.* —Bryden guardó las pelucas, se recostó en la cama y empezó a cambiar los canales—. *¡Mira, están dando Titanic!*

—*Cámbiala* —dijo Alena con indiferencia.

—¿No te gusta?

—No la he visto nunca y no sé... no me llama la atención.

—¿Qué? ¿Nunca has visto el clásico más grande de todos los tiempos?
¿Por qué?

—No me gustan las películas románticas y, en el caso de Titanic, todo el mundo la ha visto, en lo personal su fama nunca me llamó la atención.

—Eres tan rara, creo que a todo el mundo le gustó, no lo puedo creer, de verdad.

—Tú no has visto Sing Street, eso es más raro.

—¿Acaso fue nominada a catorce premios de la academia? —Alena negó con la cabeza riendo—. Entonces, la rara eres tú.

—Hablando de premios, ¿debes ir a la ceremonia de este año? Son como en esta fecha.

—Este año no, a Holly no la nominaron por ninguna película, pero creo que debo ir a los Bafta en mayo.

Alena reflexionó un instante mientras Bryden seguía cambiando canales. Si no la seleccionaban en la IBC y en la editorial no la aceptaban, debería irse en un par de semanas, quizás en mayo ya no estarían juntos y no convenía encariñarse. Por otra parte no quería irse, miró a Bryden y lo abrazó fuertemente hundiendo el rostro en su pecho.

—¿Qué pasa cariño? —dijo Bryden pasando su dedo pulgar por la cara de Alena, quien había empezado a llorar y no se había dado cuenta.

—Nada, es que me imaginé que tal vez no estaré aquí en mayo.

—Aly, ¡mi bebé!, no te preocupes, todo va a salir bien, deja de pensar en eso, no tengo dudas de que quedarás y, cuando empieces, iremos juntos al trabajo, cuando debas viajar te acompañaré de la misma manera en que te llevaré conmigo a cada cosa. Te quiero y no quiero que te alejes nunca de mí.

—Yo también te quiero, no me quiero ir. ¿Sabes?, voy a ponerme a trabajar un rato. ¿Te molesta?

—Un poco. ¿Por qué no te sacas la ropa?

—¿Así quieres que trabaje?

—*Así trabajarás desde ahora.*

—*Ok, pero tú también sácate la ropa, puedes seguir escribiendo tu novela.*

El día era hermoso, Alena sentía que estaba en casa, que cada cosa a su alrededor constituía una vida que anhelaba con cada parte de su ser. Ambos estaban apoyados en el respaldo de la cama cubiertos con las sábanas y con los ordenadores en sus piernas. Trabajaban concentrados, pero a ratos se tomaban de las manos o se abrazaban. Bryden, en una ocasión, la acarició pasando su mano izquierda por la pierna de Alena bajo las sábanas, ella lo miró pero Bryden leía concentradamente en su ordenador, era un gesto tierno y puro y dejaba entrever un dejo de costumbre y rutina. Eran una pareja y ya no había vergüenza ni pudor entre sus cuerpos.

—*Tengo hambre, voy a ir a comprar ahora. ¿Tienes hambre?*

—*Un poco.*

—*Voy a ir al McDonald's, está cerca así que me demoraré poco. ¿Qué quieres tú?*

—*Me da lo mismo, además vi hace poco un afiche del McDonald's de una hamburguesa que decía: «Carne 100% Británica e Irlandesa», y me encanta la carne de Irlanda.*

—*Lo sé.* —Bryden la besó y se empezó a vestir.

Cuando Bryden se marchó, Alena se vistió y bajó las escaleras. Quería prepararse un té mientras seguía mirando las cosas de la casa. Lavó los platos y las tazas que habían ocupado en la mañana y las guardó. Se apoyó en la barra de la cocina y miró alrededor, estaba muy contenta de estar ahí, no quería que terminara el fin de semana, sólo quería estar encerrada para siempre con Bryden. Sonó su teléfono, era una extraña coincidencia que alguien la perturbara cuando estaba sola, eso le agradó pues no deseaba hablar con nadie mientras ella y Bryden estuvieran juntos. Era un número desconocido pero era inglés, así que no se trataba de su hermano y no debía temer que fuera algún acosador.

—*¿Hola?*

—*¿Hola?, ¿hablo con Alena González?*

—*Sí.*

—*Soy Thomas Cole, hablo de la editorial Grayson & Abbott, hace unos días hablamos tú y yo con referencia a tu libro.*

—Sí, sí, dígame, estaba esperando su llamado.

—Llamaba para decirte que quiero agendar una cita para el día dos de marzo, necesito hablar contigo en persona. Tengo entendido que la selección de la IBC será el día tres así que quiero hablar contigo antes de eso.

—Perfecto, no hay problema.

—Para que quedes tranquila te cuento que me ha gustado. En estos momentos un grupo de editores revisa el libro y la jefa de ediciones también, estamos trabajando mucho ya que queremos esclarecer todas las dudas antes de hablar contigo.

—¡Gracias, se lo agradezco mucho! ¿A qué hora debo ir?

—A las once de la mañana, te pido puntualidad porque luego estará Laura y quiero que hablemos antes.

—Sí, no se preocupe, llegaré temprano, gracias nuevamente.

—Gracias a ti, nos vemos el día dos.

Alena colgó emocionada pero no sabía si contarle aún a Bryden, quería estar segura del todo. Esperaba que fuera del agrado de la editora, más que mal ella tomaría la decisión finalmente y no debía cantar victoria antes de lo previsto.

Se encaminó a registrar la casa de Bryden, no era obsesión sino más bien curiosidad. Fue a la habitación del primer piso y recorrió la estantería de los libros de la autoría de Bryden, una suma cantidad de literatura fácilmente vendible, decorada con figuras coleccionables de hadas y todo el merchandising que alguien podría imaginar. Sentía lástima por él, su pluma no era libre y no podía elegir el tema que le apasionaba, sin embargo se sentía orgullosa de que Bryden estuviera tan esperanzado en terminar su novela naval, pues hace tiempo que ya no escuchaba la horrible frase «*porque vende...*» en sus respuestas. Revisó el escritorio que tenía en esa habitación.

«Este hijo de puta obsesivo», pensó sonriendo y mirando el contenido del cajón.

Era tarde, Bryden aún no llegaba y pensamientos de ansiedad la invadieron. «¿Por qué no llega? Fue caminando y dijo que estaba cerca... ¿y si le pasó algo?, ¿quizás lo atropellaron?, ¿qué hago?». Lo llamó mientras subía las escaleras pero el teléfono sonaba encima de la mesita de noche de su habitación. «Mierda». Se sentó en la estructura de cemento de la ventana del segundo piso y fijó su mirada en la calle. Pasaba mucha gente pero no había rastros de él, sentía

nerviosismo y, sin darse cuenta, empezó a llorar agitadamente. «Debí acompañarlo, puede que cruzara la calle distraído. No... no... Bryden llega por favor, por favor, que no haya pasado nada, ¡por favor!». Alena tenía el teléfono agarrado fuertemente entre sus manos, lo miraba repetidas veces por si Bryden intentaba comunicarse, imaginando los peores escenarios posibles. Al cabo de unos minutos Bryden apareció doblando la calle y se dirigió a la puerta principal. Alena bajó corriendo las escaleras, en el segundo escalón se resbaló pero se levantó rápidamente mientras Bryden abría la puerta. Corrió a abrazarlo y Bryden apartó las bolsas para que no interfirieran con ella.

—*¿Qué pasó ahora? ¿Por qué lloras?* —preguntó Bryden angustiado y confundido.

—*Nada, pensé que te había pasado algo. ¿Por qué te demoraste tanto?*

—*El idiota de la caja era muy lento.*

—*Me tenías nerviosa.*

—*Soy un niño grande, sé cuidarme solo Aly.*

Alena intentó olvidar el tema, no quería que Bryden conociera su locura tan pronto, además la ansiedad había desaparecido en cuanto él había vuelto a casa. Comieron en la habitación, Alena intentó cuidar de no ensuciar nada pero, finalmente, las sábanas quedaron llenas de migajas. Temía engordar pues desde que estaba con Bryden comía más, pero, a pesar de todo, era verdaderamente feliz.

—*Vamos a la terraza, la vista es increíble.*

—*¿Terraza?*

La habitación de Bryden tenía un ventanal que daba a un balcón con terraza, tenía unos sofás blancos, estaba techado con una estructura metálica y el piso era de madera. Se sentaron en el sofá más grande, Bryden la besó y juntos se recostaron. Alena seguía con la ropa con la que había dormido, una camiseta blanca, un buzo de color gris y su chaqueta de polar. Bryden bajó el cierre de su chaqueta y quedó frente a su camiseta, la cual dejaba ver sus pechos liberados de algún sujetador. Bryden la besaba en el cuello y, lentamente, metía su mano por debajo del buzo. Alena recordó un video porno que había visto hace algún tiempo, era una escena de una película en la que la mujer fingía que llegaban a asaltar su casa. El asaltante estaba con pasamontañas y la drogaba para poder robarle tranquilo pero, luego de que ella quedara inconsciente, él notaba lo sexy

de su cuerpo y le rompía la camiseta para finalmente lamer sus pechos.

—*Rompe mi camiseta* —dijo Alena, queriendo con ansias imitar la escena que estaba en su mente.

—*¿La rompo? ¿Segura?*

—*Sí, por favor, agárrala con tus manos y tirla hasta rasgarla.*

Bryden obedeció, agarró con sus manos la camiseta y la tiró fuertemente hasta rasgarla por completo. Alena estaba muy excitada y, cuando finalmente él entró en ella, los dos hicieron un sonoro ruido grave y desesperado.

—*Te quiero Aly. ¡Sólo quería hacer esto! Tuve la erección más incómoda del mundo en el McDonald's pensando en este momento.*

—*¿Te gusto?*

—*Me encantas Aly.*

Bryden se movía fuertemente, ya sabía exactamente cuál era la intensidad que le gustaba a Alena, se sujetaba del reposabrazos e irrumpía violentamente en ella mientras gemía con gran intensidad.

Bryden acabó estando arriba, no habían cambiado de posición pues él no lo había sugerido y a ella le gustaba más el dominio.

—*Te quiero Bryden, me encantas, sólo me resta pedir la inyección letal.*

—*Me levantas mucho el ego.*

—*¿Te molesta?*

—*No, sigue alabándome.*

—*Estuvo muy rico, gracias.*

—*¿Quieres fumar un porro?* —propuso Bryden mientras se sentaba.

—*Deja de fumar tanto, vicioso de mierda.*

—*¿Con esa boca me das besos? Vamos, aquí podemos hacerlo.*

Bryden encendió el porro que había armado con los implementos de su caja metálica mientras Alena subía el cierre de su chaqueta.

—*Eres tan snob que hasta tu marihuana la tienes ordenada. ¿Quién hace eso?*

—Me gusta estar preparado para todo.

—¿En serio? La primera vez que estuvimos juntos no tenías ni siquiera un condón.

—Sí tenía pero me dejé llevar, además tú me dijiste que te estabas cuidando.

—O sea, ¿sabías que joderíamos ese día?

—No lo sabía pero era mi intención, me aguanté desde la primera vez que salimos juntos. Soy todo un caballero.

Fumaron tranquilos en el balcón, se hacía tarde y la terraza les regalaba un bello atardecer. Reían tranquilos, divertidos y relajados.

—¡Qué estupenda sensación, el sexo es algo increíble! —exclamó Alena.

—Lo sé, soy muy bueno.

—No pero en serio, el sexo está subestimado, es lo más poderoso que tiene el ser humano, es algo tan poderoso que se puede controlar a cualquier persona, porque el hedonismo y narcisismo pueden causar estragos en la gente. A pesar de eso si el mundo entero tuviera sexo no habría problemas, ni guerras, ni racismo, porque hasta un robot lo practicaría si sintiera satisfacción.

—Te afectó mucho, estás muy elevada. —Bryden se reía de ella pero Alena de verdad hablaba en serio, reflexionaba profundamente sobre lo que sentía.

—¿Sabes?, siempre pensé que en mi otra vida era una prostituta, de verdad yo era una puta, por eso soy así.

—No hables tonterías, en esta vida eres mi puta. —Bryden se reía incontrolablemente pero Alena, a pesar de que se veía muy relajada, tenía la cara muy seria.

—Déjame terminar, siempre pensé eso, pero de un tiempo a la fecha pienso que lo que de verdad pasaba era que tenía pene. Yo en mi otra vida fui hombre, y un cabrón de primera, debo haberme aprovechado de muchas mujeres. Por eso ahora soy así, soy insaciable y quizás nunca viviré plenamente.

—No digas esas cosas, eres mujer... ¡mujer! —Bryden la tocaba en sus senos, Alena reía mientras lo besaba—. Ahora si quisieras follar con una mujer no habría problema, sólo invítame.

—Ya lo he hecho. —Bryden se apartó asustado, Alena pensó que quizás se

debía a las aprehensiones que él podría haber tenido frente al lesbianismo por todo lo que había sufrido por Holly—. *No te preocupes, no soy lesbiana, ni bisexual, ni nada de eso, soy heterosexual, pero he estado con dos mujeres.*

—*¿Estás segura?*

—*Totalmente, fue con una prima y luego con una amiga cuando estudiaba en la universidad. Sólo fue sexo, nunca me he enamorado de una mujer, creo que eso prueba que no puedo tener sentimientos más allá de follar. Me gustan las fantasías, por eso la escritura es lo mío, pues pienso en otros escenarios y me escapo de mi mundo.*

—*Si escribes como follas quiero que empieces de inmediato.*

—*¿Te puedo hacer una pregunta?*

—*Ya me hiciste una y la respuesta es sí.*

—*¿Qué? No, me refiero a otra* —dijo Alena confundida por el extraño humor de Bryden.

—*Dime.*

—*¿Holly es virgen? Perdón por hablar de ella pero esa pregunta me está matando.*

—*No lo creo. Además ya sabes lo que ocurrió en Finlandia hace un par de años, ¿no?*

—*No.*

—*Ok* —dijo Bryden incómodo—, *entonces te contaré una historia terrible, pero júrame que no hablaremos más del tema.*

—*Lo juro.*

—*En una ocasión tuvimos que viajar a Finlandia, pasamos unos días promocionando una película, no me acuerdo cuál, y Holly estuvo con una chica de allá. Al día siguiente debíamos regresar y, lógicamente, estábamos de encubierto, se suponía que nadie sabía que viajaríamos excepto las chicas del counter que nos pidieron la identificación. Se armó un gran revuelo pero finalmente pudimos llegar a la zona de seguridad...*

—*¿Eso qué tiene que ver con mi pregunta?*

—*Debes ser paciente. En fin, pasamos nuestros bolsos de mano por la máquina mientras avanzábamos por el detector de metales, pero un idiota*

encontró algo raro en el bolso de mano de Holly y la hicieron abrirlo para ver su contenido. Holly llevaba un bikini con dildo y todos asumieron que era usado conmigo, la situación fue muy vergonzosa y salió en todos los medios. Quedé como un maldito marica.

Alena no paraba de reírse mientras Bryden trataba de detenerla.

—No te rías, fue horrible. Me sorprende que no lo supieras, es una de las primeras cosas que aparecen en el buscador, sólo pones Bryden Bail y se autocompleta con dildo gay.

—Es lo más divertido que he escuchado, no puedo creerlo.

Bryden se levantó del sofá y ayudó a Alena. Estaba oscuro, ambos ingresaron a la cálida habitación y se acostaron. Alena volvía a reír de vez en cuando pues no podía evitar sentirse tan agraciada con la humillación de Bryden.

—¿Qué hacemos ahora? —preguntó Alena.

—Tengo una película que podemos ver, encontré una que está en inglés y fue filmada en Chile.

Bryden puso la película y Alena se recostó abrazada en su pecho. Empezaron a transmitirse las imágenes en la pantalla y, luego de unos minutos, Alena se quedó dormida. La película era un asco pero la compañía era celestial.

I want to hold your hand¹⁹

—*Dijiste que era cerca. ¿Puedo sacarme esto?*

—*No seas impaciente, falta poco.*

—*Siento que he estado vendada por horas.*

—*Han pasado sólo veinte minutos, de verdad falta poco.*

Se habían levantado tarde aquel día con la bella sensación de no perturbar sus sueños con alarmas. Bryden compró comida mientras Alena lavaba la poca ropa que había llevado y, luego de desayunar, habían empezado su travesía en el vehículo.

—*Espérame un momento aquí, no te quites la venda* —dijo Bryden apagando el motor.

—*¿Dónde vas? ¿Dónde estamos?*

—*En una estación de gasolina, compraré algunas cosas.*

—*Esto es estúpido, déjame quitarme la venda. ¿Y si alguien se sube?*

—*Sólo serán cinco minutos, te estaré observando.*

Alena sintió el ruido de la puerta al cerrarse, tenía ganas de quitarse la venda por lo aterrada que se encontraba, pero confiaba en él y, al escuchar que se cerraban los seguros, entendió que Bryden la había dejado protegida. Sus sentidos se agudizaban y quedó fascinada por el sonido de los vehículos, del viento soplando fuertemente y de la algarabía de los niños que estaban transitando alrededor.

«Deben pensar que soy una estúpida, debo verme ridícula con una corbata en mis ojos», pensaba impacientemente, hasta que escuchó a alguien ingresar al vehículo.

—*Abre la boca.*

—*¿Aquí Bryden? No crees que es un poco inapropiado* —dijo Alena sonriendo con una de sus cejas levantadas.

—*Abre la boca, te va a gustar.*

Alena abrió la boca y sintió un delicioso dulzor, era una galleta «*Chips Ahoy!*».

—*Para ser un snob tienes gustos muy comunes.*

—*No soy un snob. Tú dices quererme y me encuentras todos los defectos del mundo. ¿Qué más tengo?*

—*Tienes las piernas cortas* —aseguró Alena riendo mientras Bryden encendía el motor para seguir con el recorrido.

—*Sólo dices eso porque te conté lo que me dijeron en la marina.*

Las piernas de Bryden eran perfectas para Alena, cada parte de su cuerpo era perfectamente defectuoso, pues la vida es así, humana e imperfecta, pero eso nunca disminuiría la belleza de las cosas.

—*Ok, ya llegamos.* —Bryden le quitó la corbata de los ojos—. *¡Bienvenida a Stratford!*

—*¿Stratford? Un hombre romántico me habría llevado a Paris.*

—*¡No hay lugar más romántico que la tierra de Shakespeare!*

—*Sólo bromeo, me encanta.*

Alena lo besó largamente y luego se bajaron del vehículo. Bryden estaba con la peluca negra y unas gafas que simulaban ser ópticas.

—*Por cierto, te ves bien con gafas, me gusta, ahora pareces un escritor intelectual.*

Alena observaba el estacionamiento pensando que más tenía apariencia de ser un centro comercial. Instintivamente empezó a caminar un poco apartada de él, mirando el bello camino que recorrían. Bryden rosó su mano y sujetó sus dedos pero Alena se apartó, parecían unos niños buscando a su primer amor.

—*Ven aquí, no quiero que te apartes, no tienes nada que temer, quiero sostener tu mano.*

Alena entrelazó sus dedos con los de él y juntos cruzaron hasta el «*Gower Memorial*». En aquel lugar Alena vio las esculturas más bellas que había visto jamás, con emoción soltó a Bryden y corrió al centro de ellas como una niña, mientras él sonreía y ponía las manos en sus bolsillos caminando hacia ella.

—*¡Qué hermoso, quiero fotos, muchas fotos!* —dijo Alena observando y rodeando las esculturas.

En medio estaba una escultura de *William Shakespeare* sentado orgulloso y gallardo admirando sus creaciones. Giró a la derecha para rodearlas pasando por

Falstaff, Lady Macbeth, luego rodeando la parte izquierda pasando por *Hamlet* y finalmente volviendo al inicio con el *Príncipe Hal*.

—*Pensé que no te gustaba ser una turista* —dijo Bryden cuando llegó a su lado.

—*Sí pero...* —Alena soltó un grito de emoción y continuó—: *esto es magnífico, no me quiero ir de aquí.*

—*Lo sé, pero tenemos mucho por recorrer, este es sólo el principio.*

Alena sació sus ganas de fotografiarse, empezaron por las esculturas de la parte izquierda y al llegar a la derecha Bryden se saltó la de *Lady Macbeth*. Alena se imaginó que era por el orden estructurado que él manifestaba a veces, pero cuando les tocó acudir a esa Bryden se detuvo.

—*¿Qué sucede?* —preguntó Alena mientras posaba para la foto.

Bryden sonrió mientras se acercaba a ella guardando el teléfono para no sacar la fotografía. Metió su mano en su chaqueta gris y sacó algo pequeño. Quedó frente a ella, junto a la fotogénica *Lady Macbeth*, apartó su cabello con una mano y la besó.

—*Me encantaría conocer alguna cita romántica de Macbeth, pero creo que escogí la peor escultura.* —Tomó la mano de Alena y le puso un anillo negro con la forma de una rosa del mismo color en el dedo meñique—. *Imagina que dije las palabras correctas.*

—*¡Qué lindo! ¡Gracias!, aunque, para ser escritor, eres poco romántico con las palabras.* —Alena lo besó y miró atentamente su anillo—. *Pero bueno... «lo hecho, hecho está».*

—*No quiero que te lo quites, es para que todos sepan que estás apartada para mí.*

Bryden la besó por última vez y sacó la foto finalmente, era una bella pieza que la última fotografía tuviera el detalle del anillo que les recordaría por siempre el momento que habían vivido. Cuando Alena terminó de admirar el lugar decidieron caminar por «*Waterside*» contemplando el río «*Avon*», pues Bryden tenía planeado como segundo destino la Iglesia de la Santísima Trinidad. Alena paraba a cada momento pues estaba maravillada con los cisnes que se apreciaban en el río.

—*Si sigues así no llegaremos nunca.*

—Perdón pero aquí es muy lindo, no me lleves apurada, quiero disfrutar del paseo.

Bryden la besó y le tomó la mano. A veces Alena se imaginaba que la relación era normal y que en algún momento terminarían, pero él estaba muy ensimismado en complacerla, lo veía feliz y eso la satisfacía, pensar que era capaz de hacer dichoso a otro ser humano.

Alena estaba con un vestido ajustado e invernal, con pantimedias gruesas acompañadas con unas botas largas y un sweater de cuello de tortuga negro, ambos habían ido muy formales pues Bryden combinaba perfectamente con su traje gris, una chaqueta larga un poco más oscura y la camisa celeste que quedaba al descubierto. Se habían soltado la mano tras las cuantiosas veces que Alena se alejaba para admirar a los cisnes. Pasaron cerca de un numeroso grupo de jóvenes que estaban fumando apoyados en una barandilla que daba a un gran parque. Alena se acercó más a Bryden y caminaron juntos, en ese momento uno de ellos silbó a Alena arengando la belleza que estaba admirando y provocando que el resto lo imitara, ella no les prestó atención pues nunca le habían agradado los piropos. Bryden miró hacia atrás enojado, dio una fuerte nalgada en el trasero de Alena, luego la agarró desde la cintura y finalmente la acercó a su cuerpo. Gritos de emoción sucumbieron desde el grupo y a Bryden lo llenaron de halagos correspondiendo a la superioridad de él frente a ellos.

—¿Por qué hiciste eso? —dijo Alena teñida de rojo y vergüenza, aunque excitada.

—Para que sepan que eres mía.

—Eres un tonto. —Alena se reía, aunque lo que había pasado atentaba contra todo lo que creía, sus ideologías se veían disminuidas por la grata sensación de sentirse suya.

Llegaron a la iglesia de la Santísima Trinidad y Alena admiró ensimismada aquel lugar sagrado. Bryden sabía mucho y se dedicaba a hablar de toda la importancia de la iglesia, a pesar de que a ella sólo le interesaba la parte de Shakespeare, pues la religión no constituía ningún interés en su vida.

—Eres católica, ¿verdad?

—No, soy agnóstica, pero fui criada en un ambiente católico. Mi mamá nos llevaba a misa todos los domingos pero cuando estuvimos con mi tía todo cambió y pronto nos olvidamos de aquello. ¿Y tú?, ¿eres católico?

—*Tampoco, pero mi mamá es una ferviente católica, también íbamos a misa y desde niño fui acólito.*

—*¿En serio? Acólito y miembro del coro, debes haberte visto muy lindo.*

—*No lo creo* —dijo Bryden sonriendo.

—*¿Y Holly?*

—*La familia de Holly es complicada, ella es atea pero sus padres son fanáticamente opuestos. Es al revés de mi familia. Su papá es católico, porque es irlandés también, y su mamá es americana pero, a diferencia de mi papá que es ateo, es protestante. Su mamá y la mía discutían mucho de religión, no sé por qué, son la misma estupidez.*

—*Mi hermano sigue yendo a misa, se casó por la iglesia y todo.*

—*Fuiste «dama de horror» me imagino.*

—*No, me negué, fue una amiga de Mariela al final.*

Sonó el teléfono de Bryden pero él no le prestó atención, a cada momento lo miraba pero lo volvía a meter en su bolsillo. Ya no podían conversar tranquilos por la vibración constante del bolsillo de Bryden.

—*Contesta, debe ser importante.*

—*Es Holly, da lo mismo.*

—*Con mayor razón, eres su representante, no seas irresponsable.* —Alena lo besó con cautela—. *Anda a hablar con ella, confío en ti.*

Bryden salió de la iglesia y Alena siguió admirando atenta cada rincón muy interesada en analizar todo. La tumba de Shakespeare y su monumento la inspiraron, hace mucho que no escribía sobre nada que no fuera corregir su escrito de la IBC. Quizás ya era tiempo de volver a escribir, toda su historia con Nelson había quedado en el pasado. Pensó en qué escribir y se dio cuenta de que su historia con Bryden era interesante y dulce y, quizás por primera vez, podría escribir alguna historia que tuviera un final feliz. Se sentía capaz de aquel reto ya que, gracias al curso de la IBC, había mejorado sus técnicas de escritura. Ya estaba decidido, tan pronto terminara el proceso de la IBC se encargaría de empezar a escribir sobre Bryden.

—*Debemos irnos, a Holly se le juntaron unas entrevistas y está indecisa con dos papeles, debe rechazar uno por temas de tiempo. Nunca creí escucharla tan estresada.*

—No te preocupes, de todas formas debo ponerme a trabajar, volvamos a tu casa.

—¡Estoy tan enojado! nos faltaron lugares por ver, quería que conocieras la casa de Shakespeare, ¡debí apagar el puto teléfono!

Afuera de la iglesia la cara de William Shakespeare se vendía en todas las formas posibles, no se interesó en nada hasta que vio una figura caricaturesca del escritor en un magneto, con los pies y las manos colgando con pequeños imanes, fue lo único que llamó su atención, pagó aprovechando que Bryden estaba distraído mandando mensajes y luego recorrieron el camino de vuelta.

En el vehículo estaban en silencio, a pesar de que Alena intentaba subir el ánimo de Bryden.

—Perdona por esto, quería hacer tantas cosas, había planeado este día hace tiempo: el anillo, Shakespeare, una cena romántica, paseo por el parque hasta el anochecer, todo se fue a la mierda.

—Trabajo es trabajo, además fue un día hermoso, no hubiese conocido este lugar de no ser por ti. El anillo fue perfecto y por la cena no te preocupes, te he visto comer, me daría vergüenza estar en un restaurante contigo lamiendo el plato. —Bryden se puso a reír, su buen humor había vuelto tras los sarcásticos comentarios de Alena.

—Me iba a comportar, lo juro —aseveró Bryden mientras empezaba a conducir.

—¿Para qué? Además soy una mujer de gustos simples, si quieres compramos comida china para llevar y trabajamos en la cama como ayer, me gusta eso.

—Bueno, pero no te quedes dormida, ayer me dejaste con las ganas.

—¿Ayer? —preguntó Alena confundida.

—Sí, ayer. Te dormiste apenas empezó la película, cuando te moví para despertarte abriste los ojos, me besaste y me dijiste que luego te despertara para hacerlo. Quedé muy prendido pero te dejé dormir. Cuando la película terminó te besé el cuello y sonreíste, entonces me besaste y me empezaste a tocar, cuando me saqué el bóxer te toqué las piernas para que las abrieras, pero hiciste un sonido y gruñiste mientras te dabas la vuelta molesta y te volvías a dormir, dejándome con una gran erección y tú doblada apegando tu delicioso y somnoliento culo a mi lado de la cama.

—¿Qué hiciste después? —dijo Alena tratando de aguantar la risa.

—Encendí el televisor, mi pene y yo teníamos la esperanza de que despertaras, pero eso no sucedió, nos dormimos frustrados en el escaso rincón de la cama que nos dejaste.

—No puedo creer que te hablara dormida.

—No te rías de nosotros —dijo Bryden jugueteando, apuntando con la mirada a su pene.

Alena lo acarició con la mano izquierda mientras Bryden hacía graves sonidos con su ronca voz.

—Bueno, ahora me disculparé. —Alena desabrochó el pantalón de Bryden y sacó su pene por el orificio del bóxer con dificultad, la inminente erección dejaba poco espacio por lo que él tuvo que ayudarla.

—¿Estás segura?

—Sí, además si me ayudaste es porque también quieres. —Alena hundió su boca en él.

—¡Oh Aly! Me vas a hacer chocar.

—Concéntrate en el camino.

—Más me desconcentras hablando con la boca llena. Aly, ¡oh Aly!

La voz de Bryden estaba entrecortada, puso ambas manos en el volante para poder concentrarse, pero todo era en vano.

Alena se sentía excitada, cuando Bryden le dijo que se había dormido y que él quería sexo tuvo que cerrar las piernas y apretarlas porque se había mojado. Pensó en lo excitante que hubiese sido si él la hubiese penetrado sin importarle sus objeciones, esa era una de las cosas que más la excitaba, ella inconsciente y él aprovechándose de aquello, esos pensamientos la habían dejado mentalmente caliente.

Alena se sentó bien luego de tragar semen y se abrochó el cinturón de seguridad, Bryden estaba en silencio mirando el camino.

—Hombre, dime algo. ¿Te gustó mi disculpa?

—Sí —contestó Bryden sin fuerzas mientras Alena se recostaba en su hombro.

—*Te quiero. ¿Sabes?, este viaje fue perfecto, gracias por la sorpresa y por el anillo.*

—*No te lo quites, eres mía y esa es la prueba.*

—*Sólo tuya, lo sé.*

La intromisión de Holly no la angustiaba, sabía perfectamente que él no quería devolverse, pero era su deber cumplir con su trabajo. El anillo la asustaba en cierto aspecto, pero cada vez sentía más cosas por él y sabía que en el futuro no se esconderían. Quería que Bryden lograra olvidar a Holly por completo y así, algún día, tomar su mano en público y sin miedo.

Say my name²⁰

Alena caminaba nerviosa en dirección a la editorial, no había podido conciliar el sueño durante la noche anterior pensando en aquello. Ya no pensaba en la IBC, ahora su mente sólo se enfocaba en llegar pronto a la cita con Thomas y saber si sería posible la publicación de su libro.

Había concluido sus clases en la IBC la semana anterior, esa noche celebrarían una fiesta de despedida para los postulantes y al día siguiente sería la selección. Sonrió pensando en la cara que había puesto Marcus al recibir su guion aquel último día de clases.

—*¿Cambiate el final?* —le había preguntado Marcus.

—*No* —contestó Alena fríamente, Marcus la miró en silencio y ambos comprendieron que esas serían las últimas palabras que cruzarían previo a la selección.

Estaba segura de que no sería seleccionada, pero estaba contenta por haberle demostrado a Marcus que él no tenía el poder de doblegarla. Bryden estaba más nervioso que ella, pero trataba de ser discreto. Quería conversar con él aquella noche en la fiesta, luego de estar segura de que el libro sería un hecho.

Llegó a la editorial con tiempo, iba a esperar en la sala de estar, pero la secretaria le avisó que Thomas ya la estaba esperando.

—*¡Alena, qué bueno que llegas!* —Thomas se levantó de la silla y la besó en la mejilla mientras le daba un apretón de manos.

—*Hola, pensé que había llegado muy temprano.*

—*Para nada, te estaba esperando.* —Alena se sentó y lo miró impacientemente—. *Bueno, como te dije por teléfono, quedé muy satisfecho con tu trabajo y estoy interesado en la historia, francamente es mucho mejor de lo que esperaba. En estos momentos ya ha sido revisado por algunos de nuestros editores y Laura tiene el original, aún no lo ha terminado pero está muy interesada y, lógicamente, me ha dado su aprobación. ¡Felicidades!* —Thomas le dio un apretón de manos nuevamente.

—*Gracias, ¡qué emoción!*

—*No sé si tienes algún agente o si vas a hacer tú directamente los tratos pero, dado que mañana es la selección en la IBC, todas las negociaciones las*

dejaremos para el lunes.

—Sí, tengo representante, el lunes vendré con él.

Alena escuchaba todos los datos que Thomas le decía, porcentajes y ganancias que tenía que tomar en cuenta pero que en ese momento se le hacían incomprensibles por la excitación de su victoria. Anotó todo en su libreta para discutirlo más tarde con Bryden. Thomas la miró seriamente y le habló en un tono muy bajo y un poco agachado:

—¿Puedo hacerte una pregunta? —Alena asintió—. La historia... ¿es real?

—No, pero llevo muchos años estudiando el tema del Trastorno obsesivo compulsivo, tengo una amiga que es psicóloga y me ha ayudado mucho —mintió Alena, pues no quería estar tan expuesta.

—El lunes también veremos los cambios que debemos hacer, queremos estar seguros de que estás de acuerdo, fue un gran acierto que ambientaras la historia en Inglaterra, así nos evitamos mil problemas. El tema de revisar un manuscrito puede tardar mucho, quiero que entiendas que por Richard y sus influencias, sumados con la entrevista que tuvimos tú y yo, ayudaron a que el proceso se acelerara, y me alegro ya que no me habría gustado que te escaparas a otro lugar. Lo que más me impactó fue tu narrativa, las tramas eróticas escritas por mujeres son bellas y armoniosas, en tu caso la trama es directa y cruda, eso me enamoró completamente, por lo mismo te aconsejaría que ocuparas tu nombre, no me gustaría que lo cambiaras pues puede ser de gran ayuda. Sólo me quedaré con la duda de si efectivamente lo escribiste tú, siendo mujer y una tan joven de verdad me impacta.

—No lo dude, fui yo —aseveró Alena mientras sonreía amargamente, sabía que su mente estaba podrida y que habría encajado mejor en un hombre, pero el destino le había dado una vagina.

La conversación quedó concluida, se despidió de Thomas y salió rápidamente de la editorial contenta y ansiosa por ver a Bryden y contarle todo, con una gran sonrisa y ganas de vivir. Sacó su teléfono y lo llamó, quería verlo, estaba impaciente por hablar con él, Bryden no contestó así que se fue a la residencial.

Mientras almorzaba pensaba en lo que vendría de ahora en adelante, siendo jueves le quedaban cuatro días para poder estar en la residencial, ese era el periodo que estaba cargado a la tarjeta de crédito de su hermano. Sin embargo no debía irse de Inglaterra, buscaría un lugar más barato para asentarse y ser

finalmente alguien residente, y lo sustentaría con el dinero que le quedaba y con lo que ganaría por su libro. Dejó de planear su improvisado futuro al escuchar su teléfono sonar, casi salta de la alegría al ver que era Bryden.

—*Hola, ¡qué bueno que me llamas cariño!*

—*Llamaba para decirte que tendré que quedarme hasta tarde. ¿Nos vemos en la fiesta?*

—*¿No podemos vernos antes?*

—*Lo siento, Richard nos tiene a los cinco encerrados y no sé hasta qué hora estaremos aquí.*

—*Bueno, pero prométeme que bailarás conmigo.*

—*¿Bailar?* —preguntó Bryden confundido.

—*Por favor, quiero bailar contigo.*

Alena deseaba contarle lo del libro pero no quería hacerlo por teléfono, se lo diría en la fiesta, ya no sentía ganas de esconder su relación con Bryden pues no lo veía perjudicial para su carrera.

—*Bueno, algo bailaremos, no te preocupes* —contestó Bryden luego de un silencio—. *Debo colgar, lo siento mucho pero el trabajo me tiene atareado, nos vemos en la noche.*

—*Ok, te quiero* —dijo Alena, pero Bryden colgó y no hubo respuesta a su afectividad.

Subió a su habitación, estaba muy aburrida y la espera de la selección ya había dejado de ser una preocupación, el realismo la había ayudado a estar relajada. Bryden había sido muy frío por teléfono, pero lo comprendía, quizás había gente escuchando todo.

Despertó a las ocho, se había quedado dormida así que, algo asustada, se levantó y se dirigió al baño para darse una ducha. Mientras se preparaba revisó su teléfono, había un mensaje de Cristina: «Nos juntaremos a las nueve afuera de la IBC». Lógicamente no alcanzaría a llegar temprano, trataría de apurarse y encontrarse con sus amigos.

Reflexionó un instante si ponerse El vestido, pero no era la ocasión. Finalmente se puso un pantalón de cuero negro muy ajustado, sus piernas y trasero se acentuaban mejor; una camiseta de tirantes roja con flequillos; y, finalmente, su chaqueta de cuero burdeo junto con una bufanda negra, aunque no

tenía tanto frío pues quizás se estaba acostumbrando al ambiente inglés.

Alena llegó junto a sus compañeros un poco tarde, ya estaban todos sus conocidos adentro así que se acercó a ellos. Inspeccionó alrededor, había mucha gente y algunos bailaban en la pista.

—*Pensamos que no vendrías* —dijo Vincent mientras ella los saludaba de beso en la mejilla uno por uno.

—*Perdón, me atrasé un poco. ¿Cómo están?*

—*¡Nerviosos!* —exclamó Cristina mientras Kurt acariciaba su brazo.

—*Pero hoy hay que pasarla bien, mañana nos preocupamos.*

—*Estás muy contenta Alena* —dijo Vincent impactado.

—*Un poco, pero mañana les cuento.*

Bryden pasó frente a ellos junto con la misma mujer que habían visto Cristina y Alena hace algún tiempo en el ascensor, los saludó fríamente y no se detuvo a mirar a Alena. «¿Qué sucede?», se preguntó Alena preocupada.

—*Salieron hace poco de la reunión, estaban discutiendo a los seleccionados y creo que Marcus ya se fue. Cuando me acerqué a la oficina para hablar con Megan, Bryden y él gritaban* —dijo Vincent casi adivinando los cuestionamientos de Alena. Kurt asintió, demostrando que algo había escuchado.

Alena lo miraba tratando de encontrarse con sus ojos, pero Bryden la evitaba y no volteaba la cabeza. Finalmente Bryden desapareció de la mira de Alena, ella trató de ir en su búsqueda, pero la rubia que estaba junto a él previamente la detuvo.

—*Hola, no nos habían presentado, mi nombre es Kate.*

«Así que ésta es Kate», pensó Alena mientras la miraba detenidamente.

—*Hola, mi nombre es Alena* —dijo disimulando el disgusto de conocerla, no porque tuviera motivos, pero sí por los celos que le causaba pensar que ella buscaba y llamaba a Bryden cada vez que podía.

—*Un gusto conocerte, he escuchado mucho de ti.*

—*El gusto es mío.* —Alena apretó su mano, las uñas de Kate le hicieron daño pero no lo demostró, devolvió un apretón fuerte al sentir la ira de aquella mujer.

La música les molestaba un poco, conversaban de cosas banales como el clima y la gran cantidad de gente que había llegado. Kate tenía la misma edad de Bryden, o por lo menos se llevaban por muy poco; era blanca; sus ojos azules eran penetrantes y su sensual boca estaba adornada por un bello tono carmesí; su cuerpo no quedaba en segundo plano, estaba con un vestido gris que le ajustaba perfecto a sus escasas aunque formadas curvas; y su aspecto era tan formal como su corto cabello rubio engominado. Estaba muy bien maquillada y cada accesorio jugaba un papel importante en su apariencia, siendo muy diferente a la Kate que había visto hace algún tiempo en el ascensor.

—*Bryden está afuera con el resto de los asesores, a excepción de Marcus quien, como siempre, se fue temprano.*

—*¡Qué bien!*

—*Debes haberte sentido muy mal cuando terminó contigo.*

—*¿Disculpa?, no entiendo de qué hablas.*

—*Bryden ya me contó que estaban juntos. ¡Qué lástima que terminaran tan pronto!* —Kate sujetó su hombro con delicadeza—. *Descuida, no tienes que preocuparte por mí, Bryden siempre hace lo mismo y no tengo dudas de que conseguiste lo que estabas buscando, estoy segura de que trabajaremos juntas en tu película.*

—*Mira, no quiero problemas, no estoy buscando nada. De todas maneras Bryden está con Holly, yo no me he involucrado en su vida.*

—*Lo de Holly debe ser mentira. Cuando te llamó hoy estaba conmigo, te inventó una excusa para que no vinieras a molestarnos.* —Alena quedó impactada y la miraba sin pestañear—. *Me dijo que hoy terminaría contigo, te hago esa advertencia como mujer, no me gustaría ver a otra chica llorando por él. De todas formas no te sientas mal, cada vez que hay algún casting Bryden no se puede aguantar y termina encamado con cualquier chica joven y ambiciosa como tú.*

—*¡Bien por él! Lo de Holly no creo que sea mentira, se nota que la ama mucho y yo no creo ser competencia para alguien así.* —Alena apretaba sus dientes de rabia, pero insistía en mantenerse tranquila.

—*Tienes razón, una chica como tú nunca sería competencia para Holly, es la mujer más hermosa del mundo. Era difícil pensar que alguna latina quedara seleccionada, no sé ni siquiera por qué hicimos este casting tan amplio, ustedes*

deberían buscar trabajo en sus países respectivos. No tengo nada contra nadie, incluso pertenezco a muchas asociaciones de ayuda para países como el tuyo, pero no me gusta que vengan a quitar trabajo a la gente de aquí.

—¡Jódete! Si quieres acostarte con Bryden de nuevo ve y búscalo, a lo mejor se pone muy borracho y logras tener suerte de nuevo. —Alena se trató de marchar para no seguirla escuchando, pero ella la detuvo agarrándola del brazo.

—Lo mismo digo, aunque Bryden está fuera de tu alcance.

—¿Qué sucede aquí? —dijo Bryden, como si se hubiese generado de modo espontáneo en el suelo junto a ellas.

—Nada Bry, no te preocupes, estábamos conversando. ¿No es verdad Alena?

—Sí ¡Bry! No pasa nada. Si me disculpan debo ir con mis amigos, disfruten la fiesta.

—Alena... Alena... —Bryden la siguió, la gente los miraba mientras él la perseguía. Alena se dio la vuelta para que la gente no se pusiera a especular, aunque eso era inevitable—. *¿Qué pasó? ¿Qué te dijo Kate?*

—Nada, nada que no supiera, déjame tranquila.

—Pero Aly...

—Pero Aly nada, este es tu mundo, disfrútalo, yo no pertenezco aquí. No hagas más escándalos, déjame en paz.

—Vamos a hablar más tarde...

—Sí, seguro, ¡hablaremos! —dijo Alena sarcásticamente, dándose la vuelta y atravesando la pista de baile para llegar al lugar donde estaban Kurt, Cristina, Vincent y Yannick.

Estaba triste, gotas amargas caían por su mejilla, pero la tenue luz del lugar lograba disipar su aspecto terrible. Se posó junto a Cristina, trató de evitar a toda costa a Vincent pues no necesitaba un terapeuta, necesitaba un amigo.

—Alena, ¿me acompañas a los servicios? —le dijo Cristina.

—Sí, claro.

Cristina y Alena se dirigieron al baño, estaban agarradas del brazo y llegaron apresuradas. Cristina le acariciaba el brazo y, apenas llegaron, Alena se puso a llorar.

—Sabía que algo pasaba, cuéntame ¿pero qué te ha dicho esa golfa?

—Nada, me abrió los ojos, Bryden sólo está jugando conmigo.

—No me vengas con esas, eso no lo sabes, se nota que te quiere, no le hagas caso. ¿Qué sabe ella?

—Sabe mucho, ellos han tenido algo, me lo dijo él mismo.

—Amiga, no te preocupes, todo va a estar bien, Bryden te demostrará lo contrario, y si no... bueno... ¡que le den!

Cristina confiaba en él, pero eso se debía al hecho de que era incapaz de ver la maldad en los seres humanos, al contrario de Alena que había perdido toda su fe.

—No lo sé, creo que eso es todo, debo dejar de ilusionarme en algo sin futuro.

Alena se lavó la cara y retocó su maquillaje mientras Cristina entraba al baño. Las palabras de Kate retumbaban en su cabeza, miraba su reflejo y comprendía que la había visto como a un ser inferior. Kate era hermosa, aunque cuando hablaba gesticulaba demasiado con la boca y se veía deforme. «¿Seré tan fea que todos a mi alrededor se dan cuenta menos yo? ¿Qué me hizo pensar que Bryden se fijaría en mí?», se detuvo de aquellos pensamientos pesimistas, no podía ser así, era latina y sabía que irradiaba sensualidad. Su hermano siempre decía: «La vida es muy corta para bailar con mujeres feas», y sólo Dios sabía qué tanto había bailado ella. Cristina salió del baño, estaba preocupada pero Alena la convenció de que estaba bien, que no quería arruinar la fiesta por una estupidez. Llegaron al salón y se juntaron nuevamente con sus compañeros.

La música habituaba el lugar de multiculturalidad, el Dj había sido instruido en tocar música de todos los países de los asistentes y los sonidos ayudaban a Alena a olvidar sus problemas.

—*Cinco cervezas, ¿verdad?* —dijo Kurt pidiendo por todos en la barra.

—*Yo no, quiero un screwdriver* —dijo Alena, a pesar de que llevaba un poco más de un mes sin beber vodka.

Empezaron a beber, estaban todos envueltos en un ánimo fiestero, pero Alena tenía una espina clavada que no la dejaba respirar. Mientras bebía un sorbo de su cóctel dio un rápido vistazo a su alrededor. Bryden y Kate estaban juntos conversando casi al final de la barra en la misma posición que ellos, mirando a la pista de baile, ella hablaba efusivamente y acariciaba su hombro.

Alena pidió un segundo destornillador²¹ y Kurt, preocupado, se acercó y le dijo:

—*Estoy seguro de que hay una buena explicación, no te preocupes.*

—*Me tiene sin cuidado, no hay problema, nosotros no somos nada*
—respondió Alena con indiferencia.

—*Alena no seas tan fatalista, Bryden te quiere, lo sé, todos lo sabemos.*

—*Nadie sabe nada, me siento mal por Holly, a fin de cuentas es ella su novia, no yo.*

Alena terminó su segundo destornillador, como un golpe de suerte la música la animó a demostrar lo que valía. Llegó el turno de la música latina, era lógico que no habían encontrado música chilena así que la habían encasillado en canciones de reggaetón y bachata. En aquel momento empezó a sonar una canción detestable, un reggaetón que por aquel año se había hecho muy popular a manos de un cantante que, en otra época, cantaba canciones románticas. Miró a Yannick, el tímido canadiense con quien nunca había conversado, y supo que era el momento de demostrar su sensualidad latina, a pesar de que era un ritmo que no le agradaba. Se sacó la chaqueta y la bufanda notando cómo sus compañeros la miraban atentos.

—*¿Quieres bailar?* —le dijo a Yannick.

—*Bailar?* —contestó sorprendido—. *Yo no sé bailar.*

—*Yo te enseño, no te preocupes.*

Alena le tomó la mano y lo llevó a la pista de baile. Yannick, tímidamente, se puso frente a ella y se empezó a mover escasamente, demostrando que era muy mal bailarín.

—*¿Cómo se baila esto?*

—*Muévete como yo lo hago y, cuando te avise, me tomas por la cintura, ¿ok?*

—*Ok, lo intentaré.*

La introducción musical terminó y la letra empezó a aflorar, algunos de sus compañeros la miraban atentos, quizás porque era la única latina y era exótico ver bailar a alguien que sí sabía moverse. Alena movía sensualmente sus caderas, levantaba los brazos al ritmo de la música y pasaba sus manos por su cabello moviéndolo constantemente. Divisó a Bryden disimuladamente, se le

veía molesto pero aún no estaba alterado.

«Ahora verán qué tan fea soy», se propuso.

—*Ok, ahora toma mi cintura.* —Yannick obedeció e intentó moverse apropiadamente.

Alena se apegó al cuerpo de su compañero moviendo rítmicamente sus caderas. Yannick estaba nervioso, pero aceptó su rol en aquel juego mientras ella sonreía y chocaba su nariz contra la de él.

—*¿Ves? ¡Es fácil! Ahora me daré la vuelta y debes rodear mi cuerpo con tus brazos.*

Alena se dio la vuelta, apegó su cuerpo al de Yannick y realizó un contoneo brusco acorde con la música. Observó, disimuladamente y con placer, la rabia iracunda de Bryden, Kate trataba de conversarle pero él, cansado y alterado, le gritó que lo dejara en paz. Kate se alejó y Bryden siguió bebiendo mientras admiraba la dulce venganza de Alena. La canción terminó y ambos se dirigieron a la barra exhaustos, Alena tomó a su amigo canadiense del brazo y notó que Bryden ya no estaba, había dejado todo ese espectáculo atrás.

—*Nunca había bailado algo tan difícil* —confesó Yannick.

—*Gracias, tenía ganas de bailar.*

—*Sé lo que hiciste, no te preocupes.*

—*¿Tan obvio es? Perdón por utilizarte.*

—*No hay problema, ahora podré contarle a mi novia que aprendí a bailar.*

Yannick se fue junto a Vincent, entre todos lo felicitaban por haberse atrevido a bailar. Cristina miraba preocupada a Alena y, apenas ésta llegó a su lado, la apartó del grupo para hablar.

—*¡Debes ir a hablar con él! No puedo creer lo que hiciste, estaba muy cabreado.*

—*No debo hablar con nadie, soy soltera y puedo hacer lo que yo quiera, que Bryden se vaya a la mierda.*

—*Alena, no hagas esto, te quiere.*

—*Si me quisiera terminaría con su novia, ya me harté de estar a escondidas.*

Alena terminó su cuarto cóctel y supo que debía irse, estaba muy mareada y

dudaba de su capacidad de cuidarse. Llamó a John y rogó internamente que Bryden se hubiese ido de la residencial y despertar al día siguiente sin problemas.

—*Adiós chicos, nos vemos mañana, traten de dormir.*

—*Te voy a dejar afuera, no quiero que estés sola* —dijo Kurt.

—*No es necesario.*

—*Lo haré de todas formas.*

Al salir del edificio vieron a Bryden en las escaleras, cuando él los vio se levantó y apagó su cigarrillo.

—*Ve, ustedes dos deben hablar. Cuídate Alena, nos vemos mañana* —dijo Kurt besándole la mejilla.

—*No me dejes sola, no quiero...*

—*¡Deja de ser tan infantil, soluciona tus problemas de una puta vez!*

Kurt, pese a lo protector que era, jamás dejaba de decir lo que pensaba. Alena, apesadumbrada, se encaminó en dirección a Bryden, con el ceño fruncido y dispuesta a olvidarlo.

—*¿Qué mierda fue todo eso?* —soltó Bryden apenas estuvieron cerca.

—*Nada, soy soltera y sin compromisos, puedo hacer lo que yo quiera.*

—*¿En serio? ¿Ahora puedes bailar con cualquier bolsa de mierda por el mundo sin esperar que me enoje? Más encima de esa manera...*

—*¿Te molesta? Así se baila en Latinoamérica.*

—*¿Por qué estás así? ¿Qué mierda te dijo Kate?*

—*La verdad, sólo la verdad. ¿Cómo pude ser tan estúpida? Era obvio que sólo te querías acostar conmigo, sólo era un polvo para ti, por eso sigues con tu novia. Kate sólo me abrió los ojos. ¡Anda y jódete, jode con Kate, y con Holly y vete a la mierda!*

Alena trató de bajar las escaleras, John la estaba esperando y había presenciado todo el espectáculo, al igual que todos los que pasaban por fuera de la IBC. Bryden la agarró fuertemente del brazo evitando que pudiera irse.

—*No debiste creer todo eso, además yo debería ser el molesto, lo más probable es que en tu mente te estabas follando al canadiense ese.* —Alena le

dio una bofetada con la mano inversa y todas sus fuerzas, un cliché que se emplazaba perfectamente en aquella situación.

—*Déjame, no vuelvas a tomarme del brazo, no sabes de lo que soy capaz. Y sí, estoy jodida, soy una degenerada, gracias por recordarme que no debí confiar en ti. ¡Jódete!*

—*Perdón no quise...*

—*Sí, sí quisiste, déjalo así. Toma.* —Alena se quitó el anillo que Bryden le había obsequiado—. *Regálaselo a otra estúpida.*

Alena bajó las escaleras corriendo y se subió al vehículo, John no dijo nada, no la interrumpió y nuevamente la tenía en el asiento de atrás recostada y llorando desesperadamente. Esa noche Alena le iba a contar a Bryden lo de la editorial, pero todo se había esfumado y la felicidad previa por su éxito literario se desvanecía. Ahora comprendía que el problema siempre sería ella, no Manuel, ni Nelson, ni Cristian, ni Bryden, sólo ella.

The blower's daughter²²

Eran las seis de la tarde, estaban todos en la sala del cuarto piso esperando al fin a los seleccionados. Llevaban una hora de retraso ya que, al parecer, el asunto se estaba complicando. Alena estaba terrible, tenía los ojos hinchados, le dolía la cabeza por la resaca y miraba directamente a un punto fijo sin tomar atención a lo que ocurría pero, a diferencia del resto, no estaba nerviosa, estaba triste.

Por la mañana se había levantado temprano, bajó a desayunar y buscó algún indicio que le dijera si Bryden había pasado la noche ahí o no. No había rastros de él, no la había llamado y tampoco le había mandado un mensaje, pero no tenía ganas de buscarlo, no podía dar su brazo a torcer.

«La cagué, debe estar muy enojado conmigo. ¡Quiero un abrazo! ¿Por qué no está aquí conmigo? ¿Por qué no me llama? No... no... él es el problema, estaba jugando conmigo, es un puto cabrón que sólo se quería aprovechar de mí, no me puedo echar la culpa, él y la puta de Kate se rieron de mí. Quizás debí preguntarle a él... no, además Kate escuchó cuando me llamó, eso me dice que decía la verdad», pensaba Alena, rememorando la noche anterior.

—*Chicos, deben ir al hall principal, tenemos lista la decisión* —les comunicó Richard, que se encontraba junto a los asesores.

Alena y Bryden se miraron largamente, en sus mentes el resto del mundo desaparecía y en aquel imaginario escenario sólo existían ellos dos. Bryden tenía un semblante lleno de amargura, rabia y dolor, fue así como Alena supo que no había sido seleccionada. Al cabo de unos segundos ambos volvieron a la realidad, Bryden se fue junto a los asesores y Alena se levantó junto a sus amigos para ir al mismo lugar.

Se sentó junto a Cristina, Kurt y Vincent, asimilando la gran probabilidad de que no los vería más. Agarró del brazo a Cristina y se mantuvo abrazada a ella, los asesores estaban en frente y seguían discutiendo, pero la decisión estaba tomada. Bryden estaba muy enojado, trataba de no conversar con sus colegas y se apartaba del grupo.

—*Quiero darles las gracias a todos por haber participado en este proyecto* —dijo Richard muy sereno mirándolos a todos con los brazos tras la espalda—, *ha sido muy difícil para nosotros tomar esta decisión, pero tengo grandes esperanzas de que hemos escogido sabiamente. Para quienes no han sido seleccionados quiero que sepan que las puertas no se han cerrado, haremos una*

evaluación de algunos de los trabajos que más nos ha costado dejar fuera y, en seis meses más, tal vez tendrán noticias de nosotros. De todas maneras obtendrán un diploma que certifica el curso que han realizado, así que ¡felicitaciones a todos!

Cristina tiritaba de nerviosismo y Kurt la abrazaba, Alena pensaba en una muerte anunciada, sabía qué era lo que pasaría, pero debía estar presente para la selección. Rogaba sin esperanzas porque Cristina fuera seleccionada, aunque se distraía fácilmente al ver a Bryden. Trataba de encontrarse con su mirada pero todo había sido en vano, no sabía si él estaba muy enojado con ella o estaba molesto por la selección, de todas maneras lo estaba pasando mal y ella no paraba de tener sentimientos encontrados al respecto. Se sentía débil por tener lástima por él, de todas formas lo que tenían había terminado y no valía la pena perpetuar sus sentimientos. Pensó en irse a Chile, renunciar a la idea de publicar su libro y marcharse a su país donde, a pesar de no ser feliz, tenía una vida ligeramente más tranquila que la que tenía en Inglaterra.

—Bien, como algunos ya sabrán, cada uno de nosotros hizo una selección de quienes querían seleccionar en cada grupo, eso lo hicimos ayer, y hoy en conjunto decidimos a los tres que podrán realizar sus películas. Ryan, eres el primer seleccionado. ¡Felicidades! —Todos aplaudieron y Ryan se acercó al frente del salón, abrazó a los asesores mientras Cristina y Alena sabían que no habría esperanza, Kurt abrazó a su novia triste por saber finalmente que no había sido seleccionada. Richard continuó hablando—: *Vincent, acércate también, ¡felicidades por tu trabajo!* —Alena dio una palmada en la espalda de Vincent, había sido una sorpresa su selección y estaba contenta por él—. *Y finalmente Kurt, con quien tuve el agrado de trabajar. ¡Ven aquí chico!, ¡felicidades por tu impecable trabajo! A todo el resto gracias por su dedicación, fue muy difícil dejarlos fuera, les deseo la mejor de las suertes y les reitero que no se desanimen y estén atentos a nuestra llamada. Eso es todo, a los seleccionados les pido que se queden unos minutos más ya que necesito hablar con ustedes, al resto nos vemos en otra oportunidad.*

A la salida, recogieron sus certificados de estudio de parte de la asistente de uno de los encargados de la gerencia de producción. Todos se quedaron unos instantes en la sala de espera conversando e intercambiando teléfonos, aunque se encontraban cabizbajos por la selección. Himawari y Yannick fueron los únicos que se fueron casi enseguida, ambos se despidieron de todos, en especial Yannick que fue a expresar algunas palabras de aliento a las melancólicas Alena y Cristina.

—De verdad pensé que tendríamos oportunidad —dijo Cristina entre sollozos.

—Cristina, ¿por qué no postulas a alguna editorial? De verdad creo que tu historia es muy buena.

—No lo sé Alena, creo que lo mejor será regresar a casa.

—¿Este es tu sueño?

—¿Qué? Sí, es lo que siempre he soñado.

—Entonces pelea por ello, agota todas las instancias, sé que tienes oportunidad. Un libro como el tuyo lo compraría a ojos cerrados. Yo te ayudo, de verdad recorrería todas las editoriales buscando la oportunidad que sé que tendrás.

—Gracias —dijo Cristina mientras la abrazaba—. ¿Cómo te fue a ti en la editorial?

—Publicarán mi libro, me llamaron hace unas semanas y ayer fui a hablar con el encargado.

—¡Qué alegría! ¡Enhorabuena!

—Gracias, por lo mismo pienso que deberíamos hacer algo, podríamos viajar a Londres y probar suerte.

En aquel momento salieron todos del hall principal, Bryden fue el primero en aparecer, no miró a nadie y se dirigió al ascensor enojado. Kurt se acercó a ellas y abrazó a Cristina, quería demostrarle su apoyo de cualquier forma, Vincent venía tras él.

—*¡Felicidades Vincent!* —exclamó Alena mientras lo abrazaba—, *estoy feliz por tu selección.*

—*Gracias Alena, fue una sorpresa para mí.*

Kurt y Cristina estaban abrazados, ésta última sonreía e intentaba no opacar el triunfo de su novio. Alena se acercó a Kurt para abrazarlo.

—*Te dije que serías seleccionado, estoy muy feliz por ti. ¡Felicidades!*

—*Gracias, pero quería que una de las dos me acompañara, lamento que Marcus no las tomara en cuenta.*

Ryan estaba junto a Pierre, pues ambos se habían hecho mejores amigos

durante el curso. Algunos se acercaron a felicitarlo, Alena y Cristina se tomaron del brazo y decidieron hacer lo correcto.

—*¡Felicidades Ryan!* —dijo Cristina abrazándolo.

Cuando Alena se acercó a Ryan procuró no mirar a Pierre y concentrarse únicamente en saludar apropiadamente al feliz ganador.

—*¡Felicidades Ryan! Esperaré con ansias tu película, me alegro de que hayas ganado* —dijo Alena palmeando su espalda.

—*Gracias chicas, no me lo esperaba.*

Kurt y Vincent se acercaron a felicitarlo, Ryan correspondió felicitándolos también a ellos por su selección. Finalmente Alena se dio la vuelta junto a sus amigos para alejarse de ahí.

—*¿Ves Ryan? Te dije que ganarías, acostarse con los asesores no sirvió de nada, después de todo aquí se evaluaba el talento* —dijo Pierre en voz alta.

—*¿Qué dijiste?*

—*Lo que escuchaste puta, acostarte con Bryden no te sirvió de nada.*

—*Cállate Pierre, serás el único perjudicado* —dijo Vincent.

—*¿Para qué callarme? Existen mujeres que sólo sirven para que las ocupen, como esta puta de mierda.*

Alena no podía reaccionar, escuchaba gritos a su alrededor pero sus piernas no obedecían, sentía el frío emergente desde sus pies finalizando en su nuca. De pronto despertó y vio una imagen inconcebible, Kurt estaba en el suelo sobre Pierre mientras Vincent y Cristina trataban de sujetarlo.

—*Kurt detente, no vale la pena. ¡Por favor!, no quiero que te metas en problemas por mi culpa, ¡suéltalo!*

Alena intentaba sujetar a Kurt desesperadamente, uno de los manotazos de Pierre le llegó en la cara, pero sabía que no iba dirigido hacia ella. De pronto apareció Zozo, agarró a Kurt desde el cuello de su camiseta y lo levantó, cual gato regañado por su madre.

—*Si vuelves a hablar de más te irá peor, ¡me escuchaste!* —gritó Kurt tratando de zafarse de Zozo.

—*Cállate cabrón, ni siquiera sabes de lo que hablas, o es que también te convenció de esa manera* —respondió Pierre desde el suelo, Kurt intentó

acercarse nuevamente pero Zozo lo retuvo.

—*Detente o llamo a seguridad. ¡Llévenselo de aquí!* —les dijo Zozo a Alena, Cristina y Vincent.

Las heridas de Kurt eran superficiales, tenía sangre brotando desde las encías y la parte derecha de su cara estaba hinchada, aunque Pierre había recibido la peor parte.

—*Debemos llevarlo al hostel para recostarlo.*

—*Estoy bien Cristina, no seas tan exagerada.*

—*Lo sabemos Kurt, pero tenemos que limpiarte la herida del rostro y ponerte hielo en la mandíbula* —afirmó Alena, estaban sentadas las dos alrededor de Kurt en la escalera de la IBC, Vincent estaba en frente de pie.

—*Chicas, deberían llevarlo allá. Yo subiré a hablar con Richard, quiero explicarle la situación. Lo siento Alena pero creo que deberíamos contar este asunto desde el principio, ya estás fuera de la IBC así que no te perjudicará, necesito que entiendan por qué pasó todo esto para que no sancionen a Kurt. Lamentablemente mi maldita ética profesional me obliga a preguntar por tu consentimiento.*

—*Como sea, ya no me importa.*

—*Bueno, vayan tranquilas, les llamaré un taxi para que lo lleven. Kurt, hablaremos seriamente, actuar así no se justifica.* —Kurt bajó la mirada—. *Aunque me alegro que lo hayas hecho. Chicas, nos vemos en unos días, si se ponen de acuerdo en salir me llaman, lamento que no fueran seleccionadas, de verdad.*

Vincent detuvo un taxi y se despidió, Cristina dijo la dirección y, luego de unos minutos, llegaron al hostel que compartía con Kurt.

—*Te dije que no tenía nada, casi toda la sangre era de ese hijo de puta.* —Kurt había salido de la ducha con toalla, Alena se sintió incómoda, definitivamente él se había olvidado de su presencia.

—*Bueno, yo debo irme. Kurt, gracias por lo que hiciste, no debiste pero de todas maneras me siento agradecida.*

—*No te preocupes, al menos sé que no volveremos a verlo.*

—*Cristina, piensa en lo que te dije, creo que deberíamos ir a Londres juntas, te hago la invitación.*

—*Lo pensaré, gracias y felicidades por tu libro.*

—*¿Publicarán tu libro?* —Kurt no sabía nada, Alena asintió y él se levantó de la cama—. *¡Eso es fantástico Alena! ¡Me alegro sinceramente por ti!* —exclamó mientras la abrazaba.

El abrazo fue incómodo pues Kurt seguía con toalla, Alena se apartó y él entendió lo inapropiado del asunto. Cristina no sentía celos por Alena, eso era bueno y les generaba más confianza.

—*Chicos, me envió un mensaje Vincent. Kurt, debes ir el lunes sin problemas, él ya lo aclaró todo* —dijo Cristina aliviada.

—*¡Qué bueno! Ahora me voy más tranquila. Cristina me llamas cualquier cosa. Kurt, descansa por favor.*

Salió del *Merchant's Hostel* nerviosa y angustiada. Pierre era el único trago amargo de su experiencia en la IBC, sin embargo ya no lo vería más y todo eso desaparecería. Caminó un rato bajo la lluvia, no tenía problemas con sentir el suave roce de las gotas en su piel. Llegó luego de unos minutos a la entrada de la IBC, ahora le parecía lejana, la melancolía la recorrió al pensar en que era el fin de una era y no pudo evitar llorar un instante. Paró un taxi y se dirigió a la residencial, ya no quería estar cerca de la IBC, pensaba que podía toparse con Bryden o, peor aún, con Kate.

En su habitación encendió el ordenador, había quedado de llamar a Luis por la selección, aunque apenas se conectó fue su impaciente hermano quien hizo la llamada primero.

—*Hola Alena, ¿cómo te fue?* —dijo Luis, quien junto a Mariela y su abultado embarazo la saludaban con la mano.

—*No quedé seleccionada.*

—*¿Qué? Ingleses culiaos, ¿cómo no te seleccionaron? Hijos de...*

—*Tranquilo, tengo noticias.* —Luis y Mariela la miraban nerviosos, Alena finalmente completó su información—: *publicarán mi libro en la editorial que te conté.*

Gritos de emoción estallaron al otro lado del mundo, aunque Alena seguía cabizbaja y su enrojecido rostro, mojado por la lluvia, seguía melancólico.

—*Bien hermana, ¡sabíamos que podías! Eso es bueno también, así se darán cuenta de lo que se perdieron.*

—¡Felicidades Alena!, de verdad estamos muy orgullosos de ti —dijo Mariela emocionada.

—Gracias.

—Pero ¿qué pasa? Cumpliste tu objetivo y tienes esa cara de perro... ¿pasó algo?

—No nada, es sólo que estoy con la cabeza llena de cosas.

—Deberías estar feliz. El domingo avísale a Grace que continuarás viviendo ahí, y no te preocupes por nada.

—Hablaremos de eso el domingo, no te preocupes, no quiero hacerte gastar más de lo que ya has gastado. El lunes negociaré con los de la editorial y me darán mi primer adelanto, buscaré un lugar para...

—Nada de estupideces —interrumpió Luis—, déjame ayudarte y luego ves lo que haces.

—Mariela, ¿cómo estás? —preguntó Alena dirigiéndose a su cuñada, cambió el tema porque su hermano era muy testarudo—. ¿Cómo está el bebé?

—Bien, este chiquillo no ha dado ningún problema.

—¡Qué bien! Tienes que cuidarte, y cualquier cosa me avisas que yo viajo de inmediato.

Conversaron largo rato, aunque de una manera forzada, luego de un momento todos supieron que era hora de despedirse.

—Cuídate hermana, cualquier cosa me avisas y despreocúpate por todo, avísame cómo va el tema de la editorial.

—Ok, cuídense mucho y hablamos en unos días.

Cerró el ordenador, se dio cuenta de que su hermano seguía tratándola como una niña y con todas sus ganas deseaba salir luego de su yugo, por mucho que se lo agradeciera. Pensó en desaparecer del mundo unos instantes, nadie la extrañaría y ya era muy frustrante pensar en lo sola que se encontraba.

Había sido rechazada en la selección y, a pesar de eso, Bryden no la había buscado ni se había acercado a preguntarle cómo estaba. En su cabeza retumbaban las palabras de Bryden, le dolía pensar que la había atacado con su trastorno y pensó que necesitaba ayuda, ya no quería que le doliera, no quería sentirse atacada por todos los tabúes de su vida. Tomó el teléfono y marcó al

único número que sabía que se interesaría en ayudarla.

—*Hola Alena, ya le envié un mensaje a Cristina, quedó todo aclarado.*

—*Hola Vincent, gracias pero no te llamaba por eso.*

—*Cuéntame, ¿en qué te puedo ayudar?*

—*Vincent... quiero agendar una cita contigo, necesito hablar con alguien. ¿Se puede?*

—*Por supuesto, cuando quieras te hago un cupo, no te preocupes.*

—*Pero tengo algunas condiciones.*

—*¿Condiciones?* —preguntó Vincent dubitativamente.

—*Yo ya sé lo que tengo, no es primera vez que hablaré con un psicólogo. No quiero que me mediques, no quiero juegos, ni dibujos, ni manchas y quiero que me escuches principalmente. Puedes hacerme preguntas pero no me gustaría escuchar ningún análisis, sólo quiero desahogarme, necesito un «amigo-terapeuta».* —Alena empezó a llorar y no pudo evitarlo, su voz se cortó y los sonidos no aparecían.

—*¡Tranquila! ¡Relájate! Hablaremos según tus términos, no creas que soy como algunos colegas que dopan a sus pacientes. ¿Puedes el lunes? A ti te puedo dar prioridad.*

—*En la tarde sí.*

—*Ok, te agendo a las dieciséis treinta, ¿estás de acuerdo?*

—*Sí, perfecto, estaré puntualmente, envíame la dirección por WhatsApp y llegaré.*

—*Ok, hasta entonces, y de verdad ¡relájate! Te trataré diferente pues te conozco, seré como dices tú, más un amigo que un terapeuta.*

—*Gracias, nos vemos, cuídate mucho.*

Habían pasado cinco meses desde que había visitado a un psicólogo, estaba nerviosa pues la última vez que asistió fue el día en que la diagnosticaron y, luego de saber lo que padecía, dejó de ir y se ciñó a lo que podría leer en internet. Pero necesitaba esto, internet le había brindado la experiencia de gente como ella haciéndola sentir menos sola, pero quería hablar con alguien que pudiera darle una solución, o por último alguien que le dijera que su problema no era tan grave, y que podría vivir en la sociedad.

Bebió un gran sorbo de vodka mientras apagaba su teléfono y se desconectaba del mundo, al menos hasta el lunes.

Escuchó la puerta retumbar fuertemente, casi grita del dolor de cabeza que emergía con cada golpe, pues llevaba dos días ebria y comiendo poco. Imaginó un momento que tras la puerta se encontraba Bryden dispuesto a arreglarlo todo, pero al abrir la realidad era distinta, se trataba de Grace junto con una gran bandeja.

—*¡Querida!, es tarde y casi te pierdes el Brunch, te he subido algo para que comas, no has bajado mucho estos días y nos tenías preocupados.*

—*Gracias, pero no debe preocuparse, estoy un poco resfriada, eso es todo* —mintió Alena avergonzada de la realidad.

Ingresaron a la habitación y Grace dejó la bandeja en la cama mientras ambas se sentaban.

—*Lamento que no fueras seleccionada, de verdad queríamos que te quedaras* —dijo Grace acariciando el brazo de Alena.

—*¿Cómo supo que...?*

—*Bryden me lo dijo ayer durante la cena, está muy preocupado por ti pero no te ha querido molestar.*

—*¿Bryden sigue alojado aquí?* —preguntó Alena incrédula.

—*Pues claro, pagó hasta mañana, al igual que tú.*

—*Hablando de eso, mañana me iré como a las doce, ahí hablaremos de todo con más calma.*

—*Entiendo, no te preocupes cariño, ahora come, no quiero que te vayas con una mala impresión de nosotros* —concluyó Grace levantándose y dirigiéndose a la puerta.

Había estado encerrada todos aquellos días y, si no hubiese sido por la intromisión de Grace, no habría tenido noción del tiempo. «¡Bryden no se ha ido! ¿Por qué sigue aquí?», pensaba un poco triste y preocupada.

Comió la mitad de los alimentos y apartó la bandeja de su mira. Encendió el televisor y empezó a recoger sus pertenencias para poder empacar su vida. Tenía toda su ropa doblada sobre la cama y su maleta y bolso abiertos en un costado.

Ni siquiera tenía claro en dónde se quedaría pero, como último recurso, tenía en mente el hostel donde se encontraban Cristina y Kurt, pues era ligeramente más económica que la residencial de los *Tylers*.

Nuevamente tocaron la puerta, quería que fuera Bryden, pero se obligaba a ser realista y aceptar que debía ser Carol buscando la bandeja.

—*Bryden, ¿qué estás haciendo aquí?* —dijo Alena verdaderamente sorprendida y a la vez nerviosa, no sabía qué hacer.

Bryden ingresó a la habitación sin decir nada, estaba serio y no mostraba ninguna señal de enojo o arrepentimiento. Alena cerró la puerta tras él y se acercó.

—*¡Así que es cierto! ¡Te vas! Sin decirme nada te devuelves a Chile* —dijo Bryden alterado mientras Alena lo miraba estupefacta.

Bryden hablaba con la voz entrecortada y nervioso, casi asustado al ver toda la ropa de Alena en la cama, sin embargo no la dejaba hablar, cada vez que quería abrir la boca Bryden hacía sonidos de disgusto, se pasaba las manos por el cabello y se paseaba.

—*Bryden...*

—*Bryden nada. ¡Estábamos tan bien!, no puedo creer que te dé lo mismo, siento que jugaste conmigo, te pedí que no jugaras.*

—*Yo no jugué contigo, tú fuiste el que jugó con mis sentimientos, tú y Kate se rieron de mí.*

—*Eso es lo peor, yo no sé lo que te dijo Kate y francamente no me interesa, pero le creíste, y eso me duele porque pensé que me conocías. Si tu ex novio viniera a hablarme cosas malas sobre ti no le creería, es la peor fuente a la que pudiste creer, debiste hablar conmigo.*

—*¡Y qué querías que pensara! Me ignoraste todo el tiempo, y además ella sabía que te había llamado por la tarde. Estabas con ella Bryden y eso lo sé.*

—*Pero claro que estaba con ella, y con Marcus, Richard, Megan, Miryam y muchos otros idiotas. Es la directora de prensa de la IBC, tenía que estar ahí porque darán a conocer los proyectos esta semana. De todas formas te llamé, créeme que si te quisiera engañar no te habría llamado, te lo he contado todo.*

—*Pero...*

—*Pero nada, ese es el primer punto. Luego agarras a cualquier imbécil del*

grupo y te pones a bailar... te pones a bailar de una manera... en serio no puedo ni siquiera describirlo. —Bryden tenía las manos en la cintura levantando levemente su americana.

—Esa es una actitud muy sexista, yo sólo bailé el baile que rechazaste.

—Ok, supongamos que yo soy el sexista y que tú eres la cara del «poder femenino». ¿Por qué no me contaste lo de Pierre?

«Mierda», pensó Alena.

—Contéstame... ¿por qué no me dijiste nada?

—Porque sé lo que hubieras hecho, te conozco, eres demasiado vengativo.

—¿Vengativo?

—¿No recuerdas lo que le hiciste a Sasha? —Bryden no contestó—. Hace algunas semanas la hija de Grace me contó que habían llamado a la residencial por la pérdida de un pasaporte, de un tal Sasha Antipov. Admito que tuve mis dudas, pero cuando estuve en tu casa encontré el pasaporte de Sasha en tu escritorio. ¿Te das cuenta? No puedes evitar tus impulsos cuando pasa algo, al ver tu reacción me sentí feliz de no haberte mencionado mi problema con Pierre.

—Pudiste habérmelo dicho, pudiste confiar en mí.

—En cambio yo sí tengo razones para estar enojada contigo.

—¿Como qué?

—Primero me ignoraste durante toda la fiesta y me has dejado sola todos estos días.

—Eso no es cier...

—Segundo —interrumpió Alena enumerando con los dedos—, no fui seleccionada y te valió mierda, no me has llamado ni has intentado solucionar esto.

—Te he llamado desde el viernes.

—Y por último, me echaste en cara mi trastorno insinuando que soy una puta mental.

Bryden quedó en silencio, no tuvo respuesta ante lo último pues sabía que había metido la pata. Se acercó a Alena y la abrazó fuertemente desde la cintura. Alena quedó impactada al ver a Bryden arrojarse al suelo sujetándola desde la

cintura y masajeándose la cara en contra de sus piernas.

—No te vayas, por favor. Haremos todo lo posible, aún no vemos el tema del libro. Lo siento mucho, fui el cabrón más cabrón del mundo, no quise hacerte daño, estaba enojado pero no me estoy justificando. Alena estoy enamorado de ti, te amo, por favor no te vayas, no me dejes.

Alena estaba inmóvil, nunca había visto a Bryden tan mal y le dolía verlo así, no quería hacerlo sufrir. «Momento... ¿me dijo que está enamorado de mí?», pensó reaccionando ante las palabras, imaginando que tal vez no entendía muy bien el inglés y se había confundido, aunque sabía muy bien que todo era real. No podía juzgarlo ya que ella misma se consideraba ofensiva en las peleas y comprendía que Bryden había hablado sin pensar. Por otra parte ya no sentía la humillación que Kate le había provocado y supo que Bryden era el amor de su vida, que había vuelto a amar y que estaba perdidamente enamorada de él. Se arrodilló en el suelo junto a Bryden y puso sus manos en aquellas rojizas mejillas, lo besó largamente en un íntimo momento en donde las lágrimas de ambos se mezclaron.

—También te amo Bryden, no me iré, me quedaré aquí, no te preocupes. Hay algo que debo contarte...

—¿Qué sucede? ¿Estás...?

—Publicarán mi libro —completó nerviosa Alena, pues sabía qué era lo que quería preguntar Bryden—, mañana debo ir a negociar con la editorial, bueno debemos si aún quieres ser mi representante.

—¿De verdad? ¡Eso es fantástico, no puedo creerlo! ¿Cuándo pasó todo esto? ¿Por qué no me lo habías contado?

—Te iba a contar el viernes en la fiesta.

—Entonces... ¿por qué estás arreglando tus cosas?

—Porque mi hermano pagó hasta hoy la habitación y no quiero que siga pagando. Buscaré un lugar más barato por unos días y cuando me den mi adelanto rentaré un lugar donde vivir.

Bryden se levantó del suelo junto a Alena y se sentaron sobre la ropa en la cama. Ninguno decía nada, pero Alena esperaba que Bryden dijera que la acompañaría en su nuevo alojamiento, ya que quería seguir durmiendo a su lado. Bryden tomó su mano y del bolsillo sacó el anillo de la rosa negra para ponerlo nuevamente en el meñique de Alena.

—*Ven a vivir conmigo, ven a mi casa.*

—*¿No crees que es muy luego?*

—*No, no quiero que te escapes de mí de nuevo. Te amo Alena, te amo.*

—*¿Y Holly?, tal vez se molesta, además no quiero estar a escondidas todo el tiempo.*

—*Hablaré con ella, no te preocupes, y ya no te esconderé, me da igual lo que piensen. Debo pedirte paciencia con Holly, luego de los Bafta le pediré que terminemos este show. ¿Qué dices?*

Alena aceptó, no tenía dudas de que estar junto a él era lo que más quería en el mundo. Había sido muy pronto para hablar de amor, y mucho más para vivir juntos, pero nada importaba, era un sentimiento que no podían negar.

Tercera parte

I'm going slightly mad²³

Alena despertó con los tiernos besos de Bryden, ambos estaban abrazados y desnudos y el calor corporal que emanaban los llenaba de un dulce ardor.

—Buenos días.

—Buenos días —contestó Bryden sonriendo.

—¿Qué pasa?

—Descubrí que eres un divertido juguete.

—¿Qué?

—Hace rato que te estoy besando, descubrí que si toco tu pequeña y hermosa nariz instintivamente arrugas tus labios para besarme, incluso lo hice con el dedo y funcionó.

—¿En serio? —Bryden asintió y ella sonrió—. ¿Qué hora es?

—Casi las diez, ¿a qué hora debemos ir a la editorial?

—A las dos.

—Deberíamos desayunar, terminar de ordenar tus cosas, luego almorzamos, vamos a la editorial y finalmente volvemos a la casa y no salimos más.

—Debo ir a las cuatro y media al consultorio de Vincent.

—¿Para qué? —dijo Bryden sentándose en la cama.

—Voy a empezar a ir a terapia, él es psicólogo y sentí la necesidad de hablar con alguien de confianza.

—No vayas, puedes hablar conmigo, no quiero que sigas enojada por lo que pasó.

—No es eso, además no es lo mismo, necesito hablar con un terapeuta, no te puedo llenar de datos que te harán sentir mal.

—Admito que no reaccioné de manera apropiada la primera vez que hablamos de eso, pero ahora estoy listo para escuchar lo que sea.

—Yo prefiero que no, más adelante podremos hablar pero por ahora quiero hablar con Vincent.

Bryden suspiró, volvió a acariciar a Alena y dijo:

—*Ok, te esperaré afuera, luego nos vamos a la casa, nuestra casa.*

Los bolsos de Alena estaban repletos, no porque tuviera muchas cosas sino por el desorden en que cada cosa fue embalada. Estaban cansados de bajar y subir las escaleras de la residencial para subir las cosas al vehículo, John los ayudó con los últimos detalles y luego Bryden y Alena subieron a la habitación.

—*No queda nada, deberíamos almorzar* —dijo Bryden abrazando a Alena.

—*Ok vamos. ¿No dejaste nada en tu habitación?*

—*Ni siquiera la he ocupado, descuida está todo.*

Bajaron al comedor y Carol les sirvió la comida. Grace «hija» ya se había marchado, Alena sintió lástima de no haberse despedido de ella, pues justo habían dejado la residencial en su fin de semana de depresión y ebriedad. Comieron con lentitud debido a que, a pesar del poco tiempo, ya se habían acostumbrado a la residencial y les daba un poco de nostalgia marcharse.

—*Te amo* —dijo Bryden acariciando su mano.

—*Yo también.*

—*Deberías llamar a tu hermano.*

—*No, lo llamo después, cuando salga de la consulta de Vincent.*

Bryden la miró seriamente, dudó un instante pero finalmente decidió hablar:

—*¿De verdad debes ir a hablar con Vincent?*

—*Sí, lo necesito, de verdad.*

—*¿Debería preocuparme por él?*

—*¡Bryden!* —exclamó Alena molesta y soltando el tenedor.

—*Es que no me gusta la idea, siempre estabas con él o con Kurt.*

—*Y tú con Kate y hablando por teléfono con Holly.*

—*No seas así, eso es diferente.*

—*Es lo mismo. ¿Puedes confiar en mí?*

—*Ok, ok* —contestó Bryden con disgusto.

Quedaron en silencio unos momentos, Alena sonrió y acarició la mano de Bryden.

—*Me gusta que seas celoso, es estúpido pero me haces sentir importante, lo único que te pido es que por favor no te pongas obsesivo, te amo.*

—*Y yo a ti, perdón, tienes razón.*

Dejaron la residencial, en la puerta los despidieron Adam y Grace muy afectuosamente, era una bella sensación sentir que habían dejado huella en gente desconocida.

—*Adiós cariño, si necesitas cualquier cosa puedes volver. Ahora que sé que te quedarás estaré atenta a tu publicación. ¡Qué lástima que te debas ir!, pero entiendo que quieras establecerte.*

—*Gracias por todo, fue un placer vivir aquí y conocerlos, volveré a visitarlos algún día* —dijo Alena abrazando a Grace.

—*Y tú, Bryden, cuando quieras puedes volver.*

—*Lo sé, además no se libraré de mí tan fácilmente, a menudo le traeré cosas de mis películas y uno que otro recuerdo para su nieta.*

—*Cariño, ¡eres una dulzura!* —exclamó Grace apretando las mejillas de Bryden.

Se subieron al vehículo y John los despidió con la mano, la nostalgia terminaba y ahora estaban contentos de iniciar esta nueva etapa en sus vidas, aquella en la que convivir se asimilaba a la seriedad que ponían ambos en su relación.

Llegaron a la editorial, iban de la mano y entre besos hasta que el ascensor los situó junto al público. La secretaria de Thomas saludó efusivamente a Bryden mientras Alena los miraba un tanto celosa. Finalmente ingresaron a la sala de juntas, desconocida para ambos pues Alena sólo conocía la oficina de Thomas, y Bryden publicaba sus libros en otra editorial.

—*¡Alena, qué bueno que llegas! ¡Bryden, qué agradable sorpresa!*
—Thomas los saludó con un apretón de manos junto con dos sujetos a su costado y una mujer en la silla principal.

—*Bryden es mi representante, por eso ha venido conmigo* —explicó Alena debido a la mirada de confusión de todos en la sala.

—*Perfecto, no hay problema, tomen asiento.*

—Bueno deja que me presente, mi nombre es Laura Bowles, como ya saben soy la jefa de edición de la editorial. Pedí que acudieras hoy pues, como te habrá contado mi colega Thomas, estamos interesados en tu historia y queremos publicarla. Sugerí que te publicáramos en la modalidad de «riesgos», que significaría que te pagaríamos sólo si se obtenían ganancias por un limitado número de ejemplares, pero Thomas insistió en que leyera el libro y debo decir que quedé encantada. Todo eso, sumado a que fuiste parte de la IBC y la recomendación escrita de parte de Richard Barclay, han logrado que me convenza de negociar. Sé que no fuiste seleccionada, eso era un punto negativo en todo esto, pero Richard me dijo que había posibilidades de que reconsideraran la producción de tu película. Entre tú y yo, Marcus es un gordo marica sin futuro. —Alena sonrió incómoda viendo la risa de todos a su alrededor—. *Estamos listos para negociar, creo que Thomas ya te dijo nuestras cifras y me gustaría saber si estás de acuerdo.*

El joven a la derecha de Thomas le pasó un numeroso documento a Alena, ella lo miró distraída y se lo pasó a Bryden, su falta de experiencia la aterró y quería esquivar esa responsabilidad.

—*Eso lo analizaremos leyendo el contrato. Voy a ser franco contigo Laura, algunas cifras me incomodan, creo que podemos hablar y así quedar todos satisfechos* —dijo Bryden decidido.

—*No entiendo por qué te sientes incómodo, es una buena oferta. Bryden, tú sabes cómo es este negocio, ella es una autora desconocida y es riesgoso apuntar a más.*

—*Lo sé, pero veo que han mostrado mucho interés y, como dices tú, sé bien cómo es este negocio. También debo señalar que trabajo en la IBC, como bien ya sabes, y las expectativas de filmar la película están. Si es así, y el libro se está vendiendo, ustedes podrían triplicar sus regalías, por lo que esta negociación es importante para Alena.*

Bryden era muy obstinado para negociar, pero mantenía su gran encanto y caballerosidad provocando que la ira de Laura disminuyera cada vez que abría la boca. Alena no prestaba atención, estaba distraída pensando en la terapia con Vincent, tenía miedo de ser juzgada por él. Luego miró a Bryden, se veía tan concentrado frente a ella discutiendo cada párrafo del contrato, incluso se veía sexy moviendo sus brazos y sonriendo sarcásticamente con los argumentos de Laura.

—*Bien, tú ganas Bryden, lee el contrato y negociaremos en unas semanas.*

¿Estás de acuerdo?

—Por supuesto Laura, no te preocupes, estoy seguro de que ambas partes quedarán satisfechas.

Salieron de la editorial, Bryden estaba contento y Alena sentía que estaba protegida en todo sentido. Las cosas yacían en el asiento de atrás del vehículo, se subieron y tomaron rumbo a la consulta de Vincent. Bryden aún no estaba muy convencido pero quería apoyarla, y eso bastaba para que Alena se calmara un poco, aunque tenía mucho miedo de lo que pudiera pasar.

—Hola Alena, llegas justo a tiempo. ¡Bryden! ¿Cómo estás?

—Hola, estoy bien, ¿y tú? ¡Felicidades por tu selección!, creo que no tuve tiempo de decírtelo el viernes —dijo Bryden dándole un apretón de manos a Vincent.

—Gracias, fue un día largo, aún no creo que haya ganado. Ponte cómodo en la sala, si quieres cambias el canal, ya no tengo más pacientes por venir.

Alena y Vincent entraron a la consulta, ella estaba muy nerviosa y tiritaba de miedo. Observó todo alrededor, el escritorio de Vincent estaba delante de una pared llena de diplomas, la habitación estaba iluminada por una amplia ventana y, junto a la puerta de entrada, había un mueble largo de madera. Todo estaba desordenado y tenía varias carpetas abiertas frente a su ordenador. Alena se sentó en el sofá beige frente a Vincent mientras él se sentaba.

—Disculpa el desorden pero mi secretaria está de vacaciones y estoy totalmente perdido. Hoy se me juntaron dos pacientes y tuve que re agendar a uno para otro día, además con esto de la selección tuve que reducir mis horas.

—No te preocupes.

—Cuéntame, ¿cómo has estado? Veo que lo tuyo con Bryden continúa.

—Sí, arreglamos todo el fin de semana, hoy nos iremos a vivir juntos.

—¿En serio? Parece que las cosas marchan bien.

—Un poco, aunque no es la razón de que esté aquí.

—Por teléfono me dijiste que tenías ciertas condiciones, antes de hacer más preguntas quiero que me hables de aquello.

—Lo siento si soné pesada, no quería...

—No te preocupes —interrumpió Vincent sonriendo—, *pero me interesa*

saber.

—Ya he estado en terapia, me sé casi todos los mecanismos y por esa razón dejé de acudir a las sesiones. Quiero conversar, nada más que eso, pero por otra parte también quiero ayuda. Nunca he aceptado que me mediquen, tengo una amiga que era depresiva y parecía un zombi cada vez que tomaba sus píldoras.

—Dijiste por teléfono que sabías lo que tenías, me gustaría que me lo dijeras. No me gusta fiarme de las opiniones de mis colegas porque a veces un diagnóstico puede estar errado, pero también me dejaste claro que no querías un diagnóstico de mi parte, simplemente analizaré con mis métodos lo que crea correcto.

—Tengo «Trastorno obsesivo compulsivo primariamente obsesivo».

Vincent no parecía sorprendido, anotó todo en el ordenador mientras Alena se retorció incómoda, pensando en cómo le contaría todo.

—Quiero saber tus inquietudes y por qué decidiste venir finalmente a hablar conmigo, te insistí mucho y pensé que sería imposible que vinieras.

—Decidí venir porque cada vez me siento peor, necesito contar aquellas cosas que envenenan mi cabeza y sé que no puedo contárselas a cualquiera.

—Si es que estamos frente a un «Puramente obsesivo» debes tener pensamientos intrusivos, explícame de qué tipo son.

—Sexuales —contestó Alena luego de unos segundos de silencio.

—Ok, cuéntame con tus palabras cómo percibes esos pensamientos.

—Déjame ver... imagina caminar por la calle e imaginar a todos follando, pensar en sus partes más íntimas y excitarte con la idea de que te ocupen.

—Por lo general la gente que es un poco más propensa al sexo lo hace. ¿En qué se diferencian a ti?

—Que me siento culpable cada vez que lo hago, siento que estoy abusando de cada persona a mi alrededor al hacerlo, la ansiedad se apodera de mí, luego me trato a mí misma como una degenerada y me detengo, trato de contar una y otra vez hasta diez hasta que puedo volver a la normalidad.

—¿Desde cuándo los tienes?

—Mi más antiguo recuerdo es de cuando tenía cinco años.

—Ok, por lo general se presentan desde la niñez. He leído sobre dos

sentimientos de culpabilidad, el miedo a pensar que eres una pedófila o que eres homosexual. ¿Cuál te sucede?

—Ninguno. Admito que me da miedo pensar en niños y que trato de alejarme de ellos pero, para ser franca, nunca he pensado en eso, más bien es todo lo contrario, pienso en ancianos asquerosos y repulsivos abusando de mí.

—¿Bryden sabe esto?

—Sí, se lo dije cuando empezamos a salir, pero... bueno él es una de las razones por las que estoy aquí.

—¿Por qué? ¿Cómo reaccionó?

—Bien, normal, es sólo que sentí la necesidad de decirle todo de inmediato y él me pidió que no lo hiciera, me dijo que le estaba dando mucha información. Me pidió que lo entendiera, y lo hago, pero al ver su rostro no pude parar de imaginar que lo podría asquear si le cuento todo, y fue un alivio que me detuviera.

—Es una reacción bastante humana. Verás, las personas con este tipo de trastorno por lo general lo cuentan todo, no tienen ese filtro, sin embargo los pensamientos intrusivos que poseen los guardan, y es debido a eso que es difícil diagnosticarlos. Es una gran paradoja, no contar nada y a la vez contar todo, es complicado pero las personas por lo general poseen ciertos secretos que es mejor no contar.

—Lo sé, me resulta difícil pero lo entiendo.

—Quiero que me cuentes tus experiencias, pero vamos a hacer un ejercicio para que puedas mantener ciertos límites. Me contarás todo desde tu niñez hasta ahora, pero quiero que mantengas un secreto, algo que sea tu principal miedo, y quiero que me lo cuentes más adelante. ¿Tienes algo en mente?

—Sí, mi historia con Nelson, la que escribí para la IBC.

—Perfecto, entonces procede, nos saltaremos hasta el último tu experiencia con él. Cuéntame tus más antiguos recuerdos, no te interrumpiré, sólo escucharé.

—Bueno, se me ocurren varias cosas pero me cuesta ordenarlas.

—No es necesario que me las cuentes en orden.

—Está bien. —Alena resopló, intentó ordenar las ideas de su mente y empezó su relato—: sé que mi problema lo tengo desde los cinco años porque

recuerdo que a esa edad empecé a masturbarme con la almohada. El sexo no era algo nuevo para mí, mi mamá siempre me hablaba de todo, decía que era para prevenirme por si me pasaba algo. ¿Pasarme qué, si el problema siempre sería yo? Recuerdo que cuando niña veía Sailor Moon, ¿conoces la serie? — Vincent asintió—. Bueno, en la serie estaban Serena y Darien y ellos tenían una hija en el futuro, eso me hacía pensar una y otra vez en el hecho de que habían tenido sexo, y me gustaba pensar en eso, algo que de niña me debió atemorizar, o lo que quería mi madre que me diera miedo, me gustaba, eso me hacía sentir sola pues no había otros niños que pensarán esas cosas. No sé bien cómo se me ocurrió masturbarme, pero sé que puse mi almohada a mi lado y me empecé a frotar contra ella. A los diez años recién conocí la palabra masturbación, años después de haberlo hecho tantas veces.

»En el jardín de niños ponía a mis muñecos desnudos, me gustaba ponerlos al revés simulando que tenían sexo oral. Una vez una de mis compañeras me vio haciendo eso y le dio asco, así que no lo hice más en público. También recuerdo que una vez la maestra dijo que «un pajarito» le había contado que alguien de nosotros había hecho algo indebido. Un frío me invadió pensando inocentemente que le habían dicho de mis masturbaciones y tenía mucho miedo, pero finalmente se trataba de otra niña que había ingerido las píldoras de su madre. Me acuerdo que me sentía muy culpable por lo que hacía, incluso recuerdo haber prometido en una ocasión al cielo que no me masturbaría en navidad pues era el cumpleaños de Jesús, pero finalmente lo hice, no pude evitarlo.

—¿Lograbas sentir placer? —preguntó Vincent mirándola fijamente.

Alena se sentía muy avergonzada de dejar al descubierto su mente depravada, evitó mirarlo a los ojos y continuó hablando:

—Sí, aunque a esa edad, por razones fisiológicas me imagino, no podía lubricarme, así que me orinaba un poco.

—Ok, continúa.

—Una de las cosas que imaginaba era que vivía la historia de una mujer que pasaba sus días en la cárcel, supongo que por ser promiscua. En todo ese tiempo debía estar sentada en el wáter del baño porque había tenido tanto sexo que no podía levantarse sin botar líquidos, y cada cierto tiempo entraban a su celda a algún hombre para tranquilizarla.

—¿Nunca le hablaste a tus padres sobre esto?

—No, no podía. Mi mamá estaba muy traumada con el sexo así que no había confianza. Tenía un tío que todos decían que era degenerado, y siempre supuse que mi mamá había tenido alguna mala experiencia con él.

—¿Tuviste tú alguna mala experiencia con él?

—Mi hermano dice que una vez lo pilló mostrándome pornografía en la televisión, cuando le conté a mi mamá nos fuimos entre gritos y jamás lo volví a ver. Quizás yo misma se lo pedí y no lo recuerdo, no lo sé.

—Tu hermano hizo lo correcto, fuera de eso, ¿tu madre no notó nada extraño contigo?

—No, nunca notó nada, ninguno de los dos, además fue poco el tiempo en que estuvimos juntos, mis padres murieron cuando tenía siete años.

—Cuéntame de eso, quiero saber tu historia familiar.

—No hay mucho que contar, vivíamos en Puente Alto con mis padres y mi hermano, no tengo buenos recuerdos de esa época, pasaban peleando y mi hermano siempre me decía que se iban a separar por mi culpa. No lo culpo, éramos niños y él hablaba sin pensar. Un día estábamos en la casa y mi tía llegó a contarnos que habían sufrido un accidente, un camión los había interceptado y murieron de inmediato. —Vincent abrió los ojos inmensamente, quizás sorprendido por la frialdad latente en las palabras de Alena—. Lo siento si soy tan fría al contarlo, pero de verdad pasó hace mucho y ya no siento dolor frente a eso, bueno ahora no pues cuando niña me sentía culpable.

—¿Por qué?

—Es tonto pero siempre caminaba evitando pisar las líneas del piso, pensaba que ocurriría una tragedia si las pisaba. Un día mi hermano estaba molesto porque me llevaba al colegio y yo no paraba de atrasar la llegada evitando pisar las fisuras de las baldosas, entonces me dijo que caminara rápido y terminé pisando una, cuando supe del accidente me culpé.

—¿A menudo tienes pensamientos paranoicos con respecto a alguna tragedia?

—Sí, ¿por qué?

—Esa es una de las tantas variantes del O.C.D.²⁴ ¿No habías hablado de eso en tus anteriores terapias?

—No, creo que no se lo había contado a nadie nunca.

—Bueno, entonces vamos por un buen camino. Continúa.

—Luego del accidente nos fuimos a vivir con una tía que vivía cerca, la propiedad de mis padres fue vendida y utilizada por mi tía, aunque un porcentaje quedo guardado hasta que cumplimos la mayoría de edad con mi hermano.

—¿Cómo era tu tía?

—Una perra de mierda —soltó Alena distraída—. Perdón por el lenguaje, es sólo que... mi tía era una vieja solterona que cada día nos recordaba lo mucho que le debíamos por estar comiendo en su casa. Lo que más odio de esa época es que cuando mi tía nos llevó a su casa puso rápidamente nuestra casa en venta, y dejamos a nuestro perro Chester para que nadie entrara a robar. Cuando surgió un comprador mi tía agarró a Chester y lo metió al vehículo, así que nosotros pensamos que por fin se iría a vivir con nosotros, pero en vez de eso llegamos a un sector muy alejado de Puente Alto, a un sector que se llama «Cajón del Maipo», y lo dejó ahí. Nos dijo que con suerte podía hacerse cargo de nosotros, pero con un perro ni en sueños. Me bajé del vehículo y me quedé junto a Chester, mi tía se subió y dijo que nos dejaría ahí si no nos subíamos, lloré como nunca lo había hecho, y pretendía quedarme, no me daba miedo estar sola ahí, pero mi hermano me dijo que no podíamos hacer nada. Le dije que yo no me subiría sin Chester y él me abrazó, estuvimos así largo rato sentados en el suelo junto a Chester mientras yo lo acariciaba, hasta que mi tía encendió el motor. Mi hermano me agarró del brazo y me levantó del suelo, ahí supe que no podía hacer nada o nos dejarían botados a los tres. Asumí que todo estaba dicho y que el pobre Chester se quedaría ahí. Recuerdo que me saqué el sweater y con dificultad se lo puse a mi perro, estaba viejo y no quería que pasara frío, me despedí de él besándolo en la boca y nos subimos al vehículo. Seguí llorando en el asiento de atrás mientras veía a Chester correr tras nosotros. Lloré mucho y le grité a mi tía que la odiaba con todas mis fuerzas, fue tanto el desgaste que al llegar a la casa estaba sin fuerzas y con los ojos hinchados, me fui a acostar a pesar de que era muy temprano y lloré toda la noche. —Alena lloraba desconsoladamente, algunas palabras salían entrecortadas y tenía que repetirlas para que Vincent entendiera. Vincent iba a decir algo pero Alena continuó—: un par de días después, al salir del colegio, le pedí al padre de una amiga, que era taxista, que me llevara al Cajón del Maipo, él aceptó pues lo amenacé diciéndole que si se negaba pararía un taxi yo misma. Mi hermano me vio, me sacó a la fuerza del vehículo y, a puros regaños, me llevó a la casa y me acusó con mi tía.

—Era peligroso, tu hermano actuó bien.

—Lo sé... ¡ahora!, pero en ese momento no.

—¿Tu tía notó algo de tu trastorno?

—No, aunque me pilló unas imágenes una vez.

Alena relató la vez en que su tía había encontrado sus imágenes pornográficas, lo había recordado hace algún tiempo pero esta vez lo decía en voz alta.

—¿Sigues viendo pornografía?

—Sí, aunque desde que estoy con Bryden trato de evitarlo.

—¿Qué buscas en esas páginas? Quiero saber la razón de por qué buscas pornografía. No te asustes con eso, en mi opinión el porno ayuda a liberar al ser humano, pero si sientes culpabilidad no es sano.

—Gangbangs, prostitutas y ancianos, en general todo lo que tenga que ver con la dominación que pueda ejercer un hombre sobre una mujer.

—Ok, entiendo que quieras sentirte débil, eso concuerda con los pensamientos intrusivos con respecto a los ancianos. ¿Alguna vez has estado con alguien mayor? ¿Alguien como en tus fantasías?

—No, nunca. Me lo imagino y me excita, está impregnado en mi mente pero no soy capaz por la culpabilidad que me genera. Cuando era un poco más grande, e iba a comprar a la tienda del barrio, había sujetos que me miraban de una manera lasciva, me desarrollé a muy temprana edad así que creo que les provocaba algo, pero me daba miedo, me sentía culpable. A los trece años, en un chat para adultos, conocí a un sujeto que se llama Cristian Gumucio, le mandé imágenes mías medio desnuda, aún me acosa pero yo nunca me he juntado con él, me da miedo.

—Cuando enviaste las imágenes, ¿cómo te sentiste?

—Terrible, me arrepentí de inmediato, lloré toda la noche pensando en aquella idiotez, era una adolescente estúpida, si tan sólo... es el segundo error más grave que he cometido en la vida y...

Alena se había prometido no llorar, pero no podía evitarlo, era una experiencia tormentosa contar cosas que había callado por tanto tiempo.

—Ok, llegaremos a esa parte más adelante, relájate, mejor centrémonos en

tu niñez. Ahora cuéntame algo más concreto, algún suceso de tu infancia que tenga relación con este tipo de pensamientos.

—Ok, tengo un recuerdo en mente. En una oportunidad, cuando tenía ocho años, habíamos ido a comprar al supermercado. Yo no me quería bajar del vehículo porque estaba enojada con mi hermano así que me quedé sola. Cuando mi tía y Luis se marcharon, me puse a mirar por la ventana y empecé a experimentar algunos pensamientos morbosos con los transeúntes, en particular con un sujeto que estaba fumando afuera del supermercado. Las puertas del vehículo estaban cerradas así que me imaginé a mí misma desnudándome y enseñando mi precoz cuerpo a aquel hombre con la esperanza de que quisiera abusar de mí. Mientras más lo imaginaba más me excitaba así que, al cabo de unos minutos, me posé en el borde del asiento con las piernas abiertas y me empecé a frotar para sentir placer. Luego de sentir un orgasmo me sentí sucia y me puse a llorar desesperadamente acostada en el asiento trasero. Cuando regresaron mi tía y mi hermano, se imaginaron que me había dado miedo, así que no me preguntaron nada, aunque mi tía me regañó para que me tranquilizara.

Alena no paraba de llorar, las anécdotas de su infancia eran las que más le dolían porque, además de su trastorno, había sido su peor época.

—Creo que estoy enferma —dijo Alena—, por eso decidí venir aquí.

—No estás enferma. No me gusta hablar de enfermedad cuando se trata de trastornos. En mi opinión los trastornos, sobre todo este, no pueden ser calificados como enfermedades pues no responden a un tratamiento clínico, es algo que debes aprender a asimilar para poder vivir con ello. En nuestra próxima sesión conversaremos más acerca de tus experiencias pero no puedo decirte todavía cuándo nos veremos.

—¿Por qué? Te he asustado, ¿verdad?

—No, para nada, es sólo que sin mi secretaria estoy perdido, debo ordenar todas estas carpetas y, con todo lo de la IBC, creo que me saturaré en poco tiempo.

—¿Necesitas una secretaria? Trabajé mucho tiempo con mi hermano que es contador y tengo experiencia en ello, estaba pensando en buscar trabajo y si necesitas ayuda me encantaría trabajar contigo.

—¡Qué estupenda idea!, así podríamos conversar en los tiempos que me queden libres. ¿De verdad estás disponible?, estoy muy atareado.

—*Sí, me encantaría.*

Afuera de la consulta de Vincent estaba Bryden escribiendo en su ordenador, al verlos lo guardó apresuradamente en su bolso y se levantó. A Alena se le notaba que había llorado, aunque intentaba disimularlo inútilmente. Bryden la tomó de la mano preocupado, cual hombre afuera del consultorio esperando ver la ecografía de su débil esposa.

—*¿Todo bien?* —preguntó Bryden cuando estaban uno al lado del otro.

—*Sí, no te preocupes.*

—*Alena está bien* —ratificó Vincent—, *aunque seguiremos con la terapia. No debería decir esto pero me gustaría hablar con Bryden también, los ayudaría a llevar esta situación como pareja. ¿Qué opinas Alena?*

—*Por supuesto* —dijo Alena—, *si estás de acuerdo tú, Bryden.*

—*Sí. O sea si tú quieres Aly.*

—*Pero claro que quiero.* —Bryden la besó obviando el hecho de que no se encontraban solos.

—*Ok, nos vemos mañana Alena, a las nueve de la mañana te espero aquí y coordinamos todo.*

—*Sí, no hay problema, gracias nuevamente.*

Salieron en dirección a la casa de Bryden, estaban en silencio pues Alena no podía parar de analizar todo lo que había hablado con Vincent mientras miraba el recorrido por la ventana.

—*¿De verdad debes ir mañana?*

—*No voy a terapia, Vincent necesita una secretaria y me ofrecí para el puesto.*

Bryden se estacionó en la casa, ninguno de los dos se bajó pues sabían que debían hablar de eso antes de entrar.

—*¿Por qué?* —preguntó Bryden sorprendido.

—*Bryden... necesito trabajar, por lo menos hasta que se publique mi libro, además ya he sido secretaria en la oficina de mi hermano así que tengo experiencia. De todas formas iba a buscar trabajo, planeaba buscar algo de camarera o algo así, pero la oferta de Vincent fue más acertada.*

—Pero no necesitas hacerlo, yo te puedo dar todo, no te va a faltar nada.

—Lo sé, pero no estoy renunciando a depender de mi hermano para depender de ti, quiero que sepas que tu dinero no me interesa, me gustas tú.

—Pero pensé que te tendría para mí todo el día.

—Trabajaré hasta las cuatro y media solamente, no te preocupes, además tú estarás en la IBC. ¿Qué planeabas que hiciera todo el día?

—No lo sé, esperarme con mucha comida y con ropas sugestivas. —Alena lo miró molesta, Bryden gesticuló con su boca moviendo sus labios de izquierda a derecha de manera juguetona y luego sonrió ampliamente, lo que provocó que Alena olvidara su molestia—. *Está bien, entiendo que quieras trabajar, además cuando llegues puedes quedarte vestida como secretaria y trabajar para mí.*

Entraron a la casa dejando todas las cosas en la sala de estar, cuando Bryden cerró la puerta ella se quedó mirando alrededor como la primera vez que había estado allí.

—No mires así, ahora es tu casa también.

—No es mi casa Bryden —repuso Alena.

—Sí lo es, estamos viviendo juntos ahora, ¡acéptalo! —Bryden la tomó en brazos y Alena se agarró de su cuello.

—Lo sé, estoy emocionada, eso es todo.

El teléfono de Alena empezó a vibrar, la habían llamado desde que estaba en el consultorio de Vincent. Bryden la sujetó firmemente y se arrojó junto a ella al sofá.

—No contestes —dijo besando su cuello—, *estamos solos, tenemos que inaugurar la casa.*

Alena miró el teléfono y vio el nombre de Luis gritándole desde el otro lado del mundo.

—Debo contestar, es mi hermano.

Bryden se levantó del sofá para dejarla a solas, agarró los bolsos y los subió a la habitación. Mientras Alena se debatía entre llamar o no a Luis, el teléfono volvió a sonar.

—Hola Luis —dijo Alena contestando el teléfono de inmediato.

—¿Cómo es eso de que dejaste a los Tylers? —Alena se quedó en silencio, no sabía cómo empezar su explicación y esta vez no quería mentirle a su hermano—. Pudiste haberme avisado, yo como weón llamando a Grace para solicitarle la habitación por otros dos meses y me dice que te fuiste. ¿Dónde estás?

—Estoy bien. Mira Luis, debo decirte algo, conocí a alguien...

—¿Conocí a alguien! —dijo Luis en tono de burla—. Aquí vamos de nuevo, no puedo creer cómo eres tan tonta, de nuevo me sales con la misma weá.

—Esta vez es diferente.

—¿Diferente en qué? Aquí vas con la misma historia de Concepción. ¿Quién es el weón que te engatusó esta vez?

—No es nada de eso, de verdad, déjame explicarte...

—Ok, cuéntame, ¡sorpréndeme con las brillantes decisiones de Alena González!

—Tampoco es así. Mira, desde hace algún tiempo he estado saliendo con él, es escritor igual que yo y nos hemos ido acercando bastante. Además ya te había dicho que dejaría a los Tylers, pero no quisiste escuchar. No quiero que sigas pagando, piensa que ahora tienes una familia.

—Así que ahora dejas de depender de mí para cagarte de hambre con otro weón, como con Manuel.

—No te pongas así, además conseguí trabajo como secretaria, estoy bien. Su nombre es Bryden, no es como Manuel.

—¡Ahh el de la puta!, ¡lo sabía! ¿Qué ese no estaba casado con una actriz?

—No, no está casado.

—De todas maneras es muy viejo. ¡Ay Alena! ¿Qué pasa contigo? Parece que vas de mal en peor.

—¿Por qué estás tan enojado conmigo? No eres mi padre y, que yo sepa, soy una mujer adulta, deja de controlarme.

—No soy tu padre, pero soy tu puto hermano, créeme que si fueras mi hija te habría dado una buena paliza hace mucho.

—Bueno no lo eres, así que despreocúpate, ya no te molestaré más, ándate a la mierda.

Alena no pudo articular bien las últimas palabras por el llanto que la aquejaba. Colgó rápidamente y dejó el teléfono a su lado, cuando Luis empezó a llamar nuevamente lo apagó.

—*¿Estás bien?* —preguntó Bryden, estaba junto a la escalera pero, por la discusión, Alena no lo había escuchado.

—*Sí, no pasa nada, era mi hermano. Llamó porque se enteró de que dejé la residencial.*

—*Te dije que lo llamaras en la mañana.*

—*No tengo por qué, es mi vida. ¡Luis se puede ir al carajo!*

Bryden la abrazó, Alena estaba muy afectada por lo sucedido y se quedaron un rato en silencio sentados en el sofá.

—*Quiero ir a dormir. ¿Te molesta?*

—*No, para nada* —dijo Bryden, le dio un beso en la frente y la abrazó—, *sube tranquila y yo iré en un momento.*

Alena se tendió sobre la cama con la ropa puesta, sintió un poco de lástima por Bryden ya que era su primera noche juntos y ella se encontraba nuevamente en un estado melancólico. Sabía que Bryden se estaba preparando algo para comer, pues era obvio que él no podía acostarse con hambre. Su hermano había reaccionado de una pésima manera, trataría de evitarlo por un tiempo, no le agradaba pensar en el control que él quería ejercer sobre ella. Por otra parte lo entendía, eran los últimos de su especie y Luis siempre había intentado protegerla. Arreglaría todo aquello más adelante, por primera vez podía aseverar fehacientemente que las cosas iban en serio y, cuando pudiera, le presentaría a Bryden a su hermano, de esa manera le demostraría que no se trataba de uno de los miles de errores que siempre cometía, Bryden había sido sin dudas su mejor decisión.

Sugar²⁵

—*Consultorio del doctor Norley.*

—*Hola, necesito hablar con Vincent Norley por favor.*

—*¿Quién le llama?*

—*Richard Barclay, soy ejecutivo de la cadena IBC.*

—*Hola Richard, habla Alena.*

—*¿Alena?*

—*Sí, ahora trabajo con Vincent, de inmediato lo comunico.*

—*Gracias, y espero que te encuentres bien, niña.*

—*Estoy bien, muchas gracias, espero que también esté bien.*

Alena comunicó a Richard con Vincent y siguió trabajando, ya llevaba dos semanas en la consulta y había logrado poner al fin todo en orden.

—*Hola Alena. ¿Está desocupado mi marido?*

—*Está al teléfono, pero no tiene ningún paciente.*

—*Ok, lo esperaré.*

Como cada día a las dos en punto, llegaba Joanne, la esposa de Vincent, para buscar a su esposo e ir a almorzar. Había sido un poco seria la primera vez que se habían visto, pero poco a poco había empezado a conocerla y se había dado cuenta de que era su carácter nato. Al igual que Vincent debía de tener unos cincuenta y cinco años, pero ella los disimulaba muy bien con su elegante y formada figura, siempre llevaba su largo cabello marrón grisáceo tomado, maquillaje sencillo y atuendo muy formal. Por el escaso tiempo que siempre les quedaba para conversar, sabía que era doctora en historia del arte e impartía clases en la universidad de Birmingham, se notaba muy profesional en su trabajo y a Alena le causaba ternura que cada día se juntaran para almorzar.

Vincent se estaba demorando en su llamada telefónica, Alena le ofreció una taza de té a Joanne pero ésta se negó, por lo que siguió concentrada en la organización de la agenda de Vincent traspasada al ordenador.

—*Debes de haber tenido mucho trabajo ordenando todo* —dijo Joanne sonriendo.

—*Más o menos, pero ya está casi todo ordenado, sólo estoy respaldando el calendario* —contestó Alena tratando de no hacer evidente que Vincent era un desordenado.

Vincent abrió la puerta y saludó afectuosamente a su esposa, luego le pidió que lo esperara un poco más y se dirigió a Alena:

—*Necesito hablar contigo, «Alena secretaria».*

Vincent llevaba un tiempo hablándole de esa manera. Cuando quería sus labores como secretaria le pedía que ingresara «Alena secretaria» y cuando seguían con sus sesiones le pedía que ingresara «Alena paciente», algo así como si tuviera personalidades múltiples. Ingresó a la consulta de Vincent y se sentó en el sofá con su libreta lista para anotar lo necesario.

—*Ok, tenemos que hacer algunos cambios en la agenda, necesito que canceles todas las citas que tengo hasta el miércoles y re agéndalas para la semana siguiente en la jornada de la tarde, si es necesario entre las cinco y las ocho y media. Aunque a esa hora no trabajamos necesitaré que nos quedemos hasta más tarde para no abandonar estos casos. ¿Cuento contigo?, te pagaré las horas extras.*

—*Sí, por supuesto.*

—*Perfecto. Lo que sucede es que me llamaron de la IBC y los seleccionados y asesores debemos ir a Londres desde el lunes hasta el miércoles, así que no es necesario que vengas tú tampoco. Tengo entendido que nos presentarán a los grandes directivos de la IBC, me imagino que Bryden también debe ir y, con lo obsesivo que es contigo, asumo que también nos acompañarás.*

—*No es obsesivo* —dijo Alena sonriendo.

—*Sólo bromeo, aunque sí es posesivo. Quiero que te lleves este teléfono móvil, cualquier llamada que hagan aquí a la consulta se re direccionará así que podrás mantener el orden que llevas. No volveremos hasta el jueves, y si quieres hoy te puedes ir temprano ya que no quedan más citas, aunque necesito que llames a los pacientes antes de irte para no crear confusiones.*

—*Sí, no te preocupes.*

—*Ok, ahora «Alena paciente», no podremos hablar hoy pero quiero saber cómo has estado, ayer terminamos el ciclo de niñez y te veo un poco menos sensible que otras veces. ¿Crees que podamos avanzar hacia tu adolescencia?*

—*Eso creo, no tengo más historias de mi niñez, he estado mejor, no sabes*

lo mucho que había necesitado desahogarme y me siento de maravilla ahora.

—Ayer me comentaste algo que quedó inconcluso, sé que te interrumpí porque sonó el teléfono y luego lo olvidé, y tú no seguiste.

—Sí, no continué porque era una historia sobre Nelson y esas irán al final, ¿recuerdas?

—Ok, entonces en la siguiente sesión analizaremos el resto.

Alena y Vincent salieron de la consulta, Joanne esperaba impaciente a su marido y juntos se marcharon. Alena no sentía miedo de que Joanne desconfiara de ella, no tenía tan alto autoestima para considerarse irresistible y además Vincent era un caballero. Se sentía cómoda trabajando con él, siempre llevaba mucha ropa encima y se tapaba las rodillas con una manta como una abuelita.

Llamó a todos los pacientes y respaldó la información en el ordenador, guardó todas sus cosas, tuvo mucho cuidado de no olvidar el teléfono móvil de Vincent y se marchó a la casa de Bryden.

Detuvo el taxi en un supermercado de Solihull, quería preparar algo rico antes de que llegara el famélico Bryden del trabajo y aún le quedaba tiempo para prepararlo todo. Al llegar a la casa, tras veinte minutos caminando llena de bolsas, ordenó todo en la cocina y se cambió de ropa para hacer un poco de ejercicio. Esas últimas semanas había logrado recuperar su peso original, Bryden la estaba haciendo engordar por obligarla a comer cada vez que salían, por lo que empezar a trabajar con Vincent la había vuelto a poner en forma. Cada día se quedaba trabajando a la hora de almuerzo, aunque a veces llevaba una fruta y, al salir, Bryden la esperaba abajo para ir a comer algo en el centro de Birmingham y luego llegar a la casa. Tras veinte minutos en la elíptica se duchó y recordó que debía llamar a Bryden para que no la fuera a buscar.

—Hola Aly.

—Hola Bryden, llamaba para decirte que salí temprano del trabajo y ya estoy en la casa, voy a preparar algo para comer, así no salimos más.

—¿A qué hora saliste? Debiste llamarme, te hubiese ido a buscar enseguida.

—Debes trabajar Bryden, no puedes irte temprano por nada.

—Ok, ok. Si quieres compro algo rápido, estoy por salir.

—Lo sé, no te preocupes, cuando llegues estará todo listo, te estoy

preparando un típico plato de mi país que de seguro te encantará.

—Si es chileno es rico, estoy seguro, me como cada día a una chilena rica y deliciosa. Me agrada la idea de que me cocines, espero que estés como una «Pin-up».

—No, estoy con buzo y una camiseta tuya, la de «Los Ángeles Lakers».

—¡Lo arruinaste! Pudiste haberme mentido.

—Llega rápido mejor, quiero verte.

—¿No era que debía trabajar y todo eso?

—Sí, pero ya es hora de que salgas, quiero verte, te extraño.

—Ok, voy de inmediato, te amo.

—Yo también.

Efectivamente estaba con buzo y camiseta, pero lo que no había mencionado era que bajo eso tenía un conjunto provocador para sorprender a Bryden. Unos días antes, en su horario para almorzar, había ido a una tienda de lencería para comprar algo sexy, así que se encontraba con un baby doll rojo, unas bragas con encaje bordado y unas medias con ligüero, todo del mismo color. Se sentía excitada con el roce del conjunto apegado a su cuerpo y esperaba con ansias que Bryden le pusiera las manos encima.

Alena puso el vinilo «*A day at the races*²⁶» de Queen, el favorito de Bryden, y empezó a cocinar. Tenía todos los productos pelados y cortados, estaba orgullosa de lo poco que se había demorado así que se puso a cocinar calmadamente calculando que Bryden se demoraría por lo menos treinta minutos en llegar.

Bryden llegó en menos tiempo del que Alena había imaginado, era una bella imagen de él llegando del trabajo a la casa que ellos dos compartían. Se besaron largamente y Bryden dejó sus cosas en el sofá mientras Alena se dirigía a la cocina.

—Si quieres te sientas, tengo todo preparado.

—Huele delicioso Aly.

Alena llegó con un plato repleto y dos tenedores, para ese tipo de comida no necesitaban comer separados.

—Ok, esto se llama «Pichanga sureña», no es un plato típico pero se ve sólo en Chile.

Alena sirvió con orgullo aquel plato rebosante con papas fritas, trozos de chorizo, carne de ternera, pimentón, pollo, huevo, cebolla, tomate y salchichas, aunque esto último le había costado mucho trabajo encontrar. Ese plato lo había aprendido una vez que había viajado a Puerto Varas junto a Camila, desde aquella ocasión cada vez que bebían alcohol lo cocinaban, aunque a escondidas de Manuel ya que este era vegetariano.

Bryden comió extasiado pues era un ferviente admirador de las frituras, Alena tenía hambre pero trató de moderar sus bocados, finalmente el plato quedó reducido a migajas.

—¿Soy honesto? —dijo Bryden frunciendo el ceño y dejando el tenedor de lado.

—Sí por favor.

—Mejor que cualquier Fish and chips, y eso es decir mucho. ¿En serio es un plato típico?

—Algo así, es como los café con piernas.

—¿Café con piernas?

—Sí, es un lugar donde venden costosos cafés servidos por jóvenes y atractivas mujeres con atuendos sexys, por lo general mostrando las piernas, aunque a veces muestran más, pero su labor es servir café solamente. Una vez vi en la televisión que era un invento chileno.

—Eso es maravilloso, quiero conocer tu estupendo país ahora mismo. — Alena lo miró con el ceño fruncido de manera humorística—. Ahora si prefieres te puedes vestir sexy ahora y servirme una taza de té, algo así como un té con piernas.

Alena se levantó de su silla y se acercó a Bryden, se sentó sobre él y lo besó. Mientras la acariciaba, Bryden notó el suave roce de la seda bajo la camiseta de Alena, ella sacó sus manos para que se detuviera.

—Antes de que sigas, sé que debes ir a Londres.

—Sí, lo había olvidado Aly, debemos ir a Londres el lunes, hay que arreglar nuestras cosas porque estaremos hasta el miércoles. Si quieres nos vamos antes.

—¿Tenías planeado llevarme?

—Obvio, me mataría estar sin ti más de un día. Debes avisarle a Vincent.

—Me dio los días libres, Vincent sabía que querrías llevarme.

—Perfecto, ahora muéstrame lo que tienes bajo esa camiseta —dijo Bryden levantando la tela, Alena nuevamente lo detuvo—. ¿Qué pasa?

—Quiero que me hagas un favor.

—Dime.

—Quiero que llames a algunas editoriales de Londres para ver la posibilidad de publicar el libro de Cristina. Ya habíamos pensado ir a probar suerte a Londres y de verdad quiero ayudarla.

—Ok, puedo llamar a la editorial con la que trabajo, de seguro se interesarán en la historia de Cristina, al leerla me gustó, pero ella y Kurt deberían buscar un agente.

—Gracias, se los comunicaré. Podríamos viajar todos en tu auto.

—Ni pensarlo, quiero que me hagas algunas cosas mientras conduzco. — Alena lo besó en el cuello mientras Bryden hablaba con la voz entrecortada—. ¿Qué gano si acepto? Tiene que haber algo que te ayude a convencerme.

—Esto —contestó traviesa agarrando la mano de Bryden y frotándola contra su pecho—. Si no accedes me lo quito todo y lo arrojó a la basura.

Alena se levantó y se empezó a quitar la camiseta y el buzo mientras Bryden la observaba con una mirada juguetona.

—Lentamente —solicitó Bryden.

Alena disminuyó sus movimientos mientras se desvestía, luego se sentó sobre él y lo besó apasionadamente. Lentamente las imágenes pornográficas que su mente siempre frecuentaba iban desapareciendo y la excitación provenía directamente desde su cuerpo, estimulados por Bryden y no por su imaginación. Apartó sus bragas sin quitárselas, el dolor del impacto inicial desaparecía con sus movimientos y ahora sólo había espacio para el placer. La intención de Alena era hacer todo el trabajo, pero Bryden la levantó, sin desprenderse de su cuerpo, y la situó sobre la mesa, apartando el único plato que habían utilizado. Alena observaba, extasiada y divertida, las solemnes muecas de Bryden al son de sus movimientos, su rostro se arrugaba mucho en la frente y los ojos, sus dientes no paraban de morder sus delgados labios y siempre gruñía con su varonil voz mostrando los dientes inferiores con los ojos en blanco. Bryden acabó y, con

espasmos, se recostó sobre ella, el orgasmo había sido mutuo y ambos habían quedado cansados y sin fuerzas. Alena lo meneó tiernamente para que recobrara la cordura y él se levantó para sentarse nuevamente en la silla que los había soportado anteriormente.

—*Te amo Aly, te amo.*

—*Yo también* —dijo Alena sentándose sobre la mesa.

—*Por casualidad no hiciste más «Pitchannia»* —dijo Bryden con su pobre pronunciación del español.

—*No, lo siento.*

—*Mataría por un poco más, me siento como Oliver Twist.*

Alena lo besó sonriendo y se quitó el conjunto que llevaba para ponerse finalmente el buzo y la camiseta, Bryden se subió el pantalón y juntos subieron a la habitación para acostarse.

—*¿Y?* —preguntó Alena mientras Bryden cambiaba canales en la televisión.

—*¿Qué?*

—*Ya te di lo que querías, ¿iremos todos juntos en el vehículo?*

—*Después de lo que hiciste puedes hacer lo que quieras.*

—*Ok, llamaré a Cristina más tarde.*

—*Vas a matarme* —dijo Bryden luego de un momento de silencio.

—*¿Por qué?* —preguntó Alena preocupada.

—*Porque eres demasiado apasionada.*

—*Puede ser, a tu edad ya no puedes manejar tantas emociones* —se burló Alena.

—*No estoy tan viejo. ¿Qué vas a hacer cuando de verdad esté viejo y no pueda? ¿Seguirás a mi lado?*

—*Por supuesto, además no te darás cuenta y pondré viagra en tu té.*
—Bryden sonrió y la besó.

—*No lo necesitaré, confía en mí.*

—*Hablando de eso, ¿qué haremos para tu cumpleaños? Sólo faltan unas semanas.*

—*No lo sé, tú debes sorprenderme.*

—*Podríamos volver a Stratford.*

Alena se recostó en el pecho de Bryden y él siguió cambiando los canales para encontrar algo bueno que ver. El teléfono de Alena sonó, era Luis, así que lo dejó nuevamente en la mesita de noche.

—*¿Tu hermano?* —preguntó Bryden.

—*Sí.*

—*Deberías hablar con él.*

—*No quiero hablar con él, al menos no por ahora. No te preocupes, ya lo solucionaré.*

Alena comprendía que Bryden quería verla feliz, pero se sentía más tranquila sin la presión de su hermano. Por otra parte sabía que aún no había nacido su sobrino pues, en ese caso, Mariela la hubiese llamado también. Los días pasaban tranquilos, estaban forjando una bella relación y tenía esperanzas en que podría establecerse con Bryden. Manuel la había llamado dos veces en ese tiempo con diferentes números telefónicos, sólo había escuchado su voz y había colgado, Cristian, por otra parte, no había podido conseguirse su número así que ya no suponía un problema. La noche llegó y Bryden se había rendido ante el sueño, Alena apagó la televisión y lo abrazó para dormir, el calor de sus cuerpos la tenía en un ambiente acogedor y el sonido de la lluvia afuera no la atemorizaba, tenía al amor de su vida entibiando su ilusionado corazón.

This love²⁷

—Cristina me envió un mensaje, nos están esperando afuera de la residencial de los Tylers.

—¿No nos iban a esperar afuera de la IBC?

—Dice que había mucha gente, y para ser honesta es mejor, así no nos ven.

—Perdón por todo esto, te juro que después de los Bafta no tendremos estos problemas —aseguró Bryden mientras tomaba la mano de Alena.

Divisaron a Kurt y Cristina una vez que estuvieron próximos a la esquina de la residencial de los Tylers, Alena bajó el vidrio y les hizo señas. Cristina y Kurt se subieron en la parte de atrás luego de dejar sus bolsos en el maletero.

—Hola, ¿cómo están? —dijo Alena.

—Bien, emocionados, ¿y ustedes? —contestó Kurt.

—Bien, también emocionados con el viaje —aseguró Alena sonriendo.

—Ok Cristina, espero que estés preparada.

—Claro, gracias por todo Bryden, no sabes lo agradecida que estoy.

—Ni lo menciones, sólo debo hacerte algunas aclaraciones. Seré honesto Cristina, mi editorial es una basura, no mostraron interés alguno en tu historia...

—Ok, entiendo, gracias por decírmelo ahora —dijo Cristina cabizbaja.

—Espera, no te desanimes. Quieren hablar contigo mañana, mi recomendación es que no vayas, te van a decir que no y lo sé. Mira, mi editorial es una mierda, por una parte me alegro que no se interesaran. Llamé a dos amigos que trabajan en otras dos editoriales, son muy buenas y siempre publican libros más profundos, uno de ellos quiere reunirse contigo hoy a las cinco, y el otro mañana a las nueve, quiero que asistas a las dos pues pretendo que veas las opciones que te brindan tú misma.

—Ok, ¡gracias, de verdad! —Cristina abrazó a Bryden por detrás de su asiento.

—No es nada, de verdad. ¿Han buscado algún agente?

—No —dijo Kurt—. Es difícil, sobre todo porque aquí no conocemos a

nadie.

—A nadie además de ti y el resto de los asesores —puntualizó Cristina.

—Yo lo haría encantado —se excusó Bryden—, pero no tengo tiempo. En estos momentos, además de mi trabajo y mis libros, me encargo de los asuntos de Holly y Alena. Hablé con mi agente, es un viejo amigo y el mejor de toda Inglaterra, su nombre es Wyatt Firth, estará afuera de la IBC hoy a las dos de la tarde para conocerlos, si les da confianza sería bueno que se encargara de esos asuntos, es peligroso estar sin agente trabajando en este medio. Él cobra el diez por ciento de las ganancias brutas del contrato y se encarga de todos los negocios que puedan concretar.

—Te lo agradezco Bryden, no tenías por qué —dijo Kurt palmeando su espalda.

—No es nada, de verdad.

La travesía fue grata, Kurt y Cristina se habían quedado dormidos abrazados en el asiento de atrás mientras Bryden y Alena conversaban. Por un minuto Alena clavó su mirada en la ventana mientras imaginaba un futuro cautivador, ella y Bryden arreglando la casa para recibir a Kurt, Cristina, Vincent y Joanne. Una noche de charlas y tragos muy grata y divertida, era la primera vez que se imaginaba como una novia convencional. Quizás en el futuro Kurt y Cristina tendrían hijos, imaginó su boda y el bautizo de los bebés mientras sonreía mirando su reflejo.

—¿En qué piensas Aly? —dijo Bryden tomando su mano.

—Nada, sólo veía el paisaje.

Alena pensó en la autopista central de su país cuando llegaron a Londres, claro que sin el inconveniente de pagar peaje a cada momento. Recorrieron un largo camino hacia el sencillo hotel que habían reservado, Bryden se bajó del vehículo para ingresar a revisar que las reservaciones estuvieran en orden.

—Chicos, ya llegamos —dijo Alena despertando a sus amigos.

—¿Ya llegamos? —preguntó Kurt sorprendido—. Pensé que el viaje era más largo. ¿Y Bryden?

—Fue a revisar la reservación. Chicos debemos pedirles un favor...

—Cuéntanos —dijo Cristina mientras Bryden entraba al vehículo nuevamente.

—¿Ya les dijiste?

—En eso estaba Bryden. —Luego Alena se dirigió nuevamente a sus amigos—: Queríamos pedirles si nos pueden ayudar con el asunto de las habitaciones. Bryden reservó dos habitaciones dobles con camas singles, la idea es que finjamos que Cristina y yo dormimos en una de ellas, y Kurt y Bryden duermen en otra.

—Es culpa mía, necesito alejarme de los chismes y, con el asunto de Holly, no puedo arriesgarme. ¿Podrían ayudarnos en eso? Es únicamente para el registro, créanme que no planeo pasar la noche con Kurt —bromeó Bryden sonriendo y guiñando un ojo a Cristina por el espejo retrovisor.

—No te preocupes, está bien, con todo lo que has hecho no podemos quejarnos, ¿verdad Kurt?

—Como sea —dijo Kurt desganado.

Las habitaciones eran conjuntas, tenían sus tarjetas de ingreso a cada habitación e iban los cuatro muy callados en el ascensor. Bryden se mantuvo en la habitación de Kurt mientras Cristina se quedaba unos instantes en la habitación de Alena, esperaron un par de minutos y luego hicieron el cambio.

—¿Me extrañaste? —dijo Bryden cerrando la puerta.

—Sólo fueron unos minutos.

—Sí, pero hace tres horas que no estamos solos.

Con una mirada asesina Bryden se acercó violentamente a Alena empujándola a la cama del fondo.

—¿Qué quieres hacer? —preguntó Alena acariciando el rostro de Bryden mientras este se posicionaba entre sus piernas.

—Una morenaza como tú... aquí... bajo mi cuerpo... nada, sólo jugar naipes.

—Me refiero a si tienes algo planeado por hacer, después estarás trabajando y, conociéndote, ya pensaste en todo —dijo Alena sonriendo.

—Bueno sí, pero todo es sorpresa, por el momento mis planes se reducen a ti. —La besó en el cuello—. A mí —La besó en la mejilla—. Y tú ya sabes el resto. —Finalmente un apasionado beso en la boca.

Alena no podía describir lo liberador que significaba para ella saber que

podía excitar a otra persona, veía la erección de Bryden con orgullo y amor propio, el autoestima mejoraba cada vez que veía lo que provocaba en un cuerpo ajeno y, de esa manera, la necesidad del porno había disminuido. Frecuentemente se miraba en el espejo desnuda y se sentía querida, pero además de eso deseada. Años atrás, con Nelson, había querido provocar eso, pero las cosas pasan por algo y ahora podía provocarlo en otra persona. Alena aún no sabía si era por su edad o porque su carácter innato irradiaba sensualidad, pero Bryden no se cansaba de ella, y cada vez que tenían sexo sentía que él le quitaba parte de su esencia para sentirse joven.

Estaba agotada, encendió un cigarrillo mientras se acomodaba en la cama y sonreía complacida. Le encantaba sentir el suave roce de las sábanas en su piel desnuda, desde que era niña jugaba a tener sexo y luego cubrir su avergonzado cuerpo tras las sábanas, pero hacer eso luego de tener verdaderamente sexo era liberador.

—Te amo Bryden. ¿Sabes?, deberías ronronearme, no muchas mujeres dejan que se lo metan por ahí.

—Al contrario, a todas las mujeres les gusta, por eso debes acostumbrarte. Además no todas las mujeres de este país tienen tan buenos atributos como tú, así que sería un sacrilegio que no lo aprovechara, lo hago casi contra mi voluntad —dijo Bryden poniéndose la mano derecha en el pecho.

—Pobrecito, lamento obligarte.

—Te perdono.

Alena apagó el cigarrillo y se volteó para ver a Bryden, sus pechos quedaron de lado bien levantados en una simetría perfecta mientras lo acariciaba. El rostro de él era penetrante, la miraba relajado y complacido mientras pasaba la mano por la cara de Alena, mano que era tan grande que cubría la mayor parte de su rostro.

—Me encantan tus pestañas, yo debo pasarme bastante tiempo rizando las mías, pero tú las tienes muy rizadas, iluminan muy bien tu rostro —dijo Alena mirando ilusionada aquellos ojos azules.

—Gracias, pero tu rostro es más lindo, me encanta que seas tan delicada, a veces pienso que te puedo romper.

Alena fantaseó con Bryden deseando penetrar en su cuerpo sin temor de hacerle daño, se detuvo rápidamente para alejar eso, contó hasta diez y se

levantó de la cama.

—¿*Dónde vas?*

—*Al baño* —dijo Alena tratando de ocultar su miedo.

Se puso sus bragas y se sentó en el suelo del baño. «Aléjate, déjame tranquila, estoy bien, no quiero pensar, no puedo pensar en que me hagan daño, lo quiero, lo amo, no quiero que me haga sufrir», pensaba Alena mientras abrazaba sus rodillas.

—*Alena, ¿estás bien? Llevas mucho tiempo ahí adentro* —dijo Bryden luego de golpear suavemente la puerta.

—*Sí, ya salgo.*

Alena se levantó del suelo y tiró la cadena para fingir que hacía algo menos vergonzoso que pensar degeneradamente, se lavó las manos y abrió la puerta. Bryden la tomó del brazo y juntos fueron a la cama nuevamente.

—*¡Aly, tienes la espalda congelada!*

—*Estoy bien.*

—*¡Cuéntame, por favor!*

Alena lo dudó unos instantes, pero sabía que era hora de volver a ser honesta con Bryden.

—*¿Recuerdas que te dije que tenía pensamientos intrusivos?*

—*Sí...*

—*Bueno, acabo de tener uno, y me sentí mal por eso, traté de alejarlo de mí y lo logré, pero necesitaba estar sola.*

—*¿Qué te ha dicho Vincent?, me refiero a lo que debes hacer.*

—*Me dijo que era normal, y que ahora que estoy contigo intentara controlar la ansiedad y compartir mis fantasías contigo.*

—*¿Puedo preguntarte de qué se trataba?*

—*Nada, dijiste que a veces tenías miedo de romperme, y me excité pensando en que me hicieras daño.*

—*¿Eso es todo?* —dijo Bryden suspirando y sonriendo—, *no te preocupes, además si te gusta la idea de fingir que te hago esas cosas no me molestaría,*

quiero que tus fantasías sean sólo conmigo.

—¿De verdad no te doy asco?

—¡Oh vamos Alena!, hay muchas personas que se excitan con esas cosas, no eres la primera que piensa en eso.

—No lo sé, siento que soy una asquerosa.

—No lo eres, no pienses mal de ti por favor.

—Gracias, de verdad.

—Ok, ahora cambia esa cara y vístete, debemos volver antes de las dos para ir a la IBC y quiero mostrarte un lugar.

Alena y Bryden se empezaron a preparar, era frustrantemente hermoso pensar que siempre querían estar acostados y encerrados, pero sabían que las parejas normales también salían y disfrutaban romper la rutina. Bryden se puso la peluca y las gafas para que no lo reconocieran, tenía planeado los panoramas que disfrutaría con Alena.

Llegaron a su destino, Alena nuevamente estaba con una corbata en sus ojos pues el elemento sorpresa era la táctica favorita de Bryden.

—Contempla la estatua de Lord Nelson en la gran plaza Trafalgar —dijo Bryden mientras le sacaba la corbata de los ojos.

—Sabía que me traerías aquí, me encanta.

—¿Tan predecible soy?

—No, no es eso, es sólo que si yo hubiese sido tú, me habría traído a este preciso lugar.

—Lo dudo, yo soy más ingenioso.

—¿Sabías que en la academia naval de la Isla Tajimo en Japón tienen tres bustos conmemorando a Lord Nelson, el almirante Togo de Japón y el capitán Arturo Prat Chacón de Chile?

—¿En serio? No tenía idea, pero hace poco investigué sobre Arthur Prat en el trabajo, era un hombre muy valiente, menudo lío en el que estaba y de todas formas saltó al abordaje. Me recordó al capitán Dreadnaught Foster de la saga «Hornblower», sin dudas habría actuado igual.

—No lo había pensado, pero tienes razón, aunque el carisma de Arturo Prat

era mejor, Foster a ratos se comportaba como un imbécil.

—Hay que comprenderlo, era un hombre del rey, esa era su principal motivación.

Alena lanzó un grito de susto mientras caminaban por el centro ante la mirada atónita de todos alrededor. Frente a ellos, en un árbol, algo se movió raudo y trepó a la parte más alta.

—¿Qué sucede? Es sólo una ardilla.

—Casi me mata del susto, pensé que era un ratón.

—¿No hay ardillas en Chile?

—Creo que no, no lo sé, es la primera vez que veo una.

—Calma, Bryden está aquí para protegerte, aunque si es un ratón corre por tu vida, no cuentes conmigo.

—Eres tan malo, esa es tu labor, te quedas y me salvas.

—Ok, imagina que suena la canción de El guardaespaldas.

Bryden tomó a Alena en sus brazos y empezó a correr en cámara lenta, Alena reía divertida agarrándose desde su cuello.

Llegaron al hotel después de un abundante almuerzo, Alena había querido darle espacio a Kurt y Cristina pues suponía que se encontraban nerviosos. Se ducharon y empezaron a prepararse para salir. Alena habría deseado ser parte del proyecto para poder trabajar junto a Bryden, pero así es la vida, no se puede tener todo lo que uno desea. El sonido de un tecnológico zumbido llamó la atención de Alena.

—Si es tu hermano deberías contestarle —dijo Bryden mientras se vestía.

—No, es el teléfono de Vincent. —Alena contestó el teléfono mientras buscaba su libreta—. Oficina del doctor Norley... no, él se encuentra en un viaje de negocios... la hora más próxima que queda disponible es para el día tres de abril a las tres de la tarde... ok, ¿podría deletrearle su apellido por favor?... S C H U L T S... ¿su teléfono de contacto?... ok, lo llamaré un día antes para confirmar su cita... gracias a usted, nos vemos, que esté muy bien.

Alena colgó el teléfono mientras revisaba que todo estuviese bien apuntado en la agenda.

—Me encanta escucharte hablando como secretaria, pones la voz más

profunda y pausada. —Bryden se puso tras ella y besó su cuello—. Creo que debería contratarte.

—Estarías todo el día intentando follarme —dijo Alena mientras se daba la vuelta y lo abrazaba—. Vamos o llegaremos tarde.

Llamaron a la puerta contigua, salieron Kurt y Cristina de una manera irreconocible. Alena y Bryden se habían vestido de una forma sencilla, tanto que ella se sintió vulgar al ver a sus amigos de una manera tan profesional. Kurt estaba con un traje azul oscuro, la americana la llevaba sobre el hombro con el dedo índice cual modelo de revista, su camisa era blanca y su corbata era negra, rompiendo en perfecta armonía el color repetitivo. Se había tomado su largo cabello en una coleta, lo que acentuaba muy bien su hermoso y calavérico rostro. Cristina estaba con una blusa a rallas blanca con negro; una chaqueta y falda de tela de un azul un poco más claro que el de Kurt; tenía su cabello ondulado suelto pero muy bien acomodado en su espalda; y una cadena de oro con forma de nota musical, regalo que Kurt le había hecho por el día de San Valentín.

La entrada de la IBC Londres era magnífica, mejor que cualquier película que se ambientara en el terreno artístico, las grandes torres, el arco con las letras y el logo de la cadena emulaban el esplendor griego, lo atravesaron hacia el estacionamiento mientras Cristina, Kurt y Alena miraban ensimismados en no perder ningún detalle. Se bajaron del vehículo y, de una de las bancas, se levantó un sujeto alto y seguro de sí mismo, canoso pero muy bien cuidado, quizás debía tener la misma edad de Vincent y se notaba que procuraba verse atractivo en todo momento, y lo lograba.

—¿Cómo has estado grandísimo idiota? —dijo Bryden alzando sus brazos.

—Muy bien bolsa de mierda. ¿Ya no te acuerdas de los amigos?

—No seas así, te he llamado, eres ahora tú el puto señor importante que no devuelve mis llamadas.

—He tenido mucho trabajo. ¿Cómo está Holly?

—Un poco estresada, también ha tenido mucho trabajo.

—Contigo como representante yo también estaría estresado, ojalá no pierda su fama por tu incompetencia.

—Ya basta de elogios Wyatt, quiero presentarte a unos amigos. Él es Kurt, uno de los ganadores del proyecto, aquel con la historia sobre el holocausto. — Kurt le dio un apretón de manos—. Ella es Cristina, está interesada en publicar

su libro, es aquella sobre el padre postrado y la hija que renuncia a su vida por cuidarlo.

Cristina lo iba a besar en la mejilla pero Wyatt tomó su mano y la besó de manera educada y prudencial, ella miraba de reojo a Bryden orgullosa de que él supiera la trama de su historia.

—Esta joven es Alena, ¿verdad?

—Sí, ella es Alena, mi novia —susurró Bryden.

Alena se sonrojó feliz al escuchar a Bryden pronunciar esas palabras por primera vez, pensando en lo hermoso que sonaban en sus labios.

—Un placer conocerte niña, Bryden me ha hablado de ti y no escatimó en elogiar tu belleza.

—El placer es mío —dijo Alena con timidez mientras Wyatt besaba su mano.

—Ya, ¡ya!, ¡suficiente! —Bryden tomó la mano de Alena y la apartó de Wyatt.

—Bueno, me gustaría ver si tendré el honor de hacer negocios junto a ustedes, por temas de tiempo vamos a tener que conversar aquí. ¿Les parece?

Kurt y Cristina se sentaron a ambos lados de Wyatt para empezar a conocerlo mejor. Alena sentía que el amigo de Bryden era un gran negociador, muy simpático y a la vez profesional. Bryden y Alena se quedaron parados junto al vehículo, él le encendió un cigarrillo a ella y luego encendió uno para él.

—¿Confías en él? —preguntó Alena preocupada.

—Es el único tipo honesto en este medio, bueno él y Richard.

—Gracias por lo que estás haciendo por ellos —dijo Alena apoyando su cabeza en el hombro de Bryden.

—Por ellos no, por ti, y no es un favor, deberás pagarme más tarde.

—¿Qué tienes pensado?

Bryden se acercó a su oído y, luego de mordisquearlo, sonrió y susurró:

—Amarrarte y hacerte sexo oral hasta aburrirme.

—¿Sólo eso? Ok.

—¿Cómo que sólo eso? Nunca me has dejado estar tanto tiempo allá abajo, y sabes que eso me vuelve loco.

—Está bien, no pondré resistencia alguna, pero también la quiero adentro, no puedes hacerme sexo oral y dejarme con las ganas.

—Algo inventaré, pero yo decido esta noche.

—Trato hecho —dijo Alena dándole un apretón de manos. Cuando el trato estuvo cerrado Bryden tomó la mano de Alena y la besó de manera tierna y suave.

Kurt y Cristina terminaron de hablar con Wyatt, se levantaron y se acercaron a Bryden y a Alena.

—Ok, estamos listos, ¿entramos? —dijo Kurt dirigiéndose a Bryden.

—Por supuesto, ¿en qué quedaron? —preguntó Bryden preocupado.

—Estos niños me van a poner a prueba. ¿Puedes creerlo Bryden?

—Me alegro chicos, no quiero que tomen decisiones apuradas, mucho menos con este idiota embustero.

A pesar de las bromas se podía apreciar que Bryden y Wyatt eran muy buenos amigos. Alena sintió un fuerte sonido de tacones tras ella, era molesto y, por esa razón, se dio la vuelta. Era Kate acercándose con un ajustado traje blanco y unos tacones negros, en contraste con Alena que estaba con unos jeans y un sweater rojo cuello de tortuga, apenas vio a Kate se sintió fea nuevamente.

—¡Bry, qué bueno que llegas! Debemos ir cuanto antes a la sala de juntas —dijo Kate lanzándose a sus brazos, Bryden la retiró con un movimiento y una leve sonrisa incómoda. Ella no saludó a nadie más, al soltarlo los miró a todos con desdén y continuó—: Kurt, debes venir con nosotros.

—Yo también asisto, soy Wyatt Firth, agente de Kurt y de Bryden, tal vez hemos hablado por teléfono alguna vez —explicó mientras daba un apretón de manos a Kate—, un placer conocerte.

—El placer es mío —dijo Kate irritada y soltándolo enseguida, luego miró a Cristina y a Alena—. Ustedes no son miembros del equipo así que no pueden ingresar, los que sí trabajamos aquí debemos entrar rápido pues estamos atrasados.

—No te preocupes —dijo Alena—, tenemos que ir a hablar con nuestras editoriales. —Luego se acercó a Bryden, lo tomó desde el cuello y lo besó

apasionadamente, Bryden la tomó de la cintura idiotizado con la peligrosa sensación—. *Nos vemos en el hotel amor, que tengas un buen día, me llamas cuando termine la junta.*

La ira de Kate era estrambótica, apretaba sus dientes para no moler a golpes a Alena. Todos quedaron sorprendidos, Bryden estaba estupefacto pero se sentía orgulloso de que Alena fuera tan posesiva como él.

—*Vamos Cristina, tenemos trabajo. ¡Que les vaya bien!* —Cristina besó tímidamente a Kurt y se fueron.

Bryden les había prestado el vehículo para que Cristina manejara y tuvieran mayor libertad, la junta con la editorial era a las cinco así que tenían un par de horas. Pensaron en volver al hotel, pero ambas querían ir de compras y relajarse antes de esa hora.

—Cristina, te estás llevando toda la tienda, déjale algo a la gente.

—No seas exagerada, además estoy nerviosa. Quiero cambiarme de ropa, quizás vine vestida como una mojiata.

—Te ves linda, no hables estupideces.

—Kurt iba hecho un pincel, en cambio yo...

—Ambos se ven bien, aunque admito que no estoy acostumbrada, te prefiero con jeans y a Kurt de metalero.

—Se llaman vaqueros Alena, habla bien.

—Habla bien tú capulla. —Alena reía imitando el acento de su amiga.

Tuvieron que ir al hotel a dejar las bolsas de Cristina, Alena sólo había comprado una bufanda, no era muy buena para comprar ropa pero se sentía bien acompañando a Cristina. Finalmente salieron en dirección a la editorial.

Mientras iban en el vehículo, el teléfono de Alena sonó un par de veces, registró las reservas e intentó continuar conversando con Cristina mientras ésta manejaba.

—¿Mucho trabajo con Vincent?

—Más o menos.

—Me alegro que encontraras trabajo con él, yo no había querido buscar trabajo porque no estaba segura de quedarme.

—Debes quedarte, vivir con Kurt, publicar tu libro, que él estrene su película, casarte con él y tener muchos hijos.

—¡Vaya!, tienes todo mi futuro planeado. ¿Qué hay de ti? Kurt está encabronado por lo tuyo con Bryden.

—¿Por qué? —Alena ahora comprendía por qué Kurt actuaba un poco extraño.

—Porque no entiende a Bryden, lo de Holly y todo eso. Dime la verdad Alena, lo de ustedes, ¿va en serio? Si es así, ¿por qué aguantas todo eso?

—No puedo decirte. Lo siento pero es un secreto que Bryden me confió. Mira, no deben preocuparse, ellos no tienen nada, es meramente televisivo, incluso ella sabe de mí. Al principio pensé que sería sólo algo casual, pero de verdad estoy muy enamorada de él, me da miedo seguir ilusionándome pero confío en él y lo amo. Vivir juntos me lo ha confirmado, no me gusta alejarme de él.

—Pero ¿qué vais a hacer?

—Luego de los Bafta terminarán, eso me dijo Bryden.

Cristina no parecía molesta, pero estaba verdaderamente preocupada por Alena.

—Vale, te creo, no tengo razones para desconfiar de él.

Se estacionaron muy cerca de la dirección que les gritaba el GPS, así que caminaban calmadas para ver los productos y souvenirs que se vendían en las cercanías. Cristina compró recuerdos para sus padres y hermana, así que Alena aprovechó de comprar un par de recuerdos para su hermano y cuñada. Recordó la vez que había dejado los estudios, estuvo sin hablar con su hermano nueve meses y, al llamarlo, lo primero que Luis le había preguntado era si ya había sido madre, pues asumía que Alena se había alejado de él por haber quedado embarazada, sin dudas debía estar pensando lo mismo en esa ocasión.

Llegaron a un edificio en la parte más céntrica de Londres, con un letrero resplandeciente que iluminaba el nombre de la editorial. Cristina estaba muy nerviosa y Alena le acariciaba el brazo mientras subían por el ascensor.

—*¡Qué bueno que llegan, me tenían preocupado! ¿Estás lista Cristina?*

Wyatt las estaba esperando, tan pronto las puertas del ascensor se abrieron se levantó para saludarlas.

—Sí, estoy lista.

—Ya hablé con David, nos atenderá en unos minutos más, me dijo que lo esperaríamos así que pónganse cómodas.

—¿Cómo le fue a Kurt? —preguntó Cristina un poco preocupada.

—Bien, en la IBC tenían listo el contrato y era muy justo, Richard fue muy paciente con la negociación así que no tuvimos inconvenientes. Deben estar por llegar él y Bryden, yo me vine un poco antes para estar contigo, pero ellos me dijeron que nos encontrarían aquí. Les presté mi vehículo y yo me vine en taxi.

—¡Qué bien!, estábamos preocupadas —dijo Alena, anexándose a la conversación.

—Por cierto, ¡bien jugado Alena!

—¿Cómo dices?

—¡Bien jugado! Me agradan las chicas que son decididas, y lo que hiciste hoy me encantó. Creo que Kate dejará de molestar a Bryden por un buen tiempo.

—Gracias, se lo tenía muy merecido —dijo Alena sonriendo—. ¿Hace cuánto tiempo conoces a Bryden?

—Desde que publicó su primer libro, he sido su único agente. Conozco toda su historia y todos sus secretos, así que no te preocupes por mí, me agrada verlo con alguien para variar.

Cristina los miraba confundida, pero eso le daba una prueba tácita de que Bryden no mentía.

Una vez que Wyatt y Cristina entraron a hablar con el editor, Alena se puso a leer «La fragata Surprise», la tercera parte de la saga Aubrey-Maturin que Bryden le había regalado apenas había terminado a su predecesora, y se lanzó a otro mundo literario.

—¿Aly? —Alena levantó la mirada y vio a Kurt y Bryden parados frente a ella.

—Hola, ¿cómo les fue?

—Bien, todo bien, Wyatt es una bestia para negociar. ¿De verdad no nos escuchaste? —preguntó Kurt mientras se sentaba.

—No, lo siento.

—*No te disculpes, me gusta verte concentrada leyendo, todo desaparece a tu alrededor* —dijo Bryden sonriendo.

—*Sí, a Cristina le pasa lo mismo.* —Kurt se levantó de la silla y empezó a pasearse nervioso.

El ascensor se detuvo y apareció Vincent frente a ellos.

—*Vincent, ¿cómo estás?*

—*Bien Alena. Bryden, estacioné el vehículo de tu amigo en la calle de enfrente, toma las llaves antes de que lo olvide.*

Alena abrazó a Vincent y se quedó conversando junto a él de pie mientras le decía de las llamadas y recados que había recibido todo el día. Alena era muy afectiva con Vincent, en aquellos momentos él era quien más la conocía y ella se sentía grata a su lado, incluso había dejado de pensar en él de una manera sexual, sentía que su mente ahora lo respetaba como venerable y no lo utilizaba en sórdidas imágenes.

Cristina salió junto a Wyatt, Kurt se acercó de inmediato a ella y todos se levantaron listos para marcharse. David los saludó a lo lejos mientras cerraba la puerta de su oficina.

—*¡Di algo Cristina, nos tienes a todos nerviosos!* —dijo Kurt mientras bajaban en el ascensor.

—*No sé bien cómo me fue, dijo que analizarían los documentos que les entregué y me llamarían.*

—*Pero eso está muy bien Cristina, a mí me dijeron lo mismo cuando fui a la editorial* —dijo Alena masajeando su brazo.

—*David te habría rechazado de inmediato si no le llamara la atención tu historia, no se anda con rodeos. Recuerda que mañana debes ir a otra entrevista, así que procura relajarte* —dijo Bryden mientras salían del ascensor.

—*Bueno pero ya hablaremos de eso, les aseguro que a esta niña le ha ido de maravilla.* —Wyatt abrazó a Cristina amigablemente—. *Ni yo mismo entiendo por qué está tan cabizbaja. Les propongo relajarnos en un pub, con Bryden conocemos uno muy bueno a pocas calles de aquí.*

—*No lo sé Wyatt, tal vez Cristina quiere descansar un poco.*

—*¡Al demonio Alena!, lo único que quiero ahora es beber.*

—*¡Así se habla dulzura!* —exclamó Wyatt emocionado.

Recorrieron un par de calles y llegaron a un pub, traspasaron la barra, subieron tres escalones y se sentaron en un rincón. Vincent y Wyatt debieron poner dos sillas más para acomodarse en la estrecha mesa.

—*Dos cervezas* —dijo Kurt pidiendo por él y por Cristina.

Vincent y Alena se unieron al petitorio de Kurt.

—*Yo quiero un Merlot* —pidió Wyatt.

—*La botella, yo también quiero vino* —dijo Bryden haciendo gestos amigables a su amigo.

Una vez que la camarera llegó con el pedido todos se pusieron a reír, ella no les prestó atención, cumplió con su trabajo y se retiró.

—*¿Qué sucede? ¿Por qué se ríen?* —preguntó Wyatt sin entender lo que sucedía.

—*Nada, es que el vino es chileno, «Casillero del diablo», ¿qué significa?* —dijo Bryden orgulloso y bebiendo lentamente.

—*Es como «The devil's locker».*

—*¿Eres chilena? Creí que eras colombiana o mexicana.*

—*Hay más países en Latinoamérica Wyatt, aunque no lo creas.*

—*Eres muy respondona niña.*

—*Gracias* —contestó Alena de manera jovial mientras levantaba su botella de cerveza.

Cristina y Kurt empezaron a bailar, este último se movía de manera graciosa, no porque estuviera haciendo una broma sino porque sus movimientos eran torpes y necios. Bryden besaba a Alena en el rincón frente a todos mientras Wyatt y Vincent conversaban elocuentemente, a pesar del alcohol que habían ingerido.

—*¿Por qué no nos vamos?* —propuso Alena masajeando la entrepierna de Bryden de manera discreta.

—*Esperaba que dijeras eso, hace rato que quiero tumbarte en la cama.*

El teléfono de Alena sonó, era un número desconocido y de Chile, razón por la cual decidió contestar pues pensaba que podía ser su cuñada con noticias

del parto.

—*Debo contestar, puede ser mi cuñada. Cuando vuelva nos vamos, ¿ok?*
—le susurró al oído a Bryden y luego salió del pub.

—¿Hola? ¿Mariela?

—Hola Alena, tanto tiempo, ¿cómo estás?

—¿Quién habla?

—¿Ya no te acuerdas de mí? Yo aún recuerdo tus tiernos pezones vírgenes, es más, ayer me «hice una» pensando en ti, con la ayuda de las imágenes que imprimí. ¿Cuándo vas a salir conmigo?

A Alena se le erizó la piel, nuevamente escuchaba aquella voz que la aterraba. Estaba asustada pero intentó hablar con voz firme:

—Deja de llamarme weón. ¿Cómo mierda conseguiste mi número?

—Se cuenta el milagro pero no el santo.

—Mira conchetumadre, deja de llamarme. No eres más que un viejo asqueroso. ¡Déjame tranquila!

—Oye chiquitita, ¿por qué tan enojona?, recuerda que fuiste tú la que me empezó a hablar y me calentó la sopa, si no quieres nada no te preocupes, sé que volverás a buscarme y...

Alena colgó desesperada, hacía tiempo no escuchaba la voz de Cristian y se sentía vulnerable. «¿Cómo consiguió mi número? Hijo de puta, ¿cómo me lo saco de encima? Debo dejar de llorar, no puedo dejar que nadie lo note, mucho menos Bryden. Esto es mi culpa. ¿En qué estaba pensando? ¿Cómo soy tan estúpida?», pensaba Alena mientras se secaba las lágrimas con el puño de su sweater.

Entró nuevamente, se sentó en la mesa en silencio, tardó un par de segundos en notar que Kurt y Bryden se miraban de una manera inquietante.

—¿Qué pasa? —preguntó Alena preocupada.

—*Nada* —contestó Bryden.

—*Sí, pasa algo Alena y debes saberlo. ¿Por qué mierda no dejas a Holly, Bryden? Contéstame, todos queremos saber.*

—*Eso no es asunto tuyo Kurt* —dijo Bryden enojado.

—Por supuesto que lo es, Alena es amiga mía y no me gustaría verla sufrir.

—No te metas Kurt, Bryden se ha portado muy bien con nosotros —dijo Cristina tratando de apaciguar la rabia que había provocado el alcohol.

—Claro que debo meterme. ¿Por qué estás con Holly?

—¿Quieres saber por qué? —Bryden estaba lleno de ira, pero intentaba controlarse—. Perfecto, Holly y yo no estamos juntos, ya no quiero seguir ocultando todo, ella...

—¡Para Bryden! No digas nada, no puedes. Kurt, de verdad no te entrometas, tengo que pedirte que confíes en mí. —Alena habló finalmente, no había reaccionado antes porque estaba pensando en la previa llamada telefónica.

—Bryden es sincero, si no les crees a ellos confía en mí, Alena no va a sufrir —sentenció Vincent enmudeciéndolos a todos.

—Ok, si tú lo dices está bien, pero no me agrada la idea, quiero que eso quede claro.

—Te entiendo Kurt, me alegro que Alena tenga un amigo tan bueno como tú, y para que quedes tranquilo te aseguro que luego de los Bafta todo cambiará.

—Eso espero.

Alena pensaba en la lejanía de Luis y la forma en que Kurt había asumido de manera tan arbitraria el rol de hermano mayor, aunque no lograba diferenciar si eso le agradaba o no.

Kurt estaba muy pasado de copas así que decidieron irse, llamaron un taxi y los únicos que se quedaron fueron Wyatt y Vincent.

Irónicamente Bryden llevó en brazos a Kurt hasta la habitación. A pesar del mal rato Alena y Cristina reían con la imagen pues se veían como una pareja que pasaría la noche en su habitación.

—Ok, aguanté a tus amigos, sobre todo al puto vikingo, creo que merezco un poco de cariño —dijo Bryden una vez que estuvieron solos.

—No puedo creer que estuviste a punto de decirle a Kurt la verdad, casi traicionas a Holly. —Alena se sentó en la cama y Bryden se puso junto a ella.

—Para nada, me interrumpiste antes de tiempo, le iba a decir que somos una pareja por conveniencia y que en la vida real nos odiamos.

Alena lo miró en silencio un par de segundos, de verdad sentía que habría sido una terrible traición que Bryden abriera la boca con algo tan delicado.

—*Me alegro que fuera así, me asustaste.*

—*Ok, pero dejemos de hablar de eso, de verdad que estuve a punto de moler a golpes a Kurt para que se callara, lo único que me detuvo fue el hecho de que te defendió con Pierre.*

—*Gracias, no te lo habría perdonado.*

—*Lo sé, ahora, ¿qué me gané?*

—*No sé si sea buena idea que lo hagamos, estamos un poco pasados y con el mal rato no sé si tenga ganas.*

—*¿Estás muy ebria?*

—*No tanto como en el día de San Patricio, pero de seguro mañana estaré con resaca.*

—*¡Qué bueno!* —Bryden la dio vuelta y se puso encima, ella quedó con las piernas colgando desde la cama y sus pies tocaban el suelo.

—*¿Qué haces?*

—*Lo que siempre has querido que te haga, no grites demasiado o te amordazo.*

Bryden le bajó el pantalón y las bragas, se escupió la mano y la lubricó, luego se bajó el pantalón e irrumpió bruscamente en Alena.

—*¡Bryden!*

Alena sintió dolor, pero la excitación del acto que perpetraban en su cuerpo logró humedecerla de inmediato.

—*Perdón Aly, ¿te duele?* —dijo Bryden preocupado y dejando ver su verdadero carácter.

—*No, sigue por favor* —gimió ella.

Alena, por primera vez en su vida, estaba cumpliendo una fantasía sexual sin sentirse culpable, la sensación era inexplicablemente perfecta, pues sus fantasmas morían con cada relación sexual que mantenía con Bryden. Él asumió un rol del cual no estaba acostumbrado, pero lo aceptó porque quería eliminar la culpa y autoflagelación psicológica de Alena.

—Nunca creí que fueras capaz de hacer algo así, sé por qué lo hiciste, y de verdad quiero que sepas que te lo agradezco —dijo Alena una vez que habían terminado.

—Quería que tus fantasías fueran reales, me dio miedo que te doliera, pero debo reconocer que nunca te había visto tan excitada, creo que voy a tener que comprar unas esposas.

—Me fascina la idea.

—¡Ay Alena, te amo! —Bryden la besó apasionadamente y luego continuó hablando—: no sé si lo hice por ti, en estos momentos quiero repetirlo siempre, nunca me había sentido tan excitado.

—Te amo, gracias, suena muy feo pero es lo que siempre había querido.

Alena sonreía complacida pensando en que todo aquel placer lo había provocado alguien que la amaba en una sana fantasía. Por otra parte el día no había sido perfecto, y su principal preocupación era deshacerse del acosador que tenía en Chile. Sabía que lo correcto era contarle a Bryden, pero no quería preocuparlo, más que mal estaban a miles de kilómetros de Cristian, aunque el daño estaba hecho a pesar de la distancia.

Ya no creo en mí²⁸

Alena arregló sus cosas para marcharse de la consulta de Vincent, abrió el último cajón de su escritorio, sacó los dos regalos que tenía guardados ahí, los puso en su bolso de mano y empezó su trayecto hacia la IBC. Era el cumpleaños de Bryden, lamentablemente Alena había tenido mucho trabajo aquellas semanas y, durante las mañanas, se marchaba mucho antes de que él despertara. Lo que más ilusión le hacía era que al fin podría decirle su opinión de *La Condesa de Mahón*, pues apenas Bryden había terminado de escribir su libro se lo había entregado a ella para que lo leyera. Alena había fingido que no había tenido tiempo para leerlo y cambiaba el tema cada vez que Bryden quería hablar sobre aquello, pero en la realidad cada momento libre que tenía en el trabajo lo aprovechaba para avanzar en su lectura, y lo había finalizado en muy poco tiempo.

Esperó a Bryden sentada en la eximia escalera de la IBC, encendió un cigarrillo y le envió un mensaje avisándole de su llegada. Pensó en los regalos que le tenía a Bryden, deseaba sorprenderlo cuanto antes y no se podía explicar cómo había logrado guardar tan bien el secreto, ella no era así.

—*Hola Aly, ya estoy listo.*

—*Hola amor, ¿cómo te fue?*

Alena lo besó y empezaron a caminar por las calles en busca de un lugar para comer.

—*Bien, lo mismo de siempre. ¿Y a ti?, en la mañana te fuiste muy temprano y ni siquiera pudimos hablar.*

—*Lo sé, es que tenía mucho trabajo pendiente, pero me fue bien, sólo estoy un poco cansada.*

Bryden pensaba que Alena había olvidado su cumpleaños y, a pesar de que él se veía un poco melancólico y enrabiado, ella no quiso demostrarle que se había equivocado, más bien le hacía un poco de gracia todo aquello.

Tras comer en un pequeño restaurante de comida china, salieron a pasear por sus lugares favoritos de la ciudad, el tiempo estaba agradable pues la lluvia ya no era tan perdurable, aunque los días nublados en Inglaterra eran lo único que se podría asimilar a un hermoso día, tal como pasaba en Chile en la urbanización de La Serena y Coquimbo.

Caminaron a un costado del «International Convention Centre» por el comercio que los rodeaba alrededor de un hermoso canal. Alena había pasado muchas veces por ahí, pero ahora estaba acompañada y podía decir en voz alta sus pensamientos.

—¿Sabes?, la primera vez que pasé por aquí me acordé de «La Naranja Mecánica», precisamente la escena en donde el pequeño Alex golpea a Georgie y a Dim y los arroja al agua. Incluso me parece escuchar la «Obertura de Thieving Magpie».

—¡Qué bien! —contestó Bryden con indiferencia.

Siguieron caminando por el centro de la ciudad en silencio, Bryden parecía muy molesto, tenía ambas manos en los bolsillos y miraba hacia el suelo, o bien levantaba su rostro al horizonte con el ceño fruncido.

—¡Mira Bryden! —dijo Alena apuntando hacia el frente—, ¿recuerdas esa banca?, es donde nos sentamos cuando me acompañaste al Symphony Hall.

—¡Me alegro que recuerdes esas cosas!, es importante tener buena memoria en una relación.

—¿Me vas a decir que te sucede hoy? —preguntó Alena mientras se sentaban.

—Nada, me gusta admirar tu iluminada mente.

—Ven, recuéstate en mis piernas, una vez me dijiste que era el lugar más cómodo del mundo. —Bryden se recostó en silencio y Alena continuó—: ¡feliz cumpleaños amor mío!, gracias por existir sólo para mí.

—Pensé que lo habías olvidado —dijo Bryden suavizando la expresión de enojo en su rostro.

—Lo sé, fue divertido verte tan enojado.

—¿Así que sólo existo para ti? —dijo Bryden mientras se sentaba y abrazaba a Alena.

—Sí, sólo para mí. —Alena sacó uno de los regalos—. Esto es para ti, espero que te guste.

—Me asustaste, eres tan mala, estaba enojado desde las doce de la noche, cuando apagaste la televisión y te diste la vuelta. —Bryden rompió con desdén la envoltura y sacó el regalo, era una cadena de oro con la figura del bergantín «Sophie» del libro Capitán de Mar y Guerra inserto en un medallón, y en la parte

de atrás se leía «H.M.S. Sophie»—. *¡Alena, está hermoso! O sea, me siento afeminado recibiendo un collar, pero nunca me habían regalado algo tan personalizado hacia mis gustos.*

—*¡No es afeminado!* —refutó Alena dándole un empujón en el brazo mientras Bryden sonreía y se ponía la cadena alrededor del cuello—. *Me alegro que te haya gustado, pero no es el único regalo que te tengo, toma.*

—*Me pregunto qué será* —dijo Bryden con sarcasmo—, *al parecer es un libro. ¡Qué original!*

—*¡Ábrelo ya!*

Bryden desgarró su segundo regalo, era claramente un rectángulo delgado que se asimilaba muy bien a un libro de escasas páginas. Al ver su contenido quedó estupefacto y con los ojos ampliamente abiertos al unísono de su asombro.

—*Es la portada para tu libro. Sé que cuando lo publiquen te darán otras opciones, quizás mejores, pero me pareció buena idea crear una portada para decirte que tu libro me encantó, y que espero ansiosamente la segunda parte.*

El regalo era un rectángulo de grueso material con el diseño impreso, la portada decía *La Condesa de Mahón* con finas letras similares a las de una pluma y una escritura antigua e inglesa; en el fondo estaba la imagen de una mujer bellamente vestida con un traje color cielo y, tras ella, un joven armado, envueltos en una humareda exorbitante; y en el pie el nombre de Bryden.

—*¿Tú la hiciste?*

—*Yo la imaginé, Cristina la dibujó y la digitalizó, ella es diseñadora gráfica en España. El regalo es de ambas. ¿Te gustó?*

—*Es perfecta, no puedo creer que hayan hecho esto por mí, ¡gracias!, te amo, y amo a Cristina también.* —Alena enarcó las cejas—. *La amo de manera profesional, no seas celosa.*

—*Ahora hay que empezar a trabajar en tu publicación.*

—*No pensé que ya hubieses leído mi libro, pensé que lo estabas evitando. ¿De verdad te gustó? ¿No es muy abrupto el final?*

—*Para nada, es perfecto, digno de cualquier escritor como O'Brian o Forester.*

—*No es para tanto.*

—Sí lo es, incluso me hiciste llorar.

—Lo lamento.

—No lo sientas, provocar una catarsis es algo único en la vida de un escritor, congeniar con los personajes y lograr empatía en el lector es algo que pocos pueden, y me alegro haber sentido eso contigo, tu padre estaría verdaderamente orgulloso de ti. —Alena lo besó mientras Bryden desbordaba de emoción, estaba feliz y ella lo podía ver en sus cristalinos ojos.

—Te amo, creo que hoy te amo más que nunca. Te odié en la mañana por olvidar mi cumpleaños. Incluso, cuando llamó mi mamá para felicitar me, tuve que fingir que todo estaba bien, pero ahora entiendo que tienes una mente maquiavélica.

—Gracias, y hoy no te limites conmigo. —Alena lo besó en el cuello y luego empezó a susurrar en su oído—: es un día especial y quiero que sepas que estoy a tu entera disposición, hoy puedes hacerme lo que quieras.

—Ok, tengo algo pensado así que prepárate, tal vez deberías hacer un poco de yoga antes de llegar a la casa.

En el camino, cuando estaban en el vehículo, Alena miraba orgullosa a Bryden y a la cadena que le había regalado descender desde su cuello, había planeado con mucha antelación los regalos y todo marchaba de maravilla.

—¿Cómo ha estado Cristina? Creo que no la veo desde que llegamos de Londres —dijo Bryden.

—Bien, aunque está nerviosa porque aún no la llaman.

—Esas cosas toman tiempo, dile que se relaje, además Clive me ha dicho que hasta el momento el libro le ha parecido una maravilla. Con David no he hablado nada, pero me imagino que debe pensar lo mismo.

—Sólo espero que la llamen.

—Todo va a salir bien, te lo prometo.

Llegaron a la casa y dejaron todo en el sofá, Alena estaba cansada pero quería satisfacer a Bryden en todo sentido. Pensó en el día que había tenido, había sido muy atareado pero al menos ahora estaba en su horario normal de jornada, pues la semana anterior había sido de locos porque había tenido que permanecer en el trabajo hasta tarde. Aquel día no había podido hablar con Vincent, y cuando eso sucedía lo extrañaba ya que buscaba con ansias la forma

de despejar su mente y decir en voz alta todos aquellos tormentos de su corazón.

—*Espérame aquí, debo arreglar unas cosas arriba, no tardo* —dijo Bryden, la besó y subió.

Alena sintió su teléfono vibrar, era Luis pero quería seguir evitándolo, mucho más en un día tan importante como aquel. Fue a la cocina y bebió un poco de agua. Mirando alrededor se sorprendía de lo bien que estaba marchando el orden de la casa. Cuando empezaron a vivir juntos, Bryden le había comentado que dos veces al mes iba una agencia de limpieza a limpiar todo cuando él no se encontraba, pero Alena lo había convencido de que era innecesario y que sería mejor, por el bien de resguardar el secreto de estar en una relación, si juntos se encargaban de las tareas del hogar. Al principio Alena había cargado con casi todo el trabajo, Bryden no estaba acostumbrado a hacer absolutamente nada, pero con el tiempo y tras varias discusiones las cosas estaban marchando bien.

—*Todo listo, ¿subamos?* —dijo Bryden tomándole la mano.

Subieron juntos mientras ella imaginaba qué cosas querría hacer Bryden y por qué estaba tan misterioso. Al entrar en la habitación notó que los muebles estaban adornados con velas encendidas y la luz estaba apagada, era sencillo pero bello.

—*Hoy quiero hacerte el amor, algo así como en las películas románticas.*

Alena tenía miedo, ni siquiera su primera vez había sido romántica y toda su vida sexual se reducía sólo a eso, sexo. Bryden le besó el cuello y le quitó la ropa delicadamente con suma elegancia en sus movimientos, ella imitó el acto y ambos quedaron desnudos únicamente iluminados por las cálidas velas. Bryden la besó y la dirigió a la cama, se puso frente a ella y la besó de manera dulce y pausada, mientras posaba sus labios en su cuello y luego descendía por sus pechos.

—*Te amo Aly.*

—*Yo también te amo Bryden.*

Bryden la penetró suavemente, la sensación de éxtasis aún no recorría a Alena pero se imaginó que se debía a los lentos movimientos de Bryden. Trató de controlarse y no intentó acelerar el ritmo tampoco. Se voltearon aún unidos y Alena quedó encima de él, no sabía muy bien cómo moverse pero intentó pausar a sus caderas y no gemir, aunque esto último no le costaba trabajo pues no estaba

sintiendo mucho placer. Bryden acariciaba su rostro pero, a causa de la ternura y amor que le expresaba, Alena empezó a experimentar la frustración de no sentirse excitada.

«Ok, hay un hombre viejo tras de mí...», pensó cerrando los ojos, «...y frente a mí un hombre similar, me están cabalgando y los dos compiten sobre quién se demorará más en acabar en mí, mientras hay un montón de hombres alrededor de nosotros masturbándose con rapidez. Lloro y uno de ellos recoge mis lágrimas y se las pasa por su pene mientras me dice que lo ocupará para lubricarse mejor, pido que me dejen en paz pero me repiten que nadie puede escucharnos y que puedo gritar lo que se me antoje.»

Alena se lubricó rápidamente producto de su imaginación, como siempre lo había hecho antes de acostarse con Bryden.

«El que está tras de mí me jala el cabello y pasa su lengua por mi mejilla, luego siento cómo aquel que está frente a mí toca uno de mis pechos y se pelea por el otro con uno de los sujetos que está próximo a acabar, mi espalda se arquea, gimo de dolor y...»

—*Te amo, eres el amor de mi vida* —dijo Bryden agarrando un mechón del alborotado cabello de Alena y acomodándolo.

Alena intentó volver a sus pensamientos y concentrarse en sentir placer, pero no pudo, se levantó de la cama y se puso la bata de Bryden.

—*No puedo, lo siento.*

Sacó un cigarrillo y se fue a la terraza, se sentó en el suelo y empezó a llorar. Hacía frío y se estaba congelando, pero necesitaba estar afuera y fumar tranquilamente su cigarrillo mientras pensaba en la inefable frustración que contenía en su ser.

El ventanal sonó avisándole que ya no se encontraba sola, apagó su cigarrillo y lo dejó a un lado, Bryden se sentó junto a ella y le ofreció una caja de pañuelos desechables.

—*¿Estás bien?*

—*Sí, lo siento, sólo necesitaba estar sola.*

—*¿Qué sucede? Cuéntame Alena, por favor necesito saber. ¿Te dolió? ¿Dije algo malo? ¿Qué pasa?*

—*No sé si pueda decírtelo, olvídalo, ya se me va a pasar.*

—Alena, llevamos casi tres meses juntos, necesitas decirme ciertas cosas, no puedes dejarme así, además es mi puto cumpleaños. ¡Por la mierda Alena, confía en mí!

—Estoy jodida Bryden, soy una puta degenerada, no puedo seguir mintiéndote así.

—Calma, tranquila, no es así, ven aquí. —Bryden la abrazó y ella se aferró a su pecho volviendo a llorar—. Sé que no es agradable contar ciertas cosas, y que ahora debes estar muy mal, pero necesitas hablar con alguien, avancemos paso a paso. Cuéntame por favor, te lo suplico.

—No puedo Bryden, es eso, no puedo.

—¿No puedes qué?

—No puedo hacer el amor, mi mente me pide excitación con sórdidas imágenes y no puedo evitarlo. Había dejado atrás esas imágenes pero, como estábamos haciendo el amor, no pude excitarme, y al no poder hacerlo mi mente se inundó de degeneración, te borré del acto que estábamos haciendo y me imaginé con otras personas, viejos degenerados para ser específica, y cuando estuve a punto de correrme me dijiste que me amabas y comprendí el daño que te estoy haciendo. Bryden no puedo, quieres una pareja normal y no la tienes, estoy jodida, soy una puta de mierda, me siento sucia, quiero morir y dejar de pensar en mi puta vagina. —Alena continuó llorando descontroladamente, se apartó de Bryden y se sujetó las rodillas con los brazos ocultando su rostro.

—Aly, no te preocupes, lo siento, no pensé que te afectara tanto algo así.

—No te disculpes, no es tu culpa.

—Tampoco es tuya.

—Sí lo es.

—No Alena, deja de decir eso, no quiero que te envenenes ni te insultes, eres una buena persona, te amo verdaderamente y me haces daño sólo cuando piensas mal de ti. Tus gustos son peculiares pero divertidos, me has causado mucho placer y me alegra pensar que yo también he hecho lo mismo. Te amo, te amo, no sabes cuánto te amo.

—Lo sé, pero te haré daño si seguimos así.

—¿Me amas?

—Claro que te amo, eres lo más hermoso que me ha pasado en la puta vida

de mierda que llevo.

—Entonces no me harás daño, sólo deja de insultarte. —Bryden la besó y succionó sus lágrimas, no quería seguir viendo a Alena en ese estado. Ella se tranquilizó en sus brazos—. No puedes hacer el amor, eso lo entiendo, no te causa excitación, y entre tú y yo está sobrevalorado, la verdad es bastante aburrido, ¿no crees? —Alena sonrió contagiada por la amplia sonrisa de Bryden, una dulce mueca de coquetería que siempre la volvía loca—. Sólo debo decirte una cosa, a pesar de que no hagamos el amor, o que nuestros movimientos sean bruscos, a pesar de la potencia que generemos juntos y lo bestial que pueda ser el sexo, te amo, y siempre estaré pensando en ti y en lo mucho que te amo.

—Yo también, me siento mal de haber pensado esas cosas contigo.

—Sólo prométeme que desde ahora pensarás sólo en mí. No me agrada imaginar que ves a otros hombres. ¿Quieres un anciano?, puedo fingir que soy uno. «Oye muchachita, devuelve mi dentadura» —dijo Bryden imitando la voz de un anciano.

—No es gracioso, no te burles. —Bryden le hacía cosquillas para que su sonrisa perdurara—. Además ya eres lo suficientemente anciano, recuerda que cumpliste treinta y ocho años hoy.

—Así que me encuentras viejo, veamos qué tan viejo me encuentro, verás que quedarás acabada con lo que estoy por hacer. —Alena se levantó divertida del suelo y corrió a la habitación.

Juntos en la cama pudieron continuar con lo que habían empezado, de una manera más relajada y carnal. Alena estaba feliz ya que por primera vez sentía que podía confiar en Bryden sin tener miedo de asustarlo.

—Gracias por confiar en mí, te amo Aly, no lo olvides.

—Yo también te amo.

Encendieron la televisión y se abrazaron desnudos, había sido un cumpleaños sencillo pero especial, poco a poco Alena pudo contarle cosas a él sin el temor de ofenderlo. Reflexionó en las palabras de Vincent semanas atrás, él se había impuesto frente a las dudas de Kurt y le había dicho que Alena no sufriría, eso era cierto, era el primer novio que le brindaba la seguridad de sus sentimientos, el problema radicaba en otra cuestión, ¿Bryden sufriría? No, ella se empeñaría porque no fuera así.

—Tu teléfono vibra Aly.

—*Es Mariela* —dijo Alena luego de ver su teléfono—, *baja el volumen del televisor.*

Contestó incrédula, sabía que si la llamaba su cuñada era porque había nacido su sobrino, pero también cabía la posibilidad de que hubiese sucedido una tragedia.

—¿Aló?

—Al fin contestas el puto celular, te he llamado toda la mañana. —La voz de Luis la asustó pero, a pesar de sus fuertes palabras, no se escuchaba molesto.

—¿Qué sucede?

—¡Alena, nació mi hijo!, ¡mi hijo! Aún no lo puedo creer, nació mi Alexis Claudio González Rodríguez.

—¿En serio? ¡Felicitaciones! ¿Cuándo? ¿Cómo está la Mari?

—A las doce treinta de la tarde, la Mari está bien, mi bebé pesó tres kilos setecientos.

—¡Qué bien! ¡Qué bien! ¡Qué bien!

—¿Aún estás molesta? No me gusta que estemos peleados. ¿Vas a viajar?

—Por supuesto, pero el viernes, no puedo dejar el trabajo antes. Yo tampoco quiero que estemos peleados, estamos bien, aunque sí estoy enojada, ¡qué nombre tan feo le pusiste a mi sobrino! —declaró Alena entre sonrisas y sollozos de emoción.

—¿Feo? Cuando ganemos el mundial de fútbol pasará a la historia. —Luis estaba hiperventilado, se reía, emitía gritos de emoción y se movía de un lado para el otro—. ¿Segura de que no puedes viajar antes?

—No puedo, pero el viernes viajaré sin falta, ahora mismo compraré un pasaje.

—Está bien Alena, aquí hablaremos, no olvides que tenemos una conversación pendiente.

—Está bien, cuídate, mándale muchos cariños a la Mari cuando puedas, y piensa en otro nombre por favor.

—Ok, pero el nombre se queda.

Alena colgó el teléfono y abrazó a Bryden, quien de seguro había entendido

lo que sucedía a pesar de no saber nada de español.

—*¡Nació mi sobrino! No lo puedo creer, debo comprar un pasaje de avión para ir a conocerlo, debo hablar con Vincent para que me dé unos días libres.*

—*El mismo día que yo, será una gran persona.*

Alena sonreía, no podía con tantas emociones, pero el día le estaba dando cada vez más sorpresas. Tomó el ordenador y empezó a cotizar su boleto de avión.

—*Tendremos que separarnos un par de días, pero el domingo vuelvo en la noche. ¿Crees que puedas ir a buscarme al aeropuerto?*

Bryden estaba con su teléfono móvil concentrado.

—*No puedo, debo tomar un avión.*

—*¿Para dónde?*

—*A Birmingham, lo que sucede es que debo ir a Chile el día viernes porque nació mi sobrino, vuelvo el día domingo en la noche.*

—*Ni hablar Bryden, mi hermano ya está muy enojado conmigo, si te llevo se enojará más.*

—*Una vez me dijiste que nunca le habías presentado a nadie, tal vez por lo mismo no tiene muchas expectativas en que lo nuestro vaya en serio, y también una vez me dijiste que él no tenía por qué meterse en tu vida, si es así creo que lo mejor sería que nos conociéramos.*

—*¿Y tu trabajo?*

—*Puede esperar, me importa un carajo en estos momentos.* —Alena lo miraba aún confundida, Bryden besó su mejilla y continuó hablando—: *mira, si no quieres que vaya dilo, no hay problema.*

—*Por supuesto que quiero, no me gusta alejarme de ti, y también me gustaría que conocieras a mi familia, es sólo que Luis es muy sobreprotector conmigo, no me imagino cómo reaccionará.*

—*Eso es lo de menos, estoy contigo, no con él.*

—*Está bien, viajemos, lo nuestro va en serio y de verdad deseo que te conozcan.*

—*Entonces está decidido, dos pasajes para Chile. ¿Debo vacunarme*

contra algo antes de ir?

—*Imbécil, no somos salvajes* —dijo Alena empujando a Bryden.

La decisión estaba tomada, dos pasajes ida y vuelta desde Birmingham a Santiago de Chile que impacientaban a Alena y la llenaban de nerviosismo, sobre todo porque iría acompañada.

Mirror²⁹

Alena miraba atenta por la ventana del avión, la azafata había anunciado el descenso a la ciudad de Santiago y el estómago se le apretaba de nerviosismo.

El viaje había sido tranquilo, Vincent le había dado libre el día jueves así que, para aprovechar los tiempos, los pasajes habían sido para ese mismo día a las siete de la tarde. Tuvieron que viajar en vehículo a Londres pues, como habían comprado los pasajes en una fecha tan próxima, no había disponibilidad desde Birmingham, y el vehículo lo dejaron en el mismo estacionamiento del aeropuerto. Tomaron asientos separados todo el viaje, era un inconveniente que los vieran juntos y además no había tanta variedad de asientos disponibles. Nostálgicamente se miraron durante todo el camino, él estaba en los primeros asientos y ella al final en el primer tramo a bordo del Iberia que los dirigía a Madrid. Bryden se manejaba muy bien en el aeropuerto de Barajas, España, a diferencia de Alena que seguía sintiendo miedo por la magnitud de aquella construcción. Esperaron una hora en la sala de embarque, eran las once de la noche y Alena, somnolienta, miraba a Bryden mientras él se recostaba entre su asiento y la pared contigua, con deseos de ir a abrigarlo, aunque sabía que debían guardar las apariencias a como diera lugar, pues luego de los Bafta ella no deseaba una bataola de prensa juzgándola por haberse entrometido en la fantasiosa relación de Bryden y Holly.

Antes de subir al segundo Iberia que los conduciría a Chile, un par de chicas se acercaron a Bryden para pedirle una foto. Alena sonreía desde lejos al ver lo desastroso del semblante de él posando ante aquello. Una joven, que estaba sentada cerca de Alena, se levantó exaltada al escuchar que Bryden Bail estaba en el aeropuerto de Barajas. Alena se levantó también, con el teléfono sujeto en la mano se acercó al grupo que se había formado alrededor de Bryden y esperó pacientemente su turno, luego se acercó a él y contempló aquella mirada de asombro y espanto.

—¡No puedo creer que seas Bryden Bail! —exclamó Alena en español mientras miraba al resto de las chicas que se apiñaban alrededor—. *¿Puedo sacar una foto yo contigo?* —preguntó Alena en un pésimo inglés para divertir a Bryden.

—*Por supuesto.*

Bryden tomó su teléfono y se levantó para sacar la foto, Alena sonrió y él, sin que nadie lo notara, apretó fuertemente su trasero en el minuto en que el flash

los impactaba.

—*Gracias. ¿Me escribirías un autógrafo?*

—*Por supuesto, ¿cuál es tu nombre?*

—*María.*

—*Para Mary con todo mi corazón* —recitaba Bryden mientras escribía—, *espero que lo guardes muy bien.*

Bryden no podía contener la risa, simplemente sonreía entregándole de vuelta la libreta a Alena, aquella que en realidad decía «*Para Alena, ¡lindo trasero!*». Alena se dirigió a su asiento contagiada por la risa de Bryden, esperó pacientemente abordar su segundo avión y, una vez arriba, durmió tranquilamente durante todo el camino.

El avión arribó en su tierra, ya no había necesidad de aguardar apariencias así que esperó a Bryden y juntos salieron del área de reclamación de equipaje.

—*Mira, él me dice que nos lleva al centro y que es barato.*

Alena observó al taxista mientras este agarraba del brazo a Bryden.

—*No, gracias* —dijo Alena dirigiéndose al insistente taxista, luego se dirigió a Bryden—: *vamos a ir en bus, no hagas negocios, yo sé manejar las cosas aquí.*

—*Espera, déjame ir al baño para ponerme la peluca y las gafas.*

—*Aquí nadie te reconocerá, no eres tan famoso* —bromeó Alena mientras caminaban en dirección al baño.

Alena esperó a Bryden, una vez que volvió a verlo de cabello negro y gafas lo tomó del brazo y se dirigieron a la zona en donde «Tur Bus» tenía sus recorridos hacia el terminal de buses.

—*Debimos tomar un taxi, estos buses son incómodos.*

—*Para nada, no gasto tanto dinero en estos recorridos, además al verte medio gringo nos habrían cobrado el triple, estos buses son mejores.*

Luis la llamaba a cada momento, Alena no le había dicho cuándo viajaría y al parecer se estaba impacientando, pero la idea era sorprenderlo. Llegaron al terminal de buses, agarraron todos sus bolsos y salieron de ahí en dirección al metro. Tomaron la línea uno en dirección a los «Dominicos», se bajaron en «Tobalaba» para hacer combinación con la línea cuatro en dirección a la «Plaza

de Puente Alto». Un poco más de una hora de recorrido duró la travesía en el metro, lamentablemente se habían topado con la hora más concurrida por lo que, además de ir de pie, iban apretados.

—*Ésta es la plaza de Puente Alto.*

—*¡Qué pesadilla el metro!, sentí que hasta me agarraban el trasero.*

—*No puedo culparlos, estás muy lindo.* —Alena lo besó juguetonamente.

—*¿Estamos cerca de tu casa?*

—*Aún falta, debemos llegar a Pirque, pero no está lejos de aquí, ahora debemos tomar un taxi.*

Alena había pensado en tomar el transantiago, el «F12», pero sentía lástima por Bryden pues lo había hecho pasar un recorrido muy incómodo. Finalmente se bajaron frente a la casa de Luis y, tras bajar el equipaje, Alena se quedó un momento contemplándola, con el río Maipo tras ellos. Bryden se sacó la peluca y las gafas y las guardó en su bolso, miró el semblante de Alena y quedó preocupado.

—*¿Estás bien?*

—*Estoy algo nerviosa, pero no te preocupes.*

La casa de Luis era de dos pisos y tenía un toldo blanco de tela para cubrir su vehículo. Definir el color era un poco ambiguo, pues el segundo piso era blanco con el costado pintado de verde, y la planta baja estaba sin pintar y tampoco tenía pasta muro, por lo cual el color predominante era el gris del cemento. Afuera de la casa había ripio amontonado, así que Alena pudo adivinar que su hermano estaba haciendo arreglos estructurales para tener mayor comodidad con el espacio para su hijo. Alena tomó un poco de aire, agarró del brazo a Bryden y juntos cruzaron la calle. Su teléfono empezó a sonar, era su hermano que aún ignoraba que estaban tan próximos. Se paró frente a la reja y «El Luchín» salió a recibirlos.

—*Hola Luchín, ¿cómo está el perro más grandioso del mundo? ¿Quién es el más lindo?*

Alena había alargado la mano para acariciarlo, mientras su querido perro movía la cola y gemía de emoción, luego sacó una moneda y golpeó rítmicamente la reja avisando su llegada. Luis abrió la puerta en pijama y con el teléfono al oído.

—¡Alena!, ¿por qué no me avisaste?, te habría ido a buscar al aeropuerto.

Luis se puso un cortavientos que tenía en el sofá, sacó las llaves del colgador tras la puerta y abrió la reja.

—Quería sorprenderte. —Alena agarró del brazo a Bryden—. Él es Bryden, mi novio. *Bryden él es mi hermano Luis.*

Bryden le ofreció su mano para saludarlo, pero Luis lo miró de pies a cabeza y se dirigió a Alena:

—Debemos hablar, ¡ahora! ¡Solos! —sentenció Luis mientras agarraba a Alena del brazo, luego se dirigió a Bryden—: tú espera un momento, esto es algo que debemos discutir en familia primero.

—¿Qué dice? —preguntó Bryden confundido por la situación.

—Dice que nos esperes un momento aquí.

—¿Quiere que me quede aquí con este frío del demonio? ¡Está loco!

—Sólo un momento, te prometo que arreglaré esto.

Bryden asintió y Alena entró a la casa a la vez que Luis cerraba la puerta. Se dirigieron al patio y se sentaron en una banca de madera larga que Luis había creado cuando recién habían llegado a vivir a ese lugar, frente a la ropa colgada y un sofá que tenían en desuso.

—¿Mariela...?

—Aún está acostada, pasamos mala noche, el bebé aún nos tiene con el sueño cambiado.

—Disculpa por haber llegado a esta hora, debí esperar un poco en el centro.

—No te preocupes, ahora empieza a hablar.

Luis estaba enojado, pero también estaba emocionado de que su hermana estuviera junto a él. Para Alena era difícil discernir la mezcla de emociones de su hermano, a ratos pensaba que la abrasaría y al siguiente que la golpearía, titubeó unos instantes y comenzó su relato:

—Mientras estaba en la selección conocí a Bryden, es escritor como bien ya te había dicho, y resulta que nos parecemos mucho. Al principio fue algo casual pero con el tiempo nos enamoramos, hemos vivido juntos desde que dejé a los Tylers y las cosas van de maravilla, la verdad es que mejor de lo que me imaginaba. No sé qué más decirte, ahora es mi representante y ha hecho todos

los contratos con la editorial, mejor a que si lo hubiese hecho yo misma, incluso el pago inicial lo ocupé en parte en este viaje. Al principio iba a viajar sola pero él insistió en que quería conocerte. Luis, jamás te presenté a ninguno de mis novios y deberías apreciar que lo trajera. Cuando llamaste estábamos celebrando su cumpleaños. ¿Puedes creer la coincidencia?, tu hijo nació el mismo día que él. En fin, estábamos muy nerviosos por nuestra llegada y ahora, para más remate, lo dejas afuera cagado de frío. Esa es toda la historia, lo amo tanto como tú amas a Mariela y creo que he madurado si lo he traído precisamente a conocerte.

—Supongo que te estás cuidando...

—Eso no te incumbe.

—Es muy mayor para ti.

—Creo que esa decisión es mía.

—Por lo que vi en internet tiene novia.

—No la tiene, es algo un poco complicado pero te prometo que te contaré todo más adelante.

—No lo sé Alena, siempre haces lo mismo, te olvidas de la familia y te vas con el idiota de turno, la novedad ahora es que lo trajiste a mi casa.

—Eso sólo pasó cuando estuve con Manuel, además no me he alejado de ti, vine aquí, ¿no? Luis, debes dejar de controlarme, soy una mujer adulta, puedo hacer lo que yo quiera. No recuerdo haberte preguntado si usabas condón con la Mariela, jamás me entrometí en tu relación.

—Al principio no la aceptabas, ponías mala cara cada vez que venía a verme.

—Pero la acepté finalmente, y me alegro que encontraras a alguien como ella. ¿No puedes alegrarte por mí por una puta vez en tu vida?

—Es difícil Alena, llegas con un anciano a la casa a pedirme que lo acepte como cuñado, faltó poco que me llamara tío.

—No es un anciano, sólo tiene treinta y ocho. —Alena golpeó con el puño el brazo de su hermano—. Te quiero Luis, te extrañé.

—Yo también —dijo Luis abrazando a Alena—. Ok, dile que entre, haré todo lo posible, pero si te hace sufrir lo mato, ¿me escuchaste?

—Nadie me va a hacer sufrir, no te preocupes.

Alena y Luis se levantaron e ingresaron por la puerta de la cocina, cuando llegaron a la sala de estar vieron a Bryden sentado en el sofá y bebiendo té junto a Mariela, conversaban fluidamente pues ella también sabía inglés. Bryden se levantó apenas los vio y Luis le ofreció su mano para saludarlo finalmente. Mariela se levantó también y abrazó a Alena.

—¡Qué gusto que pudieras venir!

—Claro que vine Mari, no sabes lo mucho que los extrañé. Él es mi novio Bryden.

—Lo sé, estábamos conversando cuando llegaron. Alena, ¡qué atractivo es!

—Debiste dejarlo afuera —dijo Luis enojado por la última frase de su esposa.

—Hablaremos más tarde... ¡qué mal educado eres Luis, eso no se hace!

Bryden miraba sin entender nada y sonreía cuando alguien cruzaba miradas con él.

—¿No sabe nada de español? —preguntó Luis.

—Nada, salvo uno que otro impropio que le he enseñado, es divertido escucharlo.

Luis no sabía nada de inglés, en el colegio le iba muy mal en todas las asignaturas que no comprendieran el uso de los números, pero eso le daba más satisfacción a Alena pues no tendrían ocasión de comunicarse mucho.

—¿Comieron algo? —preguntó Mariela.

—No nada, llegamos a las siete de la mañana.

—Luis, ¿por qué no vas a comprar pan para que desayunemos?

—Ok, me voy a ir a cambiar ropa.

Luis salió a comprar y los tres siguieron conversando, era un alivio no tener que traducirlo todo.

—¿Y el bebé? —preguntó Alena.

—Está en la cuna. Vengan, acompáñenme.

Atravesaron la sala de estar y se dirigieron a la puerta contigua, entraron a la atiborrada habitación azul que se hacía diminuta con la cama matrimonial y la cuna al costado.

—*Disculpen el desorden* —se excusó Mariela.

—No te preocupes. Es hermoso, gordito, de verdad quiero comérmelo.

—*Hola niño, soy el tío Bryden.* —Alena miró a Bryden y abrió sus ojos en señal de regaño, pero a él no le importó.

Salieron de la habitación para no despertar al bebé y se volvieron a sentar en la sala.

—En serio Mari, el niño es precioso, me da rabia el nombre que le puso el idiota de mi hermano.

—Lo sé, pero deberías agradecermelo, su primera opción era Gary Alexis y me negué completamente, luego de eso Alexis Claudio no me pareció tan mal.

Cuando Luis llegó pusieron la mesa y tomaron desayuno, tenían ³⁰marraquetas calientes y como acompañamientos queso y mortadela. Bryden comió poco, se restringía para no causar una mala impresión y Alena, como siempre, sólo bebía té, habiendo compartido la bolsa con Mariela pues a ambas les gustaba simple.

—¿Hasta cuándo se quedarán? —preguntó Luis.

—Hasta el domingo, el vuelo es a las once de la mañana, llegaremos allá el lunes.

—Ok, no tienen que preocuparse de nada, tu habitación está como la dejaste así que se quedan aquí —dijo Mariela traduciendo todo lo que decía por respeto a Luis y a Bryden.

—Sí, y Bryan se puede quedar en el sillón —propuso Luis prepotentemente.

—Bryden, se llama Bryden —corrigió Alena hastiada con la actitud de su hermano.

—Ok, Bryden en el sillón.

—Luis no seas así, tu hermana ya está grande —dijo Mariela.

—Pero es mi casa, que respete eso.

—Si quieres nos vamos a un hotel, no queremos molestar.

—No Alena, ésta es tu casa también.

—¿Mi casa?, acabas de decir que es tu casa y que debo respetarla.

—Bueno me expresé mal, debes respetar que no están solos, no me gustaría que nos despertaran...

—Luis, deja de ser tan desubicado. —Mariela lo miraba a cada momento con los ojos llenos de ira, como diciendo «Luego hablaremos de todo esto».

El bebé empezó a llorar y Mariela se levantó abruptamente de la mesa dejándolos a los tres a solas. Bryden no entendía nada y tampoco intentó intervenir.

—Ok —prosiguió Alena aprovechando que Mariela ya no estaba en la mesa —, no te preocupes, después de todo yo me pasé toda mi adolescencia escuchando gemir a todas tus novias en la misma cama que compartes con tu esposa.

—¿Qué más quieres Alena? —susurró Luis enojado y preocupado.

—Que me trates como una mujer adulta, tengo veinticinco putos años.

—Está bien, él puede dormir donde quiera, sólo no metan ruido.

—Gracias.

Subieron a la habitación de Alena, tal como había dicho Mariela estaba justo como ella recordaba haberla dejado y con un aroma a limpieza indescriptible. Alena se recostó en la cama y Bryden inspeccionó alrededor. El segundo piso de la casa era enteramente la habitación de Alena, era muy amplio y de material ligero; tenía una cama de una plaza; arriba tenía repisas con los libros que no había querido llevarse a Concepción; tenía un escritorio con cuadernos antiguos que databan de cuando era aún una escolar; y un closet con ropa vieja. Bryden se detuvo en los libros y los repasó con el dedo, hasta que encontró uno que le llamó la atención.

—*Bryden Bail, lo encontré, me tienes en tu repisa.*

—*Había olvidado que aún lo tenía, El hada y el mago.*

—*No puedo ni siquiera pronunciarlo en este idioma. ¿Te lo firmo?*

—*No lo sé, prefiero una copia de La Condesa de Mahón, este no me gusta mucho.*

—*Le tengo cariño, es uno de mis primeros éxitos.*

Bryden se recostó junto a Alena y la besó, la tensión de estar en la casa de Luis sería la tónica de aquellos días, pero no pudo resistirse a estar junto a ella

en su ex habitación.

—¿Qué te ha parecido todo?

—Bien, me gustó tu casa, Mariela es muy simpática, me vio afuera y en seguida me invitó a pasar, si no es por ella me muero de frío.

—¿Y mi hermano?

—Creo que me odia, no lo culpo, sabe que me estoy follando a su hermana, eso debe doler.

—Es un idiota, no le prestes atención.

—El bebé es hermoso. ¿Y si lo robamos?

—Ni lo sueñes.

—Bueno, puede que tengas razón, además quiero un bebé que sea nuestro, con tus lindos ojitos. —Alena se puso incómoda frente a lo último, se levantó de la cama y empezó a mirar en el closet algunas de sus cosas para mostrárselas a Bryden.

—Mira, ésta es una réplica de un képi de la guerra del pacífico, lo compré en Iquique.

A Bryden le quedaba chico, parecía un sombrero de cumpleaños. Al quitárselo lo examinó atentamente, le gustaba el parecido que tenía con el uniforme francés.

Estaban de pie junto a la cama mientras Alena sacaba y sacaba objetos del closet para mostrarle a Bryden. Luis abrió la puerta sin tocar creyendo que los interrumpiría en algún acto sórdido, pero sonrió al verlos de manera inocente.

—Alena necesito ayuda, la Mari quiere que entre el ripio que está en la calle porque los vecinos reclamaron, ponte ropa de trabajo por favor.

—Ok, bajo de inmediato.

Luis siempre había tratado a Alena como a un hermano, cada vez que había que hacer algún trabajo en la casa era ella quien tomaba la pala para ayudarlo, y muchas veces había hecho más fuerza que su sinvergüenza hermano, pero no le daba rabia, ya estaba acostumbrada. Bryden se cambió de ropa también y ambos bajaron al primer piso.

—Ok, ¿qué debemos hacer?

—*Hay que entrar el, el...*

«Mierda, ¿cómo se dice ripio en inglés?», pensó Alena tratando de traducir apropiadamente, luego continuó:

—*La arena y las piedras grandes que se encuentran en la calle.*

—*Pero yo puedo hacerlo con tu hermano, ¿para qué te vas a poner a hacer eso?*

—*Siempre he hecho estos trabajos, por eso me pidió ayuda. Bryden, no soy una damisela en apuros que necesita ayuda de un hombre, no seas sexista.*

—*Se llama caballerosidad Alena. ¡Oh Dios!, ¡eres tan millennial!, te ofendes por todo.*

—Deja que ayude Alena, tú me puedes ayudar con el bebé —dijo Mariela sonriendo por la impetuosidad de Alena.

—*Pero...*

—*Pero nada, no puede ser tan difícil.*

Bryden salió y Luis le entregó una pala, con movimientos y gestos le indicó lo que debía hacer y pronto comprendió todo. Desde lejos se podía apreciar que Bryden jamás había trabajado de esa manera, era un literato, no alguien que aplicara la fuerza bruta, pero lo intentó y con ahínco logró seguirle el paso a Luis, ambos en silencio. Mariela y Alena se sentaron en la cama de la habitación matrimonial mientras su cuñada le cambiaba el pañal al pequeño Alexis. Alena veía la forma en que Mariela le limpiaba la zona del cordón umbilical, que aún no se desprendía del bebé, para que no se infectara, y lentamente vio todo el itinerario obligado que tenía una madre. Mariela cantaba constantemente, de manera desafinada y con composiciones propias para hacer reír a su hijo.

—¿Y cuándo van a tener la parejita? —preguntó Alena jugando con los pequeños pies de su sobrino.

—No, no, ¡ni cagando!

—¿Por qué?

—Es horrible Alena, me dolió más que la cresta. No, al menos no por ahora. —Alena reflexionó sobre lo que debía significar un parto y se estremeció de un empático dolor interno—. Y tú Alena, ¿cuándo?

—¿Yo?, no, yo ya no quiero tener hijos.

—Me alegra que conocieras a Bryden, se nota que te quiere un montón.

—¿De verdad lo crees?

—Por supuesto, además nunca te había visto así de feliz, creo que hacen una excelente pareja. Debes disculpar a Luis por su reacción, creo que está un poco dolido, además no le contestaste el teléfono por un mes completo.

—Lo sé, lo siento, pero es que reaccionó tan mal cuando le conté lo de Bryden.

—Mira, yo no debería meterme, pero es que no es la primera vez que hacías algo así. Luis no te quiere contar pero tu ex novio vino a vernos.

—¡¿Qué?!

Alena sintió mucho miedo, un mareo repentino la invadió y no podía emitir más sonidos que su sorpresiva pregunta.

—Sí, vino bien borracho, dijo que era tu ex novio y que tenía que hablarnos de ti. Luis lo agarró a chuchadas y él gritó que teníamos que saber que eras una cualquiera, tu hermano le dijo que si no se iba llamaría a la policía, así que ahí se fue. Luis llamó a tu amiga Camila para pedirle el nombre del sujeto y solicitó una orden de restricción.

—¿Cómo supo dónde vivían?

—No tengo idea.

—Lo siento mucho Mari, no debí exponerlos a eso.

Alena empezó a llorar, Mariela la miraba mientras le daba de mamar a su hijo.

—No te preocupes, pero debiste decirnos que habías terminado con él. ¿Hace mucho te molesta?

—Me ha llamado un par de veces para insultarme, pero no es su culpa, está despechado y todo es culpa mía.

—Debiste decirnos, o al menos denunciarlo.

Alena sabía que ya no podría decir o hacer nada, Manuel sabía un secreto suyo y todo eso podría detonar en dejarla sola, tendría que esperar que él se aburriera y la dejara en paz.

Bryden estaba sudado, Alena lo miraba por la ventana de la sala de estar

mientras él intentaba seguir el ritmo de su trabajo. Luis paraba a ratos para fumar, pero Bryden no había querido detenerse.

—Luis, paren un rato y vengan a tomar algo —gritó Mariela desde la puerta.

Ambos dejaron las palas y la carretilla en el jardín y Luis cerró la reja con llave, Mariela tenía al bebé en brazos mientras lo palmeaba suavemente desde el final de su espalda y subiendo para que Alexis pudiera eructar.

—¿Qué vas a hacer de almuerzo Mari? —preguntó Luis mientras se arrojaba al sofá.

—No lo sé, vas a tener que ir a comprar algo porque se me olvidó dejar descongelando la carne.

—¿Hagamos un asadito?

—Ya, tú te encargas eso sí.

—Ok, voy a ir a la carnicería a pata no más.

Luis salió de la casa y nuevamente se quedaron los tres solos, Bryden se bebió el refresco en segundos, estaba agotado y, al pasarse la mano por la frente, notó el sudor que había derramado.

—*Si quieres te vas a bañar* —dijo Alena mientras se sentaba a su lado.

—*No, además aún nos falta, me imagino que luego de almorzar vamos a continuar.*

—*¿Estás muy cansado?*

—*Para nada, estoy bien, no te preocupes. ¿Qué vamos a comer?*

—*Asado, es como una barbacoa.*

—*Delicioso, tengo mucha hambre. ¿Y Mariela?*

—*Fue a hacer dormir al pequeño Alexis.*

—*¿El pequeño Alex?*

Alena empezó a reír con la coincidencia, ahora el nombre no le parecía tan detestable.

Alena tomó la iniciativa y se dirigió a la cocina, peló ocho papas y las puso a cocer, Bryden llegó junto a ella y se puso a pelar cuatro tomates mientras ella

picaba cebolla en «Juliana», de esa forma y en muy poco tiempo las ensaladas estuvieron listas. Luis llegó con la carne y, en medio del jardín, prendió el carbón. Alena lavó la parrilla, siempre hacía eso antes de que su hermano pusiera la rejilla sucia y le pasara una cebolla por todos lados pensando estúpidamente que sería la mejor manera de higienizar la indumentaria.

Mariela llegó a la cocina y, encantada, notó que estaba casi todo preparado, aunque Luis a cada momento gritaba desde afuera para que le llevaran la sal, la carne lavada y una olla limpia, a pesar de que siempre se atribuía todo el trabajo a la hora de celebrar su preparación culinaria.

—Alena, ¿por qué no vas con Bryden a comprar una bebida? —propuso Mariela.

Alena salió de la casa antes de que Mariela le entregara dinero, era de esperarse que los trataran como visita, pero Alena no se sentía así pues estaban compartiendo en familia. Bryden estaba en el jardín con Luis, pero no conversaban, Luis estaba concentrado en su labor mientras que Bryden acariciaba afanosamente al Luchín.

—*¿Vamos a comprar?* —dijo Alena, Bryden asintió y se levantó del suelo.

—*¿Dónde van?* —preguntó Luis.

—A comprar unas bebidas.

—Trae unas cervezas también, y una Fanta. —Luis revisó sus bolsillos pero Alena le dijo que ella invitaba, abrió la reja y salieron.

El negocio estaba a dos cuadras y media, Alena estaba de la mano con Bryden y a ratos paraban para besarse. La gente miraba mucho al «gringo-irlandés» que recorría las calles.

—*¿Estás muy cansado?* —preguntó Alena observándolo como una niña.

—*Más o menos, ¿por qué?*

—*Quería que me llevaras en brazos, pero no importa.*

Bryden se arrodilló en el suelo, Alena se agarró de su cuello por la espalda, cuando él se levantó Alena lo abrazó con sus piernas y Bryden la sujetó mientras ella le indicaba el camino que debían recorrer.

Compraron lo que les aquejaba y recorrieron las calles tranquilamente, Bryden lo observaba todo con detenimiento, quizás para recordar siempre el entorno que estaban admirando y con deseos de sentirse parte de aquello. Al

llegar nuevamente a la casa, Mariela se encontraba con el bebé en brazos junto a Luis, el asado se había demorado bastante pero ya estaba dando ápices de estar concluido.

Se sentaron en el comedor y empezaron a repartir la comida, Luis le sirvió a Alena chorizos y prietas³¹, pues sabía que su hermana era mala para la carne y siempre comía únicamente esas dos cosas. Bryden comió de todo, la entraña estaba jugosa y era abundante así que el almuerzo, debido al cansancio de trabajar afuera, fue más completo para él y no parecía restringirse.

—Un brindis por los cumpleaños —dijo Mariela volviendo a aplicar la traducción inmediata de sus palabras—. *¿Cuántos años cumpliste Bryden?*

—*Treinta y ocho.*

—Mucho más viejo que tú Alena —dijo Luis luego de escuchar la traducción de su esposa, Mariela le dijo a Bryden lo que había dicho Luis a pesar de que el comentario era grosero, Bryden sonrió sarcásticamente y terminó de comer lo que tenía en la boca.

—*Y también que tú, Luis* —contestó Bryden riéndose de manera incómoda, Luis sonrió hipócritamente y continuó comiendo.

Bryden y Luis continuaron su trabajo, mientras Alena lavaba la loza y Mariela se duchaba. El bebé estaba en la cuna y Alena iba a revisarlo a cada momento por cualquier eventualidad. En todo ese tiempo Alena no lo había tomado en brazos, los bebés le encantaban pero temía hacerle daño, temía abusar de él y arruinarle la vida.

Cuando Alena tenía dieciséis años había querido tener un hijo, estaba muy deprimida y pensaba que era la única manera de tener a alguien que la quisiera. Se había ilusionado con la idea y pronto había ideado un plan para quedar embarazada, podía ser en cualquier fiesta pues el padre no era algo que le interesara. Estúpidamente le contó a su hermano de sus planes, Luis se había puesto como loco diciéndole lo imbécil que era su plan, pero Alena, entre lágrimas, le había intentado explicar que lo necesitaba.

—Un hijo siempre ama, las madres pueden ser como el orto a veces, pero un niño siempre la va a amar pues esa es su labor. Quiero sentir que vale la pena vivir, que tengo a alguien que me quiere y me abraza y me pide que me quede junto a él por siempre. *¿Es tan difícil de entender?*

—Yo te quiero.

—Eres mi hermano, eso no cuenta. Mira mejor olvídalo, yo buscaré apoyo lejos de aquí si es necesario.

Alena estuvo mal por días, no comía y se encerraba en su habitación apenas llegaba del colegio a llorar o escribir. Luis quedó inquieto con el problema de su hermana, nunca había sido bueno para dar aliento a una persona deprimida y la depresión de Alena era interminable. Él había imaginado que, al dejar la casa de su tía, Alena podría cambiar y ser diferente, los insultos la habían convertido en un inanimado ser que se deprimía por todo, pero ya llevaban años viviendo solos en Pirque y la pena aún no había cesado.

Pasados los días, cuando Alena llegó del colegio, Luis y Mariela, que en ese entonces era su novia solamente, la estaban esperando en la sala de estar. Alena pensó que quizás se trataba del «uno coma siete» que se había sacado en biología, pero se veían contentos y ansiosos por hablar.

—Te tenemos un obsequio, bueno, para ser más precisos la Mari te tiene un obsequio.

—Es de los dos —repuso Mariela.

Salieron al patio y Alena conoció al segundo ser más maravilloso del planeta, un perro con patitas cortas de colores café y negro y con las orejas bien levantadas.

—Estaba afuera del jardín de niños donde trabajo, necesitaba un hogar y pensé que te podría gustar —dijo Mariela.

—Así olvidarás esa idea tan weona de ser madre, este amiguito te va a amar por siempre.

Alena abrazó al perrito con mucho ímpetu entre lágrimas y sonrisas, era un perrito de la calle sin hogar, tal y como ella, y supo que lo amaría infinitamente, aunque menos que a su tan amado Chester.

—¿Cómo le pondrás? —le preguntó Mariela.

—Tiene que ser un nombre fuerte y potente, como Rex. ¿Se acuerdan del comisario?

Luis tenía abrazada a Mariela mientras Alena estaba en el suelo acariciando a su nuevo amor.

—Luchín, para recordarlos a ustedes dos. ¡Gracias!

A Luis le había parecido una pésima idea, pero el nombre no le

correspondía a él, a pesar de que a escondidas de Alena lo llamaba Rex. Quizás por esa razón le había puesto un nombre tan feo a su hijo, pues su hermana no podría meterse.

Bryden se fue a duchar luego del trabajo, Alena había terminado de lavar todo y estaba en el sofá viendo televisión, al fin podía ver programas en su idioma nativo, aunque fueran una porquería lo estaba disfrutando. Luis se sentó junto a ella y la rodeó con su brazo mientras terminaba de beber su cerveza, Mariela estaba en la otra habitación cambiando a Alexis agotada con todo lo que había ocurrido durante el día.

—¿Te gustó el asado?

—Sí Luis, tus asados son los mejores porque eres el mejor maestro parrillero del mundo. —Luis zamarreó el cabello de Alena frente a su sarcástico comentario—. ¿Cómo han estado todos aquí en la cuadra?

—Bien, todos se han portado bien. La Cynthia le organizó el Baby Shower a la Mari y vinieron casi todos. El único que no ha estado bien es el Nelson, hace dos semanas le robaron el auto por segunda vez.

—¿Cómo está? ¿Fue muy violento?

—Fue un portonazo, pero nada grave.

Alena quedó pensando unos momentos, el barrio donde vivía Luis era peligroso, pero ahora estaba peor, por lo mismo Luis cerraba a cada rato la reja y había puesto protecciones en todas las ventanas.

—Me alegra que hayas venido, te extrañábamos —continuó Luis—. Ahora que eres famosa espero que no te olvides de nosotros. Como dijo la Mari tu pieza está intacta.

—No soy famosa. ¿Qué trabajos estás haciendo?

—Voy a contratar un maestro para que haga una pieza más acortando el patio, es para agrandar la cocina y tener una segunda habitación para el bebé.

—¿Y mi habitación?

—Tu habitación quedará tal y como está.

—Deberías utilizarla, yo ya no vivo aquí Luis, es tu casa.

—Es nuestra, ¿no recuerdas acaso que la pagué con la herencia de los papás?

—Pero eso ya no importa Luis, deja de considerarme en todo, yo ya no vivo aquí. ¿Sabes?... no... me equivoqué, no deberías utilizar mi habitación, deberías comprar otra casa, ándate a otro lugar, aquí es peligroso y no me gustó para nada la gente nueva que vi hoy en la calle, eso sumado a lo que me contaste de Nelson me hacen pensar que estás siendo egoísta con tu familia. Luis, eres contador, no ganas mal, fui tu secretaria, no lo olvides, y la Mari gana bien como asistente de párvulos, deberían buscar otra casa.

—A mí me gusta aquí, además no es peligroso, del puente hacia arriba es peligroso, pero los delincuentes no se meten para acá.

—¿En serio? Menos mal que los delincuentes saben de límites, qué bueno que sean tan cautelosos y no salgan del puente, tal vez deberían hacer un muro para controlar a los malos.

—No seas sarcástica, sé a lo que te refieres. Le tengo cariño a esta casa, no sé si sería capaz de irme.

—No te aferres al pasado, así nunca vas a poder avanzar.

—¡Ella... la madura! —se burló Luis.

—No se trata de madurez, es sentido común.

Luis era tan testarudo como Alena, y ella sabía que se aferraba a los pequeños detalles de la vida, pero se preocupaba de su situación, las cosas estaban cambiando en su viejo barrio y temía que la tozudez de su hermano desencadenaran en algo malo.

Bryden y Alena se fueron a acostar, el cambio de horario los tenía muy cansados y ni siquiera quisieron comer por la noche.

—*Te amo Aly* —dijo Bryden una vez que se acostaron a dormir.

—*Yo también. ¿Estás incómodo?, la cama es un poco chica para los dos.*

—*Así es mejor, me gusta estar apretado junto a ti.*

—*¡Qué lindo eres!, el problema es que estás empezando a engordar.*

Alena le mintió, le gustaba hacer comentarios que pusieran nervioso al glotón de Bryden.

—*¿Estoy gordo?* —preguntó Bryden preocupado.

—*Sólo bromeo, estás lindo, no te preocupes.*

Dormir en su cuarto era extraño, mucho más si estaba acompañada. Despertó muchas veces durante la noche por los fantasmas de su pasado, Bryden no reaccionaba porque estaba muy cansado, quizás por el viaje o por el trabajo físico que había ejercido.

Eran las dos de la mañana y Alena se levantó, bajó las escaleras y se dirigió al baño. La casa estaba muy mal distribuida, la habitación de Alena estaba en el segundo piso y al bajar las escaleras llegaba directamente a la habitación de Luis y Mariela, por lo que la privacidad era imposible. Pasó con cuidado para no despertar a nadie y llegó al baño. Se lavó la cara y se miró en el espejo, no pudo evitar ver su reflejo y recordar todos los sentimientos que había tenido en su adolescencia, pues la casa estaba exactamente igual. Subió un poco asustada de recordar su pasado, aquel que había matado su autoestima, ya que ahora se encontraba en una bonita etapa y el amor propio había vuelto poco a poco.

Every breath you take³²

Bryden estaba en el kilómetro cero de Chile, Alena lo miraba escéptica pensando en que jamás se le habría ocurrido que su atractivo profesor estaría en su país, y justo frente a la redonda placa conmemorativa del kilómetro cero de distancias nacionales en plena «Plaza de Armas» de Santiago.

Se habían levantado temprano aquel día, Alexis lloró desde altas horas de la madrugada y, al escuchar a Mariela y Luis tomar desayuno, Alena y Bryden decidieron bajar para hacerles compañía. Alena les explicó que quería mostrarle a Bryden algunos lugares de Chile, así que no habían tomado desayuno y habían realizado su larga travesía en bien del turismo.

—*Tengo hambre, ¿dónde comeremos?* —preguntó Bryden.

Alena despertó de sus recientes recuerdos y se dio cuenta de todo lo que habían caminado sin invitar a Bryden a comer algo, ya que a veces olvidaba que la gente normal sentía hambre. Lo tomó del brazo y se dirigieron al «Portal», un lugar muy cotizado por aquellas personas que buscaban comer «chatarra» y de manera rápida. Entraron en la antigua construcción, caminando por el largo pasillo rodeado por restaurantes y puestos de comida al paso. Iban abrazados mientras Bryden miraba los restaurantes, pero Alena lo tironeó hacia el otro costado, donde habían puestos en los que comprabas la comida y comías parado frente a la barra.

—*¿No nos sentaremos?*

—*No, aquí es mejor, además adentro es más caro.*

—*¡Eres tan tacaña!, yo invito* —dijo Bryden sonriendo.

—*No se trata de eso, si quieres conocer mi país debes conocer los lugares donde me gusta comer, y te aseguro que aquí es más rico.*

Alena pidió dos promociones, que consistían en dos completos y una bebida express para cada uno, pagó y ambos se quedaron frente a la barra mientras comían.

—*¡Qué extraño Hot-Dog!, tiene demasiados ingredientes.*

—*Se llaman «completos», tienen palta³³, tomate y chucrut.*

—*Lo sé, pero no es normal, un hot-dog es el pan y la salchicha.*

—¿No te gusta?

—Es el mejor hot-dog que he probado en mi vida.

—Es porque los chilenos mejoramos todo.

—Deberían ponerle trocitos de tocino.

—Eres un cerdo —bromeó Alena mientras limpiaba con una servilleta la boca de Bryden—, *así está bien.*

Luego de la comida entraron brevemente a la catedral de Santiago, Alena no era religiosa y Bryden tampoco, pero ambos poseían raíces católicas y ella sentía que debía ser una atracción obligada.

Con orgullo Alena le enseñó el «Museo Histórico Nacional», era su lugar favorito de Santiago y Bryden podía ver la ilusión en sus ojos. Al llegar frente a un carruaje antiguo, Alena se detuvo y empezó a relatarle a Bryden las proezas de su primer amor platónico, Manuel Rodríguez, uno de los padres de la patria que, además de su gran valor y sus grandes hazañas por la independencia, había sido una leyenda para el pueblo chileno. Relató paso a paso todos los sucesos que lo habían convertido en su héroe, y luego comenzó el relato de sus grandes proezas como espía:

—*Era tan osado con los españoles que se dice que seducía a sus mujeres como un maestro del disfraz. Este carruaje es muy interesante pues Casimiro Marcó del Pont, un español que en ese entonces era el gobernador de Santiago, llegó al edificio gubernamental y Manuel Rodríguez, vestido con harapos, le abrió la puerta del carruaje, e incluso recibió una moneda por parte de él. Era tan valeroso que prácticamente se burlaba en la cara de los españoles, y eso causó una gran ola de burlas hacia Marcó del Pont. De verdad era tan increíble, tan valeroso y tan sexy.*

—¿En serio? —Alena se rio y sacó un billete de dos mil pesos para mostrarle una imagen de Manuel Rodríguez—. *¿De verdad? ¿Me vas a hacer competir contra un billete?*

—No para nada, Manuel Rodríguez gana.

—Bueno, yo puedo pensar en Lady Hamilton.

—Ok —dijo Alena sonriendo y abrazando a Bryden.

Mientras continuaban avanzando por la sala Bryden se detuvo y miró a Alena.

—¿Y qué pasó con tu héroe?

—*Cuando Chile se independizó, Manuel Rodríguez conspiró contra Bernardo O’Higgins, pues este era un hijo de puta que quería todo el poder, así que O’Higgins lo mandó a matar y le dispararon por la espalda en Til-Til.*

—¿O’Higgins? ¿El irlandés?

—Sí.

—*Ahora entiendo por qué lo odias tanto.*

A Alena le encantaba ese museo, pero sus historias favoritas eran las de Manuel Rodríguez y de José Manuel Balmaceda, así que el recorrido fue lento sólo en aquellas partes.

El segundo museo al que fueron fue al de «Arte Precolombino», el favorito de Alena luego del histórico. Siempre había sentido respeto por los pueblos originarios, en sus visitas al norte, a casa de sus tíos, siempre insistía en las ganas de viajar a «Los geoglifos de Pintados» y «Al gigante de Tarapacá» y, a pesar de la distancia que había entre aquellas atracciones e Iquique, su prima y tía siempre accedían a llevarla. Bryden miraba interesado ciertas cosas, mientras Alena relataba lo que conocía de las culturas ancestrales del norte y la importancia de las «Momias Chichorro³⁴» en el mundo. Llegaron a una sala oculta, o al menos eso parecía, al avanzar Bryden notó que se trataba de un lugar dedicado a los niños por las pantallas con imágenes interactivas y un juego de baile.

—*Así que así juegan «Just Dance» en Chile, en mi Nintendo Wii me sale Kylie Minogue.*

Alena reía divertida, en la sala habían desarrollado un juego en el que los niños podían aprender ciertos movimientos rituales en una modalidad interactiva parecida al «Just Dance», pero la idiosincrasia tímida de los niños chilenos provocaba que el juego casi siempre estuviera vacío. Al lado de ellos estaba un padre con una hija y un hijo, Bryden soltó la mano de Alena y empezó a hacer el baile mientras los niños se ponían a su lado curiosos de ver a un hombre tan grande y viejo manifestarse de aquella manera. El padre de los niños se cruzó de brazos y dijo:

—¿Lo ven?, a él no le da vergüenza.

—Es que es gringo papá —dijo el niño.

Bryden miró a los niños y, mientras tiesamente movía sus piernas, les guiñó el ojo, provocando que la niña se sonrojara.

—Exactamente, y me da rabia que los gringos disfruten estas cosas y ustedes que son chilenos no las aprecien.

Bryden dejó el juego triunfante, con la arrogancia de alguien que se cree mejor que «Baryshnicov» en el baile. Alena lo recibió con una sonrisa sincera y ambos salieron de la sala luego de que Bryden se despidiera de los niños. Alena miró hacia atrás y se dio cuenta de que los niños habían accedido a la petición de su padre de jugar también, y le dio alegría pensar que Bryden era tan atento y carismático con los niños.

Sus pensamientos se tornaron amargos, Bryden deseaba tener hijos y con Holly nunca habría podido, pero no estaba en una buena situación ahora tampoco pues Alena no quería ser madre, y eso le provocaba angustia. Se regañó a sí misma y se obligó a dejar todo aquello atrás. «Carpe Diem», pensó mientras salían del museo y empezaban su recorrido por el centro de Santiago.

Alena sonrió al pasar por un café, sabía que debía enseñarle a Bryden los míticos «Café con piernas» que se emplazaban orgullosos en el centro de Santiago, pero también se sentía intimidada con la idea de que a Bryden le gustaran las piernas de otra mujer. Respiró hondo y se detuvo.

—*¿Recuerdas que te hablé del invento chileno de los café con piernas?*

—*Sí, maravilloso invento si preguntas mi opinión.*

—*Ahí hay uno, si quieres vas a tomar un café y te espero aquí.*

—*¿Están abiertos a esta hora?*

—*Están abiertos todo el día, ¿quieres entrar?*

—*¿Para qué? Además tengo un café con piernas en Inglaterra, con esas piernas no necesito nada más.*

—*¿De verdad?* —inquirió Alena.

—*De verdad, pero muéstrame dónde están, quiero ver cómo son.*

Se acercaron al lugar y observaron a la gente que estaba sentada afuera del lugar tomando café, aunque las chicas más sensuales atendían sólo en la parte de adentro.

—*Nunca he entendido por qué hay gente que se sienta afuera si el atractivo*

es mirar a las mujeres de la barra —confesó Alena.

—Tal vez les gusta el café.

—No lo creo, el café no debe ser muy bueno, además los precios son muy inflados, no lo vale sin un par de piernas.

—¡Alena!, a veces hablas como hombre —dijo Bryden sonriendo.

—Lo sé, lo siento. ¿Quieres entrar?

—No gracias. —La puerta del local se abrió y Bryden miró hacia el interior, en donde se veía a las jóvenes mujeres ligeras de ropa—. Pero me parece una maravilla de invento, les hablaré de esto a mis amigos para que vengan a Chile.

Pasaron por fuera del «Eurocentro», una galería atiborrada de ropa de diferentes estilos juveniles, tiendas de computación y objetos nostálgicos para quienes aprecian las películas, el animé y los dibujos animados. Alena sintió que debía entrar con Bryden a aquel lugar, recordando las ocasiones en las que se había escapado de clases para ir a aquel sitio con sus amigos.

—¡Mira esa vitrina! —dijo Bryden apuntando hacia una pila de figuras carísimas de diferentes superhéroes y personajes fantasiosos.

—¿Qué quieres que vea? —dijo Alena despistadamente—. ¿Al Capitán América? No deberías comprar nada, las figuras son muy costosas y no valen mucho la pena.

—No, al lado de Freddy Krueger. Es Guðrún, la líder de la resistencia en contra del malvado Ljótur, el rey que fusilaba a las mujeres de cabello castaño por considerarlas impuras. —Alena lo miró con la ceja izquierda caída y la palabra «¿qué?» tatuada en la frente, Bryden suspiró y continuó hablando—: es de uno de mis libros, «El cirio de plata».

—¡Ahh sí!, sí había escuchado de ese libro —mintió Alena para no destrozarse el corazón de Bryden, quien veía orgulloso la estatuilla de su personaje.

Era una figura de unos treinta centímetros con la forma de una mujer caucásica de cabello castaño y ojos azules, rodeada por un largo vestido verde esmeralda, una capa peluda y un largo cetro con la punta dorada.

—¿Cuánto cuesta? —preguntó Bryden.

—Son algo como ochenta y cinco libras.

—*Voy a comprarla. ¿Crees que me dejen pagar en libras?*

—*¿No tienes esa figura?*

—*Nunca había visto una así, a Guðrún siempre la ponen con senos gigantes y con escotes, esta figura está basada en mis libros, es tal y como la había imaginado.*

Alena sintió que Bryden pertenecía al Eurocentro, era otro que caía en las redes de la nostalgia. «Lo más probable es que sea China», pensó Alena divertida.

Entraron al local, Alena señaló lo que quería y pagó con tarjeta de débito. Su «Cuenta rut» pasaba por la franja, aquella que aún tenía intacto su último sueldo y finiquito en el supermercado. Mientras Alena digitaba su clave secreta una de las vendedoras salió del mostrador y se acercó a Bryden.

—*¿Bryden Bail? ¿Eres Bryden Bail?* —preguntó la muchacha en inglés.

Bryden sonrió y asintió con la cabeza, la joven le pidió una fotografía, un autógrafo y le preguntó qué hacía en Chile.

—*Estoy reuniendo información para un nuevo libro, me estoy inspirando en la cultura Tiwanaku* —mintió Bryden, acordándose de lo que había aprendido en el museo anterior.

—*¡Qué emoción! No lo puedo creer.*

Alena recibió la boleta y la caja de la figura de parte de la cajera mientras la vendedora hablaba con Bryden. No había querido interrumpir a la vendedora, aunque se sentía celosa por la forma en que aquella mujer acariciaba el brazo de Bryden.

—*Está todo listo* —dijo Alena apretando los dientes, Bryden tomó la caja de las manos de Alena y se despidió, pero la curiosidad chilena era más poderosa.

—*¿Y tú eres...?* —preguntó la vendedora.

—*Soy su traductora, me contrató por una agencia, ni siquiera sabía que era escritor* —respondió Alena.

Bryden se despidió con la mano de todos y salieron de ahí.

—*¿Qué le dijiste a la chica?*

—*Que soy tu traductora, no te preocupes.*

—¿Por qué dijiste eso? Debiste decirle que eres mi novia y que te comes este bombón irlandés todos los días.

—No quiero problemas, además está Holly. No debí traerte aquí, debí imaginar que era el único lugar donde te podrían reconocer.

—¿Celosa?

Alena debió decir que no, pero las palabras salieron sin que se diera cuenta:

—Dejas que te toquen demasiado, no me gusta que te acaricien así.

—¡Qué sexista eres!

Alena lo miró seriamente, luego entendió que Bryden estaba bromeando, que se reía de la situación pues ella lo había tratado muchas veces de sexista por sus celos.

Pasaron por «La Moneda» rápidamente y se sacaron fotografías en las afueras, pues no estaban de ánimos para entrar. Bryden nunca pudo pronunciar correctamente el nombre, así que decidió llamarla «*La casa blanca chilena*». No era un lugar muy atractivo, por lo que siguieron su camino dejando de lado al «poder ejecutivo».

Tomaron el metro y llegaron al último museo del recorrido, el «Museo nacional de Bellas Artes». Alena no sabía por qué lo había llevado allí, no era un museo que le gustara mucho, pero supuso que era por la belleza externa del edificio, y porque quería mostrarle a Bryden los hermosos lugares que rodeaban el recinto. En la entrada pidieron dejar la mochila de Alena y la figura de Bryden en custodia, un hombre mal humorado agarró un manojito de llaves y dejaron todo en unos casilleros de madera que se cerraban desde arriba. La exposición de turno era de un pintor chileno, representaba al ser humano y su historia violenta, así que se adentraron en las cincuenta obras disponibles. El tiempo no fue muy largo, ambos salieron del lugar riéndose como unos adolescentes que escuchan la palabra «teta».

—No creí que fueras de ese tipo de mujeres, me siento halagado pero no era una exposición para mí.

—Ni siquiera sabía de qué se trataba la exposición antes de entrar, las van rotando, ¿sabes?

—Juro que jamás en mi vida había visto tantos penes, era una «fiesta de salchichas».

—*Yo tampoco, fue incómodo, sobre todo cuando te paraste frente a una de las pinturas y te miraste la entrepierna.*

—*Estaba comparando, era necesario saber qué tan superior soy en tus tierras.*

Alena lo golpeó en el brazo riendo, los días junto a él siempre eran divertidos, cada vez se compenetraban mejor y era feliz a su lado.

—*¿Dónde vamos ahora?* —preguntó Bryden tomándole la mano.

—*A almorzar y luego debemos ir a la oficina de mi hermano.*

Por la mañana, antes de salir de la casa, Luis le había pedido a Alena que fuera a su oficina y le llevara unos documentos que le faltaban, pues su secretaria no había podido llevárselos a la casa. Se trataba de las tres últimas liquidaciones de sueldo de una persona que había presentado licencia médica, un par de días después él acudiría a dejarlas a la isapre y se ahorraría el viaje a Santiago presentándolas en la sucursal de Puente Alto.

Al costado del museo de Bellas Artes, cruzando la calle, había muchos restaurantes con mesas al aire libre, se sentaron en el segundo local y pidieron dos menús. Alena pidió un kitsch de verduras junto con una insípida y menos deliciosa Fanta chilena, y para Bryden pidió un pastel de choclo acompañado con una Coca Cola.

—*Me gusta esto, es raro pero delicioso.*

—*¿Ves? La comida chilena es mejor.*

—*Admito que me ha gustado todo lo que he comido de Chile, la barbacoa, los hot dogs, esta pasta de elotes, y tú por supuesto.* —Bryden levantó sus cejas mientras seguía comiendo.

La oficina de Luis estaba cerca del museo, en un edificio verde de cinco pisos. Alena saludó afectuosamente al senil sujeto detrás de la recepción, quien aprovechó de darle la correspondencia de Luis, probablemente algo que Daniela, antes de irse el viernes a las dos de la tarde, no había alcanzado a revisar.

Una vez dentro de la oficina Alena encendió el ordenador, abrió el sistema «Softland» de contabilidad y accedió a las liquidaciones de sueldo, pronto estaban saliendo por la impresora continua que estaba debajo del escritorio mientras Bryden observaba por la ventana.

—*Listo, nada más termine la impresora nos vamos* —dijo Alena

acercándose a Bryden.

—*Apuesto a que eras una hermosa secretaria.* —Bryden besó su cuello mientras bajaba el cierre de la chaqueta de Alena.

—*No, aquí no.*

—*¿Por qué no?, vamos, prometo no demorarme tanto.*

—*Siempre dices lo mismo* —refutó Alena mientras se besaban—, *pero nunca cumples.*

—*Ok, ok, entonces prometo que te va a gustar.*

Alena nunca se imaginó que algo así podría suceder en la oficina de su hermano, pero finalmente el escritorio y la alfombra habían sido testigos de la fogosidad reprimida que ambos poseían desde que habían llegado a Chile, además Luis había dicho que respetara su casa, no su oficina. Estaban acostados en la alfombra, Alena había abierto la ventana para ventilar el ahogado ambiente que habían dejado, mientras las liquidaciones de sueldo seguían intactas sobre la impresora. Se dio la vuelta para abrazar a Bryden, el cambio de horario lo seguía teniendo somnoliento y Alena acariciaba su rostro inocente y hermoso.

—*¿Sabes?, eres la única persona de la que me he enamorado de una manera no sexual.*

—*¿Tan malo soy en la cama?* —dijo Bryden con los ojos aún cerrados y dejando ver su perfecta sonrisa.

—*No, no es eso. Te amo Bryden, pero conmigo era difícil traspasar lo carnal. Contigo me pasa que quiero estar cada día a tu lado, no separarme nunca de ti, escucharte hablar de lo que sea, aunque sean tus chistes repetidos una y otra vez. No me canso de ti, no me canso de mirarte, y en respuesta a lo que dijiste no, no eres malo, eres un Dios en la cama y eres mejor que cualquier pintura del «Bellas Artes».*

Bryden había abierto sus ojos tan pronto Alena había dicho «te amo» y la escuchaba con ilusión, luego la agarró del brazo y la apretó contra su cuerpo.

—*Yo también te amo y no me canso de ti.*

—*He pensado incluso en cortarte las piernas y encerrarte, de esa manera ninguna fan te andaría toqueteando.*

—*Yo también he pensado lo mismo, de esa manera ya no habrían más salidas con Kurt o Vincent.*

Se besaron y vistieron, eran cerca de las cinco y tenían por delante un pesado recorrido de vuelta, ella cerró la ventana y salieron con los documentos de Luis.

Iban apretados en el metro, sonriéndose cómplices de lo que habían hecho, Alena se estremecía de una bella sensación en el cuerpo junto a Bryden, retornando a la casa de Luis. Al llegar a Puente Alto sonó el teléfono de Alena.

—¿Aló?

—Alena, ¿a qué hora llegan?

—Estamos en Puente Alto, en unos veinte minutos estamos allá.

—Oye, ¿por qué no van a comprar pan? Y podrías aprovechar de comprar unos traguitos para la despedida, yo acá te pago todo.

—No te preocupes, lo compramos todo antes de llegar.

—Ok, recuerda ir a la panadería...

—«La diosa del Pacífico» —completó Alena—, lo sé Luis, es el único pan que te gusta a pesar de que queda más lejos que la cresta.

Alena colgó y se subieron al Transantiago, había pensado en tomar un taxi nuevamente pero Bryden debía conocer su mundo, y en su mundo un taxi era muy costoso.

Compraron pan y helado de piña, luego acudieron a una botillería y Alena pidió un vino «Pipeño» de cinco litros, pisco y granadina. Bryden llevaba su figura coleccionable en una mano y el bidón de vino de plástico en la otra; y Alena llevaba la bolsa del pan, del pisco, de la granadina y la del helado. Unas cuadras antes de llegar a la casa, un joven se acercó rápidamente a saludar a Alena, la abrazó y luego saludó con la mano a Bryden, quien dejó el vino en el suelo a la espera de una presentación formal.

—¡Tanto tiempo Camilita!, ¡estás tan grande!, no te veía desde que saliste del colegio.

—No me digas así, sabes perfectamente que lo odio —dijo Alena mientras saludaba con un beso a su interlocutor.

—Ok, ok, ¿cómo has estado?

—Bien, muy bien, ¿y tú?

—Ahí no más.

—Sí, supe lo de tu auto, lo lamento mucho.

—¡Flaites culiaos! Pero bueno, así es la vida supongo.

Bryden los miraba intrigado sin entender de lo que hablaban.

—¡Ahh disculpa!, él es mi pareja Bryden, *Bryden él es Nelson, un amigo.*

Se saludaron nuevamente y Bryden pronuncio un «hola» con dificultad.

—¿Pareja? Estás agrandada cabra chica —dijo Nelson apretando una de sus mejillas.

Alena notó el enfado de Bryden y supuso que debía alejarse pronto, se despidió de Nelson y continuaron su camino.

—Mándale saludos a la Cynthia —gritó Alena a lo lejos.

—En tu nombre.

Bryden seguía serio y Alena sabía que debían hablar antes de llegar.

—*¡Así que ese es Nelson!*

—*Bryden...* —dijo Alena dejando de caminar, tomó su rostro y lo besó—. *Olvídate de mi pasado, yo te amo a ti, ¿ok? No quiero que estemos peleados y sé que estás lleno de ira, pero lo que te dije hoy es cierto, te amo y eres la única persona a la que he amado de verdad.*

—*Ok, tienes razón, y no estoy molesto por eso, es sólo que lo encuentro tan estúpido, si yo te hubiese conocido a esa edad me habría enamorado de ti de inmediato, si él no te logró apreciar es un imbécil.*

—*Ya no hablemos de eso, lleguemos luego a la casa.*

Alena lo volvió a besar y ambos siguieron caminando.

Mariela estaba barriendo las hojas, aquellas que el otoño le había regalado en todo el frente de su casa, al verlos se detuvo y les abrió la reja. Tan pronto dejaron todas las bolsas adentro Bryden salió a ayudar a Mariela mientras Alena se acercaba a su hermano con los documentos de su mochila.

—Aquí están las liquidaciones que me pediste y don Cele me pasó tu correspondencia.

—Gracias, te pasaste. ¿Cómo les fue?

—Bien, súper bien.

—¡Qué bueno! ¿Trajiste el pan?

—Sí, y traje materiales para hacer «Terremotos».

—¡Qué rico!, tus terremotos son famosos en toda la cuadra.

—¡No exageres!

Mariela estaba preparando fajitas, temprano habían comprado tortillas, un pollo asado, lechuga y tomate y Alena la estaba ayudando en todo. Había sido una estupidez comprar pan ya que no quedarían con hambre, pero Luis estaba tan acostumbrado a tener pan sobre la mesa que lo había olvidado.

—Van a beber todos menos yo, me van a dejar con las ganas.

—Lo siento Mari, olvidaba que estabas dando de mamar.

—No te preocupes, pero me debes unos tragos más adelante.

—Trato hecho. —Alena sentía dudas de lo que estaba por preguntar, pero se armó de valor pues Mariela era de confianza—. ¿Te puedo pedir un favor?

—Dime.

—Quiero aprender a cocinar, ¿me podrías dar algunas recetas y yo las anoto?

—¿Tú? Alena nunca quisiste aprender, te lo propuse mil...

—Lo sé —interrumpió Alena—, pero ahora es diferente.

—Ok, no hay problema. Parece que esta vez va en serio.

El pequeño Alexis empezó a llorar, Mariela se detuvo para ir por él pero Luis ya lo tenía en brazos.

—Tengo una libreta donde tengo todas las recetas, si quieres te la presto.

—Ok, perfecto, yo le tomo fotografías y te la devuelvo.

Alena se puso en la mesa a sacar las fotografías con su celular, escogió las recetas que más le gustaban y pronto se la devolvió a Mariela.

—¡Me estás webiando que le creíste a este weón esa historia! —dijo Luis hablando fuertemente mientras caminaba hacia la cocina junto a Bryden.

—¿Qué historia? —preguntó Alena en inglés a Bryden.

—Le conté lo de Holly.

—¿Qué?! ¿Cómo le contaste? Tú no sabes español.

—Escribió en el ordenador «¿Estás con Holly?» y lo tradujo en google, luego yo hice lo mismo escribiendo «Holly es gay».

—¡¡Nooooo!! —dijo Mariela cambiando la expresión de su rostro.

—Es el truco más estúpido que he escuchado, y vos le creíste más encima.

—Es cierto —dijo Mariela antes de que Alena pudiera decir algo.

—¿Le crees? —preguntó Luis incrédulo a su esposa.

—Sí, se le nota demasiado, ahora que lo pienso no sé cómo no me di cuenta antes, es muy obvio.

Extrañamente las dudas quedaron saldadas, Luis creyó en su esposa ya que Mariela tenía «ojo clínico» para los homosexuales. Mariela siempre había dicho que Ricky Martin era gay y, a pesar de que todos se reían por sus conclusiones, ella había salido triunfante una vez que se supo la verdad.

—No te preocupes Luis, luego de los Bafta van a terminar, es algo publicitario, no quería decírtelo antes pues no me correspondía a mí decirlo, y me sorprende que Bryden te lo dijera.

—Eso espero —dijo Luis, aunque no tenía rabia y se encontraba más tranquilo, pues gracias a su esposa logró comprender bien la situación.

Llegada la noche festejaron con las fajitas de Mariela, Alena fue corriendo a la habitación y regresó con su bolso.

—Ok, les traje algunas cosas de regalo. Esto es para ti Mari, esto es para ti Luis y esto para el bebé.

Mariela y Luis abrieron emocionados los regalos ingleses, Luis se sacó la camiseta de inmediato y se puso la del *Chelsea FC*. Mariela la abrazó fuertemente y empezó de inmediato su lectura, su libro favorito era *Hamlet* y Alena lo sabía muy bien.

—Traje un sombrero para Camila, lo dejaré en el closet. También le traje una camiseta del *Manchester United* a Diego, ¿podrías pasársela tú? —dijo Alena dirigiéndose a Luis.

—¿Del *Manchester*?, ni que fueran tan amigos, mejor dámela a mí.

—¡Luis! —lo regañó Mariela.

—Está bien, yo se la entrego. Ahora si quieres lo llamo, de más que viene y así compartimos con él.

—No, mejor dásela tú.

Luis no continuó la conversación debido a lo incómoda que se veía su hermana.

Alena preparó terremotos para todos excepto para la reciente madre, así que poco a poco habían empezado a festejar. Bryden ya se había bebido un vaso, su semblante estaba de un color rojizo y los ojos los tenía pequeños.

—*¿Cómo se llama este delicioso elixir?* —preguntó Bryden.

—*Terremoto, se llama así por los efectos que provoca y además porque es chileno y, como bien debes saber, estamos en una zona sísmica. Es muy fuerte así que anda con cuidado. ¿Te gusta?*

—*Ya te dije que todo lo chileno me gusta. ¡Estoy lejos con las hadas!*

Mariela se había ido a acostar así que estaban los tres solos. Alena se había equivocado con el pan, Bryden y Luis habían preparado unos huevos revueltos y estaban comer y comer. La conversación se daba más fluida pues hablaban en español solamente, ya que Bryden estaba en otro mundo.

—*No bebas tanto Bryden, este trago es fuerte.*

Bryden sonreía con el vaso en la mano, Luis no estaba muy diferente en estado, había llegado a la etapa nostálgica en la que le repetía a cada momento que la quería mucho, que no lo abandonara de nuevo y que su hijo era lo más hermoso del mundo junto con su esposa.

—Ya Luis, deberías ir a acostarte, nosotros sacamos los platos.

—No, estoy bien, además no hemos hecho el último brindis. —Luis levantó su vaso y le hizo un gesto a Bryden para que hiciera lo mismo—. Traduce Alena. —Alena levantó su vaso preocupada por lo que tuviera que decir su ebrio hermano—. Bienvenido a la familia hermano, espero que cuides a mi hermana y la hagas feliz, o voy a Inglaterra y te arranco las pelotas. ¡Salud!

Alena tradujo todo, Bryden sonrió y respondió educadamente al brindis, quizás porque se había quedado sólo con la palabra «hermano».

Se fueron a acostar, Alena ayudó a Bryden a subir por la estrecha escalera mientras Luis se sacaba los zapatos y se empezaba a acostar ruidosamente.

—Tengan cuidado, recuerda lo que te pasó a los once años en esa misma escalera —le dijo Luis a Alena mientras subían.

—¡Cállate Luis!, vas a despertar al bebé —susurró Mariela enojada.

—¡Mi vida!, te amo mucho, no me dejes nunca por favor.

—Sí, sí, no te dejes nunca ¡pero cállate, por la cresta!

Alena llegó con Bryden a la habitación, lo ayudó a sacarse el pantalón y se acostaron en la apretada cama.

—*No puedo creer que le contaras a mi hermano lo de Holly, no debiste decir nada.*

—*Confío en él, además ahora somos familia, tenía derecho a saber, sólo así confiaría en mí.*

Bryden se quedó dormido, Alena lo abrazó pensando en que no quería vivir ni un sólo minuto más sin él a su lado, le encantaba observar aquel dulce rostro dormir junto a ella. Apoyada en su pecho concilió el sueño, con los relajantes latidos del corazón de Bryden.

Nuevamente estaba en el antiguo vehículo de su hermano expectante de una nueva travesía, mirando lo grande y maduro que estaba. Mariela estaba atrás junto a Bryden y al bebé en la silla reglamentaria, a quien le había puesto la diminuta camiseta del *Chelsea*. Se despidieron próximos a la sala de embarque.

—Cuídate Alena y llama más seguido.

—Lo haré Mari —dijo Alena abrazando a su cuñada—, no te preocupes, y al pequeño Alex debes ponerlo al teléfono también.

—Deja de decirle así —dijo Luis.

—Es tu culpa por ponerle un nombre tan feo a mi hermoso sobrino.

—Entonces, ¿prefieres el nombre de un asesino y violador en vez del mejor jugador de fútbol del mundo mundial?

Alena golpeó la frente de su hermano, era un pequeño juego que tenían desde niños que consistía en dar un golpe en la frente cada vez que alguien decía algo redundante, juego que había surgido para corregir a Alena cada vez que decía «salir para afuera».

—Sí, ¡qué raro!

—Cuídate hermana, y llámame cuando llegues.

—Ok, y tú cuida al Luchín por favor.

—Lo cuidaré, no te preocupes. —Luis se dirigió a Bryden—: y tú, cuida a mi hermana, espero que no le hagas daño, sino voy y te mato.

Alena tradujo todo entre risas y luego se dirigió a su hermano:

—Ok «Terminator», nos vamos, cuídense mucho.

Bryden se despidió de Mariela, tomó en brazos unos instantes al bebé y luego le dio la mano a Luis.

—Cuidaré a tu hermana, es lo más hermoso que me ha pasado en la vida, no lo dudes.

Mariela tradujo todo con un largo suspiro.

—Más te vale, te estaré observando.

Alena respiró aliviada en el avión, ya había juntado todos sus mundos en uno y sonrió feliz al pensar que todo había salido bien, ahora podría decir que estaba plena y tenía mucha fe en su futuro, junto a él, Bryden, el amor de su vida.

Breaking the habit³⁵

Alena miraba por la ventana del consultorio de Vincent, estaba aburrida y un poco nostálgica pues sería su último día de trabajo, al día siguiente volvería Jude, la secretaria oficial, y ella se convertiría sólo en una paciente. Revisó mil veces el ordenador para estar segura de que había dejado todo en orden, y esperaba que Jude no dejara un desastre nuevamente en el itinerario.

—Ok «Alena paciente», puedes ingresar.

Alena ingresó junto a Vincent y se sentó en el sofá.

—En nuestra sesión anterior empezamos a hablar de tu adolescencia, ya tengo todos tus datos familiares y conversamos sobre aquel acosador al que le enviaste tus fotografías. Ahora quiero concentrarme en tus experiencias, me ibas a contar del viaje a casa de tus tíos pero no nos alcanzó el tiempo. ¿Empezamos desde ahí?

—Ok, pero hay cosas referente a mis tíos que no te conté que venían desde mi niñez, hace unos días me desperté con la extraña sensación de no haberte contado algo importante, y comprendí que se trataba de eso.

—Entiendo, empieza donde quieras, no hay problema.

—Cuando era niña siempre celebrábamos navidad en casa de mis abuelos paternos, ellos son del campo así que teníamos que viajar a un pueblo llamado «Los Maquis». En fin, con la familia de mi papá nos llevábamos mejor, siempre había celebraciones y la hermana de mi papá siempre nos llamaba para invitarnos a su casa en Iquique. En una navidad, creo que cuando tenía cinco o seis años, sólo pudimos viajar nosotros y mis tíos de Iquique. Mis tíos de Calama y de Temuco no pudieron viajar, así que los únicos niños de la casa éramos mi prima Flor y yo, ya que mi hermano tenía como trece o catorce y no se juntaba con nosotras. Mi abuela nos prestaba su habitación para jugar mientras los adultos lo pasaban bien, y ahí empezó todo.

—Perdón, no quisiera interrumpir pero, ¿por qué no se fueron a vivir con tus tíos cuando tus padres murieron?

—Lo que pasa es que la hermana de mi mamá reclamó la custodia explicando que con ella no estaríamos solos, y nunca quisimos molestar a nuestros tíos. Poco a poco perdimos el contacto con la familia de mi papá. Mis abuelos murieron un par de años después y ahí volvimos a retomar el contacto

con ellos.

—Ok, perdón, continúa.

—Bueno, con mi prima siempre jugábamos en la pieza de mi abuela, pero en esa navidad en específico formulamos un nuevo juego. Éramos niñas y ya estábamos pendientes de los niños y de los noviazgos, siempre discutíamos por Leonardo Di Caprio y yo terminaba regalándoselo a cambio de Nick Carter. En fin, inventamos un juego que se llamaba «Los novios» en el que jugábamos que estábamos de novios y nos turnábamos para ser el hombre o la mujer. Extrañamente nos abrazábamos y fingíamos que nos besábamos moviendo nuestros labios por nuestras caras, pero todo culminó de una manera extraña, bueno ahora que estoy grande me doy cuenta de que era extraño.

—¿Por qué?

—Nos tapábamos en la cama y a la que le tocaba ser el hombre se ponía sobre la otra, y la que era la mujer abría las piernas. Siempre nos peleábamos para ser la mujer y hacíamos trampa para no ser el hombre. Recuerdo que, luego de año nuevo, estábamos jugando y a mí me había tocado finalmente ser la mujer, estábamos abrazadas y moviéndonos y yo moví mis caderas rítmicamente y ella hizo lo mismo. Estábamos en pijama y yo propuse sacarnos los pantalones, ambas quedamos sólo separadas por nuestra ropa interior y seguimos moviéndonos, y ahí sucedió... ¡oh Dios, qué vergüenza!... sentí... sentí mi primer orgasmo con otra persona, y fue con mi prima.

—¿No notaste algo extraño en tu prima?

—¿A qué te refieres?

—¿Se enojó alguna vez por esos juegos?

—No, en lo absoluto, aunque era yo quien siempre proponía que jugáramos a eso.

—Es muy probable que ella también padezca de eso, el O.C.D. es hereditario. ¿Cuándo fue la última vez que jugaron a eso?

—A los quince.

—¿Lo ves?

—Nunca me lo imaginé, siempre me sentí avergonzada de sentir cosas con ella. Luego de sentir algún orgasmo me venía un sentimiento terrible y lo único que deseaba era que nos separáramos y no habláramos del tema, y ella tampoco

nunca me dijo nada acerca de eso.

—¿Ella lograba sentir algo?

—No... no lo sé, nunca me dijo nada.

—Ok, continúa.

—Bueno, nuestras familias no se juntaron más de esa manera, mis padres murieron poco tiempo después y nos fuimos a vivir con mi tía Isabel. Nos volvimos a encontrar en el funeral de mi abuelo, mi abuela había muerto también pero no habíamos podido viajar, así que no nos despedimos de ninguno de los dos. Mi abuelo murió un par de años luego de que mi hermano y yo habíamos empezado a vivir solos, el reencuentro con mis tíos fue frío a excepción de la tía Paty, quien nos invitaba nuevamente a su casa en el norte.

»Para el verano de aquel año le propuse a Luis que viajáramos, pero él se negó porque tenía trabajo, así que se contactó con mi tía para que me recibiera a mí solamente, y viajé por veintitrés horas en bus.

—¡Veintitrés horas!

—Sí, Chile es largo y las distancias extremas. En fin, mi hermano me fue a dejar al terminal de buses y empezó la travesía. Nunca voy a olvidar ese maldito viaje, ahí ocurrió la peor experiencia de mi vida.

—¿Con tu prima?

—Eso desearía, pero no. —Alena se acomodó en el sofá, tenía ganas de recostarse pero no quería desbaratar la actitud formal que hasta ese día había mantenido. Se pasó las manos por la cara y se preparó para relatar sus oscuros recuerdos, aunque sabía que no lo haría bien, que terminaría vomitando palabras y no lograría explicar bien los sucesos, tomó un poco de agua y continuó—: el trayecto en bus fue largo, empezó a las tres de la tarde y, como siempre había preferido, iba sentada junto a la ventana. Estábamos en temporada invernal así que había muchos turistas viajando hacia el norte, y el bus en el que iba paró en todas las ciudades previas a Iquique. Junto a mí se sentaron unos turistas, eran alemanes, o al menos eso creo, y eran tres, uno de ellos sentado a mi lado. Era muy atractivo, debía tener unos veinte años, tenía el cabello rubio, largo y rizado, sus ojos eran azules, era alto y esbelto. Se sentó moviendo su cara en señal de saludo y yo hice lo mismo. El auxiliar del bus trató de comunicarse con ellos pidiéndoles los pasajes pero ellos no entendieron nada, así que, con el poco inglés que yo manejaba en ese tiempo, les expliqué lo que debían hacer.

Fuera de eso no hubo más comunicación entre nosotros. Siempre fui paranoica con respecto a que me robaran, no es que mi país sea tan inseguro pero siempre imaginaba que me asaltaban y robaban mis cosas. Era de noche y tenía sueño así que agarré mi mochila, la puse entre la ventana y mi cuerpo y me amarré al brazo una de las aletas. Me quedé dormida de inmediato, mi hermano siempre me decía que yo tenía el sueño muy pesado, incluso en más de un temblor tuvo que despertarme a cachetadas. Bueno, cuando desperté me sentía extraña, tenía la mochila a un costado de mi cuerpo junto a la ventana y la aleta amarrada a mi brazo tal como la había dejado, pero me sentía diferente. El bus estaba oscuro y yo tenía el cuerpo paralizado, pero no vislumbraba el porqué. Al despertar bien me di cuenta de que el joven a mi lado, el alemán, estaba abrazado a mí, pero no de una manera normal. Con la mano me di cuenta de que el sujeto tenía una de sus manos en mis senos y la otra dentro de mi pantalón, pero él estaba inmóvil y, al acostumbrarme a la oscuridad, noté que estaba pegado a mí con la cabeza apoyada en mi respaldo y los ojos cerrados. Traté de moverme, pero él volvía a su posición y no despegaba sus asquerosos dedos de mi cuerpo. —Alena empezó a llorar y se secaba las lágrimas con las manos y bruscos movimientos que le hacían daño, pero no lo notaba—. De verdad intenté que me soltara, pero la parálisis era inminente, no podía gritar, no podía moverme mucho, pero era psicológico ¿sabes? Pude haber tenido más decencia, llamar a gritos al auxiliar del bus para que me cambiara de asiento, pero no lo hice. Al recordarlo me pregunto si era porque me pudiera haber sentido excitada, pero recuerdo muy bien la sensación de miedo que me invadía, después de todo sólo tenía doce años. Mantuve los ojos abiertos todo el tiempo, hasta que las primeras luces de la mañana llegaron por las ventanas del bus y él se retiró del respaldo de mi asiento, dejándome la camiseta levantada y el botón del pantalón abierto. Reaccioné a arreglarme y me apoyé en la ventana mientras empezaba a llorar, y al llegar al terminal de Chañaral el sujeto y sus amigos se bajaron. Al partir el bus lo divisé por la ventana, él me miró y me guiñó un ojo haciéndome sentir sucia de nuevo.

—¿Por qué nunca has denunciado nada? —preguntó Vincent molesto—. Entiendo que en el bus tuvieras miedo, pero te han pasado muchas cosas así, en una de las cuales yo fui testigo y, sabiendo que eres la víctima, no dices nada.

—Porque yo lo provoqué, el problema soy yo. Si denuncio alguien puede notar mi problema y no puedo permitir que el mundo lo sepa.

—Alena, no eres la única que padece de este trastorno, hablas como si fueras una degenerada y no es así, a nadie lo llevan a la cárcel por sus

pensamientos. Todos, absolutamente todos tenemos algún tipo de trastorno.

—No es tan simple. Piénsalo, tuve esa experiencia, estaba dormida e indefensa y se aprovecharon de mí, y de todas formas me excita la idea de que me utilicen.

—Todo el mundo tiene fantasías de ese tipo.

—Aún no lo entiendes. ¿Cómo te lo explico? —Alena pensó unos instantes en un ejemplo y, algo asqueada, le explicó la situación a Vincent—. ¿Alguna vez viste la película Irreversible? —Vincent asintió—. ¿Recuerdas la escena en que a Mónica Bellucci la violan en el metro?

—Sí.

—Me he masturbado mil veces viendo esa escena porque me excitan los gritos de Mónica Bellucci. —Vincent quedó impactado, su cara había adquirido una expresión de horror y confusión—. ¿Te das cuenta ahora? No es algo normal, lo que tengo no es normal.

Hubo un momento de silencio, pero Vincent recobró la compostura, puso sus codos en el escritorio con las manos agarradas y pensó un momento antes de hablar.

—No debes castigarte. ¿Has visto esa escena en páginas pornográficas?

—Sí.

—¿Y cuantas visitas tiene? ¿Sólo las mil que has reproducido tú?

—No, de hecho tiene muchos comentarios.

—¿No lo ves Alena?, no es como si te masturbaras al ver a alguien siendo violada, te excitas con la idea representada por dos actores en un contexto ficticio.

—Nunca lo pensé de esa manera.

—Reflexiona sobre aquello por favor, no es bueno que te culpes por todo. Ahora prosigue con tu relato.

—Bueno, ese verano me ocurrió otra cosa, lo recuerdo muy bien porque fue un verano nefasto por lo que me pasó en ese puto bus. Un día fuimos al «Agro», es un lugar de Iquique donde venden frutas y verduras en una parte y en la parte de abajo venden ropa, juguetes... bueno de todo un poco. Recuerdo que empecé a tener una rara sensación en el cuerpo, sentía que me faltaba algo, como si

algo no estuviera completo en mí. Al caminar veía a los transeúntes, particularmente a los hombres, y me imaginaba congelando el tiempo y agarrando a cualquier hombre para sacar su pene y metérmelo. Estuve mucho rato así, no podía parar de pensar en que me faltaba algo, y el sentimiento de ansiedad no desaparecía. Dejaba de respirar unos segundos y soltaba el aire sin que nadie se diera cuenta de lo que me pasaba, hasta que se me ocurrió contar hasta diez a cada rato para olvidar lo que pensaba, y terminó funcionando. Aplico eso desde ese día cuando tengo uno de aquellos pensamientos.

—No debería andar con rodeos... y no sé por qué me cuesta tanto preguntártelo, debe ser por la cercanía que hemos llegado a tener, lo que me dificulta mi rol de terapeuta. ¿Puedes hablarme de tu primera relación sexual?

—No hay mucho que contar, tenía diecisiete años y estaba con un amigo en su casa haciendo un trabajo. Estábamos solos y sucedió, ninguno de los dos volvió a hablar del tema y poco a poco nos fuimos alejando.

—¿Nelson?

—¿Qué? No, no, era otro amigo, con Nelson nunca pasó nada, bueno hasta la historia que tú conoces.

—Ok, lo de Nelson lo dejaremos para más adelante. —Vincent miró horrorizado su reloj—. Lo siento mucho Alena pero hoy tendremos que dejarlo hasta aquí, mi esposa y yo iremos a visitar a nuestro nieto.

—No te preocupes, pero antes de irme quería preguntarte algo.

—Cuéntame.

—¿Cuáles son tus honorarios? No es que me importe mucho —mintió Alena, pues su corazón la obligaba a tener el control de sus gastos—, pero quiero venir preparada.

—No tienes que preocuparte, no te cobraré.

—Vincent, no quiero favores.

—Pero yo sí Alena.

Alena se estremeció en su asiento, Vincent se levantó del escritorio y se sentó a su lado. En su mente pasaban mil cosas y no pudo evitar pensar mal de Vincent, pensar que quería sobrepasarse. La imagen no era bonita, era amarga y recordó las palabras de precaución que su madre siempre le había infundido. Alena miraba asustada a Vincent y él, casi notando lo nerviosa que estaba, se

sentó más alejado y continuó hablando:

—*Quiero publicar tu caso, he estudiado el O.C.D. desde que supe que era lo que tú padecías, y me parecería fascinante hacer un estudio sobre ti... bueno, sólo si me das tu consentimiento.*

Alena vaciló un momento.

—*¿Saldrá mi nombre?*

—*No, puedo inventar alguno, lo que me interesa es el caso en sí, no debes preocuparte por nada.*

—*Acepto* —dijo Alena dubitativamente luego de unos minutos, sabía que si Vincent veía algo interesante en estudiar su caso se trataba porque quería ayudarla sinceramente, y si podía contribuir con la carrera de él era una buena opción.

Lo abrazó espontáneamente y se despidieron, no como todos los días, había nostalgia pues ya no trabajarían juntos, a pesar de que Alena acudiría en dos días más.

Al salir de la consulta de Vincent se sintió aliviada, uno de los peores episodios de su vida había sido dicho en voz alta, era la primera vez que salía de la terapia con buen ánimo. Reflexionó un instante las palabras de Vincent con respecto a la película Irreversible, nunca había pensado en el resto de la gente que acudía a ver ese video, obviamente ninguna persona piensa en que otra se masturba con el mismo video. En su corazón supo que ya no vería aquel video nunca más, no porque no se excitara, sino más bien porque había dejado de masturbarse hace más de un mes. Al llegar a la calle Bryden la estaba esperando apoyado en la pared.

—*Tengo el vehículo estacionado a unas calles, no encontré más lugar* —se excusó Bryden, luego la besó y preguntó—: *¿cómo te fue?*

—*Bien, muy bien. ¿Y a ti?*

—*Bien, lo mismo de siempre.*

—*Terminé de leer «Isla desolación» en la hora de almuerzo, creo que deberás buscarme luego la siguiente parte, no podré resistir mucho sin Aubrey.*

—*¡Te odio profundamente!*

—*¿Qué?* —Bryden levantó la bolsa que tenía en la mano, del interior sacó «*Episodios de una guerra*».

—A veces creo que estamos conectados, como si pudiera leer tu mente. Hoy sin ninguna razón salí a caminar luego de la reunión con Richard y me paré frente a una librería. Lo compré porque supuse que ya estabas por terminar tu libro.

—Pudiste haberme prestado el libro que ya tienes, no hacía falta que me compraras uno nuevo, son sólo bromas.

—No, además esta versión es más linda, no es sólo para ti, es nuestra colección.

Alena abrazó a Bryden y lo besó, luego siguieron caminando.

—¿Te llamaron de la editorial? —preguntó Alena.

—No —contestó Bryden frustrado—. Ya ni siquiera me contestan, pero no estoy asustado, hablé con Clive y puede que haga tratos con él, aunque me dijo que si aceptaban tenía que publicarlo con un seudónimo.

—¿Por qué?

—Dice que mi nombre ya está relacionado con una línea argumental y que mi público podría odiar el libro. De todas formas lo voy a pensar, de verdad tenía mucha ilusión de publicar este libro con mi nombre, pero creo que estoy manchado.

—No lo estás, además sabrás en tu corazón que es tuyo, yo creo que deberías aceptar lo del seudónimo, sé que puede ser un poco duro para ti, pero es lo que muchos autores han hecho.

—Sí, quizás, no lo sé, con el tiempo lo decidiremos.

Se sentaron un momento en una banca, Alena estaba incómoda con zapatos de tacón y se los estaba cambiando por los zapatos bajos que llevaba en su bolso de mano, normalmente no lo hacía, pero al parecer el vehículo estaba lejos. Miró de frente perpleja, como si un fantasma se le hubiese aparecido, y mantuvo los ojos completamente abiertos largo rato.

—¿Qué sucede Alena?

Ella no dijo nada, se levantó con un pie descalzo, avanzó con desconfianza hacia su objetivo y luego se agachó. Bryden la acompañó y notó que Alena acariciaba a un perro. El animal era grande, brillante como el oro, y tenía las orejas agachadas como disculpándose de antemano por algo. Alena lloraba a su lado mientras lo acariciaba.

—*Se parece a Chester, ¿verdad?* —dijo Bryden hincándose a su lado.

—*¿Cómo lo sabes?*

—*Lo noto en tu cara, además ya te lo había dicho, de alguna manera estamos conectados.*

—*Es igual, salvo que es hembra y que Chester tenía las orejas bien paradas.*

—*No tiene placa, debe ser de la calle.*

—*¿Bryden?* —Alena lo miró agarrando por el cuello al hermoso animal junto a ella.

—*Ni siquiera tienes que pedirlo. ¡Vamos, llevémoslo!*

—*¿En serio?* —preguntó Alena como una niña.

—*En serio.*

—*Pensé que no te gustaban los animales, como no tenías mascota ni nada* —dijo Alena mientras caminaba con la perrita en brazos.

—*Quizás nunca quise compañía, me sentía solo, pero un perro me habría hecho sentir más patético aún.*

—*Los animales son mágicos, no te juzgan y siempre te quieren, nunca te habrías visto patético por tener un perro, habrías tenido un formidable compañero que te habría querido sin condiciones.*

—*Bueno, ahora lo tenemos.*

Alena se sentó con «Daisy» en el asiento trasero, sentía que desde el cielo le habían dado otra oportunidad. Entre lágrimas trataba de recobrar la compostura, pero sonreía, sonreía pensando en el amor que le brindaría, tal como lo había hecho con El Luchín. Bryden se bajó del vehículo para comprar una bolsa de alimento, y Alena pensaba en que llegando a la casa le prepararía comida, pues sabía cocinarle a los animales.

Cuando El Luchín llegó a su vida, Mariela le había enseñado a hacer un caldo con un poco de alimento, agua, huesos de carne de vacuno y verduras en una olla. El Luchín movía animadamente la cola cada vez que veía caldo en su plato, y esa sensación era divina. Bryden apareció con un saco de treinta y tres libras en su hombro y una bolsa, pues también había comprado un plato para la recién llegada.

Se habían convertido en una familia y Alena no sentía miedo ni rechazo, estaba feliz, su pasado desaparecía para darle otra oportunidad y ahora sí aprovecharía al máximo su vida.

No one³⁶

Alena despertó sintiendo el aliento de Bryden en su hombro, estaban abrazados y desnudos, como cada mañana. Pero aquella mañana era diferente, tenía una extraña e inexplicable sensación. Luego recordó la noche anterior, entonces supo que estaba enojada con Bryden y que no lo había dejado abrazarla durante toda la noche. Pensó y pensó y no pudo recordar por qué estaba enojada con él. «¿Estaré loca? ¿Qué era? Nos vinimos a acostar después de comer, tuvimos sexo, eso sí lo recuerdo muy bien. Quedé muy cansada y luego queríamos ver una película, ¿por qué me enojé? Me di la vuelta y le dije que no me tocara, él intentó abrazarme pero... ¿qué pasó?», pensaba Alena repetidamente, pero no recordaba nada. Sacó la mano de Bryden y se dio la vuelta para mirarlo.

—*No me digas que aún estás enojada* —dijo Bryden, pensando que Alena le había retirado la mano como forma de desprecio.

—*Sí, lo estoy* —mintió Alena, no recordaba nada pero su orgullo la obligaba a no dar su brazo a torcer.

—*A veces te enojas por idioteces, además yo debería estar enojado por las cosas que me dijiste.*

Alena recordó fragmentos, sabía lo que le había dicho a Bryden antes de dormir:

«*Claro, esperaste a follarme para comportarte como un imbécil. ¡Qué conveniente!*»

Pero aún no llegaba al origen del problema. Bryden miró su cara confundida y sonrió, Alena se puso nerviosa pues no quería que él se diera cuenta.

—*No son idioteces, para mí no...*

—*No te acuerdas* —se burló Bryden.

—*Sí, sí me acuerdo.*

—*No, no te acuerdas, y si no te acuerdas no cuenta* —dijo Bryden mientras le hacía cosquillas.

—*Detente* —se quejó Alena luchando con todas sus fuerzas para no reírse.

—*¿Por qué estás enojada? Si me dices por qué, me arrodillo y te pido*

perdón. —Alena se concentró para acordarse y su mente no respondió—. ¿Lo ves? No te puedes acordar.

—Ok no, no me acuerdo. —Bryden la abrazó y Alena no lo rechazó, si no lograba recordarlo debía ser una estupidez—. Te salvaste, te amo. ¿Cómo dormiste?

—Mal, no me dejaste abrazarte.

—Bueno, ahora sí puedes, pero cuéntame por qué peleamos anoche.

—Buen intento —dijo Bryden abrazándola aún más fuerte—, pero no, no me conviene. El día que lo recuerdes te puedes enojar todo lo que quieras.

Alena sonrió. ¿Valía la pena estar enojada? Ciertamente era mejor pasarla bien. Bryden a veces la hacía enojar por tonterías, pero ella también debía reconocer que tenía mal genio, o como decía Luis «era rápida de genio». Bajaron a comer y rápidamente subieron de vuelta, era un bello domingo y sentían la necesidad de estar acostados todo el día relajándose.

—¿Bryden?

—Dime.

—Cuéntame de tu familia, tú ya conoces a la mía y no me has hablado mucho de ellos.

—Creía que no querías saber tanto, una vez me dijiste que estaba avanzando muy rápido.

—¡Oye!, llevamos un poco más de tres meses y ya vivimos juntos, ¿no te parece que es obvio que a estas alturas ya no es un problema ir rápido?

—Ok, eso es verdad. ¿Qué quieres saber?

—¿Cómo es tu familia? Cuéntame lo que quieras.

—Mi mamá es perfecta, cocina delicioso, es adorable y siempre me ha consentido. Es una mujer de la vieja escuela, llegas a la casa y prepara comida de inmediato, su pastel de pollo es el mejor de todo el mundo. También es muy estricta, en una ocasión le dije que quería abandonar la preparatoria y me lanzó el control remoto en la cara. Me llama cada día a la oficina, supongo que para cerciorarse de que estoy trabajando, no quería que fuera escritor porque tenía miedo de que me convirtiera en un vicioso como papá, estoy seguro de que me llama para estar segura de que no estoy drogado en la calle. ¿Qué más te puedo decir? Me gusta visitarla, aunque hace tiempo no viajo a Cork. Mi hermana aún

vive en nuestra antigua casa en Long Island, ella y mi mamá se llevan bien pero manteniendo la distancia, ambas son iguales, ese es su problema. Es antropóloga, una muy destacada, yo siempre fui el más idiota de la familia. Aún no se casa ni ha tenido hijos, está muy concentrada en su carrera y aún es joven, tiene treinta y dos años recién, mi mamá nos odia a los dos. —Bryden sonrió melancólicamente.

—¿Por qué?

—Porque quiere ser abuela y aún no le hemos dado nietos, en el caso de Keira es porque está terminado su doctorado, en el caso mío es por Holly.

—¿Ella no sabe lo de Holly?

—No, mi mamá tiene fama de chismosa en la iglesia, en media hora lo sabría toda Irlanda. —Los ojos de Bryden se iluminaban cada vez que hablaba de su madre—. Ella cree que Holly está muy concentrada en su carrera, pero lo único que quiere es que nos casemos y tengamos hijos.

—Pobrecita, además debe sentirse sola en Irlanda.

—Mi mamá no está sola, hace cinco años se casó con Liam, también es viudo y miembro de la iglesia.

—¿Y cómo es él?

—¿Recuerdas a Ned Flanders de Los Simpsons? Es igual pero sin bigote, con mi hermana le decimos «Estúpido Flanders». No es mala persona, hace feliz a mamá, es sólo que es tan correcto que molesta. Cuando tuve el problema de... tú sabes... en Londres...

—La prostituta Bryden, puedes decirlo.

—Eso, me leyó pasajes de la biblia por teléfono, o tal vez los sabía de memoria, dejó el teléfono solo en la mesa varias veces y él seguía hablando.

—Eso es porque eres un impío, te merecías ese regaño.

—Alena, quiero hacerte una pregunta pero por favor no te espantes. ¿Me acompañarías a Irlanda para navidad? Quiero que conozcas a mi familia también.

—Pero...

—Si vas a decir «Holly» no hay problema, los Bafta son la próxima semana y nuestra ruptura será certera, por lo mismo te estoy preguntando por un viaje

en diciembre, así podré hablar con mi mamá con tranquilidad. Le diré que terminamos y luego, más o menos en septiembre, que te conocí a ti, así no se enojará.

—¿Crees que le agrade?

—Por supuesto que sí, y si no es así me importa un carajo, a mí me obligó a aceptar a Liam.

Bryden observó a la incómoda Alena y la soltó, se sentó en la cama y se pasó frustrado las manos por la cara, Alena sabía que eso se debía a que Bryden pudiera pensar que no se estaba tomando en serio la relación.

—Creo que será un problema —dijo Alena, Bryden se molestó pero no dijo nada y ella divertida continuó—: tu mamá se molestará demasiado cuando le robe la receta de su pastel de pollo, después de todo tendré que alimentar a su hijo desde ahora en adelante. —Bryden se volteó, la abrazó y la besó, no quería soltarla pero ella lo apartó—. Te amo Bryden, deja de pensar que me vas a asustar, nuestra relación es un hecho, no creas que me espanta el futuro.

—Ok Aly, tienes razón. Te amo.

—Bryden... hay algo que debo decirte, pero no sé cómo.

—¿Estás embarazada? —preguntó Bryden ilusionado.

—¿Por qué cada vez que te digo que quiero decirte algo dices eso? No va a pasar, ¡tienes que aceptarlo!

—Cambiarás de opinión, te lo aseguro. Pero cuéntame, ¿qué sucede?

—Debo pedirte disculpas, no sé cómo explicarlo todo pero me siento muy mal.

—Dime qué sucede, no me pongas nervioso.

—Amor, el viernes estaba limpiando en el salón de abajo, y encontré en el estante de figuras el manuscrito original de El hada y el mago.

—Ok, ¿y...?

—Me encantó, es un libro estupendo. El hada es un personaje tan potente, y el mago fue capaz de dejar de lado su herencia familiar por lo que creía justo. Incluso me gusta la idea de que ellos dos se enamoren casi en la mitad del libro porque el amor es así, se construye. También entendí tu referencia a Stalin, cuando al padre del Mago le preguntan por su hijo y dice: «¿Qué hijo?, yo no

tengo ningún hijo». Lo leí en dos días, menos incluso, y ayer te iba a decir esto pero me enojé y no logro recordar por qué.

—¿De verdad te gustó?

—Sí, y por eso necesito que me disculpes, ahora me doy cuenta de que eres un gran escritor, el mejor que he leído en mi vida, y lamento cada cosa que te dije.

—Está bien, me hace feliz saber que te gustó mi libro, no te había ofrecido leer ninguno de los originales porque pensé que los odiarías todos. Están casi todos en el mismo estante, y algunos en mi escritorio.

—Lo sé, empezaré mañana *El cirio de plata*. ¿Por qué los cambian tanto?

—Para hacerlos vendibles, yo sólo entrego los originales y en la editorial lo hacen mierda, y luego para la serie lo hacen más mierda.

—¿Por qué no te opusiste antes de que lo publicaran?

—No se podía, además era la única manera de hacerme conocido, apenas llegué a la editorial me sentaron con un montón de idiotas a modificarla completamente, y funcionó, las ventas siempre son buenas. ¿Sabes? Creo que por eso me enamoré de ti, fuiste muy fuerte con Marcus, no cambiaste tu final y eso me cautivó.

—No fui fuerte, sólo fui terca, quizás debí haberlo cambiado, así estaríamos trabajando juntos en mi película.

—Pero no estaríamos juntos, Alena yo te amo así, no me habrías gustado siendo débil. Elige: ¿la IBC o yo?

—No lo sé. —Bryden la agarró de la cintura y le hizo cosquillas—. ¡Ya, está bien! Tú y mil veces tú. Bryden... ¿me perdonas?

—No hay nada que perdonar, me haces feliz con todo esto.

—Quiero saber más de ti, cuéntame algo que no sepa, quiero saberlo todo —dijo Alena volteándose.

Por increíble que parezca eran más de las tres de la tarde y aún no almorzaban, estaban desnudos en la cama conversando y parecía ser que ninguno de los dos se quería mover.

—Ok, déjame ver... jamás me gustaron las morenas.

—¡Maldito racista! —exclamó Alena golpeándole la cara con la almohada,

Bryden sonrió.

—No es racismo, es sólo que siempre me gustaron las rubias. Eres la primera morena que me ha gustado.

—Tal vez me encontrabas fea, sólo te gusté porque me escuchaste decir que Capitán de mar y guerra era mi libro favorito.

—No te encontré fea, todo lo contrario. ¿De verdad quieres que te cuente lo que pensé de ti al llegar?

—Sí.

—Ok, entraste a la oficina de Richard, pensé que eras grosera porque sólo te dignaste a sentarte y no nos saludaste, pero al notar tu mirada espantada sentí el instinto de ir a abrazarte y decirte que todo marcharía bien. Por tu piel supuse que eras la joven de Latinoamérica. ¿Qué más? ¡Ahh sí!, te levantaste a saludarnos y, al voltearte, no pude evitar ver ese delicioso culo que tienes y pronto sentí que algo en mí se endurecía de repente, no le presté atención y traté de pensar en otra cosa. Por lo general tarareo en mi mente «I'm blue da ba de da ba daa»³⁷ asintiendo con la cabeza para que el resto crea que pongo atención. Recuerdo que Megan te hizo una pregunta, una muy estúpida, y contestaste como «Daria», ¿recuerdas a Daria? Eras la depresión hecha persona. Me reí para mis adentros y te hice una broma, y aquella Daria se convirtió en una fiera que me contestó altaneramente, cosa que no hiciste con Marcus que fue más pesado que yo. De cualquier forma no te presté más atención hasta que mencionaste a Patrick O'Brian. Pensé: «¿cuál es la probabilidad de que una muchacha tan linda, tierna como un perrito abandonado y con un culo esplendoroso sea capaz de tener una mente tan iluminada?».

Alena enarcó las cejas y lo interrumpió:

—En pocas palabras pensaste «¿cómo ese culo conoce a O'Brian?».

—No del todo, pero me convencí de que haría todo lo posible por conocerte, trataría de hablar contigo. Admito que la primera intención fue física, de verdad me pusiste cachondo ese día y te imaginé desnuda, pero creo que mi imaginación no es tan buena como la realidad. —Bryden se puso sobre ella y la besó, trató de abrir paso entre sus piernas pero Alena lo detuvo.

—¡Basta, así nunca conversaremos!

—Ok, ok. —Bryden se recostó entre sus senos—. Esa fue la primera

impresión, pero al hablar contigo sentí que estar a tu lado era lo más parecido a estar...

—¿Solo? —interrumpió Alena.

—¿Cómo lo sabes?

—*Es lo mismo que yo siento, que puedo hacer y decir lo que yo quiera, y que jamás me había sentido tan cómoda con alguien como lo hago contigo.*

—*A veces me asustas. Como sea ahora no cambio a mi morena por nada. Ahora te toca a ti, cuéntame algo que yo no sepa.*

—Ok, hace tiempo empecé a escribir un nuevo libro.

—¿De verdad? —preguntó Bryden rebotante de felicidad.

—*Es sobre nosotros, cómo te conocí y todo eso. Quiero escribir una historia que tenga un final feliz, y lo estoy logrando.*

—¿O sea que ésta es una vil estrategia para sacarme información?

—Algo así.

Bajaron a preparar comida, Alena estaba únicamente vestida con una camisa de Bryden, se sentía sexy de esa manera y no podía evitar las ganas de provocar cosas en él. Con ayuda de las recetas de Mariela preparó una carne al horno, y la acompañó con unas papas al romero.

—*Deberíamos salir a comprar salchichas.*

—*¡De nuevo Hot-Dogs!, no por favor Bryden.*

—*Completo Aly, se llaman completos* —dijo Bryden tratando de modular bien su español.

—*Mejor no, es domingo y quiero estar contigo todo el día, no quiero salir y no quiero que salgas. Queda un strudel congelado, si quieres lo horneamos ahora para no levantarnos después, hace tiempo no pasamos un día en la cama sin hacer nada. Deberíamos ir a darle comida a Daisy ahora.*

—*Sentémonos un rato en la terraza para hacerle cariño* —propuso Bryden encantado.

Alena se vistió más abrigada mientras Bryden servía la comida en el plato de Daisy. Se sentaron en la terraza mientras Daisy movía feliz su cola expectante de los manjares que le ofrecían.

—*Cuéntame otra cosa que no sepa de ti* —dijo Bryden encendiendo un cigarrillo.

—*Parece que te gustó el juego. Déjame ver... tengo nueve puntos de sutura en la cabeza.*

—*¿Por qué?*

—*Cuando tenía once años me habían invitado a una pijamada, vivía sólo con Luis así que traté de convencerlo para que me diera permiso. Estábamos en mi pieza discutiendo, él decía que no conocía a los padres de la chica y yo que no se metiera porque no era mi papá. En fin, me enojé tanto que me di la vuelta para bajar las escaleras y me caí, cuando llegué abajo comencé a llorar pero no estaba aturdida ni nada, y mi hermano bajó corriendo y me encontró con la herida en mi cabeza. Me llevó al hospital en el auto de Nelson y me cocieron la cabeza. No recuerdo mucho ese día, ni siquiera sé cómo era la herida, mi hermano me decía que parecía una telaraña. —Alena sonrió—. Fue el único día que recuerdo que mi hermano jugó «Killer Instinct» conmigo toda una tarde.*

—*Mi niña pequeña, ven aquí.* —Bryden la abrazó y besó su cabeza—. *Yo tampoco te habría dejado ir.*

—*Lo sé, de todas maneras tenía razón, ahora que soy grande lo entiendo, y me da mucha pena pues Luis se sintió muy culpable por haber peleado conmigo ese día.*

—*Me lo imagino.*

—*Ok, tu turno, dime algo.*

—*Ok, en la miniserie Hornblower, en el capítulo que se llama «Retribution», lloré como un bebé cuando se murió Kennedy.*

—*¿De verdad?*

—*Sí, mi vida no tenía sentido.*

—*Pobre cosita* —dijo Alena mientras lo abrazaba.

—*Ok, otra pregunta, ¿cuál es la película que más miedo te ha dado?*
—preguntó Bryden.

—*El aro, no pude dormir por mucho tiempo. La vi cuando tenía trece en la fiesta de cumpleaños de mi mejor amigo.*

—*¡Lo hiciste con mala intención!*

—¿Qué cosa?

—Hacerme sentir viejo, esa película la vi grande, ya estaba en la universidad.

—Eres viejo, es algo que debes asumir. —Cosquillas invadían a Alena en el sofá blanco del balcón—. Aunque no fue lo único, también me asusté mucho con un programa que se llamaba «Mea Culpa».

—¿Chileno?

—Sí, era un programa donde tomaban un caso real de asesinato o violación, lo recreaban con actores y finalmente el conductor del programa hablaba con el delincuente real en la cárcel. El que me asustó era sobre «El psicópata de Alto Hospicio». Alto Hospicio es una ciudad que está al lado de Iquique, un taxista les ofrecía a jóvenes llevarlas a la preparatoria gratis, las violaba y mataba y luego las arrojaba en piques mineros abandonados. Juro que estuve asustada por semanas pensando en que un hombre entraría en mi casa.

—¡Qué horrible!, espero que se esté pudriendo en la cárcel.

—Tiene cadena perpetua. ¿Y tú?, ¿cuál es la película que más te asustó?

—Tiburón, fue terrible, la vi en la televisión con el orgullo de que mi padre le decía a mi mamá que yo ya era todo un hombre y que podía ver películas de terror. Estaba aterrado, pero traté de fingir que no me asustaba. Durante la noche no podía dormir, sólo miraba hacia el techo pensando en que vendría un tiburón a comerme. Finalmente me hice el sonámbulo en la noche y llegué a la cama con mis padres, mi mamá me tomó en brazos y me puso en medio y al día siguiente fingí que no recordaba nada, tenía más o menos ocho o nueve años.

—¡Qué lindo eres! ¡Te imagino como un pequeño Bryden asustadizo!

—Ahora tú, cuéntame cualquier cosa.

—Ok, pertenecía a un grupo de música y hacíamos un tributo a una banda llamada «Los Fabulosos Cadillacs».

—¿Cantabas?

—Me has escuchado en la ducha, sabes que canto horrible. —Bryden sonrió pero no negó el hecho—. Tocaba... no sé cómo decirlo en inglés, en español se llama caja, es como una parte de la batería. Tocábamos en una batucada.

—¿En serio? Te imagino con plumas y tanga.

—*Nada más alejado de la realidad. Ahora tú.*

—*De acuerdo, ¿te acuerdas que te dije que la cicatriz que tengo en la barba fue una caída cuando era niño?* —Alena asintió—. *Te mentí, no fue así, la verdad estaba borracho en un bar y me agarré a trompazos con un sujeto.*

—*¿Qué?*

—*No fue nada, creo que él quedó peor.*

—*Eso dicen todos.*

—*Esta vez fue cierto, pero no recuerdo por qué peleamos.*

—*¿Por qué me mentiste?*

—*Porque pensé que me ibas a encontrar patético.*

—*No seas tonto.* —Bryden la besó agarrando sus mejillas.

Entraron a la habitación, Daisy ya tenía una casa de madera que Bryden había comprado días antes y dormía en la terraza, ya se sentía parte de la familia y eso lo podían notar, el cariño y la comida abundaban en aquella casa.

—*¿Veamos una película?* —propuso Bryden.

—*Ok.*

—*Déjame revisar las películas que hay en Netflix.*

—*Oye, yo conozco una película buena, y mencionan a Chile, ¿conoces En el corazón del mar?*

—*Sí, pero no la he visto, déjame buscarla.*

—*No, yo la tengo en mi ordenador, la bajé hace mucho tiempo.* —Bryden sonrió burlescamente—. *Sí, lo sé, no tengo Netflix ni nada parecido, pero es que me parece una pérdida de dinero pagar por algo que es gratis.*

—*Pero con mil anuncios y virus.*

—*Exacto, e imágenes de «Cómo agrandar mi pene» y «Daniela quiere conocerme», pero sin pagar ni un penique.*

—*Ok Aly, como quieras, muéstrame la película.*

La película empezó, la historia del «Essex» envolvió a aquellos dos individuos apasionados por el mar. Alena empezó a pensar: «¿por qué no le mostré Sing Street si es una de mis películas favoritas?... momento... ¡por eso

me enojé anoche!». Logró recordarlo todo, estaban aburridos y ella propuso ver Sing Street, Bryden le dijo que no porque los musicales no eran lo suyo. Alena insistió en que era muy buena y Bryden le dijo: «*vi Les Miserables con Holly y fue inmundo, no volveré a caer en la trampa de ver algo así por una mujer*». Alena se sintió celosa de Holly y se había taimado. De pronto observó a Bryden, quería decirle que estaba enojada porque se había acordado de la pelea, pero logró reflexionar y lo pasó por alto. Bryden habría jurado que ella jamás recordó la pelea, pero se había equivocado. Siguió en sus brazos mientras Bryden veía ensimismado aquella película, no podría negarle nunca la felicidad de estar juntos sin peleas ni rencores.

Cuarta parte

All by myself³⁸

—No te vayas, por favor, te lo ruego, no vayas a la premiación.

—Sabes muy bien que debo ir Aly.

Bryden estaba tratando de zafarse de los tiernos abrazos de Alena y se volvía a acostar cada tanto, pero ya era tarde y había prometido llegar temprano.

—No lo sé, siento que algo no está bien, siento que va a pasar algo.

—Nada va a pasar Aly. —Bryden la besó y empezó a vestirse—. Además es el último día que deberás aguantar todo esto, seré todo tuyo desde ahora en adelante.

—Sólo vuelve conmigo, por favor no me dejes.

—¡Nadie te va a dejar niña! Me voy hoy y volveré mañana. Te avisaré la hora por mensaje, debo arreglar todo para el itinerario de Holly, pero tal vez lleguemos a un acuerdo y busque otro representante, no lo sé.

—Te amo Bryden, te estaré esperando con algo delicioso, te lo prometo.

—Me esperas con lencería y yo seré feliz.

Alena arregló una bolsa con comida para el camino, Bryden se iría sin desayunar pero al menos podría ir comiendo un delicioso «Barros Luco³⁹» junto con una bebida energética.

—Te amo Aly, nos vemos mañana.

—Yo también te amo, apresúrate por favor y vuelve rápido.

Un largo beso y Bryden se marchó, Alena lo veía por la ventana mientras su vehículo desaparecía. Aún estaba oscuro, pues eran las cinco de la mañana, así que Alena regresó a la cama y sin quererlo se quedó dormida anhelando despertar junto a él.

Despertó angustiada y con una sensación de ansiedad en el estómago, eran los malditos celos por Holly, pero no podía evitarlo, no podía evitar compararse y pensar en que tal vez Bryden seguía enamorado de ella.

Tomó desayuno y trató de relajarse, sintió el teléfono y vio que Bryden le había mandado un mensaje para decirle que había llegado bien. Para despejarse hizo ejercicio, no podía parar de moverse en la elíptica esperando pacientemente

ver la alfombra roja de los «*Bafta Tv Awards*». Bebía agua para disipar el nerviosismo que tenía, pero no apartaba su mente de la angustia.

Luego de una larga ducha se puso a planchar, no tenía hambre a pesar de que eran más de las dos de la tarde. Empezó a planchar las camisas de Bryden, la tabla y la plancha la habían comprado hace algunas semanas atrás. Bryden acostumbraba a mandar a la tintorería su ropa, pero ahora que vivían juntos Alena lo encontró un gasto innecesario, más todavía si ahora ella había quedado sin trabajo y podía encargarse del lavado y del planchado. Había aprendido el arte del planchado cuando era una niña gracias a su tía, ella le había explicado detalladamente el porqué de la extraña forma de la tabla, ya que su peculiar curvatura era para acomodar de mejor manera las camisas. Cuando su hermano y ella se independizaron, Alena se hizo cargo de la ropa en la casa, y Luis siempre había mantenido una apariencia impecable gracias a su hermana. A Luis, por su parte, le gustaba lustrar los zapatos, pero no sabía, por ejemplo, hacer el nudo de la corbata, y Alena estaba segura de que nunca aprendería, era ella quien se encargó de aprender el nudo «*Windsor*» y lo hizo hasta el día en que Mariela empezó a hacerlo por ella.

Sonó su celular y contestó.

—Hola Mariela.

—Alena, te acabo de mandar el link de un video por WhatsApp, deberías verlo, luego conéctate para hablar en el computador.

—¿Qué sucede?

—Sólo míralo y hablamos luego.

Alena tenía miedo, pero pronto apretó el link que le había llegado. Era un video de YouTube de un programa de televisión que se especializaba en seguir a los famosos y hacerles preguntas incómodas. Al reproducirlo vio a Bryden en la calle fumando un cigarrillo y, tan pronto se le acercaron, caminando en dirección al hotel, una ruta que al parecer era interminable a pesar de estar casi en frente. A Alena le parecía lejana la hora en la que se había ido pues en su celular se veía aún más atractivo, su corazón se sobresaltó cuando vio que Bryden llevaba el medallón que ella le había regalado afuera de su camiseta, como presumiendo al mundo su secreto. Se preguntó por qué Bryden había estado tan desprevenido, pero luego pensó en que quizás era porque él nunca se había considerado una celebridad, y francamente habría sido imposible presagiar que la prensa lo estaba esperando. Al ver las cámaras siguió caminando y no le prestó atención al sujeto

que caminaba junto a él haciéndole preguntas.

—*¡Bryden Bail, el hombre del momento!*

—*Hola* —dijo Bryden evasivamente.

—*¿Cómo te sientes con respecto a los premios?, ¿crees que ganen nuevamente con la serie Flying? Cada vez se parecen más a los «Estenders» llevándose las estatuillas cada año.*

—*Seguro, eso espero, hemos tenido una buena acogida del...*

—*Además estás solo, ¿dónde está Holly?*

—*Debe estar arreglándose, tú conoces a las mujeres, además he tenido mucho trabajo y hoy llegué muy atrasado así que si me disculpas debo ir a...*

—*Hablando de trabajo, hay algunas imágenes tuyas circulando por las redes sociales. Estabas en Chile junto a una joven muy atractiva.*

—*Viajo todo el tiempo a hacer investigaciones, no sería justo que escribiera sobre Europa solamente.*

—*Eso es cierto, pero cuéntanos, ¿Holly y tú están bien? Es extraño que viajes sin ella y te veamos con una chica más joven. ¿Estás en una nueva relación?*

—*Siempre viajo acompañado, es algo como lógico, necesito traductores, conductores, consejeros. Hoy vine con mi editor, ¿eso significa que estoy saliendo con él?*

Bryden sonrió mientras tiraba a la deriva la colilla del cigarrillo.

—*¡Oh vamos Bryden! ya te atrapamos con una prostituta aquí en Londres, no nos extrañaría que...*

—*Adiós chicos, que disfruten la premiación.*

Bryden ingresó al hotel y se despidió con el pulgar levantado mientras el periodista graznaba más preguntas. Luego la nota periodística continuó en un estudio lleno de personas que hablaban del tema guiados por el conductor del programa, un sujeto de corta estatura y bien parecido que se reía a carcajadas.

—*¡Vaya sujeto!, es el primer hombre que conozco que no se pavonea de las prostitutas con las que está. ¡Pobre Holly!*

—*Yo me imagino que este será el fin de «Brolly», no creo que Holly*

Brosnan vuelva a perdonarle sus... peculiares apetitos —dijo un sujeto joven que más parecía surfista que comentarista de espectáculos.

—*Ok eso es cierto, pero hay que darle crédito al hombre, una mejora notable la chica chilena, la prostituta inglesa...* —insinuó un hombre de mediana edad vestido de traje que denotaba una fascinación por verse bien. «Un metrosexual de seguro», pensó Alena.

—*Pero no nos aventuremos a hacer conjeturas, me refiero ¿cómo sabemos que se trataba de una prostituta? Claramente las imágenes lo muestran con una joven paseando abrazados, me parece imposible creer que los hombres sean tan cariñosos con alguien que cobra por hora. Quizás Bryden sólo es infiel con una joven, no necesariamente por sexo.*

—*¡Oh vamos Lily!* —interrumpió a carcajadas el conductor del programa—, *tú sabes cómo son las estrellas de Hollywood, para conocer un país contratan a una señorita que les puede mostrar las atracciones del lugar mientras le muestra sus atracciones personales.*

Todos rieron mostrando efectivamente un par de imágenes de Bryden y Alena por el centro de Santiago.

—*Sea como sea lo averiguaremos preguntándole a Holly, ella nos podrá decir la verdad. Ahora hablaremos de los demás nominados y de una en particular que por buenas fuentes sabemos que tuvo problemas con su diseñador. ¿Quieres saber de quién se trata? Todo eso luego de la siguiente nota.*

Alena tenía sentimientos encontrados, sabía que debía ser paciente pero tenía en mente la imagen de aquellos morbosos «cuasi» periodistas hablando de ella como si fuera una prostituta. «¿Llamo a Bryden? No, debo ser paciente, luego de hoy ya no tendré este problema. Putos reporteros, ¿parezco prostituta?, ¿en serio?», pensó indecisa. Pronto fantaseó con la idea, no podía ofenderse, habría sido más humillante si mencionaban el hecho de que Holly era más linda. Encendió el ordenador para hablar con su cuñada, aunque aún no sabía bien qué sentir.

—¿Viste el video?

Mariela tenía a su bebé en brazos y estaba sentada en el comedor, Alena estaba hipnotizada con la imagen de su sobrino chupándose el puño.

—Sí, lo vi. Escucha, es sólo cuestión de tiempo, hoy es el último día que

pasará esto.

—Lo imagino, pero no es muy lindo que hablen así de ti Alena. Debes estar furiosa.

—Sí —dijo dubitativamente—, pero así es la tele, no te preocupes, estoy bien.

—Ok, pero me preocupas.

—¿Luis vio el video? —preguntó Alena preocupada.

—¿Estás loca? Estaría buscando un arma para ir a matarlo. Tu hermano fue a ver a tu tía Isabel, está muy enferma y fue para ver cómo le va con la nueva enfermera. Dudo que sepa que hoy era la premiación, y yo no he querido recordárselo.

—¿Y cómo encontraste el video?

—Puse a Bryden en «*Google alert*».

—¡Wow Mariela!

—Bueno me preocupo por ti, soy casi tu hermana.

—Gracias, pero estoy bien. —Alena sintió su teléfono zumbiar—. Mari debo irme, mi teléfono está sonando, ¿hablamos más tarde?

—Ok, estaré viendo todo en vivo, chao.

Alena cerró el ordenador y contestó el teléfono en seguida, era Kurt.

—Alena, ¿viste el programa de...?

—Sí Kurt, no te preocupes está todo bien.

—Pero, ¿escuchaste que te trataron de...?

—¿Ramera? Sí, lo sé.

—Pero ustedes dijeron que todo acabaría con los Bafta.

—No te preocupes Kurt, luego de hoy ya no pasará esto.

—Pero Alena...

—Kurt, de verdad no quiero hablar de eso, estoy bien no te preocupes.
—Kurt lanzó una palabra de desprecio en noruego que Alena no pudo identificar, algo que sonaba como «*Faan o Faon*»—. Como sea, ¿cómo está Cristina?

—Bien, queríamos invitarlos a beber algo el miércoles en la noche al The Crow, la llamaron de la editorial y... ¡publicarán su libro!

—¿En serio? Dile que estoy muy feliz por ella, de verdad, ¡felicitaciones!

—Lo sé, ya nos estábamos poniendo nerviosos, pero Clive Anderson la llamó personalmente. Además hay que celebrar el diecisiete de mayo. ¿Qué dices?

—¿Diecisiete de mayo?

—¡Vamos Alena! ¿Los libros de Harry Hole no te han enseñado nada? ¡El día nacional de Noruega!

—¡Ahh cierto!, lo había olvidado, ok pero debemos celebrar el doble por el veintiuno de mayo también. En Chile se celebran las glorias navales.

—Ok, no sé qué es eso pero mientras más celebremos mejor. Además... tenemos que contarles algo —dijo Kurt acelerado y un poco nervioso.

—¿Qué sucede? ¿Pasó algo malo?

—No, o sea es una noticia que puede sonar algo escalofriante al principio pero que después de un rato suena bien. ¿Asistirán?

—Obvio, estaremos allá como a las nueve.

Colgó el teléfono y bajó a beber un poco de agua, seguía pensando en lo que debía sentir pero trataba de bloquear todo. Sonó su teléfono de nuevo, era Vincent, pero ya había agotado todas sus ganas de decirle al mundo que estaba bien... que luego de los Bafta ya no pasaría eso... que no le molestaba... y toda la mierda que debía fingir. Se quedó unos momentos en la terraza fumando mientras acariciaba a Daisy, quien parecía tratar de levantar el ánimo de Alena.

La alfombra roja empezó, Alena se quedó en la cama mirando a los asistentes y tratando de no pensar en Bryden mientras comía los restos de comida china del día anterior. Quedó impactada con muchos de los atuendos mientras Mariela le mandaba mensajes diciéndole qué nota le ponía a los vestidos y trajes de los asistentes. De vez en cuando tenía que esperar a que el teléfono dejara de avisarle que alguno de sus contactos ingleses la llamaba para hablarle del incidente de los paparazzis, así que finalmente optaron por comunicarse por Facebook con su cuñada.

Aparecieron Bryden y Holly tras la pantalla, los dos se veían increíblemente perfectos. Bryden estaba barbudo debido a los deseos de Alena, llevaba un traje

negro sin corbata y una camisa blanca con el cuello desabotonado, se podía apreciar que había subido un poco de peso, sin embargo eso no le restaba atractivo a su madura imagen. Holly era una reina, llevaba un vestido rojo sin breteles y muy ajustado al cuerpo, a simple vista el vestido no tenía nada de maravilloso, pero en la simpleza del traje se potenciaba la increíble hermosura natural que ella poseía. Su hermoso cabello dorado lo llevaba suelto, combinando perfectamente con el escaso maquillaje que no hacía falta para hacerla bella y unos aretes de oro muy pequeños y sencillos que sólo se notaron cuando el reportero se les acercó a hablar.

—*Aquí viene acercándose la pareja más linda de la noche.* —Holly y Bryden asintieron sonrientes—. *¡Hola! Primero que todo ¡felicitaciones por las nominaciones!... mejor actriz para ti Holly y mejor serie dramática para los dos, ambas por la serie Flying. ¿Cómo se encuentran?*

—*Bien, esperamos tener oportunidad, es un honor haber sido nominada y todo el equipo está contento* —contestó Holly muy risueña.

—*No tan contento como este sujeto que parece no quitarte los ojos de encima.*

—*Bueno, debo cuidarme, hay muchos aquí tratando de apartarme del camino* —aseguró Bryden mientras rodeaba con el brazo a Holly.

Alena no sabía si de verdad Bryden estaba hablando de manera fingida, o tal vez ella se estaba tratando de convencer de aquello.

—*Ciertamente. ¿Cómo están sus expectativas con respecto a esta noche? Me imagino que deben estar relajados pues no es la primera vez que las series de tus libros son nominadas.*

El reportero acercó su micrófono a Bryden.

—*Eso es cierto, pero es algo como... no lo sé, algo como de lo que no se está seguro, al menos este año nominaron a Holly, finalmente pues es la mejor actriz del mundo.*

Holly se acercó el micrófono para hablar.

—*¡No exageres Bryden! La verdad estoy bastante nerviosa, pero me siento feliz con estar aquí, las demás nominadas son excelentes y francamente es un honor estar acompañada de tan buenas actrices.*

—*Ok, les deseo lo mejor y espero verlos salir con el apreciado Bafta entre sus manos.*

Los dos se alejaron tomados del brazo. Holly saludó a algunos de sus fans mientras Bryden firmaba un par de libros en su camino.

La alfombra roja había terminado y había empezado la ceremonia, Alena no conocía a la conductora de los premios pero le resultaba divertida e ingeniosa, aunque pronto se aburrió pues las bromas eran demasiado inglesas y ella aún no estaba familiarizada con todos los rostros tras la pantalla.

Bajó a buscar la comida de Daisy, la había dejado enfriar a baño maría y ya estaba a una temperatura aceptable. Daisy comía su caldo mientras Alena fumaba un cigarrillo. Alena pensó en Holly y, sin darse cuenta, la imaginó desnuda arriba de ella, moviéndose como si estuvieran follando mientras admiraba sus pechos delicados y pequeños, adornados con sus rosados pezones. Sin querer recordó a su prima Flor, la última vez que estuvieron juntas fue el verano en que ellos arreglaron todo para mudarse a Uruguay, y habían sido unas vacaciones nostálgicas ya que habían viajado a todos los lugares que sabían que no verían más. Al despedirse de ellos Alena prometió visitarlos, pero antes de subirse al bus que la devolvería a Santiago su prima le susurró en el oído:

—No nos veremos más, ¿verdad?

—Creo que no.

Había sido casi un presagio, no se vieron nunca más, ya que Alena siempre perdía a sus seres queridos.

Entró en la habitación y esperó a ver a Bryden en televisión, a quien de vez en cuando enfocaban cuando aplaudía. Llegó el premio a «*Mejor actriz principal*» y mencionaron a las candidatas, luego un actor desconocido para Alena abrió el sobre frente a la estatuilla.

—*El Bafta va para... la increíble Holly Brosnan.*

Holly se levantó y abrazó a la mujer junto a ella, mientras Bryden sonreía a su otro costado aplaudiendo. Cuando Holly se acercó a Bryden, él la reverenció con un gesto discreto. Finalmente Holly tomó a Bryden desde el cuello y lo besó, aunque la cámara los enfocó desde la espalda. El corazón de Alena latía estruendosamente, pero agradecía para sus adentros que el camarógrafo no captara sus labios tocándose. Tenía rabia y no paraba de pensar en el rostro de Bryden adormilado por el contacto con Holly. Eso la destrozó, pues esa cara la había visto sólo una vez, la primera vez que Bryden había visto sus pechos en la residencial de los Tylers. No escuchó nada más, el discurso de Holly había sido breve, pero la cara enamorada de Bryden impactaba la pantalla a cada momento.

Lloró a mares y no entendía por qué, Alena sabía que debía aguantar, pero era difícil para ella sentir que los Bafta significarían ver a Bryden enamorado de otra mujer. Apagó el televisor y lanzó el control remoto con frustración a la pared, mientras su teléfono sonaba y sonaba.

Estaba sentada en la cama, simplemente miraba hacia adelante y no hacía ni decía nada, sólo pensaba una y otra vez en lo que iba a hacer: levantarse... fumar... regresar a la cama. Pero no lo hacía, sólo lo pensaba una y otra vez. Instintivamente su impulsividad se hizo latente, se levantó de la cama y agarró su maleta y su bolso y, lentamente, empezó a arreglar sus cosas. Tan pronto como se dio cuenta de que tenía toda su vida empacada nuevamente, se fijó que eran las tres de la mañana. Revisó su teléfono pero no tenía ningún mensaje ni llamada de Bryden, simplemente una llamada de Vincent, tres de Kurt, seis de Camila, nueve de Cristina, doce de Mariela y las aterradoras quince de Luis. Se detuvo en la cama y pensó: «¿cuál es el alboroto? ¿Por qué todo el mundo está preocupado por mi reacción?, no era para tanto, ¿o sí?». Reflexionó que era exagerado, se dispuso a desempacar todo y esperar a que al día siguiente Bryden llegara y le diera alguna explicación, pero no quería esperar más, estaba enojada y taimada. Agarró su celular y marcó a Bryden.

—*Hola... ¿hola?* —contestó una voz.

—*¿Holly?*

—*Sí, ¿quién habla?*

Estaba aterrada, no estaba lista para hablar con «la novia de Bryden» siendo ella «la otra».

—*Soy Alena, Bryden te comentó que... bueno, me gustaría hablar con él si es posible, es muy importante.*

Se escuchaba música así que adivinó que estaban en la fiesta post ceremonia.

—*Escucha, han llamado todo el día, estamos bien, Bryden y yo seguimos juntos y eso no cambiará, dejen de molestar.*

Holly colgó y Alena supo que era el fin, Bryden le había mentado, jamás habló con Holly y sus intenciones siempre serían mantener aquella relación.

Miró por el ventanal a Daisy y se sintió muy mal de pensar en abandonarla, lamentablemente no podría llevársela pues ni siquiera ella sabía dónde iría. Agarró sus cosas y las bajó al primer piso. Se detuvo un instante a pensar y

resolvió en que se iría al único lugar que consideraba hogar antes de la casa de Bryden, Los Tylers. No sabía muy bien si llamar para que la fueran a buscar, era tarde y no estaba segura si John trabajaría a esa hora y un domingo. Luego recordó a Brent, el extraño taxista que había conocido al pisar suelo británico, de quien aún conservaba su tarjeta pues la ocupaba como marcador de página. Sacó su libro y marcó el número, en los minutos restantes le dijo su dirección y se dispuso a esperar pacientemente su llegada. Antes de irse le dejó comida a Daisy, calculó dos días por si Bryden llegaba muy tarde al día siguiente y nuevamente abandonó una mascota, aunque esta vez estaba segura de que estaría en buenas manos.

Brent no habló mucho en aquella ocasión, Alena podía adivinar que lo había despertado ya que estaba mal humorado cuando había llegado, aunque eso no impidió que aceptara el elevado pago que Alena le dio obligada. Pidió que la dejara a dos cuadras de Los Tylers, todo eso porque quería pasar a comprar a la licorería a su acompañante nocturno.

Con su equipaje y una bolsa provista con vodka tocó la aldaba de Los Tylers, pronto Jake, que al parecer tenía el turno nocturno, abrió la puerta, la saludó afectuosamente y Alena le preguntó si tenía habitaciones disponibles, el joven le dio la llave de una habitación desconocida, porque su habitual habitación estaba ocupada. Subió rápidamente alegrándose de no haber visto ni a Grace ni a Adam para hacerle incómodas preguntas. Se tumbó en la cama luego de arrojar su equipaje al costado y rápidamente sacó su ordenador y abrió la botella que tenía en las manos.

Las palabras «*Todo comenzó en año nuevo, en mi trigésimo segundo año de soltería...*» embargaron la mente de Alena, recordándole su tradición de antaño de ver El diario de Bridget Jones mientras bebía para olvidar su dolor. Recitó las frases de memoria, cantó «*All by myself*», bebió sorbos de su amigo ruso y lloró desconsoladamente cuando Daniel Cleaver engañaba a Bridget. «Hugh Grant y Bryden se parecen, se acuestan con prostitutas engañando a sus hermosas parejas, y en ese escenario de mierda yo soy la puta Bridget Jones y Holly la perfecta Elizabeth Hurley», pensaba Alena sollozando. La película terminó y Alena dormía abrazada de un ruso nuevamente en esa residencial, sólo que su nombre esta vez no era Sasha sino Smirnoff.

Torn⁴⁰

Alena despertó con una amarga sensación en la lengua y derramando saliva en la almohada. Tras restregarse los ojos logró emplazar su mente para resolver el lugar donde se encontraba. El cuarto era blanco y muy ordenado, el piso era alfombrado y, además de la cama, sólo había un closet blanco, algo que pudo ver con claridad debido a la luz que se filtraba por las delgadas cortinas. Se sentó en la pequeña cama tirando las sábanas hacia atrás y observó que en la mesita de noche había una botella de agua purificada y en el suelo un bote de basura vacío, así que dedujo que la persona que la había llevado a ese lugar estaba honestamente preocupada por su estado. Se levantó de la cama tratando de recordar el día anterior y cómo había llegado a ese lugar.

El día anterior había despertado en la residencial de los Tylers aún ebria, hace tiempo eso no le sucedía, era esa sensación en la que te duermes muy tarde y no logras descansar lo suficiente como para despejar la euforia y dar paso a la resaca. El sonido de su celular la había despertado, pensó que se trataba de todos los contactos que la habían llamado el día anterior, así que sin verlo contestó.

—¿Hola?

—Hola flaca, ¿hablando en inglés? ¡Wow, eres todo servicio!

—Manel, no tengo tiempo para...

—Lo sé, debes estar ocupada con tu cliente.

—¿Cliente?

—¡Felicidades flaca, ahora eres una puta internacional! Escuché la noticia en el matinal del canal siete. Al principio dudé un poco si se trataba de ti, pero dijeron tu nombre y todo. Increíble que ahora estés cobrando por algo que te gusta hacer, me alegro de que encontraras tu verdadera vocación.

Alena no había podido contestarle, lloraba desesperada por las brutales palabras de alguien a quien había querido mucho en el pasado.

—Déjame en paz Manel. ¿Qué quieres de mí?

—No lo sé, no sé ni para qué me molesto tanto. ¿Dónde estás?, ¿aún estás en Inglaterra? Me gustaría hablar contigo, tal vez esto tiene arreglo, tal vez te llamo porque me cagaste la vida y no puedo olvidarte.

—¡Wow Manel!, me enamoras cada vez que me llamas y me insultas.

—¿Estás ebria flaca?

—¿Qué?

—Cada vez que bebes tienes un tono para decir mi nombre, es como si te saltaras la «u».

—Ok, da igual, no quiero verte, no necesito hablar contigo, no tengo que darte explicaciones. ¡Ándate a la mierda Manel y deja de molestarme a mí y a mi familia!

—Tal vez llame a Luis hoy en la tarde...

Alena colgó el teléfono y se levantó de la cama, bebió otro sorbo para mantener el entumecimiento en su cuerpo y luego se duchó. Las lágrimas se confundían con el chorro de agua e increíblemente Bryden había pasado a un segundo plano, Manuel había conseguido que lo olvidara pero no porque lo amara más, sino porque era capaz de destruir su mundo con sólo un par de palabras. Se puso «El vestido», era la única prenda que distinguía entre comillas pues tenía fama. Cada vez que estaba deprimida y salía a alguna cita se ponía ese vestido, era de color violeta y apegado al cuerpo, sólo lo llevaba cuando quería conocer hombres y le había funcionado en ocasiones anteriores, lo acompañó con unas medias, unas botas y se puso su chaqueta de cuero, a decir verdad Alena sentía que vestida así parecería una prostituta. Bajó las escaleras y, al no ver ni a Grace ni a Adam, pasó rápidamente por el largo pasillo, saludó a Carol y a John a lo lejos y salió. Se sentía tan feliz como «Raskolnicov» en «Crimen y Castigo» pasando inadvertida para no encontrarse con su casera.

Se sentó en la plaza Victoria mientras comía de una bolsa de arrollados primavera que había comprado en las cercanías, poco a poco las ganas de salir a beber para olvidar se le esfumaban, debido quizás a que el alcohol iba desapareciendo de su cuerpo. Observó a una linda pareja que se sentó cerca y recordó a su primer amor, debido a que el joven se parecía mucho al fantasma de su ayer. Luego recordó la imagen de ella huyendo de Los Tylers y, al recordar el libro de Dostoievski, supo exactamente dónde debía ir.

—¿Alena?

—*Hola Jude, ¿está Vincent?*

Jude la miraba desde su antiguo escritorio mientras Alena intentaba no tambalearse tanto.

—*Está terminando una sesión, si quieres puedes...* —Alena se dirigió a la puerta de Vincent decidida—. *¡Alena no!, está ocupado, no puedes...*

Alena abrió la puerta y vio al señor White levantado junto a Vincent, presumiblemente despidiéndose.

—*Vincent, necesito hablar contigo.*

—*Lo lamento, entró rápidamente. Alena debes esperar...*

—*No te preocupes Jude* —interrumpió Vincent—, *acompaña al señor White y agenda su siguiente cita. Alena siéntate.*

Jude obedeció y el sujeto se marchó con ella, ni siquiera saludó a Alena pues al parecer no la había reconocido. Alena se quitó las botas y se sentó en el sofá, Vincent se sentó frente al escritorio y apoyó sus codos en la mesa entrelazando sus dedos.

—*Ok, cuéntame Alena, ¿qué sucede?*

—*Creo que sabes lo que sucede, me has llamado desde ayer para hablar conmigo porque adivinaste que las cosas se irían a la mierda.* —Alena miró alrededor y luego preguntó—: *Disculpa por ser tan directa pero... ¿tienes alcohol?*

—*¿Más Alena?*

—*Vine a hablar de un tema delicado y me temo que no podré contártelo bien si no sigo bebiendo.*

—*En el mueble de atrás hay algunas botellas, sírvete tú misma.*

Alena se levantó y se dirigió al mueble, buscó una botella de vodka y se sirvió en un vaso de whisky. Luego volvió a sentarse en el sofá dejando el vodka en el suelo y sujetando firmemente el vaso mientras bebía.

—*Me imagino que querrás hablar de Bryden.*

—*No.*

—*¿No?*

—*Necesito contarte lo de Nelson hoy, no puedo seguir guardándolo, esto me está matando.*

—*¿Volvió a llamarte tu ex novio?*

—*Sí, ¿cómo lo supiste?*

—*Sigues los parámetros recurrentes, cada vez que te llama bebes y te deprimes, por tu forma de vestir asumo que atacó gravemente tu conciencia moral, tal como pasó el día en que te conocí.*

—*No se te escapa nada, ¿verdad?* —dijo Alena con una leve sonrisa meneando el vaso.

—*Es mi trabajo.*

—*¿Dejas que todos tus pacientes beban?*

—*No, eres un caso especial, además me dijiste que necesitabas un amigo y no un terapeuta, como tu amigo asumo que necesitas alcohol.*

—*Ok, gracias.*

—*Cuéntame lo que quieras, hoy es el día en que podrás liberar tus secretos, te escucharé sin interrupción.*

Alena le contó toda su historia con Nelson y se tumbó llorando en el sofá mientras Vincent la observaba desde la distancia completamente perplejo. Jude había cancelado todas las citas posteriores y la tarde se hacía tenue. El silencio aumentaba el nerviosismo de Alena, se preguntó por qué Vincent se quedaba callado, normalmente hacía alguna reflexión final o escribía en su ordenador. Finalmente entendió que lo que decía no era fácil de digerir, era la primera vez que le contaba eso a alguien pues su ex novio sólo lo había leído, y supo que Vincent debía pensar lo mismo, era una degenerada. Pronto dejó el vaso en el suelo, se arregló el vestido y se levantó del sofá tratando de mantenerse en pie.

—*Debo irme, hablamos otro día.*

—*Alena, ¿dónde vas?*

—*Necesito salir, necesito dejar de pensar, necesito...*

Alena se tambaleó un poco, se puso sus botas y salió rápidamente de la consulta de Vincent en busca de lo que necesitaba, un pub, uno con música fuerte y lleno de alcohol. Luces y sonidos la embriagaron mucho más que el vodka, sentía la adrenalina en su cuerpo y estaba dispuesta a cualquier cosa que la hiciera olvidar su frustrada vida sentimental.

Eso era lo último que recordaba del día anterior, nada más podía salir de su cabeza, ahora despertaba en una habitación extraña y no tenía idea de cómo ni con quién había llegado, pero al menos el vestido lo llevaba puesto. Se arregló y

salió de la habitación, caminó por la gran casa y encontró al hombre que la había llevado gentilmente a la cama.

—*Buenos días Alena, espero que hayas despertado bien.*

—*¡Vincent, gracias a Dios que eres tú! Momento... ¿qué sucedió?, ¿por qué estoy en tu casa?*

—*Sabía que no te acordarías, siéntate a desayunar conmigo y te lo explicaré todo.*

Vincent le sirvió un café a Alena y le ofreció unas tostadas, ella las rechazó pero él las puso junto a ella y le dijo que no se levantaría de la mesa hasta que se lo comiera todo, cual padre regañando a una de sus hijas.

—*¿Joanne...?*

—*Se fue al trabajo temprano, yo aplacé todas mis citas para la jornada de la tarde así que no te preocupes. Escucha, ayer, cuando saliste de la consulta, estabas muy mal así que salí a buscarte de inmediato, no fue difícil encontrarte porque caminabas muy lento tratando de mantener el equilibrio. Caminé tras de ti y entraste a un pub, no quiero entrar en detalles pero bebiste como condenada. ¡Dios! no sé cómo puedes aguantar tanto veneno, al final te levantaste a bailar y, antes de que se te acercara un sujeto, te traje a mi casa, eso es todo. ¡Ahh sí! y vomitaste en el taxi de camino aquí, por suerte no te ensuciaste tú, pero creo que deberías saberlo para que tomes conciencia de que debes comer más ya que tu estomago está vacío.*

—*No puedo creerlo. ¡Dios, qué vergüenza!*

—*No te preocupes.*

—*Debes pensar que soy una puta.*

—*No lo creo, en lo absoluto.*

—*¿Ni siquiera después de lo que te conté ayer?*

—*No Alena, ni siquiera se me cruzó por la mente. De hecho creo que...*

—*¿Podemos no hablar de eso?* —interrumpió Alena—, *sobria ni siquiera puedo pensar en aquella época.*

—*Ok, pero debes contarme lo de Bryden, ayer no hablamos de eso y quiero saber por qué se acabó todo.*

Alena empezó a comer apresuradamente, hacía tiempo que no dejaba a su

estómago exigirle comida a montones, pero dos días de alcohol la obligaban. Le contó todo, desde el programa de televisión en el que habló Bryden, hasta la llamada de Holly. Fue muy sintética debido a que en su mente todo se veía borroso, como si hubiese pasado hace meses y no dos días atrás.

—¿Qué es lo que te molestó tanto?, ¿el beso?

—Eso dolió, lo admito. —Alena hablaba con la boca llena, tal vez los malos hábitos de Bryden se le habían contagiado—. *Fue más que nada verlo babeando por Holly y saber que me había mentado.*

—¿En qué te mintió?

—Hace mucho me dijo que Holly sabía de mí. Mira, no dudo que la relación sea ficticia, eso es un hecho, pero Bryden sigue enamorado de ella y siempre será así. Cuando Holly contestó el teléfono supe que él no le había contado nada, mi número estaba registrado y le dije mi nombre, pero ella creyó que yo era una reportera. No creo que Bryden mienta sobre lo que siente por mí, pero sí acerca de lo que siente por ella, y no puedo competir contra eso. Tal como te dije ayer yo ya olvidé a... Nelson, pude volver a enamorarme aquí, al otro lado del mundo, pero él no puede y yo no pienso vivir con el fantasma de la mujer más hermosa del planeta, no en mi condición.

—¿Qué condición?

—Soy extraña Vincent, quizás siempre he atraído a los mayores porque soy caliente, pero estoy muy loca como para vivir en una relación.

—Caliente no, una ninfula.

—¿Qué?

—¿Leíste «Lolita» de Vladimir Nabocov? —Alena negó con la cabeza—. *No recuerdo la definición exacta del libro. La ninfula es la esencia de una mujer que se encuentra en el cuerpo de una niña, es el detonante del deseo supremo y la forma más incontrolable de pasión. Eso eres e inconscientemente es lo que siempre has querido ser, por eso atraes a los hombres mayores.*

—¡Yo no quiero ser así, quiero ser normal! —Alena empezó a llorar, no podía evitarlo, no podía dejar de pensar en sus deseos en contraste con el miedo que siempre había sentido hacia los hombres que la miraban—. *Por lo que te conté ayer debes estar más que seguro de que soy una degenerada. ¡Trastorno obsesivo compulsivo!, ¡pura mierda!, ¡soy una sucia!*

Sin darse cuenta se había arrojado al suelo jalándose el cabello, ya no podía

seguir intentando creer en que mejoraría. Vincent se tiró al suelo también y la abrazó, Alena se sentía protegida pero angustiada.

—No es así, deja de culparte por todo.

—Abusé sexualmente de alguien que estaba tan indefenso como yo en aquel bus, como ese puto alemán, soy igual.

—Pero te detuviste, eso es lo importante.

Alena se había empezado a rasguñar nuevamente, Vincent la tomó fuertemente de los brazos y la besó en la boca, las lágrimas de ella se extendían alrededor de sus rostros y Alena correspondió al beso. Sin embargo no era un beso amoroso ni sexual, era sólo juntar sus labios fuertemente con los ojos cerrados, era la misma sensación que siente una hija besando a su padre, una pizca de compasión y cariño.

—Todo va a estar bien Alena. Perdona por... no quiero que pienses que estoy interesado en aprovecharme de ti. —Vincent se levantó del suelo—. Es sólo que te quiero, eres mi paciente y amiga, pero a la vez me siento amarrado a ti, como si no pudiera pensar más en trabajo, sólo en que mejores.

—No te preocupes Vincent. —Alena se levantó del suelo también mientras Vincent se paseaba nervioso—. Entendí el beso, sé que querías desesperadamente subirme el ánimo, también te considero como una figura paterna, no tiene nada de extraño. Debo irme, gracias por todo, el próximo miércoles iré a la terapia. Debo ir a regresarte la llave también, perdona por la demora. —Alena estaba nerviosa por lo ocurrido, no paraba de hablar por el silencio desgarrador de Vincent—. Además iré a dejarte el documento que me pasaste, el que autoriza que escribas sobre mí.

—Ok, seguro —contestó Vincent mirando por la ventana.

Vincent no estaba bien, era extraño pensar en que el terapeuta se encontraba peor que la paciente, Alena se puso su chaqueta y desapareció de ahí, sin siquiera despedirse del compungido Vincent.

Mientras estaba en el taxi revisó su teléfono y empezó a borrar notificaciones, notó que Bryden la había llamado millones de veces y le había mandado miles de mensajes: «Aly, ¿dónde estás?, ¿por qué no estás en casa?», «Alena llámame» y así muchos más. No tenía tiempo para estupideces así que apagó el celular.

Se bajó en el pub que había visitado con Sasha, necesitaba seguir bebiendo,

su mundo se caía a pedazos y se debía a que su pasado la atormentaría por siempre. Vincent tenía razón, Alena resistía muy bien el alcohol en su cuerpo y el bartender le servía sin problemas a la deprimida chica sin vacilar ni un momento. Decidió que era hora de volver a casa, ya no podía aplazarlo más, no podía seguir viviendo de esa manera. Se levantó de la barra para volver a la residencial, pero un sonido conocido atravesó sus oídos, uno conocido y sensual. Escuchó atenta aquel reggaetón que había bailado en la fiesta de la IBC, ahora era muy popular y era difícil no escucharlo en todos lados. Despertó de su trance una vez que un sujeto se le acercó.

—*¿Bailas?* —dijo el hombre alto y bien parecido.

Alena aceptó la invitación y decidió quedarse a bailar en el pub, sorprendida con el hecho de que tuvieran pista de baile en un lugar tan pequeño.

—*Mi nombre es Jack por cierto.*

—*Alena, un gusto conocerte.*

Alena se agarró de él mientras bailaban y sentía la mágica sensualidad subir por sus caderas, el sujeto no andaba con rodeos. Jack posó sus manos en las caderas de Alena y agarró su trasero, al ver que ella no protestaba la agarró firmemente. Alena iba a besarlo pero el sujeto estaba en el suelo en un abrir y cerrar de ojos.

—*¡Dios, como odio esa puta canción!* —Bryden los había separado, Jack estaba en el suelo y no quiso levantarse a pelear, debido a que estaba en desventaja ética frente a su adversario—. *¡Alena, nos vamos!*

—*¿Qué haces aquí?*

—*Afuera, debemos hablar, ¡ahora!*

Alena lo miró desafiante, Bryden estaba enojado pero ella no pensaba obedecer, por suerte el silencio se detuvo.

—*¡Hey!, yo te conozco, eres Bryden Bail* —dijo un sujeto desde la barra mientras se acercaba, no parecía ser alguien a quien le gustara leer, pero sí tenía la apariencia de saber quién era Bryden por su fama y la de Holly.

Bryden no respondió y Alena sonrió levantando una ceja, era su momento, un escándalo era necesario.

—*Sí, es él, lo tienen frente a ustedes, y a mí también, quizás me han visto en televisión estos últimos días...*

—Alena, ¿qué haces?!

—*Mi nombre es Alena, soy la prostituta chilena.* —Todos rieron, no de Alena sino más bien de la humillación de Bryden, pero lo peor estaba por venir —. *Lamento decirles que Bryden está molesto. Lo siento Jack pero debí decírtelo antes...*

—*¡Alena, detente!* —refunfuñó Bryden.

—*La verdad Jack es que Bryden pagó por adelantado, debo irme con él ahora antes de que Holly se pueda enterar, pero mañana volveré, ¡oh amigos míos, volveré!* —Alena sonrió y se dirigió a la barra mientras todos la seguían con la mirada. El bartender, prácticamente adivinando, le dio un shot de vodka, Alena levantó su vaso muy en alto y continuó—: *debo advertirles que la tarifa no es baja, sólo algunos como Bryden pueden tenerme. ¡Salud por esos patéticos bastardos que no pueden conseguir sexo a menos que paguen!* —Alena agarró su vestido—. *Aquí les dejo un adelanto.*

Bryden se acercó enojado a Alena, tapó el pecho que ella había dejado al descubierto y la tomó en su hombro, llevándola como si se tratara de un saco de harina mientras todos reían acrecentando su humillación. Ella no pataleó ni trató de zafarse, y antes de salir les guiñó un ojo a todos los presentes, complacida con haber provocado todo aquello, pues en su corazón Bryden se lo merecía.

Let her go⁴¹

Ya se estaba haciendo repetitivo despertar en lugares diferentes, Alena estaba nuevamente en la casa de Bryden y había despertado temprano. Bryden estaba a su lado despierto y acariciando su cabello, apenas la vio abrir los ojos salió de la habitación en silencio y Alena se quedó a solas. Miró alrededor y se levantó, estaba preocupada por Daisy y quería verla desde el balcón, la querida mascota la vio y movió su cola expresando lo mucho que se alegraba por verla. Alena iba a salir a acariciarla pero, cuando se puso los zapatos, notó que su equipaje completo estaba junto a la puerta. «Maldito psicópata», pensó.

—*¿Cómo supiste que estaba en la residencial de los Tylers?* —preguntó Alena apenas Bryden entró a la habitación con el desayuno en una bandeja.

—*No lo supe, llegué aquí y no estabas. Te llamé muchas veces y, como no contestaste, empecé a pensar en dónde podrías haber estado, así que pensé en llamar a todos los lugares que se me ocurrían y Grace fue la indicada, por suerte fue mi segunda opción. Al llegar allá me dijeron que habías salido, así que Mary me dio la llave de tu habitación y te esperé, pero no llegaste en toda la noche, así que subí todas tus maletas al auto y pagué tu habitación. Se me ocurrió que, estando deprimida, buscarías a Vincent, lo llamé, él me dijo que habías dormido ahí porque la terapia se había alargado y te encontrabas ebria, pero su puta conciencia moral lo obligó a no decirme nada más, sólo me dijo que si no te encontraba te buscara en un pub. Y el resto ya lo sabes, te busqué en el pub más cercano a Los Tylers y te encontré bailando nuevamente con un hijo de puta.*

—*Lo sé, me encanta bailar, tú y yo deberíamos hacerlo alguna vez.*

—*Estoy cansado de estas peleas estúpidas, puedes dejar los rodeos y decirme por qué me dejaste, creí que habíamos quedado de acuerdo en que los Bafta serían lo último.* —Alena se quitó el vestido que llevaba puesto durante tres días, lo besó y le tocó la entrepierna—. *¡Basta Alena!, reacciona, no quiero nada de tonterías, compórtate. ¡Jesús!*

—*Nunca te había molestado que te tocara de esa manera* —dijo Alena con las cejas levantadas, pero al ver la cara enojada de Bryden se cubrió entre las frazadas.

—*Contéstame Alena, por favor.*

Alena bebió un poco de café y se comió una de las donas.

—¿Qué quieres que te diga? Estoy harta, ya no puedo más. Sabía que todo terminaría en algún momento, eras demasiado bueno para ser verdad. Pensé que todo terminaría con una discusión gigantesca, pero verme como una prostituta en la televisión fue una sorpresa.

—Alena lo siento, ¿ok? Pensé que la historia pasaría sin pena ni gloria, pero luego me di cuenta del alboroto que armaba la prensa, me llamaron todo el día a mí y a Holly para preguntarnos.

—Pudiste haberme llamado para...

—¿Advertirte? —interrumpió Bryden—. Lo sé, pero no sabía qué hacer o decir, quería hablar contigo en persona, incluso estuve a punto de mandar al carajo la ceremonia, pero no podía perjudicar a Holly con un escándalo así que...

—Así que dejaste que el mundo me apuntara con el dedo a mí. ¡Buen plan!
—interrumpió Alena.

—Ok, metí la pata, soy un idiota, debí haber dicho todo ahí mismo. Por favor Alena, lo siento, no fue mi intención.

—No lo sé, luego de eso verte embobado por el beso de Holly me resolvió que quizás sólo soy un polvo pasajero para ti. De hecho es como si de verdad fuera una prostituta. Has pagado por todo, he vivido en tu casa sólo entregándote sexo.

—No es así, te lo juro. Además no fue un beso, fue un juego de cámaras, si ves las imágenes el beso fue en la...

—¿Mejilla? —completó Alena—, lo supuse, pero tu cara me lo dijo todo. La amas Bryden.

—Alena, Holly es lesbiana, ¿qué mierda hago para que me creas?

—Te creo, el problema eres tú, no ella. La amas Bryden, siempre la vas a amar, yo ya no puedo seguir engañándome a mí misma pensando en que algún día estarás enamorado de mí.

—Lo estoy, ¡maldita sea!, lo estoy.

—Ya déjalo Bryden, es mejor acabar con todo esto ahora, ya no quiero formarme más expectativas. Lo supe cuando te llamé y ella me contestó, ella no sabía de mi existencia, de verdad estamos saliendo a escondidas y no le has dicho nada de mí.

—Lo sé, lo sé.

—Eres tan idiota que supusiste que luego de los Bafta hablarías con ella y Holly mágicamente se fijaría en ti porque sentiría que te está perdiendo.

—No, no es eso.

—¿Entonces qué?

—No le dije nada porque se habría complicado todo aún más. Escucha, si le hubiese contado sobre ti habría querido venir de inmediato a conocerte, la conozco, en cambio esperé. El domingo irá a un programa de televisión, le pagarán un buen dinerito por decir su verdad acerca de nosotros y el problema en Chile.

—¿Problema?, ¿te refieres a mí?

—No, me refiero a lo que especuló la prensa. Al principio me negué rotundamente, pero me di cuenta de que ella no aceptaría un no por respuesta. Piensa confesar que es lesbiana y que tú y yo estamos juntos.

—Pero no estamos juntos —sentenció Alena.

—Alena no te pongas difícil, entiendo que estés molesta pero estoy dando soluciones, incluso debería estar enojado contigo por lo que hiciste en el pub, pero lo estoy bloqueando porque creo que la jodí con no haber dicho nada en televisión y por haberte mentado con respecto a lo que Holly sabía.

—Y con respecto a que la amas.

—¡Ya basta con eso! Mira, no puedes esperar que la olvide de un día para otro. No la amo pero siempre recordaré a mi primer amor, es como tú y Nelson.

—¿Has pensado en que esto no es real? Quizás sólo somos dos frustrados hijos de puta que se enamoraron de la persona equivocada. Quizás sólo nos une eso, un sentimiento que compartimos pero por otra persona.

Alena encendió un cigarrillo y se lo ofreció a Bryden, luego encendió uno para ella y los dos se quedaron en silencio recostados en la cama. Ella tenía frío, se levantó de la cama en silencio, puso la bandeja de comida en la mesa junto a la ventana y, de uno de los cajones, sacó un sweater y un buzo de Bryden, la costumbre de la intimidad no la había dejado reaccionar de una manera fría, en vez de eso se sentía abrazada por algo perteneciente a él.

—¿Aún amas a Nelson? —preguntó Bryden interrumpiendo el silencio.

—Al igual que tú no creo que pueda olvidarlo.

—¿Y a mí?

—¿Quieres saber la verdad?

—Sí, pero quiero que vengas aquí, recuéstate en mi brazo, te extraño, quiero tenerte cerca aunque escuche lo peor.

Alena dudó un momento pero quería estar junto a él, se recostó en la cama y posó su cabeza en el brazo extendido de Bryden, sabiendo que él empezaría a acariciar circularmente su cabello.

—Cuando sucedió todo lo de Nelson creí que mi castigo sería no poder volver a amar, sé que suena cliché pero de verdad lo imaginé. Tuve un par de novios y, finalmente, me fui a vivir con uno de ellos, Manuel. Sabía que Manuel no quería tener hijos ni ataduras, pero tampoco era el tipo de hombre que quiere estar soltero, con él supe que había cimentado mi destino, que al menos tendría a alguien que me preguntaría cómo había estado mi día hasta que fuera una anciana. No debo explicarte qué sucedió con él pues ya te lo conté una vez. Al llegar a Inglaterra venía preparada para cumplir mis sueños, cerrada a cualquier situación sentimental, pero me engatusaste y caí en tu juego.

—Yo no...

—Silencio, la historia la estoy contando yo. —Bryden se calló pero sonriendo, Alena estaba de mejor ánimo lanzando comentarios sarcásticos así que tomó ventaja de aquello y la abrazó completamente. Alena volvía a sentirse enamorada, Bryden la atrapaba entre sus brazos y no podía negar la placentera sensación que le producía sentirse suya—. *Ok, luego de creer en tus mentiras me fui enamorando de ti, no del escritor Bryden Bail que evade groseramente a la prensa, sino más bien de ti, aquel que habla con la boca llena de comida, es un psicópata cuando quiere obtener algo, odia cocinar pero ama comer a montones, le apasiona el mundo naval y ama completamente su herencia irlandesa. El de las frases ingeniosas, el que me da placer y entiende mis sucias aberraciones y, por supuesto, el que me besa en las mañanas tocando mi nariz sabiendo que estoy dormida. Pensé que no podría volver a amar y fuiste una sorpresa, una hermosa sorpresa, y de verdad no volví a pensar en Nelson y jamás volví a tener sueños aterradores. Gracias a ti dejé de masturbarme, de ver pornografía, de sentirme culpable por mis deseos y de beber para quedarme dormida... bueno eso último hasta el lunes en la madrugada. Llegué a fantasear con una vida junto a ti, pero debo convencerme de que todo ha sido un error.*

—A Alena se le escuchaba la voz entrecortada, estaba a punto de llorar.

—*Un error sexy* —bromeó Bryden.

—*Llámallo como quieras, error al fin y al cabo. Bryden, yo no soy la indicada para ti, eso lo sabrás cuando conozcas a aquella mujer, no es Holly, no es Kate y definitivamente no soy yo.*

—*No digas eso Aly, yo no quiero que sea otra persona, quiero que seas tú, eres la mujer de mi vida. Escucha, nunca había estado con nadie por más de dos meses y contigo llevo casi cuatro y siento que nunca será suficiente, siento que sólo han pasado días. Es difícil explicarte todo lo que te amo, afortunadamente imaginé algo en estos días. Después de tu abandono...*

—*Yo no te abandoné, sólo me fui.*

—*Silencio, ahora hablo yo. Después de tu abandono me imaginé cómo expresártelo. ¿Sabes?, eres una chica complicada, no te gustan las flores, estás obsesionada con tu peso así que no podía comprar chocolates y una película romántica no era opción ya que ni siquiera has visto Titanic. Las palabras son banales pero la música crea un ambiente, si alguna vez escribo una novela romántica me gustaría que empezara con canciones para que el lector sepa lo que debe sentir. En fin, tengo en mi teléfono un video que debes ver, está con subtítulos en español y todo, no porque no sepas el idioma sino para que comprendas que busqué una versión personalizada para ti.* —Bryden le entregó el teléfono y se levantó de la cama.

—*¿Dónde vas?*

—*Quiero que lo veas sola, necesito que lo analices bien, si luego de ver el video me quieres en tu vida me lo dirás.*

—*Ok, como quieras.*

Bryden salió de la habitación, Alena abrió el video llamado «Aly» que estaba en el teléfono y, tan pronto como la música empezó, las lágrimas cayeron.

*«Cuando mirabas a la pared de tu habitación,
sólo con fantasmas a tu lado.*

*En algún lugar, donde el viento estaba llamando,
yo iba en camino a encontrarte.*

Yo iba en camino a encontrarte.⁴²»

Bryden había visto Sing Street, ella pensó que no lograría convencerlo nunca pero finalmente lo había hecho. La canción le pareció un puñal en la espalda ya que tenía mucho sentido, cada parte de la letra le daba la sensación de que perdería al amor de su vida al dejar a Bryden, era su destino estar junto a él y ser feliz, era un momento de debilidad, un momento en el que habría hecho cualquier cosa por saber hacer el amor. «Maldito puto ingenioso, me ganó», pensó sonriendo. Sin embargo conservaba la idea de que Bryden y ella no tenían futuro. Lloró emocionada sobre la cama, estaba confundida por todo lo que había pasado pues habían sido meses maravillosos y en tres días todo se había arruinado. Se decidió en salir de la habitación, abrió la puerta y tembló del susto.

—¡Conchetumadre! —gritó en español—. *¡Bryden, me asustaste!*

—*Escuchaba la canción tras la puerta. Por cierto la película me encantó, tenías razón sobre ella, me recordó mi adolescencia.*

—*¿Cuándo la viste?*

—*El lunes en la noche en la residencial de los Tylers, estaba aburrido y nervioso esperándote así que encendí tu ordenador y se me ocurrió verla. Cuando escuché esa canción sentí algo agri dulce en el pecho, se trataba de nosotros y lo sé, pero también temía haberte encontrado y perderte tan pronto.*

Alena lo besó con fuerza por largo rato agarrándose de su cuello, ya no había palabras para expresarlo todo.

—*Te amo Bryden, te amo, te amo.*

—*Yo también Aly, no te imaginas cuánto.* —Ambos hablaban entre besos.

—*¡Te dije que no fueras a la premiación!*

—*Y yo te dije que volvería, no sabes lo mucho que te extrañé.*

—*Yo también te extrañé Bryden, aunque no recuerde mucho lo sucedido estos últimos días.* —Bryden la miró seriamente y puso las manos en las mejillas de Alena mientras secaba sus lágrimas—. *Perdón por lo de ayer, de verdad me pasé de la raya, estaba despechada... y ebria... creo que después de lo que pasó estos días no volveré a beber.*

—*¿Lo prometes?* —Alena asintió—. *Te juro que quería cortarle las manos a ese hijo de puta. ¿Puedes...? ¡Ahh no puedo...! sé que no tengo derecho de enojarme pero no aparto esa imagen de mi cabeza.*

—*Lo sé, lo lamento. Escucha, me llamó mi ex y...*

—¿Cuándo carajo vas a cambiar tu puto número de teléfono? ¿Qué te dijo?

—Lo de siempre, da igual, el problema es que me contó que la noticia de nosotros la habían mostrado en un programa chileno. No sé qué se cruzó por mi cabeza, pero estaba muy mal, sentía que no podía escapar de mi naturaleza de zorra.

—No eres una zorra.

—¿Ni después de lo de ayer?

—Créeme, dabas lástima.

—Eso es mucho peor.

—Me refiero a que te vi cuando el sujeto te trató de tocar y estabas asustada, aunque te querías dejar llevar mantenías esa expresión. No es que sepa tanto de putas pero no era lo mismo, sabía que te sentías culpable, por eso lo golpeé, sino te habría mandado a la mierda.

—¿En serio?

—Eso no resta el disgusto que sentí, pero sabía que estabas mal. ¿Hablaste con tu hermano?

—No, me ha llamado desde ayer pero no he querido contestarle.

—Yo sí.

—¡¿Qué?!

—Tu hermano me llamó el lunes, no entendí una mierda de lo que dijo, pero Mariela tomó el teléfono y me explicó que estaba enojado por lo de la noticia. Escucha... hay algo que no te he dicho.

—¿Qué sucede ahora? —preguntó angustiada.

—Holly está abajo esperándonos.

—¿Qué? No, no, yo no...

—No te preocupes, pero debo decirte que Holly habló con Mariela y testificó a mi favor diciendo que hablaría con la prensa y repararíamos todo el daño que sufrió tu imagen. Mariela estaba convencida y muy intimidada por Holly, ¡hombre!, ¿por qué todo el mundo se intimida con ella y a mí me gritan? Perdón, me desvié del tema, en fin, Mariela me dijo que lo entendía, que

hablaría con Luis, aunque tu hermano seguía gritando.

—¿Te preguntaron dónde estaba?

—Les mentí, dije que estabas un poco abrumada porque todo el mundo te había llamado, así que habías apagado tu teléfono. Creo que deberías llamarlos para que no piensen que te he secuestrado.

—Ok, los llamaré más tarde. No puedo creer que Holly esté aquí, creo que ese es mi principal problema ahora.

—Te amaré. —Alena lo miró levantando una ceja—. Ok no... me expresé mal, pero sé que le agradarás.

—En mi país tenemos un dicho: «estoy meando afuera del tiesto». —Alena lo dijo con suma vulgaridad aprovechando que Bryden no sabía español—. Significa «Orinar afuera de la bacinica», o sea que estoy fuera de lugar.

—¡Qué extraña y fea frase!

—¡Bryden, concéntrate! Yo no pertenezco a este mundo, vine de Chile a escribir y nada más, nunca pensé ser famosa, o salir con alguien famoso. Bueno ahora que lo pienso jamás esperé ni siquiera ganar el puesto en la IBC, el punto es que no puedo con todo esto.

—Sólo confía en mí, Holly debe irse a las cuatro a Londres.

—¿Vino sólo a conocerme?

—A eso y a llevarse todas sus cosas y documentos. —Alena lo miró fijamente—. Se acabó todo Alena, ni siquiera la representaré, su nueva novia se hará cargo. Yo no era el único con secretos, Holly llevó a Liv a los Bafta, quizás la viste pues estaba sentada junto a ella. Están saliendo hace seis meses y la llevó para presentármela, me sentí como el cabrón más cabrón de todo el planeta por no haberte invitado también, te habrías visto hermosa con un vestido de gala y habrías opacado a todos.

—¿Entonces todo acabó?, ¿ya no tendré que esconderme?

—Jamás. Me imagino que nunca más veré a Holly de manera prolongada, ya todo terminó. Esto es importante para mí, ¿aceptas conocerla?

—Con una condición.

—La que sea.

—Que me perdones todo lo de ayer, incluida la humillación, las crueles

palabras que dije en el bar y el hecho de que mostré mis pechos.

—Perdonarlo sí, olvidarlo jamás.

«Ni perdón ni olvido», pensó Alena mientras salían de la habitación.

Bajaron al comedor donde Holly los esperaba, estaba con unos jeans, una blusa blanca, llevaba sandalias, un maquillaje muy sencillo y el cabello amarrado de una manera muy despeinada y despreocupada, pero a pesar de todo eso se veía perfecta y glamorosa. Había una bolsa grande en medio de la mesa que anunciaba la compra de comida china, tal vez la había ordenado por teléfono y habían ido a dejarla mientras Alena y Bryden discutían en la habitación. Holly se volteó desde la ventana para saludarlos y el cuarto se iluminó con su sonrisa.

—Tú debes ser Alena, un placer conocerte —dijo Holly besando sus mejillas, besos que a Alena la dejaron con el delicioso aroma de Channel N°5, lo que demostraría el cinismo de las estrellas de Hollywood ya que Holly era la cara de Dior J'Adore.

—Es un placer conocerte también.

Se sentaron mientras Holly repartía la comida. De la bolsa sacó un pack de cervezas y les ofreció, Alena rechazó la oferta y se sirvió un vaso con agua.

—Entonces Alena... ¿es una tradición chilena muy común venir al extranjero a robar novios ajenos?

—Ok, no estoy de ánimo para esto. —Alena se levantó de la mesa y Holly y Bryden se empezaron a reír.

—No seas mala Holly, está con resaca. Alena, está jugando, no te preocupes.

—Sí que eres gruñona, perdóname pero no me aguanté la tentación de ponerte más nerviosa. Lo que te dijo Bryden es cierto, no me gustan los hombres, aunque no te debió contar nada este bastardo traidor, pero no lo culpo, eres bellísima. Vine a conocerte porque Bryden es como un hermano para mí.

Bryden hizo un gesto con uno de los palillos chinos en el pecho, como si Holly le hubiese dado una puñalada en el corazón. Alena volvió a sentarse sonrojada y a punto de morir por los nervios.

—Perdón pero no es de gruñona, estos días han sido una mierda —aclaró.

—Te entiendo Alena y lo siento por la forma en que te contesté el teléfono, pensé que eran de la prensa, estos días han sido una mierda para mí también.

Bryden debió decirme todo antes, llevo años tratando de liberarlo de todo esto pero siempre se negó. ¡Salud por ti Alena!, al fin este hombre se enamora.

Bryden estaba frente a Alena en la mesa y Holly en la cabecera. Él le acariciaba la mano a Alena cada vez que se miraban mientras Holly les hablaba de lo maravillosa que era Liv ahora que la había encontrado.

—En cierto aspecto debí haberla traído aquí, tú y ella se habrían llevado de maravilla pues ambas han estado a escondidas todos estos meses por culpa de todo esto.

—¿Cómo lo ha tomado todo? —preguntó Alena.

—Casi termina conmigo cuando Bryden me besó en una entrevista a principio de año, por suerte todo se arregló.

Bryden se puso nervioso y trató de cambiar el tema, le preguntó a Holly sobre la película que elegiría para el siguiente año. Alena recordó que, cuando recién estaban juntos, Bryden no había querido que viera una entrevista con la excusa de que a él no le gustaban, así que comprendió que esa era la razón, pero ya era tarde para discutir por aquello.

—Creo que ustedes dos hacen una linda pareja, aunque estás muy viejo Bryden, eres un hombre con suerte.

—¡Vamos Holly!, la última chica con la que estuviste tenía veintiún años, y te recuerdo que tenemos la misma edad.

—Sí pero en una mujer es sexy, en el caso de ustedes es desagradable.

—¿Puedo hacerles una pregunta? —dijo Alena, Holly asintió con su segunda lata de cerveza—. ¿Alguna vez se han besado? Me refiero no para la televisión, un beso en serio.

Holly se puso a reír, quizás nunca había medido lo mucho que hería a Bryden.

—No, sería como besar a un hermano, algo antinatural.

Alena miró a Bryden y se quedó en silencio, Bryden se puso a reír sosegadamente y Holly intentó cambiar el tema, nerviosa por haber sido muy directa.

Terminaron de comer y Alena se excusó para ir al baño, la jaqueca la estaba volviendo loca y le apenaba enormemente que Holly la hubiese conocido con resaca. En el baño se mojó la nuca y la frente y apoyó su mano fría en sus

parpados para evitar la sensación de cansancio y somnolencia. Se quedó un momento atenta al espejo y notó con horror que no se había vestido apropiadamente, seguía con el sweater y el buzo de Bryden, pronto se ruborizó con la idea de haberse expuesto de esa manera. Sin embargo se sentía linda, sus mejillas estaban coloradas por el alcohol pero su semblante era tranquilizador, pues al fin todo el drama había terminado.

Bajó las escaleras y notó que la puerta principal estaba abierta, se asomó por la ventana y vio a Holly y a Bryden fumando afuera. No quiso intervenir pero la curiosidad la estaba matando.

—*Creo que debo irme Bryden, estoy muy atrasada, despídeme de tu «novia»* —dijo Holly moviendo sus dedos como unas comillas.

—*Ok, tú también de «tu novia».*

Holly lo abrazó y lo besó en la mejilla, ambos sabían que era una despedida y Bryden estaba dejando ir a su primer amor, con nostalgia y aceptación.

—*¿Estás seguro de lo que vas a hacer?*

—*Completamente.*

—*El anillo es hermoso, creo que se lanzará a tus brazos apenas lo vea.*

—*Espero que diga que sí.*

—*No te preocupes, si dice que no es porque no vale la pena. Si te hace sufrir la mato, eso tenlo por seguro.*

—*Eso no pasará.*

—*Eso espero. Gracias de nuevo por ayudarme a subir mis cosas al vehículo, me alegro de que todo termine bien, te llamaré antes de la entrevista para que la vean, estoy muy emocionada con todo esto y me alegro de que por fin seas libre, siempre había anhelado el día en que conocieras a alguien, te deseo lo mejor mi querido Bry.*

Un último abrazo antes de subirse al vehículo y Holly desapareció de su vida. Bryden se quedó un momento afuera terminando el cigarrillo mientras observaba a Holly, lanzó la colilla lejos y se dio la vuelta, notando que la puerta principal estaba abierta y Alena lo miraba sin pestañear. Alena cerró la puerta una vez que Bryden ingresó a la casa, se dio la vuelta mientras él se tumbaba en el sillón y dijo:

—*¿Matrimonio?*

—Mierda, ¿escuchaste todo?

—¿Matrimonio Bryden?, ¿en qué mierda estabas pensando?

—¡Arruinaste la sorpresa! Sí, matrimonio, quiero que seas mi esposa, pensaba en lo mucho que te amaba.

—Pero...

—¿No te gustaría estar conmigo?, ¿envejecer juntos?, ¿escribir a mi lado cada día de tu vida? A mí sí, por eso decidí que quiero sentar cabeza, ser feliz, pero no solo, ser feliz a tu lado.

Bryden se levantó del sofá y la abrazó, Alena sonrió pensando en que la idea no le parecía mala, de hecho era el plan más maravilloso que había escuchado. Luego Bryden continuó:

—Alena, ¿te casarías conmigo? —Bryden se arrodilló y fingió que abría una pequeña cajita—. Si no hubieses arruinado la sorpresa me habrías dado oportunidad de ir a buscarla arriba, está en mi escritorio. ¡Maldita impaciente arruínalo todo!

—Sí, sí. —Alena se arrojó a sus brazos y ambos cayeron a la alfombra.

—Tenía miedo de que te negaras, de verdad estaba muy asustado.

—¿Desde cuándo planeaste esto?

—Desde que llegamos de Chile, lo supe cuando estuve en tu casa y ayudabas a alimentar al pequeño Alex. Me pregunté si quería que fueras la madre de mis...

—Espera un minuto —lo interrumpió Alena—. No.

Alena se sentó en la alfombra y dejó a Bryden tumbado.

—¿No?, ¿no qué?

—Si quieres casarte conmigo está bien, te daré todo el amor que tengo, pero debes saber que no quiero tener hijos.

—Cambiarás de opinión.

—¡Deja de decir eso!, no es así, no cambiaré de opinión. Escucha si deseas estar conmigo debes resignarte a que jamás serás padre. Si deseas serlo no es bueno que sigamos juntos. Bryden, tengo un problema, no soy normal, no puedo tener hijos, puedo hacerles daño, mi mente hace que tenga pensamientos sucios,

si tengo hijos me temo que los haré sufrir.

Bryden se levantó del suelo enojado.

—Ya basta con esa mierda Alena, tu trastorno no es nada del otro mundo, deja de victimizarte, no eres el centro del universo y por tanto no eres peligrosa. Ya me cansé de la manera en que hablas de ti.

—No lo entiendes.

—Sí que lo entiendo. ¡Buju! —se mofó—, soy Alena, me gusta el sexo y eso me hace sentir culpable. Traté de acostarme con mi mejor amigo pero al muy marica no se le paró, me despreció y por eso creo que puedo dañar a la gente.

—No entiendes nada. —Alena se levantó también y se fue hacia la escalera.

—¡Claro que entiendo!, ¡te he escuchado todo este maldito tiempo! El sexo es algo muy importante para ti y creo que podemos manejarlo bien juntos. Además leí tu libro, sé exactamente lo que pasó.

—No lo sabes.

—Sí lo sé, sé toda tu historia con Nelson y no tiene nada de pervertida ni degenerada, eres tú la puta depresiva que se quiere convencer de aquello para no ser feliz.

—No, no lo sabes, porque para saberlo tendrías que reemplazar «Nelson» por «Luis» y «mi mejor amigo» por «mi hermano».

Alena lo gritó con todas sus fuerzas, Bryden abrió ampliamente sus ojos en dirección a ella y no dijo nada, el silencio era peor que cualquier reproche. En un abrir y cerrar de ojos se encontraba encerrada en el baño del segundo piso llorando en el suelo y lamentándose por no habérselo contado a Bryden antes. Recordó con dolor su última terapia con Vincent, sólo habían pasado dos días pero se hacía difusa entre sus recuerdos de adolescente. Sin embargo en silencio esperaba que Bryden pudiera aceptarlo, pues de verdad quería casarse con él.

In the shadows⁴³

—*Cuéntame lo que quieras, hoy es el día en que podrás liberar tus secretos, te escucharé sin interrupción* —le había dicho Vincent a Alena, para que hablara de su nefasta historia con Nelson.

—*Gracias.*

Alena se bebió el contenido de su vaso y lo dejó en el suelo, desde ese momento en adelante dio sorbos directamente de la botella pues sabía que se la acabaría hasta el final.

—*¿Estás segura de que deseas contarlo? Si no estás preparada podemos hablar de Bryden.*

—*No, ahora está bien.* —Alena respiró hondo y empezó a disparar rápidamente su relato—. *Cuando era niña siempre fui retraída, me costaba sociabilizar y, luego de la muerte de mis padres, fue mucho peor. Todos mis recuerdos tristes siempre tuvieron algo en común, mi hermano Luis estaba a mi lado y, a pesar de que a veces me trataba mal, en el fondo siempre intentaba ayudarme y subirme el ánimo. No fue hasta que cumplí los ocho años que descubrí que estaba perdidamente enamorada de él.* —Alena intentaba no mirar a Vincent, no quería ver su reacción—. *Supongo que debe ser fuerte escuchar esas palabras, o quizás repetitivo, pero no es como en las películas, no se parece en nada a «Flores en el ático», lo juro. Debería decirte que es igual a mi libro y que sólo debes olvidar el nombre de Nelson y ubicar a mi hermano ahí, pero necesito decirlo en voz alta, es la única manera que tengo de poder limpiar mi alma... o ensuciarla más, no lo sé.*

»*Cuando vivíamos con mi tía Isabel estaba todo bien entre nosotros, mi hermano me protegía de todo y jamás me sentí sola, pero los insultos de mi tía eran terribles. Muchas veces Luis discutía con esa vieja de mierda para que me dejara tranquila y con eso no podía evitar imaginarlo como a un príncipe azul.*

»*Dormíamos en camas separadas en la misma habitación, la casa era muy pequeña y por tanto sólo estaba esa habitación disponible. En Chile existía un programa llamado «Vamos Chile», consistía en puras mujeres paseándose medio desnudas diciendo un par de líneas y, por lo general, haciendo striptease. Técnicamente yo no podía verlo porque era para adultos, pero en la habitación había un televisor y Luis siempre se quedaba hasta tarde viendo toda la programación. Yo siempre fingía que dormía para ver aquel programa, cerraba*

los ojos hasta cierto punto en donde aún podía ver y, gracias a mis pestañas largas, jamás me atraparon. En fin, recuerdo que en una ocasión salió un baile de una muy cotizada modelo, aunque no recuerdo su nombre la mujer era preciosa y voluptuosa. Luis me habló para ver si dormía y yo no dije nada, se levantó de la cama para moverme un poco, ya que sabía que yo tenía el sueño pesado, pero yo seguí fingiendo, y mi hermano se devolvió a su cama y se empezó a masturbar. Fue hermoso, todo lo que podría conocer de anatomía masculina lo conocí de él primero, fue el primer pene que vi, la primera erección y, lógicamente, la primera vez que veía a un hombre eyacular, aunque no vi semen sabía que había tenido un orgasmo y luego agarrado un poco de papel higiénico para limpiarse. Luego de eso empecé a masturbarme pensando en esa única oportunidad que tuve de verlo.

»Te preguntará cuando me masturbaba y la respuesta es en las tardes, Luis asistía a esa hora a la preparatoria y llegaba después de las siete. Yo siempre fingía que hacía tareas para encerrarme en la pieza y masturbarme, normalmente con la almohada de él. —Alena paró para beber un sorbo, tenía miedo de seguir hablando, se restregó la cara y notó que había empezado a llorar—. Es el único pensamiento repulsivo que se me viene a la mente en estos momentos sobre esa parte de nuestra vida. Luego Luis y yo nos fuimos a vivir solos y admito que estaba muy extasiada con la idea de vivir junto a él, éramos un matrimonio muy hermoso. Cuando él llegaba del trabajo yo siempre estaba en la casa, ordenaba, limpiaba, planchaba sus camisas. —Alena se llevó los dedos a la nariz—. ¡Dios, que delicioso olor siempre tenían! Es un olor que jamás podré olvidar. A veces, cuando él aún no llegaba del trabajo y hacía calor, me desnudaba y me ponía una de sus camisas para estar en la pieza leyendo o haciendo mis deberes, era como compartir una intimidad que nunca podría compartir en la vida real. Me ocupé de ser una buena esposa en mi matrimonio fantasioso, pero Luis siempre llevaba a sus novias, por lo general mujeres idiotas y sin cerebro que se paseaban mostrando sus atributos. Debo decirlo, mi hermano tenía una fascinación por los senos gigantes. Tan pronto conocí a muchas de esas chicas me empecé a sentir gorda, cada vez más y más, y me propuse la idea de bajar de peso, quería ser delgada para poder gustarle y que Luis viera mis senos y se calentara conmigo, volver a ver su pene erecto pero a causa mía. En fin, luego llegó Mariela, que en el libro la retraté como Scarleth, no hay mucho que contar sobre ella salvo que es putamente perfecta. Se conocieron por casualidad pues el jardín infantil donde ella trabaja queda muy cerca de la oficina de mi hermano. Según lo que Luis dice Mariela se acercó a él para hablar una vez que él se encontraba en la puerta del edificio fumando,

según ella, que debe ser la verdad, Luis siempre la observaba cuando los niños se iban al recreo y ella se acercó a él con el fin de averiguar si se trataba de un pedófilo. En cualquier caso se enamoraron. Cuando Luis me la presentó las cosas no marcharon muy bien, era terrible verla tan seguida, mi hermano se obsesionó verdaderamente con ella y yo estaba aterrada de que fuera por algo más profundo que el sexo, sentía que no era lo correcto pues mi hermano merecía algo mejor. Mariela hizo de todo para agradarme, hasta a veces iba a la casa los fines de semana para ayudarme a hacer las cosas, yo siempre la traté con frialdad porque de verdad la odiaba. Pasaron los años y hubo muchos gestos bonitos de ella hacia mí, como por ejemplo que Mariela fue quien me regaló a un perrito luego de que quisiera quedar embarazada. ¡Ahh, eso no te lo he contado! A los dieciséis años quise ser madre para que alguien me quisiera. ¡Qué idiota de mi parte! —Alena bebió otro sorbo luego de gritar lo último.

—¿Por qué idiota?

—Porque quererme o enamorarse de mí es imposible, no contaba con la idea de que jamás nadie me amaría, soy complicada, estoy... mierda, ¡idioma y la conchesumadre! No sé cómo decirlo en este puto idioma.

—Entonces dilo en español.

—¿Hablas español Vincent? —preguntó Alena sorprendida—, ¿por qué no me lo habías dicho?

—Porque nunca lo habías preguntado, ahora que te veo así de borracha asumo que hay palabras que se te han olvidado, si te apetece puedes proseguir así. —Vincent hablaba con un pronunciado acento español.

—Bueno, la weá es que estoy pitiá de la cabeza, nadie cacha lo que tengo y, si tenía un cabro chico, lo más seguro es que me iba a odiar y le iba cagar la vida a él también.

—Ok, entendí la mitad de lo que acabas de decir, lo siento. ¿Podemos volver al inglés?

—No te preocupes, en realidad lo hice a propósito para divertirme contigo, el chileno es como un idioma más de la lista, incluso a veces me cuesta hablar con Cristina. —Alena sonrió pensando en su país—. En fin, lo que quería decir es que no podría tener un hijo pues arruinaría su vida. Mariela siguió acudiendo constantemente a la casa y poco a poco me fui sintiendo minimizada, incluso llegué a plantearme la idea de olvidar a Luis y buscar a alguien con quien estar. Ahí entra Diego, él era un compañero de curso cuando estaba en la

preparatoria, éramos muy cercanos pues siempre hacíamos los trabajos juntos y estábamos en un conjunto musical. Un día debía ir a su casa para hacer un trabajo, así que la noche anterior, entre los gemidos acallados de Mariela, me propuse perder la virginidad, lo planeé de principio a fin, por lo que acudí a su casa vestida de esta manera. No me refiero a un traje parecido, fui exactamente de esta manera, ese fue el despertar de «El vestido». —Luego de hacer esas últimas comillas Alena bebió otro sorbo—. Como te dije hace algunas sesiones no hay mucho que contar, estuvimos solos toda la tarde pues su mamá trabajaba en Providencia como asesora del hogar y llegaba de noche. Pusimos música y yo le propuse beber un poco, ya habíamos hecho eso antes así que no parecía extraño. Debo irradiar algo pues podría jurar que él tomó toda la iniciativa, me besó y yo me dejé llevar. Lo hicimos en su habitación, debo decir que se asombró bastante cuando notó que yo era virgen, al pensarlo me imagino que fue una agradable sorpresa. Cada vez que me investía yo le decía que me dolía, involuntariamente le trataba de explicar lo que sentía, él disminuía la potencia pero al cabo de unos minutos volvía a apresurarse, me imagino que debe costar controlarse en una situación así. Lo más terrible de todo fue que en las únicas veces que pude sentir un mínimo de satisfacción era cuando me imaginaba que Luis estaba sobre mí, y en cierto modo es como si mi primera vez la recordara más con él que con Diego. Cuando todo acabó compartimos un par de cigarrillos y me marché, no sin antes pedirle que no habláramos más del tema y que por favor todo quedara ahí. Nunca me preocupó lo que dijera la gente, pero ocultamos muy bien el secreto, aunque debo admitir que pensé que Diego hablaría de todo apenas pisara la preparatoria, en cambio no dijo nada. Nuestra relación cambió en cierta forma, pero para mejor, Diego me trataba con más cariño, no lo sé, tenía detalles lindos conmigo. Siempre me reproché el no haber podido sentir nada por él, tal vez habríamos sido una gran pareja. Tal vez fue su primera vez también y por eso era así conmigo, he oído que a los hombres no les duele la primera vez porque al masturbarse de manera sistemática el pene solo se... no sé cómo decirlo de manera técnica... me refiero que se echa para atrás... ¡ahh tú sabes!, son afortunados en cualquier caso.

»Luego llegó el día final, aquel día que repaso en mi mente como una mala película, el responsable de que empezara a beber antes de dormir para poder alejar esas imágenes. ¡Salud! —Vincent no tenía tanto vodka ya que, con aquel sorbo, se terminó—. Debes encontrarme muy desquiciada, pero si conocieras a mi hermano entenderías por qué es tan importante para mí. Es que es tan hermoso, es como si no fuéramos hermanos. —Alena cerró los ojos, no podía ver a Vincent mientras pensaba en su hermano—. Verás, él es moreno, un moreno

muy peculiar pues es una piel acaramelada que dan ganas de lamer; es mucho más alto que yo; sus ojos son negros, a diferencia de los míos que son marrón oscuro. Algunas personas dicen que no se puede tener los ojos negros, que es imposible. Bueno, él los tiene, y van adornados con unas pestañas rizadas que se levantan sin intervención alguna. Sus cejas forman dos gaviotas muy marcadas, es como si se las depilara pero puedo dar fe de que no es así, de que sin esfuerzo alguno cada parte de él es auténticamente perfecta. Su nariz es delgada y pequeña, un poco levantada en la punta como si se tratara de un pequeño pom-pom de un gorro. Sus labios son delgados, muy delgados, y desde que salió de la preparatoria nunca se ha mantenido afeitado, le gusta tener bigote y barba a pesar de que no es muy peludo, su barba puede mantenerse corta por mucho tiempo. Incluso sus defectos son perfectos, desde que él estaba en la preparatoria tiene poco cabello arriba de la frente, pero eso sólo se le nota cuando se lo echa para atrás, y además no posee muchas arrugas, es como si no pudiera hacerse feo. Es bueno para beber pero no está gordo ni nada, se mantiene en forma porque siempre juega fútbol, su cuerpo es esbelto y, como dije anteriormente, no es muy peludo así que ni siquiera en las piernas tiene vellos. No puedo creer lo mucho que me gustaba, ahora todo parece un extraño pasado, como si la Alena actual fuera diferente de aquella, ahora sólo está el recuerdo.

—¿Cómo lo sabes? ¿Percibes algún sentimiento hacia él?

—Creí que no harías preguntas y me dejarías hablar.

—Perdón... continúa.

—No, no hay problema, quería ponerte más incómodo. No siento nada, lo corroboré cuando fuimos a Chile con Bryden, él me abrazó en el sofá como siempre había hecho y pude sentir la presencia de un familiar, nada más que eso. Es extraño pues antes de venir a Inglaterra él me fue a dejar al aeropuerto y aún sentía que lo deseaba, pero ahora no me pasó nada, pude estar a su lado sin sentirme enamorada. Por eso me engañé pensando en que Bryden y yo podríamos seguir juntos, ahora que estamos así de mal y me doy cuenta de que era su puta sólo me restaría agradecerle pues gracias a él olvidé a Luis. ¡Ay Vincent! Sé que estoy dando rodeos, pero me cuesta hablar de lo que pasó aquella noche. ¿Te importa si me acuesto en el sofá?

—Para nada, ponte cómoda.

—Gracias. —Alena se acostó boca abajo con uno de los brazos colgando hacia el suelo y los pies levantados en puntillas, parecía una niña aburrída viendo

televisión—. Ok, es ahora o nunca. Un día mi hermano llegó muy enojado, me encontró limpiando y se dirigió a su habitación. Me lavé las manos y acudí a verlo, pero él me gritó que me largara mientras arrojaba al suelo con furia su bolso, ya que venía llegando de un partido de fútbol. Me preocupé mucho por lo que había pasado pero lo dejé solo. Unos días atrás habíamos hablado, llevaba dos años trabajando con él en la oficina como su secretaria. Bueno, eso tampoco te lo había comentado, al terminar la preparatoria empecé a trabajar como su secretaria y estúpidamente me imaginaba cada día en lo increíblemente sexy que sería hacerlo en su oficina, afortunadamente pude experimentar eso en su propio escritorio y alfombra con Bryden. Bueno, como te decía, en esos días habíamos peleado, mi hermano quería que yo estudiara en la universidad, pero yo no quería aceptar su oferta pues no ganaba mucho y yo habría significado un gasto innecesario, así que pensé que por eso había llegado tan enojado. En la noche salió de la habitación mientras yo ordenaba la ropa, me preguntó si había ido a almorzar y yo le dije que sí. Verás, nunca me gustó la cocina así que siempre almorzábamos juntos en algún restaurante, pero ese día era domingo y él siempre salía a jugar temprano, por lo que los fines de semana yo me aprovechaba de eso para saltarme el almuerzo. Noté que algo andaba mal y le ofrecí un té, él se negó y me pidió si podía preparar unos tragos, así que nos pusimos a beber. Estaba raro y le pregunté qué le pasaba, me contó que Mariela había ido a verlo jugar y, cuando había terminado el partido, ella se había puesto a conversar con uno de sus compañeros. Cada vez que terminaban de jugar se cambiaban de ropa y bebían cervezas en los camerinos, Mariela siempre lo esperaba afuera cuando iba. Cuando Luis estaba por irse aquel sujeto le insinuó que Mariela era una buena mujer y le dijo que no la dejara ir tan fácilmente, que él sabía de lo que hablaba. Mi hermano era una buena persona, pero tenía un defecto muy grande, era celoso y mucho, incluso conmigo es así hasta el día de hoy. Salió de los camerinos, le pidió explicaciones a Mariela y ella le dijo que se trataba de un ex novio. Mi hermano se puso como loco a pesar de que Mariela le había dicho que había pasado hace mucho tiempo, que él no tenía por qué enojarse y que se fuera a la mierda si no podía aceptarlo. Luis la insultó y Mariela le gritó y lo dejó solo. Mi hermano quedó muy enojado, sobre todo porque sus compañeros lo molestaban a carcajadas por lo ocurrido, pero él sabía que Mariela tenía razón. ¡Es que la tenía! Eso creo ahora, en ese minuto vi a mi hermano embriagarse mientras yo pensaba en lo mala que era Mariela, pues lo estaba haciendo sufrir. Un par de veces me quise levantar para prepararle un café, pero Luis no me dejaba, me pedía que no lo dejara solo nunca, que estaba mal, que amaba a Mariela y que no quería vivir sin ella. Un poco más tarde lo ayudé a recostarse en el sofá, quería que

descansara, pero Luis tenía agarrada en la mano una caja de vino y no la quería soltar. Me senté frente a él y pensé que quizás lo que me decía era cierto, no quería que lo dejara solo y eso sólo podía significar que yo también le gustaba. Subí a mi habitación y me vestí apropiadamente, me puse el vestido y me arreglé. En los últimos años había adelgazado un montón y pensé que podría incitarlo al deseo. Me puse un par de cosas que había comprado, es decir, toda la lencería que compré en una ocasión para él. Me maquillé y me arreglé de una manera en la que ni siquiera yo podía reconocermé en el espejo, y eso era necesario pues estuve mucho tiempo esperando aquel momento. Al bajar, Luis estaba en el sofá cantando, me acuerdo que era una canción en la que el cantante le suplicaba al mesero que le llevara otra cerveza para que con aquel dulce veneno pudiera olvidarla. Me serví un shot de vodka y me lo bebí rápidamente, quería sentirme festiva y adormecida, me acerqué a él y me senté a su lado. Luis estaba muy ebrio pero yo trataba de convencerme de que no era así, que él se encontraba mejor de lo que aparentaba. Entrelacé mis dedos con los suyos y me recosté en su hombro, sentí su cercanía y me emocioné con eso. Luis apoyó instintivamente su cabeza en la mía y apretó mi mano muy fuertemente. «Te ves hermosa», me dijo mientras mi corazón latía con fuerza, latía a causa de sus palabras, o quizás por el hecho de sentir su respiración, su sexy respiración en mi cabeza. Me levanté y lo observé durante largo tiempo, quería inmortalizar su belleza, aquella que se mantenía intacta a pesar de lo borracho que se encontraba. Tenía las piernas abiertas y yacía quieto en el sofá tratando de mantener los ojos abiertos. Me senté encima de él con las rodillas en el sofá y lo besé, ¡lo besé en los labios!... sus jugosos labios... ¡oh Dios!, ¿qué hice? Él correspondió al beso y duró largo tiempo, no quería despegar mis labios de los de él, sólo quería besarlo para siempre. Cuando noté su erección por debajo de mi vestido me levanté, me arrodillé frente a él y...

Alena dudaba si seguir hablando, lloraba desesperada ya que los efectos del alcohol pasaban inadvertidos por su organismo. Vincent se levantó, acudió al mueble, extrajo un whisky de presumible buena calidad y sirvió a Alena en un vaso nuevo.

—¡Relájate!, continúa cuando lo desees. Toma, esto te servirá.

—Gracias. —A Alena nunca le gustó el whisky, pero era una extraña coincidencia estar bebiéndolo en un momento así, pues a Luis le encantaba—. Ok, me arrodillé en frente de él y desabroché su cinturón, abrí su pantalón y cuando, con dificultad, intenté sacar su pene por fuera del bóxer que yo misma había planchado, entendí que no podía seguir. No pude seguir porque él agarró

mi cabeza y dijo: «Mariela te necesitaba, qué rico que volviste, te amo, te extrañé, perdóname por todo», y luego se largó a llorar. Era patético, pero yo lo era aún más por creer que mi hermano podría olvidarse de ella y estar conmigo. Me levanté horrorizada y procesé lo que ocurría mientras Luis decía: «Mariela no te vayas, quédate conmigo». Había abusado de mi hermano al hacer todo eso, lo toqué, lo besé y lo hice cuando él estaba más vulnerable. ¡Soy una puta abusadora!, ¡lo sé!, ¡lo sé!, ¡lo sé! Luego subí las escaleras y llamé a Mariela, le expliqué que mi hermano había llorado toda la tarde y que estaba ebrio, que la necesitaba y que por favor acudiera a nuestra casa. A Mariela le impresionó que la llamara yo, sabía que no me agradaba mucho y por lo mismo asumió que no la habría llamado de no ser porque era importante. Me cambié de ropa, me quité el maquillaje y, tan pronto como escuché la voz de Mariela afuera, le abrí la reja y ella habló con Luis. Luis reaccionó muy bien, se alegró de verla y la abrazó, casi podría jurar que había olvidado todo lo que había pasado antes. Los dejé a solas, subí a mi habitación y en pocos minutos arreglé todas mis cosas en las maletas viejas que guardábamos en los estantes, tal como lo hice ayer en la casa de Bryden. Lloré tanto esa noche, no lo pude evitar, mi mundo se desmoronaba porque tenía pensamientos y sentimientos confusos, y me convencí a mí misma de que era una degenerada que trató de abusar de su hermano y que no merecía vivir. Recuerdo que era tarde, escuchaba risas abajo y me imaginé que Mariela y Luis ya se habían ido a la cama, aunque no escuchaba gemidos. Quizás mi hermano estaba muy ebrio o quizás sí hubo sonidos y yo no quise escucharlos.

»Me conecté a internet y acudí al único lugar en que me sentía bien, una sala de chat para adultos en donde casi siempre me encontraba con Cristian, pero lamentablemente no estaba. Ya te había contado de él, el que me acosa por las fotos. Aquella noche ideé un plan perfecto para suicidarme, salir con Cristian, que me matara y así todos pensarían que fue un asesinato y que nunca habría pensado en suicidarme, pero luego de reflexionarlo sentí miedo, descarté la idea y decidí mudarme a Concepción, alejarme lo máximo posible de Luis y enmendar mi vida, así podría remendar mi error dejándolo vivir en paz.

»Al día siguiente les conté lo que iba a hacer con todas mis maletas frente a la puerta y Luis y Mariela quedaron sorprendidos. Mi hermano estaba feliz porque aceptaría su proposición de estudiar, pero estaba molesto también por mi impulsividad y el hecho de que había decidido irme tan lejos sabiendo que habían muy buenas universidades en Santiago. Me pidió que esperara, que hiciera la prueba de ingreso a la universidad tranquila, pero yo le dije que estudiaría un año completo para la prueba y que necesitaba vivir allá para

concentrarme mejor. Tras una larga discusión accedió y él mismo me llevó al terminal de buses, sabía que yo no cambiaría de opinión y prefería apoyarme. Cuando estaba en el bus anhelaba con todo mi corazón que de pronto él se subiera y me pidiera que me quedara con él, que me dijera que me amaba y que deseaba estar a mi lado por siempre, pero no sucedió, él se despedía con la mano y yo le respondía desde adentro. Pasaron los meses y tuve muchos novios, nunca pude retener mucho a los novios... no... perdón... nunca pude ser retenida a ninguno, siempre terminaba las relaciones porque no podía dejar de pensar en Luis, además no ayudaba mucho el hecho de que me llamaba todos los días. Cuando entré a la universidad de Concepción conocí a Manuel, trabajaba en un pub cercano a la universidad y tuvimos una relación tóxica llena de amarguras, pero al fin y al cabo nos llevábamos bien. Luis se enfureció mucho cuando dejé los estudios y me fui a vivir con Manuel, incluso me dijo que por qué le hacía eso, que pensaba que yo lo quería matar de un infarto, que yo debía tomar conciencia de todo lo que me había dado, y que no quería que desaprovechara mi vida. Esa siempre ha sido mi naturaleza, cuando las cosas se ponen difíciles me escapo, huyo, salgo corriendo, pues sé que de otra manera podría herir a la gente a mi alrededor, y parece más sencillo dejarlos vivir sin mis problemas.

»Un tiempo después mi hermano me invitó a su boda y me alegré mucho por él, al fin y al cabo estaba segura de que sería feliz con Mariela. Rechacé la propuesta de ser su dama de honor pero acudí a la ceremonia, aunque sola pues le expliqué a Manuel que Luis no quería que lo invitara. Eso era mentira, nunca quise que mi hermano viera a alguno de mis novios, no podía, era incómodo, al menos para mí. Cuando Manuel encontró el manuscrito original de mi libro descubrió todo, nos golpeamos de una manera terrible ese día, hasta que los dos, agotados, terminamos bebiendo y quedando inconscientes. Terminé mi relación con él y me fui a vivir sola, Manuel estaba muy despechado, me iba a buscar al trabajo y me hacía escándalos, incluso me amenazaba con la idea de contarle todo a mi hermano, pero yo sabía que no lo haría, estaba obsesionado conmigo y, después de insultarme y amenazarme, me pedía que volviéramos a estar juntos. Por eso me afecta tanto escucharlo al teléfono, porque él conoce algo terrible sobre mí, esa es la razón de que siempre he intentado evitarlo, no vale la pena arriesgarme de esa manera. Desde ese tiempo volví a beber por las noches para quedarme dormida y no soñar nada, pues de no hacerlo siempre veía a Manuel apuntándome con el dedo y diciéndome «degenerada».

»Empecé a asistir a terapia para poder vivir con mis pensamientos, ya que cada vez que conocía a alguien me lo imaginaba desnudo y luego intercambiaba

su rostro por el de Luis. Ahí descubrí que tenía Trastorno obsesivo compulsivo, pero jamás le conté a mi psicóloga quién era «Nelson», no podía decirlo. En eso deberías sentirte orgulloso como profesional, lograste que confiara en ti de una manera inexplicable. ¡Gracias!, de verdad. —Alena lo miró y Vincent asintió con la cabeza, no quería detenerla y ella tampoco quería callarse, así que continuó—: quise contarle a mi hermano que había terminado con Manuel y que estaba viviendo sola, pero justo en esa fecha Mariela había quedado embarazada y yo sabía que, al contarle lo sucedido, Luis me habría propuesto volver a la universidad, y en su condición no lo podía permitir, iba a ser padre y yo ya no pertenecía a su familia, por lo tanto fingí que no pasaba nada. Él pensó que aún seguía en esa relación, hasta que Manuel lo llamó para pedirle dinero y le contó que habíamos terminado, por suerte no le contó nada más. Esa vez fue cuando me viste vulnerable en aquel pub, estaba solucionando ese problema. Luego conseguí quedar seleccionada en la IBC así que una amiga mía se quedó con mis cosas en Concepción. Eso es todo, Luis me dejó en el aeropuerto y al despedirme de él seguía enamorada de su consideración, de su afecto, de su esencia masculina, de todo. Ahora me siento sucia, no puedo evitarlo, verme como una prostituta en televisión me hizo sentir mal y fue peor esta mañana cuando Manuel me llamó para insultarme. Creo que yo nunca seré feliz, creo que nunca podré sentirme normal y estoy completamente segura de que no soy una buena mujer para nadie. Me decidí a no tener hijos por lo mismo, si abusé de mi hermano, ¿qué me dice que no abusaría de un hijo?

Alena se levantó y se quitó el vestido, Vincent se asustó por unos segundos, pero luego notó que no tenía ninguna intención sexual mostrarse de esa manera, aunque estuviera sin sujetador y sólo hubiese quedado con pantaletas.

—Ayer volví a hacer algo que no hacía hace mucho, rasguñarme el cuerpo, por eso estoy así de roja. Pero tranquilo, no quedarán marcas, por eso lo hago, duele en el momento pero, como no lo hago con tanta profundidad, sólo me queda enrojecida el área por un cierto tiempo.

Alena le contó toda su historia con Nelson y se tumbó llorando en el sofá mientras Vincent la observaba desde la distancia completamente perplejo. Jude había cancelado todas las citas posteriores y la tarde se hacía tenue. El silencio aumentaba el nerviosismo de Alena, se preguntó por qué Vincent se quedaba callado, normalmente hacía alguna reflexión final o escribía en su ordenador. Finalmente entendió que lo que decía no era fácil de digerir, era la primera vez que le contaba eso a alguien pues su ex novio sólo lo había leído, y supo que Vincent debía pensar lo mismo, era una degenerada. Pronto dejó el vaso en el

suelo, se arregló el vestido y se levantó del sofá tratando de mantenerse en pie.

—*Debo irme, hablamos otro día.*

—*Alena, ¿dónde vas?*

—*Necesito salir, necesito dejar de pensar, necesito...*

Arrancacorazones⁴⁴

Alena recordaba toda su historia con Luis mientras sentía en la nuca el agua que se hacía cada vez más fría. No había ayudado tampoco el hecho de que se había metido a la tina de hidromasaje con la ropa puesta. Era difícil pensar cuál sería el siguiente paso a seguir, su futuro parecía incierto con Bryden al ver la reacción de miedo y asombro en su cara. Sentía que alucinaba, no podía abrir los ojos pues el dolor de cabeza era insoportable, pero al menos tener la cabeza apoyada en el agua ayudaba a que se relajara, aunque sólo corpóreamente.

¿Cómo podía explicarle a Bryden lo que sentía? ¿Cómo transmitir la culpa que poseía por sus pensamientos? Pues en el fondo sabía que existían pedófilos y violadores en el mundo, pero era difícil pensar en que afuera de un supermercado, bastante tiempo atrás, había una niña de ocho años que deseaba ser violada y al mismo tiempo sentía miedo. Tal vez nunca podría dejar de pensar en lo placentera que era la sensación de imaginarse vulnerable, tiempo atrás había imaginado que si en algún momento le ocurría algo malo probablemente lo disfrutaría, pero se dio cuenta de que todo era mental cuando conoció a aquel joven alemán, ya que si de algo estaba segura era de que había sido la peor experiencia de su vida y, si bien podía fantasear con la idea, perpetrarla era aterrador.

¿Por qué seguía intentándolo? ¿Por qué pensaba que podría cambiar y vivir feliz? ¿Por qué le había dicho que sí a Bryden con respecto a la propuesta de matrimonio? La respuesta era que gracias a él había superado sus miedos. Bryden la había apoyado porque la incitaba a contarle sus fantasías, las desarrollaban sin que él pensara en juzgarla y el sexo poco a poco pasó a ser una gran gama de tramas que a los dos mantenía satisfechos. Eso era amor, alguien que podía aceptarte sin miedo y, a pesar de que Bryden no sabía toda su verdad, Vincent se había ocupado de que Alena pudiera desahogarse. Bryden siempre le pedía que le contara sus historias, decía que ya estaba listo porque ya eran una relación consolidada, ella se negaba diciéndole que estaba mejor, pero la verdad era que temía que alguien como él la juzgara, ya que era la persona que más amaba.

Aún no se explicaba cómo había sido capaz de decirle a Bryden lo de su hermano, creía que se iba a desmayar en cuanto las palabras brotaron de su boca, por eso subió de inmediato y se metió a la tina. No había escuchado ningún sonido que le indicara que Bryden había subido así que se mantuvo en el agua.

Sus ojos estaban pegados entre sí, pero no era algo físico, era el dolor de cabeza que la obligaba a mantener los ojos cerrados. Se rindió ante el sueño con el miedo de soñar nuevamente con Manuel, pero no sucedió, estaba tan cansada que al despertar por el ruido supo que no había soñado nada.

—*¿Alena?!, ¿Alena?! —Sintió un par de cachetadas en la cara y la voz era la misma que había gritado tras la puerta. Ahora esa persona estaba a su lado, así que sacó conclusiones y determinó que el ruido estruendoso que había sentido había sido la puerta del baño al abrirse tras un golpe intenso—. ¡Háblame Alena!!*

—*Estoy bien Bryden, sólo me duele la cabeza —dijo Alena abriendo por fin sus ojos, que ahora reaccionaban debido al descanso que habían disfrutado.*

—*¿Me asustaste! Creí que...*

—*¿Me había suicidado? —completó Alena—. No soy tan valiente como para atreverme.*

Alena esbozó una débil sonrisa sarcástica y sintió cómo los cálidos labios de Bryden la hacían entrar en calor, ya que el resto de su cuerpo se entumecía de frío.

—*Vamos a la habitación. —Bryden la iba a tomar en brazos pero el orgullo de Alena la estimuló para levantarse sola—. Sácate la ropa acá, estás mojada, prefiero que te seques y te cambies.*

Alena obedeció y se fue con toalla a la habitación. No tenía fuerzas, al parecer las había agotado camino a la cama. Bryden se recostó junto a ella y la abrazó para que ella se acomodara en su pecho.

—*Debemos hablar.*

—*Lo sé Bryden, pero por favor necesito pedirte algo antes. Déjame dormir un poco, me siento muy mal y la verdad es que me cuesta pensar así.*

—*Ok, no hay problema.*

Alena cerró sus ojos. Antes de dormirse sintió el susurro lejano de Bryden diciendo «*te amo*», pero no supo si se trataba de un sueño o de la realidad, obviamente prefería la segunda opción.

Despertó a la mañana siguiente, a esas alturas era difícil adivinar qué día era aquel. Estaba sola, se levantó, se bañó rápidamente y bajó a buscar a Bryden. Al

finalizar las escaleras escuchó unos gemidos fuertes, atravesó el salón y lo encontró. Bryden estaba golpeando su saco de boxeo, se notaba molesto y frustrado y sus gemidos resultaban sensualmente agresivos.

—*Buenos días* —dijo Alena.

Bryden se dio la vuelta, se limpió con una toalla el sudor de la frente, empujó con la mano el saco y se acercó a ella mientras se quitaba las vendas.

—*Buenos días. ¿Cómo estás?*

—*Mejor, ¿y tú?*

—*Estoy más tranquilo. ¿Quieres comer algo?, puedo llamar y pedir...*

Alena lo interrumpió besándolo y Bryden la abrazó, como si todas las represiones se desprendieran de ambos y al fin pudieran entender que no había problemas entre ellos.

—*Ve a bañarte mientras yo preparo desayuno, ¿ok?*

Bryden asintió, como un niño que temía ser regañado pero al que finalmente le daban buenas noticias, llevaba una sonrisa relajada pero contenía un poco sus impulsos.

El desayuno fue incómodo, ambos se miraban y trataban de sonreír, pero el problema no radicaba en que alguno estuviera molesto, tenían miedo de que todo acabara y al que le temían era a quien tenían en frente, pues estaban seguros de que por sí mismos no serían capaces de poner fin a la relación. Mil veces Alena se preguntó quién terminaría con quién y siempre había concluido que era mejor no pensar en aquello, ya que ella no quería despertar de ese hermoso sueño, así que en ese caso debería ser Bryden el que se decidiera.

—*Me gusta, ¿tiene nombre este desayuno?*

—*¡No exageres Bryden! Son sólo huevos con tomate.*

—*Sí, pero me parece fascinante que los huevos estén calientes y el tomate frío, por lo general los cocinan en el mismo sartén.*

—*Cuando íbamos a la casa de mi abuela cada uno de nosotros recibía un plato así pero en la tarde, a la hora del té. Claro que era más delicioso allá porque eran huevos de campo y tomates del huerto, jamás he vuelto a probar unos tomates tan deliciosos como los que plantaba mi abuelo.*

—*Está delicioso.* —Bryden bebía su té mientras veía a Alena tratando de

revolver aún más los huevos revueltos de su plato. Ya no podía esperar más, debían arreglarlo todo—. *Escucha Alena, debemos hablar, necesito saber...*

—*¿Sabes cómo llamamos en Chile a la hora del té? Decimos que es hora de tomar «once».*

—*Me refiero a que debemos hablar de lo que pasó ayer con...*

—*¡Once! —interrumpió Alena nuevamente—. Es un nombre raro, significa literalmente el número once. Escuché una vez que es debido a que, en los tiempos de las salitreras, los obreros tenían un código secreto para referirse a «salir a beber» luego de la jornada de trabajo, y decían: «¡vamos a tomar las once!» haciendo alusión a las once letras contenidas en la palabra «aguardiente» y, como era justo a la misma hora que tomábamos el té en Chile, se mantuvo con los años y se traspasó.*

»*Tú y yo venimos de ancestros alcohólicos Bryden, irlandeses y chilenos compartimos anécdotas en torno al alcohol, me sé muchas. —Alena vio a Bryden molesto, tal vez ni siquiera había escuchado con atención la historia que ella le estaba contando—. Quieres terminar conmigo, ¿verdad? —dijo Alena finalmente.*

—*¿Qué?*

—*Lo sé, no hay problema, no tengo esperanzas después de lo de ayer. Quizás por eso te acabo de contar esa historia, me encantaría que en el futuro, en alguno de los muchos días en que te visiten tus nietos, te sientes, sonrías y les digas que una vez saliste con una joven chilena que te habló de su cultura, aprenderían sabiendo anécdotas de lugares tan diferentes entre sí. Quiero que hables de mí feliz y no con la amargura que hemos pasado estos días, mi mayor deseo es que seas feliz. ¡Ay Bryden, esto duele mucho!*

Alena soltó el tenedor y se tapó la cara con las manos mientras empezaba a llorar.

—*¿Por qué mierda crees que quiero que terminemos? Eso debería preguntártelo yo a ti. Huiste de mí al volver con los Tylers y ayer me dijiste que te querías casar conmigo pero luego te volviste loca y te encerraste en el baño. ¿Me quieres o soy sólo el psicópata que siempre te va a buscar?*

—*No es eso, es raro pero jamás me imaginé que alguien me buscaría luego de huir, nunca me había pasado. Te amo Bryden, pero ayer vi tu cara de susto cuando te conté lo de... Nelson.*

—¿Cómo querías que reaccionara? De todas las posibilidades del universo es la que menos se cruzó por mi mente.

—Lo sé —sollozaba Alena mientras Bryden miraba hacia el suelo con el ceño fruncido.

—¿Aún lo amas?

—No —dijo Alena en seguida y con convicción—. Desde que estoy contigo lo olvidé completamente y cuando fuimos a Chile lo pude comprobar. No había ningún sentimiento, sólo conocimiento de que es mi hermano, ¡créeme!

—¿Me amas?

—Sí, te amo más que a nada en el mundo.

Bryden se levantó de la mesa y la sujetó de la mano para que también se levantara. Se abrazaron fuertemente y Bryden susurró en su oído:

—Entonces cástate conmigo, te juro que trataré de hacerte feliz cada día. Lo que sucedió puede quedar en el pasado pero quiero que me lo cuentes todo. Podemos asistir a las sesiones de Vincent en pareja y así saber cómo podemos resolverlo juntos. Comamos frituras cada día y al siguiente nos volvemos locos haciendo ejercicio. Quiero leer y escribir al lado tuyo y que tú puedas sentirte libre de toda culpa. Aún me debes tu cuerpo cubierto de sushi, una vez lo prometiste. —Alena sonrió y Bryden continuó—: Ok perfecto, no quieres tener hijos, puedo vivir con eso, si no podemos tener hijos dediquémonos a vivir la vida al máximo, a reír, a jugar, a hacer tonterías, a viajar y, ¿por qué no?, a pelear, pelear para poder apreciar más la vida después de resolver nuestros problemas. Dime que sí y te aseguro que no te arrepentirás.

—¿Y mi problema? Hice algo terrible en el pasado, eso me asusta, no sé si sea capaz de superar algo...

—No tienes ningún problema, sólo disfruta de todas tus fantasías conmigo, yo estoy dispuesto. Además no es tu culpa, si te refieres a lo que pienso te detuviste, eres una buena persona, deja de castigarte.

—Te amo Bryden. —Alena lo besó de puntillas para poder alcanzar su rostro—. Te amo, acepto, olvidemos todo esto y acepto. Casarme contigo sería maravilloso y el plan que me has descrito me parece perfecto. —Alena acarició a Bryden y preguntó—: ¿Estás seguro de que puedes renunciar a ser padre por mí?

—Por supuesto, por ti le vendería mi alma al diablo. Además debe ser

molesto estar preocupado por limpiar pañales o asistir a las reuniones de padres. Me parece bien disfrutar de la vida. Al mismo tiempo, si cambias de opinión me lo dirás, ¿verdad?

—Sí, aunque no pongas esperanza en ello.

—Perfecto. —Bryden se arrodilló y sacó finalmente la caja azul marino que llevaba en su bolsillo.

—¡Sabías que aceptaría!, ¡lo tenías todo planeado! —exclamó Alena entre sollozos y sonrisas.

—Aly, ¡cállate!, no lo arruines de nuevo.

—Perdón.

—Aly mi amor, ¿quieres ser la Sophie de este mal humorado Jack Aubrey?

Bryden abrió la caja y sacó un anillo hermoso, tenía una fragata en medio y la argolla formaba siluetas que reflejaban el oleaje. No parecía un anillo de compromiso, sin embargo Alena sabía que se trataba de un anillo mandado a hacer por Bryden, ya que frente a ella tenía la silueta del «*HMS Surprise*».

—Acepto de nuevo, aceptaría mil veces de ser necesario.

Bryden introdujo el anillo en el dedo que Alena había puesto frente a él, junto al anillo en forma de rosa que le había dado en Stratford. Se besaron largamente de pie el uno frente al otro. Alena pensaba en lo feliz que sería su vida desde ahora en adelante ya que todo lo malo había quedado atrás. Ambos subieron las escaleras en dirección a la habitación, Alena miraba orgullosa su anillo que bajo las olas decía «*HMS Surprise*», y adentro la inscripción «*Bralena*». Sonrió pensando en lo hermoso que sonaba aquello, *Bralena*, era de lleno pensar en que *Brolly* había acabado.

En la cama se abrazaron y hablaron del futuro; de los viajes que realizarían; de sus libros y lo populares que serían; y de todos aquellos sueños que querían cumplir juntos. Ambos querían una celebración pequeña, con los amigos más cercanos de ambos, debían decidir quiénes serían sus padrinos de bodas y ambos lo tenían que pensar muy bien. De pronto llegó un momento incómodo, hablar de la familia.

—Mi mamá, el estúpido Franders y mi hermana sabrán de esto el domingo, no quiero estropear la entrevista de Holly. El lunes los llamaré sin falta, te lo prometo.

—No te preocupes pero, ¿les contarás que nosotros llevamos meses juntos?

—Sí, y que planeamos casarnos.

—Tu mamá se va a enojar mucho.

—Pero se alegrará de que nos casemos, tal vez insista en que nos casemos por la iglesia también. ¿Tienes algún inconveniente?

—Me da igual. ¿Crees que le guste la idea?

—Admito que será apresurado pero no debes preocuparte, todo saldrá perfectamente.

—¿Qué hay de mi familia?

—Vendrán a la boda por supuesto, quiero que el pequeño Alex esté presente, es quien más me agradó. —Pronto la expresión en la cara de Bryden se tornó amarga, se notaba que quería decir algo pero intentaba ser suave—. Harías cualquier cosa por mí, ¿verdad Alena?

—¡Esa pregunta es muy estúpida! Por supuesto que sí.

—Te podrá parecer chocante al principio pero es algo que necesito. Cuando hablé con Holly insinué que no nos veríamos muy seguido, sólo lo estrictamente necesario. No lo hice porque aún sintiera algo por ella sino porque debía dejarla ir junto con cualquier sentimiento que pudiera quedar. ¿Alena?, quiero que dejes de ver a tu hermano.

—¡¿Qué?! —Alena se zafó de sus brazos y se sentó en la cama.

—Obviamente podrá venir a la boda y podremos visitarlos cada ciertos años, pero no quiero que se llamen ni sentir que aún tienes el contacto cercano que poseen.

—Pero yo no...

—No sientes nada por él —interrumpió Bryden—, lo sé, pero no podría soportar sentirme celoso de mi propio cuñado. ¡Vamos Alena!, no es tan difícil, planeamos vivir aquí en Inglaterra y Chile está a miles de kilómetros. Luis te enamoró, eso puedo aceptarlo, pero no quiero que nunca más esté cerca de ti.

Alena se mantuvo en silencio durante un par de minutos, en los que dio un rápido repaso a lo que debería hacer. Bryden tenía razón, de igual forma Luis estaba muy lejos y el contacto quedaría suprimido, además del hecho de que ella siempre había anhelado alejarse lo máximo posible de él con deseos de poder

retomar su vida. No había cuestionamiento en aquello, sin embargo en las palabras de Bryden había reproche, había celos, había rabia y desagrado. Comprendió que estaba en una burbuja y que, con las últimas palabras, Bryden la había roto. A Alena le importaba un carajo su hermano, si fuera por ella ni siquiera lo habría invitado a su matrimonio, el problema radicaba en que Bryden nunca podría aceptar que su pasado estaba lejos, que ya no volvería a sentir nada por su hermano y que jamás en la vida intentaría aprovecharse de él nuevamente. De seguro todo lo ocurrido vendría a formar un tema recurrente en las discusiones que pudieran tener en el futuro, algo como: «Te acostabas con putas, Bryden», «Al menos no se la quise chupar a mi hermano, Alena». Miró su anillo, ya era tarde para volver a considerarlo, pero de todas maneras el anillo se lo llevaría, era suyo por derecho. Miró a Bryden y supo lo que debía hacer, aprovechar ese momento al máximo pues sería su último día juntos, y el lunes sellar su destino como lo había planeado años atrás.

—*Como quieras, pero también tengo una condición para ti.*

—*¿Condición? Yo no te he puesto condiciones, sólo te pido que cortes comunicación con tu primer amor como lo hice yo mismo con Holly.*

—*Ok, como sea, pero yo sí tengo una condición.*

—*Cuéntame.*

—*Quiero viajar a Chile mañana mismo, si he de alejarme debo despedirme simbólicamente, así aprovecho de arreglar el problema que nos ocurrió con los Bafta y la prensa, y le devuelvo la Visa a mi hermano, pues no me dejó devolvérsela la última vez alegando que era para emergencias.*

—*Podemos ir juntos.*

—*No Bryden, es algo que debo hacer sola.*

—*¿Estás segura de que no huyes de mí?*

Alena lo miró compasivamente sabiendo que su siguiente frase sería una mentira, se volvió a recostar frente a él y lo besó con fuerza y cariño.

—*Todo va a estar bien, no debes preocuparte, es más, dejaré todas mis cosas aquí y, lo más importante, me llevo el anillo conmigo, así siempre sabrás que soy sólo tuya.*

Pensándolo mejor Alena no estaba mintiendo, nada de lo que había salido de su boca sería considerado como un engaño ya que lo sentía de verdad.

—¿Cuándo volverás?

—Sacaré un pasaje para mañana y volveré el miércoles, lo prometo.

—Está bien, seis días son mucho tiempo pero admito que tienes mucho que decirle a tu hermano. Deberías llamarlo para avisarle, sería bueno que te fuera a buscar.

—Lo haré, no te preocupes. Será fantástico, aprovecharé de traer mis cosas y así la casa estará completa —dijo Alena, notando como las mentiras afloraban de su boca de manera natural, como si las creyera ella misma.

—Ok, y cuando vuelvas podríamos redecorar la casa, así como está parece la casa de un solterón o divorciado.

Alena se mantuvo animada y ansiosa construyendo oralmente un futuro hermoso, a sabiendas de que no ocurriría. Le daba nostalgia hacerle falsas ilusiones a Bryden pero todo sería para mejor, pues gracias a Alena había dejado a Holly y, sin aquella carga, podría al fin rehacer su vida y encontrar a alguien que pudiera darle todo lo que ella le deseaba. Alena se contuvo las lágrimas todo el día, Bryden no podía verla llorar ya que sospecharía que ese sería el fin.

En retrospectiva Alena sabía que habría actuado de otra manera a sabiendas de que todo terminaría así. No habría discutido por nada ni se habría enojado. Habría intentado disfrutar cada día como estaba disfrutando aquel. Recordó la oportunidad en que se despertó enojada con Bryden y, sabiendo todo lo que estaba sufriendo en ese momento, habría ignorado la situación y habría permitido que él la abrazara durante toda la noche, pues ahora anhelaba esos abrazos que había despreciado.

Mientras escribían en la cama Alena compró su pasaje con destino a Chile, el de vuelta no interesaba mucho pero Bryden tenía que sentirse confiado de dejarla ir. «¡Dios mío! Un millón setecientos mil novecientos cincuenta y cinco pesos, supongo que todos tenemos nuestros últimos lujos», pensó.

—¿Has revisado las propuestas de portada que te enviaron? —preguntó Bryden.

—No, la verdad es que me da igual. ¿Por qué no escoges tú?

—¿Segura? Laura se está impacientando.

—Confío en ti, de verdad.

La tarde transcurrió tranquila, Bryden trabajaba y ella lo abrazaba recostada

mientras veía televisión.

Por la tarde bajaron a tomar té, los completos se habían convertido en algo adictivo para Bryden así que tragaba su nuevo descubrimiento con deleite. Alena comía gustosa también, los sabores a su lado serían un buen recuerdo y quería dejar de limitarse. ¿Acaso Bryden acabaría con todos sus problemas? El T.O.C., la adicción al porno, el gusto por beber antes de dormir y su imposibilidad de rendirse ante la comida. Reflexionó todo y comprendió cuál era la razón, Bryden era una droga, la droga más deliciosa que había descubierto su organismo, no se cansaba de él ni siquiera cuando lo veía comiendo como un cerdo, sólo quería intoxicarse una vez más con él, como aquella canción que rondaba en su cabeza desde aquella mañana.

Alena miró fijamente a Bryden cuando terminaron de comer y lo tomó de la mano para guiarlo hacia su planeado destino. En la habitación, Alena lo desvistió, tal como un retrato fúnebre Bryden se había puesto un traje formal ese día, pero la razón era porque quería verse bien para la propuesta de matrimonio. «¿Matrimonio? ¿Funeral? Da igual, son prácticamente lo mismo», pensaba mientras admiraba aquel cuerpo perfecto. Bryden la besó cuando se sintió desnudo y la empujó hasta la cama desde su pecho. Alena estaba tumbada y Bryden se había puesto sobre ella, con un ligero movimiento desprendió su sujetador, una facilidad que había adquirido con el tiempo y que lo convertía en alguien diferente al Bryden que no había podido desabrocharlo en la residencial de los Tylers. Alena lo besó, pero él acercó rápidamente su boca a aquellos pezones y, con besos, lamidas y mordiscos, acompañaba a su otra mano que acariciaba el pezón contiguo. Pronto Bryden se tendió sobre ella y la besó, Alena no paraba de mordisquearle el labio inferior y ambos supieron que estaban listos. Bryden la penetró mientras cerraba los ojos y arrugaba la frente, Alena se estremeció entre las sábanas mientras él le acariciaba el cabello y pronto empezaron a moverse al ritmo de sus emociones. Bryden la embestía con fuerza, como a ella le gustaba, y Alena no paraba de gemir de manera escandalosa. Ella se lanzó sobre él y Bryden se recostó, satisfecho del trabajo tan arduo que había desarrollado. Alena se movía excitada y angustiada a la vez, no quería dejarlo, ¡por Dios!, no quería dejarlo nunca, quería ser suya cada día, quería poseerlo y que él la poseyera de aquella manera cada día, pero sería egoísta, arruinaría su vida sólo porque ella quisiera perdurar un poco más su felicidad.

—*Te amo.* —Salió disparado de sus labios entre sollozos, sin retenerlo más Alena pudo demostrar sentimientos y decirlo mientras estaban unidos.

—*Yo también te amo Aly. Siempre te amaré.*

Bryden la agarró de las caderas y la ayudó a seguir moviéndose, pensando en que Alena se había quedado quieta porque había alcanzado un orgasmo que la imposibilitaba, cuando en realidad se trataba de haberle dicho lo que sentía. Mientras él hundía las manos en su pecho, Alena volvió a moverse y sintió algo maravilloso, el mejor orgasmo de toda su vida. Bryden la acostó en su pecho, al ritmo que la penetraba desesperadamente para poder acabar en ella, tras unos movimientos todo había terminado, Bryden nuevamente había quedado tumbado sin palabras y mirando hacia el techo.

—*Te amo Bryden, te adoro.*

Alena se recostó junto a él y se tapó con las sábanas.

—*Yo también Aly, yo también.*

—*Te voy a extrañar.* —Alena lo abrazó fuertemente mientras Bryden le encendía un cigarrillo y luego encendía uno para él.

—*Yo también, pero sólo serán un par de días, luego volverás y estaremos juntos por siempre.*

Alena se había prometido no dormir, quería disfrutarlo hasta el final y lo observaba mientras él dormía con su cuerpo dirigido hacia ella. Acariciaba el cabello y la barba que Bryden se dejaba para complacerla, siempre hacía todo por complacerla. Agarró su brazo y se acomodó en su pecho, debían irse a las cuatro de la mañana a Londres pues, lamentablemente, el único vuelo era aquel, además de ser el más barato. Durmió como un bebé aquel día, un bebé lleno de alegría y fuera de todas las garras de la amargura adulta.

Llegó la mañana, aquella que Alena había temido desde el momento en que lo había conocido, aquella que terminaría con su vida y sus esperanzas de poder cambiar, pero en definitiva era imposible creer en la redención, creer que el amor todo lo puede, creer en ella misma.

En el vehículo iban abrazados, Bryden la sostenía entre sus brazos a cada rato y ella lo alimentaba con los chocolates que llevaban para el camino. Un viaje que conducía a lo eterno resultó ser rápido, las risas y los afectos invadían el vehículo como si se tratase de conducir sin límites, como la canción de Sing Street «*Drive It like you stole It*⁴⁵». ¿Sabría Bryden que ese era el fin? Era difícil adivinar, pero Alena habría apostado todo a que no, que él verdaderamente creía en sus promesas y que pensaba que todo se solucionaría.

El parlante anunciaba que era tiempo, en el aeropuerto Alena y Bryden se despedían con un beso largo y despreocupados de que alguien pudiera verlos, ya que sabían que ya nada importaba, el mundo entero tendría que saber que lo suyo había sido algo real.

—*Te voy a extrañar* —dijo Bryden limpiando las lágrimas de Alena—. *Pero falta poco para que volvamos a estar juntos.*

—*Lo sé, yo también te voy a extrañar.*

—*¿Segura de que volverás?*

—*¿Crees que podría vivir sólo con mi ordenador y un par de prendas de vestir más de una semana?*

—*Eso es verdad, además serías la perra más grande del mundo si me abandonarás después de aceptar mi propuesta de matrimonio.*

Alena sintió el peso de sus palabras, pero lo era, era la perra más grande del mundo por dejarlo ahí.

En la sala de embarque tomó su teléfono y llamó a su verdugo, necesitaba tener todo bien estructurado antes de que Luis o Bryden la encontrarán.

—*¿A qué debo el placer de tu llamada?*

—*Cristian, quiero verte, necesitamos hablar. Voy a llegar a Concepción y me gustaría que nos juntáramos allá el lunes.*

—*¿Por qué no mañana?, puedo viajar hoy mismo para allá.*

—*No puedo, necesito que sea el lunes.*

—*Ok, debo ir preparado. ¿Al fin me darás lo que he esperado desde que tenías trece?*

—*Ni lo sueñes, quiero terminar esto de raíz.*

—*Sabes que no descansaré hasta obtener lo que quiero. Momento... ¿cómo sé que esto no es una trampa e irás acompañada? El otro día te vi en televisión con un sujeto gigante. Decían que eras su puta pero yo no lo creí, mi dulce Alena me está esperando a mí.*

—*Piensa lo que quieras, aunque te aseguro que iré sola, aún tienes mis fotos y no me voy a arriesgar a que alguien más las vea.*

—*Ok, yo te paso a buscar a tu pensión, podríamos ir a dar una vuelta a*

Lenga.

—Me parece bien, aunque no estaré en mi pensión, estaré alojada en el «Hotel Birmania», ¿sabes dónde está?

—Sí, el lunes te llamo.

—Ok, me llamas y bajo enseguida.

—Estoy ansioso por verte. Espero que estés preparada.

Colgó enseguida y se quedó un momento pensando en lo que venía por delante. Pensó en que tal vez debió ser más provocadora con Cristian y no tan pesada, pero luego se dio cuenta de que actuaba perfectamente pues Cristian estaría más enojado de esa forma y la intención de Alena era conseguir que la matara, no que la violara.

Alena suspiró asqueada y lista para empezar su viaje, entre lágrimas recorría la manga del aeropuerto al avión y, al sentarse, se puso los audífonos y se dejó llevar por la reproducción aleatoria de su teléfono móvil. Afortunadamente venía a su mente una canción conocida y coincidente con lo que vivía, «Un beso y una flor», pero la versión del grupo chileno «Los Mox!⁴⁶». Era el fin, eso estaba asegurado.

Epílogo: No surprises⁴⁷

Estoy consciente de que no leíste la historia y te saltaste directo al epílogo cuando leíste que me quedaba un día de vida, pero no es tan grave, de verdad estoy bien. Hoy es el gran día, me pasé toda la noche arreglando partes de este libro que se me habían olvidado, si hay algo que dejé atrás deberás disculparme, pero si no está quizás es porque nunca fue relevante.

Cuando llegué a Chile actué como si nada fuera a suceder, he hablado con algunos para asegurarles de que me encuentro bien. Me enteré de que Cristina publicará su libro, te ruego que le des mis felicitaciones, dile que te lo dije antes de venir a Chile para no despertar sospechas. En fin, mi hermano no sabía que viajaba, tomé un bus directo a Concepción sin nada más que mi ordenador para terminar la carta que te estoy escribiendo, cuando termine iré al correo para enviártela como prioritaria pues necesito que hagas algo por mí, algo muy importante y que me imagino que harás porque nunca me has negado tu ayuda.

Antes que nada lamento darte esta carga, pero eres la única persona que podrá ayudarme a dejar este mundo habiendo resuelto todos mis problemas, sólo así podré redimir mis errores, buscando el destino que cimenté por el bien de todos.

Vincent, fuiste un gran amigo y definitivamente un gran psicólogo, nunca dudes de tus capacidades a causa mía pues yo ya estaba jodida. Debo decirte que alargaste mi existencia y me ayudaste a ser feliz, pude experimentar sentimientos que creí olvidados, sobre todo porque pensé que jamás amaría verdaderamente a alguien además de mi hermano. Nunca me imaginé que alguien como Bryden pudiera cambiar todo lo que creí de mí. ¡Felicidades Vincent!, lograste que este súcubo tuviera sentimientos.

Lo que te pido parecerá complicado pero es muy sencillo. Hoy en la noche me reuniré con Cristian, me ha acosado desde que tenía trece años por la historia que ya te conté. Es agresivo y en más de alguna oportunidad ha estado a punto de llevarme con él contra mi voluntad. Según me dijo me llevara a Lenga, una caleta que es preciosa aquí en Chile, si me lleva ahí sé lo que sucederá. Me negaré a tener sexo con él y sé que se pondrá furioso y terminará matándome, aunque no sé bien cómo. Es peligroso y en más de alguna ocasión han estado a punto de encerrarlo, pero no han podido hacerlo por falta de pruebas y debido a que es hermano de un político muy importante aquí, si quieres más información

puedes buscar «El enigma de Renca» que está en YouTube. Voy a ser una mártir, Vincent, y ya que sabes español quiero que pongas la denuncia en Chile.

Hoy a medianoche dejaré un mensaje en tu contestadora avisándote que Cristian quiere hablar conmigo con los detalles que se me ocurran para que tengas pruebas, aún no sé bien lo que diré pero algo se me ocurrirá. Por otra parte Luis podrá pensar que alguien me hizo daño y no que su hermana estaba tan loca como para suicidarse, aunque no lo creas quedo tranquila de esa manera.

Finalmente Bryden... no puedo ni siquiera teclear con facilidad al hablar de él. Bryden se enterará de lo sucedido y también pensará que alguien me asesinó, él sabe que en Chile existía un sujeto que me acosaba así que no dudará la historia. Quiero que lo convencas de que lo que sucederá es algo fortuito, que yo jamás me habría juntado con él a sabiendas de que me mataría, que viajé a Concepción a buscar mis cosas en casa de Camila y que no habría aceptado su propuesta de matrimonio si no fuera porque volvería. Miénteles, miénteles por mí porque así ayudarás a que pueda tener una vida normal después de mí, quizás conocer a alguien y ser padre, yo estoy muy dañada como para esperar a hacer feliz a alguien, sólo hay miseria en mi corazón y me harté de compartirla.

Ayer vi la entrevista de Holly mientras escribía, fue noticia mundial su deseo de vivir libre y me alegro mucho por ella, finalmente mi imagen quedó limpia y todo el mundo sabe que Bryden y yo estamos juntos... bueno... estábamos. Lamentablemente salió a la luz un video en el que Bryden y yo discutíamos en un pub, pero no me preocupa, todos los comentaristas asumieron que simplemente me encontraba despechada por la prensa, aunque debo admitir que ver mi seno derecho pixelado en televisión no fue agradable. No me arrepiento de nada, sé que Bryden sufrirá con todo esto pero lo liberaré a él y a Holly de esa absurda mierda, ahora ella podrá ser feliz con su novia y Bryden será libre de encontrar a una chica que lo quiera.

Quiero que le digas a Bryden que te había mencionado que yo firmé un documento cediéndole los derechos del libro «Debo dejarte ir» si me pasaba algo, coméntale que lo único que sabes es que lo dejé en el cajón del «Hada del Eurocentro», él entenderá todo, y si te pregunta dile que fue un comentario casual.

Adjunto encontrarás el documento que autoriza que estudies mi trastorno y puedas publicar cualquier cosa que descubras. Al principio escribía esto para publicar un libro que tuviera un final feliz. ¡Qué idiota! Ahora comprendo que le darás mejor uso tú pues, cuando leas todo esto, te darás cuenta de que fui muy

honesto al determinar esta decisión.

Finalmente dar un repaso de las personas grandiosas que conocí en esta aventura. Kurt será siempre el protector más grande que conocí en toda mi vida, me ayudó mucho y su forma de protegerme me hizo quererlo como a un verdadero hermano. Cristina es una gran persona, dudo que pueda conocer a alguien con mejor corazón, aunque la imagino «soltando tacos» por la forma en que escribí sus diálogos, pero no me acordaba muy bien de las palabras españolas, tengo que reconocer que en Chile hablamos como la mierda. Y tú Vincent, gracias por todo, no me habría gustado adjudicarte esta tarea y estás en todo tu derecho de renunciar a ella, sólo te pido que si no lo deseas me ignores y no comentes esto con nadie, aunque las palabras están de más pues sé que respetas muy bien tu ética profesional.

Este es el final y lo sé, siendo veintidós de mayo sólo pienso en que me faltaron dos días para morir en la misma fecha que Manuel Rodríguez, pero supongo que era mucho pedir una muerte poética. Te imagino leyendo esto en tu oficina con tus anteojos apoyando tu mano derecha en la cabeza. Espero que todo resulte perfectamente, que la publicación de tu estudio sea estupenda y que tu película tenga gran éxito. Ya no deberás preocuparte por «Alena paciente», pues ella mañana despertará sin alarmas ni sorpresas.

Ayuda y agradecimientos

A «A. D. E. H.» por relatarme sus experiencias y ayudarme a seguir la línea argumental de manera adecuada. A Dángelo Lágos por sus conocimientos en historia naval y por toda la influencia en la literatura de aquella temática. A Óscar Campos por enviarme las fotografías de nuestro viaje a Europa. A Ailin Calire por su tremenda ayuda en cuanto a corrección, y por la maravillosa imagen de portada. A Javiera Chacón por la realización de mi logo.

A todos ustedes, gracias por su apoyo...

Índice

Prólogo: Littlest things

Primera Parte

Resistiré

Historias de amor y condón

El hada y el mago

Scars

Lucky one

Bitter sweet symphony

Cambio dolor

Dímelo

Broken

Fidelity

Shape of you

Segunda parte

Most girls

Green garden

Feel

I need your love

I want to hold your hand

Say my name

The blower's daughter

Tercera parte

I'm going slightly mad

Sugar

This love

Ya no creo en mí

Mirror

[Every breath you take](#)

[Breaking the habit](#)

[No one](#)

[Cuarta parte](#)

[All by myself](#)

[Torn](#)

[Let her go](#)

[In the shadows](#)

[Arrancacorazones](#)

[Epílogo: No surprises](#)

[Ayuda y agradecimientos](#)

[Índice](#)

Ya no creo en mí

Tras una vida llena de frustraciones, Alena González se enfrasca en una nueva aventura postulando a un proyecto en la ciudad de Birmingham, Inglaterra, en donde la cadena de televisión IBC busca reclutar escritores de todo el mundo.

Oculto en su seno un extraño trastorno de ansiedad que la obliga a tener pensamientos intrusivos con respecto a la sexualidad, hecho que provoca un quiebre en su destructiva y violenta relación anterior.

Cuando la vida de Alena parece estable, conocerá a alguien que la hará superar sus miedos, aunque está convencida de que en su condición ella no merece amar.



KARENINA MACK

Notes

[[← 1](#)]

Canción: Littlest things. Artista: Lily Allen, año 2006.

[←2]

Canción: Resistiré. Artista: AQM, año 2003.

Canción Original: Resistiré. Artista: El dúo dinámico, año 1988.

[←3]

Canción: Boulevard of broken dreams. Artista Green Day, año 2005.

[←4]

Canción: Historias de amor y condón. Artista: Chancho en piedra, año 2000.

[←5]

Canción: La leyenda del hada y el mago. Artista: Rata Blanca, año 1990.

[←6]

Canción: Scars. Artista: Papa Roach, año 2005.

[←7]

Canción: Lucky one. Artista: Simple Plan, año 2013.

[← 8](#)

Canción: Bitter sweet symphony. Artista: The Verve, 1997.

[←9]

Canción: Cambio dolor. Artista: Natalia Oreiro, año 1998.

[← 10]

Canción: Singin' in the rain. Compuesta por Arthur Freed en el año 1930, más conocida por ser parte del soundtrack de la película homónima de 1952.

[[← 11](#)]

Canción: Dímelo. Artista: Mark Anthony, año 1999.

[← 12](#)

Canción: Broken. Artista: Seether Ft Amy Lee, año 2004.

[← 13](#)

Canción: Fidelity. Artista: Regina Spektor, año 2006.

[← 14]

Canción: Shape of You. Artista: Ed Sheeran, año 2017.

[← 15](#)

Canción: Most girls. Artista: Pink, año 2000.

[← 16](#)

Canción: Green Garden. Artista: Laura Mvula, año 2013.

[← 17](#)

Canción: Feel. Artista: Robbie Williams, año 2002.

[← 18](#)

Canción: I need your love. Artista: Calvin Harris ft. Ellie Goulding, año 2012.

[← 19]

Canción: I want to hold your hand. Artista: The Beatles, año 1963.

[← 20](#)

Canción: Say my name. Artista: Destiny's Child, año 2000.

[← 21]

Nombre en español del cóctel «Screwdriver», que consiste en jugo de naranja con vodka.

[← 22]

Canción: The blower's daughter. Artista: Damien Rice, año 2002.

[← 23](#)

Canción: I'm going Slightly Mad. Artista: Queen, año 1991.

[← 24]

T.O.C. es la sigla en español para Trastorno obsesivo compulsivo. En inglés la sigla es O.C.D., obsessive compulsive disorder.

[← 25]

Canción: Sugar. Artista: Maroon Five, año 2014.

[← 26](#)

Disco: A day at races. Artista: Queen, año 1976.

[← 27]

Canción: This Love. Artista: Maroon Five, año 2002.

[← 28](#)

Canción: Ya no creo en mí. Artista: Phono, año 2006.

[← 29]

Canción: Mirror. Artista: Justin Timberlake, año 2011.

[← 30](#)

Tipo de pan propio de Latinoamérica similar a la barra española.

[\[← 31\]](#)

Prieta es un embutido llamado morcilla en España.

[← 32](#)

Canción: Every Breath you take. Artista: The Police, año 1983.

[← 33](#)

Palta es el nombre chileno del aguacate (Avocado en inglés).

[← 34](#)

Son las momias más antiguas del mundo, propias de la cultura Chinchorro que se ubicaba en las costas del sur de Perú y norte de Chile aproximadamente en el 6.000 A.C.

[← 35](#)

Canción: Breaking the habit. Artista: Linkin Park, año 2004.

[← 36](#)

Canción: No one. Artista: Alicia Keys, año 2007.

[← 37](#)

Canción: Blue. Artista: Eiffel 65, año 1999.

[← 38](#)

Canción: All By Myself. Artista: Jamie O'Neal, año 2000.

Canción original: All By Myself. Artista: Eric Carmen, año 1976.

[← 39](#)

Sándwich Chileno que consiste en pan con carne y queso derretido, llamado así en honor al presidente Ramón Barros Luco.

[[← 40](#)]

Canción: Torn. Artista: Natalie Imbruglia, año 1997.

Canción Original: Torn. Artista: Ednaswap, año 1995.

[← 41](#)

Canción: Let her go. Artista: Passenger, año 2012.

[← 42](#)

Canción: To find you. Artista: Sing Street (Interpretada por Ferdia Walsh-Peelo)
Banda sonora de la película Sing Street, año 2016. Compuesta por: Gary Clark

[← 43](#)

Canción: In the shadows. Artista: The Rasmus, año 2003.

[← 44](#)

Canción: Arrancacorazones. Artista: A77aque, año 2003.

[← 45](#)

Canción: Drive It like you stole It. Artista: Sing Street (Interpretada por Ferdia Walsh-Peelo)
Banda sonora de la película Sing Street, año 2016. Compuesta por: Gary Clark

[← 46](#)

Canción: Un beso y una flor. Artista: Los Mox!, año 2000.

Canción original: Un beso y una flor. Artista: Nino Bravo, año 1972.

[← 47](#)

Canción: No surprises. Artista: Radiohead, año 1997.

Table of Contents

Prólogo: Littlest things

Primera Parte

Resistiré

Historias de amor y condón

El hada y el mago

Scars

Lucky one

Bitter sweet symphony

Cambio dolor

Dímelo

Broken

Fidelity

Shape of you

Segunda parte

Most girls

Green garden

Feel

I need your love

I want to hold your hand

Say my name

The blower's daughter

Tercera parte

I'm going slightly mad

Sugar

This love

Ya no creo en mí

Mirror

Every breath you take

Breaking the habit

No one

Cuarta parte

All by myself

Torn

Let her go

In the shadows

[Arrancacorazones](#)

[Epílogo: No surprises](#)

[Ayuda y agradecimientos](#)

[Índice](#)